

24

agosto 1993



estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: DIEGO ARMUS, ALICIA BERNASCONI, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, SILVIA LEPORE, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (Chile), ADELA PELLEGRINO (Uruguay), RICARDO TORREALBA (Venezuela).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 7,50. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Cheques a la orden de Sante Zanetti. Los cheques en US\$ deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia* y en *IOM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies* G. B. Scalabrini (CCMS).

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 8

AGOSTO 1993

NUMERO 24

Indice

ARTICULOS

- 139 La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas.
EDUARDO JOSE MIGUEZ
- 171 Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: Racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930.
BEATRIZ BRAGONI
- 205 De las historias y relatos de vida a las prácticas antropológicas: individuos, minorías y migrantes.
MICHEL NANCY
- 233 Un estudio demográfico de la colonización holandesa y boer en Chile: Araucanía, Llanquihue y Chiloé: 1895-1915.
CHRISTIAN MARTINEZ NEIRA
- 261 Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las Licencias de Emigración: Ordizia, 1840-1862
OSCAR ALVAREZ GILA

NOTAS

- 279 Fuentes para el estudio de la inmigración polaca en la Argentina en el Archivo Histórico de Lwow.
CAROLINA BIERNAT

283 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 289 Birgit Flemming Larsen, Henning Bender y Karen Vein, *On Distant Shores. Proceedings of the Marcus Lee Immigration Conference*.
MARIA M. BJERG
- 291 Julio Hernández Borge, Francisco R. Duran Vila, *Guía bibliográfica de emigración gallega*.
MARCELINO X. FERNANDEZ SANTIAGO
- 294 Alfredo José Schwarcz, *Y a pesar de todo. . . Los judíos de habla alemana en la Argentina*.
SILVANA E. CHMIEL
- 298 Oswaldo Truzzi, *De mascates a duotores: sirios y libaneses en San Pablo*.
GLADYS JOZAMI
- 300 Diana Balmori, Stuart F. Woss y Miles Wortman, *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*.
ALBERTO ANGULO MORALES
- 303 José Ramón García López, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*.
VICENTE PINILLA NAVARRO
- 305 AA. VV., *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*.
FABIANA S. TOLCACHIER

LA MOVILIDAD SOCIAL DE NATIVOS E INMIGRANTES EN LA FRONTERA BONAERENSE EN EL SIGLO XIX: DATOS, PROBLEMAS, PERSPECTIVAS *

Eduardo José MIGUEZ **

La percepción del impacto que la inmigración masiva tendría en la estructura social del país es casi tan vieja como el proyecto mismo de constituir una nación Argentina. Otro tanto puede decirse sobre el rol que cabría a la expansión territorial sobre fronteras "internas". Pero en el tratamiento de estos temas, siempre presentes —inevitablemente— en la reflexión sobre la realidad social e histórica argentina, puede sin duda establecerse un corte a partir de los estudios producidos entre fines de la década de 1950 y la siguiente, vinculados a las figuras de José Luis Romero y sobre todo Gino Germani. Tan eficaz parece haber sido el avance producido por esta línea de investigación que, pese a que en otras áreas vinculadas a ésta los estudios históricos se han renovado enormemente sobre todo durante la década de 1980, los análisis específicos de estructura y movilidad social han concitado poca atención, pareciendo descontar que poco había que agregar a lo que podríamos denominar el modelo "Gennaniano" (y esto, pese a algunas voces más pesimistas, como las de J. Scobie —1968; 1977— y M. Szuchman —1980—, que sin embargo no conformaban una interpretación global alternativa).

(*) Una primer versión de este trabajo fué presentado en el simposio "*Inmigración, inserción ocupacional y movilidad social, 1850-1930*", que tuvo lugar en las *XIII Jornadas de Historia económica*, Mendoza, 1992. Dicho simposio fué organizado con el propósito de promover nuevos enfoques en el tratamiento de la movilidad social en Argentina. Uno de los trabajos allí presentados ya ha sido publicado por «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*» (DA ORDEN, 1992).

(**) *Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (IEHS-UNCPBA)*. Debo agradecer un subsidio de la Fundación Antorchas que facilitó la elaboración de este trabajo.

En este marco, y teniendo en cuenta por un lado los enormes avances conceptuales —vinculados en buena medida a los estudios micro-históricos— y metodológicos —cuya difusión puede rastrearse hasta los trabajos de S. Thernstrom (1964 y 1974)— que se han producido en la temática en las últimas décadas en otras latitudes; y por otro una imagen de la realidad económica de la región pampeana durante la gran expansión que se evidencia marcadamente más compleja de lo que sospechábamos hasta hace muy poco, parece ineludible volver a considerar los problemas de estructura y movilidad social. Tanto los nuevos conceptos y metodologías como la diversidad regional y las variaciones temporales que muestra el desarrollo agrario del período, exigen un tratamiento mucho más parcelado del problema que el que predominó treinta años atrás. Su propósito deberá ser, por un lado, poner a prueba las viejas hipótesis utilizando nuevas técnicas (una epistemología muy popperiana, sin duda); por otro, proponer nuevas preguntas a partir de una conceptualización distinta al modelo clásico de modernización.

Así, este trabajo busca poner sobre el tapete cuestiones tales como las estrategias individuales y familiares de movilidad, las vías posibles de ascenso, y las diferencias étnicas y grupales. En cuanto a métodos, buscamos complementar los estudios clásicos de tipo estructural, con otros que pongan énfasis en las trayectorias individuales. Por lo dicho, deberemos plantear algunas cuestiones generales vinculadas a la movilidad social, y por otro lado, abordar el tema más precisamente acotado en el tiempo y el espacio. Por ello los aspectos más empíricos de este trabajo se refieren en general a un ámbito geográfico y temporal específico, el partido de Tandil entre 1869 y 1895, espacio sobre el que venimos concentrando nuestro esfuerzo de investigación en los últimos años. Se trata de una región que continúa siendo parte de la frontera interna hasta la década de 1870, pero que tiene la particularidad de contar con el principal centro “urbano” del sur de la provincia durante todo el período en consideración. Sin embargo, muchos de los problemas que abordaremos son de carácter decididamente general, y se encuentran implícitos en cualquier estudio sobre estructura y movilidad social de la Región Pampeana del período. Finalmente, la discusión genérica de estos problemas se complementa con la presentación de algunos resultados muy primarios de la utilización de los datos contenidos en las cédulas de los censos de población de 1869 y 1895 en la región en consideración.

Perspectivas para el estudio de la movilidad social en la frontera bonaerense

La clásica sociología norteamericana que inspiró la obra de Germani (ver por ejemplo, 1963, significativamente incluido como apéndice a la traducción del texto de Lipset y Bendix) distingue entre la movilidad *estructural*, resultado de un cambio global de la estructura ocupacional que genera nece-

sariamente desplazamientos sociales; y la de *circulación* o *por reemplazo*, en la que las trayectorias individuales no alteran el cuadro ocupacional global¹. Dado el tipo de información que manejaban (agregativa censal), y las curiosidades que los alentaban, los estudios de los años '60 concentraron su análisis en la movilidad estructural. La de circulación sólo aparece ocasionalmente como una hipótesis para corregir los resultados agregados. Claro está, esto es coherente con las preocupaciones del momento, centradas en estudiar los cambios globales de la estructura social, consecuencia de la "modernización".

Esta perspectiva agregada, tiende a operar sobre supuestos muy sencillos; por un lado, un crecimiento proporcionalmente mayor de los estratos medios y altos (a lo que se agrega la "movilidad demográfica") asegura la posibilidad de la movilidad generalizada; por otro, los inmigrantes, que llegan al país buscando mejorar su posición económica, provienen en su inmensa mayoría de situaciones pre-migratorias de escasa especialización y pocos recursos. Por ende, la comprobación de su inserción en categorías socio-ocupacionales con cierto grado de calificación y con posibilidades de acumulación implican éxito en la movilidad social. Se evidencia entonces la existencia de movilidad y que esta es aprovechada preferencialmente por los inmigrantes.

Este panorama se ve reforzado por la comparación con la experiencia migratoria a otras latitudes, especialmente a EE. UU. Allí, si bien existieron innumerables matices, puede afirmarse sin temor a caer en una generalización excesiva que un número muy substancial de los inmigrantes, si bien mejoran seguramente —al menos en el mediano plazo— sus condiciones generales de vida respecto de su sociedad de origen —especialmente, porque logran una cierta seguridad, consistente en alejar el fantasma de la miseria, para ellos y sus familias— se ven relegados a la base de la pirámide social de su sociedad de inserción².

¹ También se tiene en cuenta que, en la transición demográfica, los niveles reproductivos de los sectores altos pueden ser inferiores a los de los bajos, con lo cual el crecimiento de las "plazas" de los sectores altos, aún en la medida en que es proporcional al crecimiento global de la población económicamente activa, ofrece necesariamente posibilidades de movilidad ascendente. A esto Germani denomina *movilidad demográfica*. Cabría agregar que en los países de fuerte inmigración, compuesta mayormente por sectores sociales bajos, la estructura ocupacional crece muy por encima del crecimiento vegetativo de la población, lo que genera una movilidad asimilable a la movilidad demográfica. Estas formas de movilidad se semejan a la estructural en que no es necesaria la existencia de movilidad descendente para que exista una ascendente.

² Una brillante síntesis de la investigación para Estados Unidos en BODNAR, 1987. Los pocos estudios comparativos tienden a confirmar esta línea argumental, ver KLEIN, 1983. Aunque con mayores cualificaciones, tampoco BAILY, 1983, parece discrepar totalmente de esta imagen.

Nuestra perspectiva actual nos plantea problemas distintos. Ya no se trata de constatar el efecto de la modernización sobre la estructura social, sino de captar de manera más tangible la experiencia concreta de los "agentes sociales" (o dicho de manera más sencilla, de las personas). En este sentido, cabe en primer lugar una reflexión sobre la visión de los propios actores del proceso³. Y aquí, creo, la pregunta clave es sobre cuál es la estrategia individual o familiar de los inmigrantes. Los estudios clásicos sobre los factores "*push*" o "*pull*", tendían a ver la migración ya como el abandono de una situación insostenible, ya como la búsqueda de la inserción en una sociedad vista como opulenta. Los estudios más recientes muestran un panorama más complejo. En primer lugar, se destaca la idea del regreso. Es muy probable que un gran número de migrantes vieran la migración como un fenómeno transitorio, y de hecho, en el caso argentino, poco menos de la mitad volvió definitivamente a su país de origen. En este sentido, la medida del éxito puede estar dada más por la posibilidad de ahorro y remesas, que por el avance social en la sociedad de recepción. Los estudios socio-ocupacionales nos dicen muy poco sobre esto, y es esta una limitación que debemos tener seriamente en cuenta. Así, la comprobación de la movilidad sólo se refiere a aquellos que, ya desde su inicio, o llevados por las circunstancias, hacen de la radicación en su país de llegada su perspectiva de desarrollo social⁴.

Pero hay otras posibilidades. Algunos con poca movilidad ocupacional, pueden haber logrado, a través del ahorro y las remesas, sus objetivos migratorios, regresando a su país de origen⁵. Otros, con notable movilidad social, pueden haber llegado al punto en que liquidaron los capitales acumulados en el país de llegada, para retornar a su lugar de origen⁶. Muchos más deben haber sido los que retomaron sin haber logrado el objetivo de enriquecerse, ya fuere que volvieran pobres y fracasados, o con una acumulación mínima que no modificó sustancialmente su situación de partida. En todos estos casos la relación migración/movilidad social está presente, ya

³ Cabe mencionar que la propia sociología de la modernización era plenamente consciente de que los distintos tipos de movilidad (estructural, de circulación, demográfica) que ella distinguía no serían percibidos por los actores sociales como fenómenos diferenciados.

⁴ Una interesante propuesta de conceptualización sobre las diferentes perspectivas de los migrantes, en ROSENTHAL, 1990.

⁵ Se ha señalado, por ejemplo, como la emigración gallega contribuyó, al proveer de fondos a las familias campesinas endeudadas, a levantar hipotecas y prolongar la vida de la unidad campesina; ver, por ejemplo, VAZQUEZ, 1988. Ver también RAMELLA, 1984.

⁶ Un caso notable en la región que estudiamos, es el ya mencionado del danés J. Fugl. Es este también el caso de los conocidos "indianos" de Asturias, Galicia, y otras regiones de España. También he encontrado numerosos ejemplos de este tipo en una investigación sobre los propietarios rurales de origen británico (MIGUEZ, 1985).

fuere como éxito o como fracaso, pero debemos buscar otras vías para su estudio.

Otro fenómeno poco tenido en cuenta en los estudios clásicos es la relación migración/proletarización. En muchos lugares de emigración —seguramente el norte de Italia es el ejemplo más relevante para la Argentina—, el lugar de partida está viviendo un notable proceso de desarrollo capitalista, que avanza sobre las formas de producción proto-industrial y artesanal. Para quienes sufrían este proceso, la migración a un destino como la Argentina puede haber sido una forma de intentar preservar su autonomía laboral ⁷. En este contexto, más allá de que las posibilidades de acumulación seguramente fueran mayores en las “tierras nuevas” de recepción, la instalación como trabajador independiente ya era de por sí el logro de un objetivo ⁸. Por otro lado, una vez producido el desarraigo territorial, también es factible que la perspectiva social haya cambiado, y la búsqueda de mejorar los niveles de vida y las perspectivas de progreso para sus hijos pasaran a pesar más que la intención original de evitar la proletarización.

También la conformación de cadenas familiares o micro-regionales se vincula a las estrategias migratorias. En este sentido, el establecimiento de una cadena, y la tipología de la misma, tiene fuerte influencia sobre las posibilidades de ascenso de sus integrantes (ver por ejemplo Otero, 1992). En Tandil, por ejemplo, la notable participación de daneses en la agricultura ejidal se vincula sin duda con la función pionera de J. Fugl, tanto en esa actividad como en la formación de la colonia danesa de Tandil. En otros casos, las cédulas censales muestran claramente como los grupos familiares adoptan estrategias productivas de conjunto —que pueden o no estar vinculadas a cadenas migratorias—, en las que la movilidad social no puede ser considerada en función de cada uno de los miembros del grupo, sino del grupo en su conjunto. Pero los vínculos étnicos y las redes sociales tienen un peso en los procesos de movilidad social que no se limitan al hecho migratorio mismo. Las memorias de Fugl, el inmigrante danés que ya mencionáramos, son un notable testimonio de los circuitos de crédito informal, o las formas de colaboración que se establecen entre inmigrantes que forman parte de una misma

⁷ Es notable, en este sentido, como en los Estados Unidos la industrialización genera un paradójico desarrollo en ciertas ocupaciones artesanales; cuando los hijos heredan de sus padres estas ocupaciones, cuya especialización y ubicación social decae fruto de la tecnificación, tienden a deteriorarse sus posibilidades de progreso social. Así, en un contexto de expansión de los sectores medios, algunos de los allí insertos como trabajadores especializados independientes ven deteriorarse sus posibilidades de transmitir a sus hijos su condición social (GRIFFIN, 1972, pp. 319-20). La tardía y lenta industrialización argentina, en cambio, favoreció la preservación de la autonomía del artesano, y su dispersión en pequeños talleres, especialmente fuera de la ciudad de Buenos Aires.

⁸ Dentro de esta perspectiva, ver las inteligentes notas de RAMELLA, 1991.

red social —no siempre con una base étnica definida—⁹. Las memorias de otro inmigrante a Tandil, en este caso el gallego Manuel Suárez Martínez, muestran como su exitosa carrera como comerciante en Tandil y Lobería se inicia a través de las recomendaciones y contactos con otros comerciantes españoles establecidos en Buenos Aires antes de su llegada (Suárez Martínez, 1943).

Otro tema que escapa al análisis estructural de la movilidad, es el de los posibles itinerarios. En este sentido, fuentes como las cédulas censales, y los registros parroquiales y civil, —además de las memorias de los actores, mucho más ricas, pero menos representativas— permiten la construcción de itinerarios, que muestran no sólo la existencia o no de movilidad, sino también los canales que la permitieron. En este sentido se hace necesario reconsiderar nuestra comprensión de la estructura social de la región en consideración para comprender mejor las perspectivas de movilidad que ofrecía.

Los estudios de los años sesenta sobre la estructura socio-económica —particularmente en las regiones rurales— de la Argentina de “la gran expansión” tendieron a presentar una imagen excesivamente homogénea y simplificada. Se presuponía un predominio absoluto de la gran propiedad, y en relación a ella un dominio de la ganadería sobre la agricultura, no sólo porque durante mucho tiempo esta fué la principal actividad productiva, sino también porque cuando hacia fines de siglo —en la provincia de Buenos Aires, al menos— la agricultura va cobrando mayor peso, este desarrollo sería dependiente de aquella a través del sistema de aparcería y rotación de cultivos. Estrategia esta de los grandes terratenientes destinada a aumentar la productividad, pero sobre todo a mejorar las pasturas para una ganadería más sofisticada. En otra oportunidad ya hemos discutido la lógica económica de este proceso, y matizado sus alcances (Míguez, 1986).

Pero más allá de esto, una revisión más cuidadosa de las fuentes censales para el período revela no solo la importancia de la agricultura ejidal, que ya había sido señalada por M. Bejarano (1969), sino incluso que la estructura de la producción pastoril no se limitaba a la gran estancia ganadera. El importante estudio de H. Sábato (1988) sobre la expansión de la ganadería ovina al norte del salado hasta los años '80 del siglo pasado ha mostrado que la actividad lanera permitió una diversificación de la estructura productiva mucho mayor de lo que hasta entonces se suponía. Especialmente, su descripción de la “*sheep farm*” mostró el surgimiento en el medio rural de

⁹ Fugl menciona como el médico danés Saxild —establecido en Buenos Aires poco tiempo antes— y algunos comerciantes británicos los ayudan a él y a su primer compañero de aventuras, el también médico danés Jakobsen, en sus primeros proyectos en la Capital. Algunos datos biográficos de Saxild en VIVANCO, 1959. Más tarde, cuando Fugl ya es un exitoso mini propietario rural-pequeño industrial molinero y panadero-comerciante-rentista de propiedades urbanas, los papeles se invierten, y él será fuente de crédito para otros.

unidades productivas netamente capitalistas, pero en escala relativamente reducida, basadas en el trabajo familiar, que se transformaron en un medio de movilidad social para buena parte de la inmigración, especialmente irlandesa y vasca (tanto francesa como española). En buena medida, este tipo de unidad productiva también se expande al sur del salado en la década de 1870, junto con la expansión del lanar en esta región. Ejemplos en este sentido pueden verse el trabajos de G. Crisafulli (1991) sobre la región próxima a Bahía Blanca.

Más aún, la estructura de la actividad ganadera vacuna tampoco se hallaba tan concentrada como habíamos supuesto. Los censos hasta 1895, por lo menos, nos muestran la existencia de numerosos "hacendados", "criadores" o "ganaderos", carentes de propiedad territorial, que ya fuera a través del arriendo, o más frecuentemente de formas de aparcería, operaban como pequeños productores independientes, en escalas muy variadas¹⁰. Lamentablemente, nuestros conocimientos sobre esta forma de producción son aún escasos, pero no parece excesivamente aventurado suponer que, al igual que los pastores, se trata de pequeños empresarios, basados en trabajo familiar. Es posible que en la cría bovina en algunos casos la escala de producción fuera más reducida aún que en la ovina, y que estos pequeños "empresarios" tuvieran en realidad muy poca independencia, y fueran poco más que "asalariados disfrazados", como ocurría también en muchos casos con los agricultores aparceros que empiezan a hacerse frecuentes desde de la década de 1890.

Otra faceta de esta actividad es la de los pequeños productores tamberos orientados al abasto de los centros poblados. Su presencia ya era frecuente en la entonces capital provincial por lo menos desde la década de 1840, pero seguramente desde mucho antes (una vez más, J. Fugl nos ha dejado un interesante relato de su experiencia en esta actividad en Buenos Aires hacia 1844, antes de su radicación en Tandil. Ver *Memorias*). La formación de pequeños centros urbanos en el interior de la provincia creó la posibilidad de expansión de esta actividad a esas áreas. Es esta también una producción familiar, que quizá pueda ser asimilada a la de los "trabajadores por cuenta propia", tan frecuentes en el período, aunque requería un cierto capital en ganado —de muy bajo costo por lo menos hasta la década de 1870— y la posibilidad de acceso a un pequeño lote de tierra.

En la región en consideración, sin embargo, así como en la mayor parte de la provincia, la más importante de estas actividades "agrarias" periurbanas destinadas al mercado local sin duda fue la agrícola, representada por quinteros, paperos, horticultores y pequeños labradores. El origen de la misma

¹⁰ En su reciente libro sobre el mercado de trabajo en Buenos Aires en este período SABATO y ROMERO (1992) han incluido en el apéndice metodológico (pp. 271-284, esp. p. 280) una breve discusión de este problema.

se remonta a fines de la década de 1840 cuando el propio Fugl se establece como pequeño productor de trigo en una propiedad que le es cedida por la comuna en un programa de desarrollo agrícola. Sus memorias reflejan vívidamente las dificultades de los primeros pasos de la actividad, en un contexto dominado por la ganadería, y en medio de un orden rural de frontera fuertemente "tradicional", con autoridades locales vinculadas al orden "estancieril" rosista, en general poco entusiastas con la inmigración y la actividad agrícola, y por lo tanto poco dispuestas a hacer cumplir la legislación tendiente a proteger los sembrados de los avances del ganado, en un período sin alambrados ni cercamiento ¹¹. El cambio político de 1852, en la visión del propio Fugl, torna la situación un poco más favorable, y desde fines de la década de 1850 —después de los últimos malones que afectaron la región en 1857/8— comienza a hacerse más efectivo el control del "estado" en la frontera, particularmente con el desarrollo del régimen municipal, en el cual el propio Fugl tendrá activa participación ¹². Por otro lado, razones económicas provocaron un eslabonamiento hacia adelante, con la construcción por parte de Fugl primero una tahona —reemplazada más tarde por un molino hidráulico—, y posteriormente una panadería ¹³. Esta actividad pionera favorece otros emprendimientos cerealeros, que aprovechan la política municipal de entrega de pequeños labrantíos. En ella participan otros inmigrantes daneses atraídos a la zona por el propio Fugl ¹⁴. Así, según los datos censales de 1869, para entonces la actividad agrícola periurbana estaba firmemente establecida en la zona, dando lugar a otros emprendimientos derivados (ya funcionaban varios molinos y panaderías en Tandil).

¹¹ Las "pircas" que aún pueden verse en los cerros que rodean a Tandil reflejan los primitivos intentos por cercar propiedades con rudimentarios muros de piedra; pero el costo en trabajo de este primitivo —y probablemente poco eficaz— método deben sin duda haber desalentado su difusión, limitada por otro lado a las zonas en las que abunda la piedra, poco aptas para la agricultura. Probablemente se deben más bien al esfuerzo de pastores por controlar a sus majadas.

¹² Sobre la presencia del estado en las regiones de frontera, y el papel de los inmigrantes, ver MIGUEZ, 1987.

¹³ La aislada actividad triguera en una región de frontera presentaba el problema del mercado. Sin duda había una demanda local a satisfacer, y ventajas de costo para hacerlo, dado el encarecimiento de la harina traída desde Buenos Aires (muchas veces importada de Chile o E.E.U.U.) por el alto flete en carretas. El problema era la molienda. El único molino existente en la zona, en Azul, presentaba, además del problema del transporte, la desventaja para el productor por su carácter oligopsonico. Fugl crea su panadería para defender el precio de su harina frente al otro panadero local.

¹⁴ Luego de un viaje a Dinamarca en 1859 Fugl regresa acompañado por un grupo de nuevos inmigrantes, que serán el núcleo de una colonia danesa en la zona. Sobre esto, ver los trabajos citados de M. BJERG (1989, 1991a y b).

Pero no es esta pequeña producción el único rasgo de la actividad rural poco tenido en cuenta en la visión tradicional del mundo rural bonaerense. Algunos trabajos para un período inmediatamente posterior al nuestro muestran como formas de arriendo y sub-arriendo netamente capitalistas, no sólo implicaban una diversificación del panorama socio-económico regional, sino también un canal de ascenso social accesible a quienes no podían adquirir grandes propiedades¹⁵. En la actividad cerealera de mediana y gran escala podían combinarse con la propiedad de maquinaria agrícola, utilizada para trabajos para terceros. Así, pequeños propietarios, o productores sin propiedad, podían ser en realidad empresarios de considerable envergadura, explotando importantes extensiones, y ofreciendo servicios de laboreo y cosecha en escala bastante amplia. No sabemos por ahora si existían formas equivalentes de producción hacia fines del siglo XIX. Además, esta sólo se había desarrollado en algunas zonas. En Tandil, por ejemplo, la agricultura en gran escala aún no se había manifestado para entonces, y la actividad pastoril parece, en principio, menos propicia para este tipo de desarrollos. Sin embargo, esto nos llama la atención sobre la posibilidad de que las categorías ocupacionales censales escondan una variedad de situaciones reales impen-sadas hasta ahora.

Nada de lo dicho, sin duda, tiende a poner en cuestión la importancia de la gran estancia ganadera en la estructura productiva de las regiones de frontera en el período. Pero sí nos llama la atención sobre el hecho de que el mundo rural bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX no se reducía a grandes terratenientes, peones y jornaleros, y chacareros aparceros pobres —que se diferenciaban poco de los segundos— como podría deducirse de algunas de las imágenes que se han dado sobre el sector (por ejemplo, Scobie 1968). Más aún, también indica que los datos sobre propiedad agraria, frecuentemente utilizados —por Germani (1955 y 1962), por ejemplo— para describir la estructura social, dan sólo una dimensión parcial de la situación rural. En definitiva, la complejidad del panorama agrario muestra la existencia de vías de movilidad social que habían sido poco tenidas en cuenta en los análisis predominantes en la década de 1960¹⁶.

¹⁵ En este sentido es muy interesante la tesis doctoral en curso de A. Reguera, basada en buena medida en documentación privada. Un adelanto en Reguera, 1991. También, aunque para un período algo más tardío y en una región un poco más al sur, la tesis doctoral próxima a ser defendida por B. L. Zeberio. Un adelanto de sus datos en ALVAREZ y ZEBERIO, 1991.

¹⁶ Sin duda, esta no es una afirmación novedosa. GALLO (1983) ya había señalado esto para Santa Fe, y, como queda dicho, H. SABATO (1989), para la ganadería ovina al norte del salado. Tampoco ellos fueron los únicos, y otros trabajos más recientes sobre la provincia de Buenos Aires en el siglo XX, entre ellos los de A. Pucciarelli y Miguel Murmis, apuntan en la misma dirección (pienso aquí en un debate generado en el simposio

La visión que hoy tenemos de la estructura social de los pequeños centros poblados de campaña, si bien no es menos matizada que la del entorno rural—más bien lo contrario—quizás difiera menos de la que podría sostenerse treinta años atrás, aunque en realidad este no fue un objeto que atrajera mayormente la atención de aquellos estudios—ni en verdad de los posteriores—. Esto no deja de ser una ausencia notable, porque si bien tomados individualmente cada uno de estos poblados es de poca monta, en conjunto absorben una porción nada insignificante de la población de la provincia, y cumplen un papel crucial en la estructura económica (cf. Cortés Conde, 1982 y Gallo 1982).

Tomando una vez más el ejemplo de Tandil, vemos que ya por lo menos desde 1860 comienza a cumplir la típica función de abasto de bienes y servicios para la producción rural circundante. Luego de esa fecha, en una etapa de fuerte expansión de la economía de la región, esta función va cobrando importancia, lo que se refleja en un rápido aumento de la población y una diversificación de la actividad económica. El transporte y comercialización de los insumos y productos rurales, y las funciones administrativas regionales, serán sin duda el eje de su crecimiento, así como pequeñas unidades de producción y reparación de algunos de estos insumos, para satisfacer la demanda regional y la del propio pueblo en expansión. A partir de 1883 la conexión ferroviaria con Buenos Aires facilita este desarrollo, y de esa misma década data el crecimiento de una nueva actividad extractiva—posibilitada por la conexión ferroviaria—, las canteras de piedra, que para 1895 absorberán en forma directa una significativa porción de la fuerza de trabajo; no menos de 400 personas (sobre la expansión económica de Tandil, ver Álvarez, Míguez y Velázquez, 1990).

Si algo caracteriza este desarrollo, como buena parte de la expansión económica de la Argentina toda en este período, es la expansión de una actividad económica poco concentrada, representada por una multiplicidad de pequeñas unidades, ya sea en el comercio, los "talleres de manufacturas" (hornos de ladrillos, molinos harineros, herrerías, carpinterías, talabarterías, producción de alimentos, etc.), o empresas de servicios (mensajerías, tropas de carretas, "oficinas" administrativas y contables—especialmente para servir a productores rurales—, etc.). Las únicas actividades en mayor escala—dejando de lado, claro está, a las grandes estancias—, que absorben dotaciones de trabajadores de cierta monta, son las canteras y el ferrocarril, en el sector privado, y el empleo municipal. Alguna sucursal bancaria, si bien ocupa

sobre economía agraria que tuvo lugar en las X Jornadas de Historia Económica, desarrolladas 1990 en la Universidad de Luján). Pero creo necesario recalcar este punto como marco para una revisión de los estudios de la movilidad social en la Argentina de la "gran expansión".

poco empleo local, se inscribe en una empresa de mayor envergadura. A esto, y poco diferenciado de la "pequeña empresa", se suman los numerosos trabajadores por cuenta propia, que reducen su escala de producción al empleo familiar.

Los datos. La movilidad social en Tandil en la segunda mitad del siglo XIX

La estructura económica que acabamos de resumir se refleja en la distribución del empleo que nos presentan los censos. A efectos de resumir la estructura socio-ocupacional regional, reprocesamos la información contenida en las cédulas del Primer y Segundo Censo Nacional de Población (1869 y 1895), creando un nomenclador profesional adaptado específicamente a la zona ¹⁷. Para la creación de este nomenclador se tuvo en cuenta, en la medida de lo posible, el presunto nivel de ingreso generado por la actividad, el grado de estabilidad laboral, el grado de calificación requerida, y el estatus social adscrito a la misma. Sólo subsidiariamente se consideró el sector económico al que pertenece, ya que para este período resulta un tanto artificiosa una división clara por sectores; en cambio, se trató en lo posible de diferenciar la actividad urbana de la rural. Dadas las características de la información censal, sin embargo, no siempre fué posible una ubicación precisa de los agentes económicos; a veces es imposible distinguir al trabajador por cuenta propia del pequeño empresario, o a este de sus oficiales —por ejemplo, un carpintero puede ser propietario de un pequeño taller con dos o tres empleados, un trabajador autónomo, o uno de los empleados del primero—. En otros casos, como en la categoría "comerciante", es posible que se incluya algún empleado de comercio (aunque estos son generalmente designados "dependientes"); pero, sin duda, incluye tanto desde un mercachifle ambulante, pasando por "habilitados" (socio menor, suerte de "aparero" comercial) de variada monta, hasta llegar a los grandes barraqueros o

¹⁷ El nomenclador, así como los primeros resultados, fueron elaborados por el Equipo Población y Sociedad, que entonces dirigía junto con N. Alvarez, para un trabajo anterior (ALVAREZ, MIGUEZ, et. al., 1984; cf. también MIGUEZ, 1987, esp. pp. 351-5). Existen otros intentos de categorización ocupacional para la Argentina del período, pero consideramos que por diversos motivos no se adaptan a nuestros requerimientos. Además de las clasificaciones efectuadas por el propio censo, pueden citarse, por ejemplo, SZUCHMAN y SOFFER (1976) y H. SABATO y colaboradores (1981). Una revisión reciente del tema en H. SABATO y L. A. ROMERO (1992), especialmente el apéndice metodológico. Las advertencias de GRIBAUDI y BLUM (1990), y sobre todo de GRIFFEN (1972) han sido tenidas en cuenta a la hora de interpretar los resultados, pero, sobre todo las primeras, parecen poco aplicables a nuestro contexto y fuentes. Las cédulas de los censos citados se encuentran en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires.

los dueños de las mayores tiendas. Por ello, pese a los cuidados en la confección del nomenclador, es necesario tener presente que en muchos casos resulta riesgoso definir una ubicación social precisa a partir exclusivamente del nomenclador ocupacional¹⁸.

Más allá de estas dificultades, nos fué posible definir once grandes categorías, cada una de las cuales agrupa a su vez sub-categorías más precisas. A continuación definiremos brevemente las categorías señaladas: **1. Jornaleros** y **2. Peones**, son trabajadores poco especializados y de gran movilidad; los primeros se distinguen de los segundos por tener un poco más de estabilidad. **3. Trabajo doméstico**, es una categoría mayormente (pero no exclusivamente) femenina, de trabajo poco calificado. Incluye tanto trabajadores en relación de dependencia —mucamas—, como otros posiblemente autónomos —lavanaderas, planchadoras—. **4. Trabajador especializado rural**, también incluye trabajadores en relación de dependencia —domadores, alambradores, capataces—, como otros que posiblemente fueran autónomos —pastores, tamberos—, y lo mismo ocurre con los **5. trabajadores especializados urbanos** —albañil, cochero, panadero—, que en 1895 incluye un gran número de trabajadores especializados de las canteras de piedra. Sobre **6. Comerciantes-industriales**, ya hemos efectuado algún comentario; vale aclarar que en muchos casos se combinan la producción y comercialización de productos, y de allí la unidad de la categoría. **7. Funcionarios, profesionales**, no requiere mayor explicación, y los mismo ocurre con **10. Empleados**. En cambio, **8. Rentistas y empresarios pecuarios**, es una categoría excesivamente diversa, que apuntaría a englobar a los sectores más altos de la sociedad, si no fuera por el problema ya mencionado de “hacendados” y “ganaderos” sin propiedad. Aquí hemos mantenido la agrupación que hicieramos en 1984, a efectos de simplicidad, pero las hemos diferenciado a la hora del análisis de la movilidad social. **9. Pequeños propietarios agrícolas**, tiene la dificultad ya señalada de no poder distinguir propietarios de arrendatarios, aunque para el censo de 1895 esto puede resolverse cruzando el dato con el de propiedad raíz. La categoría **11. Trabajador artesanal independiente**, apunta a captar el mundo del cuenta propia, no siempre posible de distinguir, como ya hemos reiterado, del trabajador especializado en relación de dependencia, o del pequeño “industrial”. Finalmente, una categoría residual (no incluida en los cuadros) agrupa a algunos no clasificables, como curanderos o prostitutas. Los resultados del procesamiento de la información censal con estos nomencladores pueden verse en los cuadros incluidos en el apéndice estadístico. En esta ocasión hemos resuelto presentar sólo al universo masculino por razones de espacio; por otro lado este concentraba la mayor parte de la población que declara actividad económica. Más aún, en aquella

¹⁸ Dificultades semejantes han encontrado los estudiosos de otras latitudes. Ver por ejemplo BOYLE (1989) y GRIFFEN (1972) para EE. UU.

sociedad la ubicación social familiar en general se define a partir de la ocupación masculina¹⁹.

A. La movilidad estructural

De la comparación de los dos censos entre sí, hay algunos puntos que resultan muy claros. En primer lugar, que el enorme crecimiento de la oferta regional de trabajo surge fundamentalmente del aporte de la inmigración ultramarina. Así, en tanto que en 1869 los inmigrantes externos conforman la tercera parte de la población económicamente activa, para 1895 estos constituyen casi las dos terceras partes (cuadros II y III del apéndice). En segundo lugar, que este crecimiento es mucho más rápido en las ocupaciones que requieren cierto grado de especialización, y que genéricamente podríamos vincular con los "sectores medios", o al menos con cierta diferenciación "hacia arriba" en los sectores trabajadores. Así, si en 1869 los sectores con menor calificación (categorías 1 a 3) suman entre sí casi el 70 por ciento de la P. E. A., en 1895 apenas alcanzan al 45 por ciento; en tanto que si agregamos a las categorías 5, 9, 10 y 11, pasamos de un 16 a más de un 31 por ciento entre los dos censos (cuadro I del apéndice). También se observa un decrecimiento en la participación relativa de la categoría 8, y un leve crecimiento en la siete; marcando, por un lado, un crecimiento relativamente mayor en los sectores más altos urbanos que en los rurales, y también, probablemente, una disminución del número de "hacendados" sin tierras (seguramente, por una reducción de los aparceros pecuarios de poca monta)²⁰.

Finalmente, cuando desagregamos las ocupaciones por nacionalidad, y las cotejamos con la estructura por origen de la P. E. A., a través del índice de participación de cada nacionalidad en las categorías ocupacionales (cuadros VI y VII del apéndice), se hace evidente la concentración de los nativos en

¹⁹ En ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984, se detalla más la información aquí presentada, tanto para el sector masculino como para el femenino.

²⁰ Cuando se desagrega la categoría, se observa que los "hacendados", "criadores", etc., constituyen el total de la categoría en 1869 (11.1% de la P.E.A.), en tanto que en 1895, sólo eran aproximadamente el 5.5%; el resto estaba formado por propietarios, afincados y rentistas, mayormente de residencia urbana. Además, en 1895, sólo un 37% de los hacendados declara poseer propiedad raíz, un 14% declara explícitamente no poseerla, en tanto que el 49% restante no especifica el dato; y seguramente en la mayoría de los casos esto indica que no la poseen. Así, probablemente en menos de la mitad de los casos son realmente "estancieros". En 1869 no poseemos el dato de propiedad raíz, pero es muy probable que el porcentaje de no propietarios sea aún mayor.

las tareas rurales y poco calificadas por un lado, y entre los empresarios ganaderos y rentistas, por otro. Los inmigrantes, en cambio, tiende a predominar en el trabajo calificado, el comercio y la pequeña empresa, y en la agricultura ejidal. Esto tiende a confirmar en el nivel regional lo que los estudios clásicos ya habían observado en términos más agregados; que las vías de ascenso social estaban más abiertas a los inmigrantes que a los nativos. Esto no debe obscurecer el hecho de que, sin embargo, algo así como una tercera parte de los inmigrantes ultramarinos se desempeñaban como peones y jornaleros, y que una proporción de los que figuran en otras categorías, seguramente tampoco habían salido de la base de la pirámide social. Si bien existe movilidad socio-ocupacional para los inmigrantes, esto no quiere decir que todos tengan acceso a ella. Una última observación; la distribución de los inmigrantes de distinto origen en las distintas categorías ocupacionales —aún en las que podrían ser consideradas como socialmente más o menos equivalentes— es desigual (cuadros IV y V del apéndice). Esto en parte se vincula con los ritmos de llegada —cada momento de arribo abre diferentes perspectivas de ocupación—, pero también indica, como argumentaremos más adelante, que la experiencia laboral pre-migratoria, y sobre todo los lazos de solidaridad étnica, van a ser un factor de peso en la configuración del mercado de trabajo.

B. Las trayectorias individuales

Para concluir con estas notas sobre el estudio de la movilidad social en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo pasado, presentaremos, como ya hemos señalado, un avance de la contrastación de los datos contenidos en las cédulas de los censos poblacionales de 1869 y 1895. Como se verá, estos datos son sólo una primera aproximación, que tiene más por propósito mostrar posibles líneas de avance que resultados acabados. En ellos nos hemos limitado a cotejar la información sobre ocupación de quienes hemos podido ubicar en ambos censos.

Sin duda, el modelo clásico de este tipo de estudios es el trabajo de S. Thernstrom (1964). Thernstrom (y la pléyade de investigadores estadounidenses que lo siguieron) contaba con la ventaja de censos regulares cada diez años, por lo que pudo estudiar un período de treinta años, considerando cuatro censos. Además, complementó la información de los censos con información sobre cuentas bancarias y sobre propiedad raíz. Sin duda, algunos de los resultados más valiosos de su trabajo provinieron de estas últimas fuentes. En nuestro caso, contamos con las cédulas de sólo dos censos, separados por un período de 26 años. El segundo nos proporciona una muy valiosa información sobre propiedad, pero esta es sólo genérica, sin especificar de qué tipo de inmueble se trata. En los censos norteamericanos, existe una clara de-

finición de las unidades domésticas, y las relaciones familiares, lo que no ocurre con las cédulas de los dos primeros censos nacionales. Así, si bien en muchos casos resulta sencillo identificar la estructura familiar, en muchos otros esta es totalmente indescifrable, lo que dificulta mucho el estudio de la movilidad inter-generacional ²¹.

Dos últimas reflexiones metodológicas; la primera es sobre la relación movilidad socio-ocupacional, movilidad geográfica. En Estados Unidos los estudios de Thernstrom desataron una seria discusión sobre este punto (una síntesis en Boyle, 1989). Si algo queda en claro de ella —especialmente teniendo en cuenta algunas de las observaciones que hemos hecho más arriba— es que no se puede pretender que el universo construido con la comparación de los datos de censos sucesivos sea representativo más que de sí mismo. En otras palabras, nuestros datos nos informan sobre la movilidad ocupacional de los que siguieron en la región durante todo el período; no podemos suponer que esto sea representativo de todos los migrantes que estuvieron en la zona. En este sentido, la información estructural de los censos nos da un panorama más general, y la confrontación de ambas puede resultar sugerente.

El otro punto hace a la escala de la investigación. El tipo de metodología que empleamos, así como la diferenciación regional que mencionamos en las consideraciones generales sobre la estructura económica, sugieren fuertemente que las líneas de avance que proponemos para temas de estructura y movilidad social, se centran en escala regional, con perspectiva "micro". El aporte que este tipo de estudio ha hecho al conocimiento histórico en diversos campos —historia demográfica, de la familia, étnica o, concretamente, de la movilidad social— en los últimos treinta años es sin duda apabullante, constituyéndose en uno de los progresos más notorios de la disciplina. En nuestro país, en cambio, la metodología micro ha sido muy poco desarrollada. La historia regional ha sido por lo general un bastión, en el mejor de los casos, de la historia política tradicional, y en el peor, de anticuaristas aficionados. Sin duda esta tendencia se está revirtiendo en los últimos años, pero creo que hasta que no contemos con un sólido conjunto de monografías con un enfoque microregional, los intentos de síntesis agregativas no tendrán posibilidades de ampliar sustantivamente nuestro horizonte de conocimientos en estas áreas.

²¹ Eventualmente algunos de estos problemas pueden ser solucionados con fuentes complementarias. Especialmente, los registros parroquiales y el Civil pueden permitir en muchos casos llenar los baches inter-censales, o simplemente reemplazar los censos (ver DA ORDEN, 1992); e información catastral, los archivos notariales de sucesiones, y las cédulas del censo económico-social de 1895, dimensionar en forma más precisa aquello que en las cédulas es sólo una categoría de contenido bastante impreciso. En esta oportunidad sólo hemos podido trabajar con las cédulas censales.

Algunas palabras sobre la forma en que se elaboraron los datos. En principio, ambos censos fueron cargados en programas de base de datos. Pero desconocemos por ahora un programa que sirva para efectuar el cruce. Esto no es nada sencillo, porque el único dato cierto de los censos es el lugar de nacimiento (país, o provincia para los argentinos). Existen severas variaciones en la grafía de los apellidos, ocasionales cambios en los nombres (por ejemplo, una "Anita" en 1869, pasa a ser Ana María en 1895), y el grado de imprecisión en la declaración de la edad es abrumador (hay que trabajar con una diferencia no menor de más/menos 10 años). Todo esto exige una cuidadosa decisión sobre la identidad o no del individuo en cada caso —aún así, queda un saldo de dudas, pero en conjunto creo que no afectan la confiabilidad de los resultados—. Una vez identificados los que figuraban en ambos censos, utilizando el nomenclador ocupacional ya mencionado, se cotejaron los datos de ocupación, y el de propiedad para 1895. Cuando el individuo no había llegado a la edad laboral en 1869, se trató de identificar la estructura familiar en las cédulas censales, para medir la movilidad intergeneracional. Una vez que se tuvo una noción general de la movilidad existente, se agruparon los datos en las siguientes categorías: 1. Sectores altos que permanecen tales, 2. Marcada movilidad social, 3. Moderada movilidad social, 4. Estrato medio o medio bajo sin mayor variación, 5. Movilidad nula, estrato bajo, 6. Movilidad descendente. Luego, efectuamos un análisis un poco más pormenorizado de los contenidos de la movilidad, las trayectorias, diferenciando por nacionalidades. En esta ocasión hemos procesado solo los datos del universo masculino. Como los casos de mujeres que declaran ocupación en ambos censos son muy pocos, y además, en muchos casos la movilidad ascendente implicaba el abandono de la ocupación femenina, el estudio de este universo requiere en todos los casos un intento de reconstruir la situación familiar, que aún no hemos podido abordar.

*Resumen de análisis de la movilidad socio-ocupacional, Tandil, 1869-95.
Casos con datos ocupacionales para ambos censos*

1. SECTORES ALTOS QUE PERMANECEN TALES. 10 casos.

— Argentinos	9	
— Europeos	1	(italiano)

2. MARCADA MOVILIDAD. 36 casos.

— Argentinos	7	
— Uruguayos	2	
— Europeos	27	(14 españoles, 6 franceses, 3 daneses, 4 italianos)

3. MODERADA MOVILIDAD. 9 casos.

- Argentinos 0
- Europeos 9 (6 españoles, 2 franceses, 1 danés).

4. ESTRATO MEDIO O MEDIO BAJO, SIN MAYOR VARIACION. 13 casos.

- Argentinos 2
- Europeos 11 (3 españoles, 3 franceses, 3 daneses, 2 italianos).

5. MOVILIDAD NULA, ESTRATO BAJO. 13 casos.

- Argentinos 10
- Europeos 3 (2 españoles, 1 francés)

6. MOVILIDAD DESCENDENTE. 8 casos.

- Argentinos 3
- Europeos 5 (4 españoles, 1 italiano)

TOTAL DE CASOS. 87

- 31 argentinos.
- 2 uruguayos.
- 54 europeos.

A continuación presentamos los datos que surgen de cotejar los casos que se encontraron en ambos censos, pero que en 1869 aún no habían ingresado en la actividad económica. En estos casos se buscó deducir la estructura familiar de las cédulas del censo de 1869, y cuando esto fué posible, cotejar la ocupación declarada en 1895 con la del padre en 1869. También se tuvieron en cuenta en algunos casos otros datos de la ocupación familiar en 1869 para tratar de precisar la ubicación social familiar. Como se verá, se utilizaron categorías de movilidad equivalentes a las del primer cuadro, agregando una que engloba los casos en que no se pudo reconstruir la ubicación familiar en 1869.

Resumen de análisis de la movilidad socio-ocupacional inter-generacional, Tandil, 1869-95. Casos sin ocupación en 1869 por ser menores de edad

1. HIJOS DE SECTORES ALTOS QUE PERMANECEN TALES, O MEJORAN JUNTO CON LA FAMILIA. 7 casos.

- Hijos de argentinos 2
- Hijos de europeos 5 (3 de franceses, 2 de italianos).

2. MARCADA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL. 5 casos.
 - Hijos de argentinos 2
 - Hijos de europeos 3 (2 españoles, 1 suizo).
3. MODERADA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL. 1 caso.
 - Hijos de argentinos 1
 - Hijos de europeos 0
4. ESTRATO MEDIO O MEDIO BAJO, SIN MAYOR VARIACION INTERGENERACIONAL. 11 casos.
 - Hijos de argentinos 1
 - Hijos de europeos 10 (3 españoles, 4 franceses, 3 italianos).
5. MOVILIDAD NULA; HIJO DE PEON/JORNALERO QUE TIENE IGUAL OCUPACION. 8 casos.
 - Hijos de argentinos 8
 - Hijos de europeos 0
6. MOVILIDAD DESCENDENTE. HIJO DE PEQUEÑO EMPRESARIO AGRARIO A PEON/JORNALERO. 11 casos.
 - Hijos de argentinos 7
 - Hijos de europeos 4
7. ORIGEN FAMILIAR DIFICIL DE DETERMINAR EN 1869. 11 casos.

TOTAL DE CASOS: 54 casos.

- 21 hijos de argentinos.
- 22 hijos de europeos.
- 11 en que no se pudo determinar origen.

Aunque como puede verse el número de casos encontrado en ambos censos es bastante reducido, pese a que el universo considerado es bastante amplio²² (lo que refuerza la idea de la alta movilidad geográfica) parece posible presentar algunos breves comentarios sobre esta información, a modo de síntesis.

Dos factores se destacan nítidamente a partir de los datos precedentes. En primer lugar que, para quienes permanecieron durante el largo período entre ambos censos en la región, las posibilidades de ascenso eran bastantes consi-

²² La población potencialmente activa masculina en 1869 es de 1.798, y en 1895 de 5.976. La económicamente activa, 1.558 y 5.028 respectivamente. Ver ALVAREZ, MIGUEZ, et. al., 1984.

derables. De los 89 casos en que contamos con información de ocupación para ambos censos, casi exactamente la mitad experimentó alguna movilidad ascendente, y la amplia mayoría de ellos una movilidad bastante marcada, que incluyó poseer propiedad raíz en 1895. Además, 10 casos pertenecían ya desde el inicio a sectores sociales altos, y sólo 21 casos permanecieron en los estratos más bajos, o descendieron a ellos. El otro punto destacable, es que la movilidad fué muchísimo mayor entre los migrantes que entre los nativos. De los 21 casos que permanecen o descienden a los sectores sociales más bajos, 13 son nativos, en tanto en las categorías 2 y 3, que marcan los grupos con mayor movilidad, el predominio inmigrante es abrumador.

En cambio, el análisis más detallado por nacionalidad no parece indicar diferencias notables de movilidad entre los distintos grupos de origen, que se reparten de manera aproximadamente proporcional en todas las categorías. Las diferencias de números en los distintos grupos corresponden, aproximadamente, al *stock* de cada nacionalidad en 1869, salvo en el caso de los daneses, que por ser una colonia local, evidencian niveles de permanencia mucho mayores que los otros grupos. Por otro lado, como era de esperarse, se observa la misma tendencia a la especialización ocupacional por origen que reflejan los datos censales. La comparación de la categoría 1 y 2, en relación al origen, muestra algo que ya habíamos argumentado en otro lugar (Míguez, 1987); que la movilidad social va a ir resultando en una multiplicidad étnica de los sectores más altos de la sociedad. En este sentido, cabe aclarar que varios de quienes figuran en la categoría 2, ya habían logrado en 1869 distanciarse de la base de la pirámide social, y su posición en 1895 es la culminación de una trayectoria muy larga (es, por ejemplo, el caso de los que habían llegado a ser rentistas en esa fecha)²³. Otro hecho destacable es que la condición de sociedad de frontera de la región en consideración, permitió en un número considerable de casos el acceso a la propiedad rural; es el caso de los peones, jornaleros o dependientes que llegan a ser hacendados o agricultores propietarios. También cabe mencionar que en la categoría 4, el grupo que aparece como propietario en 1895 puede haber accedido a la misma en el período en consideración, lo que los ubicaría en los grupos con cierta movilidad, aunque la ausencia de información sobre propiedad en 1869 nos impide tener certeza sobre este punto; si este fuera el caso, sólo reforzaría el panorama de movilidad general que se observa en las categorías 2 y 3.

El panorama de la movilidad intergeneracional es bastante menos favorable; la movilidad es más limitada, aunque sigue siendo más marcada entre los hijos de inmigrantes. Debe tenerse en cuenta que este es un grupo joven,

²³ Cabe mencionar que, dada una larga trayectoria de investigación sobre la zona, en muchos casos, particularmente de los sectores sociales altos, poseemos mucha más información sobre los involucrados que la que aparece en los censos.

que aún tenía posibilidades de mejorar su posición en el futuro, en tanto que los que presentan ocupación en ambos censos, eran bastante mayores en 1895, y difícilmente pudieran mejorar su situación en el futuro. Así, buena parte del diferencial de movilidad debe atribuirse a las diferencias de edades. Otro factor importante sugerido por la menor movilidad intergeneracional es que el período de mayor movilidad es bastante anterior al censo de 1895. Por otro lado, es notable que la movilidad es más un hecho familiar que individual, lo que se evidencia, entre otras cosas, en un considerable número de casos en que, cuando los padres acceden a los niveles medio o medio bajo, los hijos no consiguen mejorar esa situación (categoría 4), en tanto que cuando los padres acceden a una movilidad mayor (categoría 1), los hijos confirman esa situación. Las dificultades para mejorar su situación de los sectores bajos nativos se ve fuertemente confirmada por los datos referentes a la categoría 5 de la movilidad intergeneracional, a los que se podrían sumar una parte importante de los incluidos en la categoría 7. La movilidad descendente, marcada por la categoría intergeneracional 6, evidencia la precariedad de la condición de "pequeño productor rural arrendatario o aparcerero" en 1869, que no podían asegurar a sus hijos un distanciamiento de la base de la pirámide ocupacional.

El análisis de nuestros datos muestra el fuerte contraste, que ya ha sido remarcado, con la experiencia migratoria norteamericana. En este sentido, es menester tener en cuenta que en aquel país, las limitaciones en la movilidad ocupacional de algunos grupos de inmigrantes pueden hasta cierto punto haber estado compensadas por las posibilidades de ahorro —uno de los puntos centrales de la argumentación de Thernstrom, como ya señaláramos—. Las tierras nuevas de Argentina sugieren un patrón bien distinto; independientemente de las posibilidades de ahorro —que no hemos podido medir aquí— la movilidad ocupacional parece apuntar a un panorama de avance social, al menos para los que deciden afincarse en la región. El surgimiento de una clase media, nutrida por los inmigrantes, parece sin duda el hecho social crucial de este proceso. Otro contraste con la experiencia norteamericana tiene raíces esencialmente geográficas. Una vez en Buenos Aires, la frontera no es tan lejana en la Argentina. Para Estados Unidos se ha remarcado el hecho de que el costoso viaje a las tierras nuevas fué un factor más que dificultó, a muchos grupos étnicos (aunque hay notables excepciones) el intentar una experiencia en estos espacios socialmente más abiertos. Por otro lado, toda la cultura migratoria parece haber sido distinta en uno y otro caso, posiblemente, partiendo desde la propia decisión de migrar. En cambio, la frontera cafetera paulista, aunque presenta otros problemas, parece haber favorecido una experiencia quizás más próxima a la Argentina (Dean 1976, Holloway 1980, Alvim 1986). En todo caso, nuestra información tiende a confirmar que, para quienes llegaron temprano, se aventuraron a los nuevos espacios abiertos, y permanecieron en la región un largo tiempo, la aventura de la movilidad social era, al menos, accesible.

APENDICE ESTADISTICO
Estructura ocupacional de Tandil,
según cédulas de los Censos Nacionales de 1869 y 1895

CUADRO I
Distribución ocupacional de la P. E. A., 1869 y 1895

CATEGORIAS OCUPACIONALES	1869		1895		Variación Relativa
	ocupados	%	ocupados	%	
1. Peones	476	24.0	357	5.6	- 18.4
2. Jornaleros	395	20.0	1870	29.6	9.6
3. Trabajo doméstico	294	14.9	634	10.0	- 4.9
4. Especializados rurales	58	2.9	166	2.6	- 0.3
5. Especializados urbanos	52	2.6	823	13.0	10.4
6. Comerciantes-Industriales	171	8.7	508	8.0	- 0.7
7. Funcionarios-Profesionales	38	1.9	132	2.1	0.2
8. Rentistas y empresarios pecuarios	219	11.1	464	7.3	- 3.8
9. Pequeños empresarios Agrícolas	127	6.4	529	8.4	2.0
10. Empleados	71	3.6	269	4.2	0.6
11. Trabajadores artesanales	66	3.3	368	5.8	2.5
12. Varios	7	0.3	195	3.3	3.6
Totales	1.972	100	6.317	100	
Fuente: ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.					

CUADRO II
Distribución ocupacional de la P. E. A. masculina por origen, 1869

	Argentinos y Americanos *	Italianos	Españoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	271	16	18	21	2	19
2. Peones	491	13	35	15	1	1
3. Trabajadores domésticos	8	—	1	—	—	—
4. Trabajadores rurales especializados	48	—	1	1	—	8
5. Trabajadores urbanos especializados	12	8	9	11	2	1
6. Comerciantes e industriales	30	14	49	50	8	8
7. Funcionarios y profesionales	11	2	10	6	—	1
8. Empresarios ganaderos y rentistas	192	—	6	5	—	—
9. Pequeños empresarios agrícolas	52	17	13	9	4	9
10. Empleados	17	4	26	22	—	2
11. Artesanos independientes	9	6	21	22	6	2
Totales	1.146	88	183	162	23	56

* Se incluyen en la misma columna argentinos y americanos, ya que el número de inmigrantes de países vecinos es bajo, y con características socio-culturales similares a las de los nativos.

Fuente: Reelaboración a partir de ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

CUADRO III

Distribución ocupacional de la P. E. A. masculina por origen, 1895

	Argentinos y Americanos	Italianos	Espanoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	1.070	223	265	207	49	40
2. Peones	149	1190	46	24	4	9
3. Trabajadores domésticos	25	14	5	8	—	3
4. Trabajadores rurales especializados	87	12	31	12	—	5
5. Trabajadores urbanos especializados	107	382	68	42	15	148
6. Comerciantes e industriales	103	133	121	67	14	21
7. Funcionarios y profesionales	35	16	25	10	4	11
8. Empresarios ganaderos y rentistas	213	18	90	55	—	10
9. Pequeños empresarios agrícolas	92	189	78	40	54	10
10. Empleados	128	37	60	18	6	7
11. Artesanos independientes	47	160	45	44	20	12
Totales	2.056	1.303	834	527	166	276

Fuente: Reelaboración a partir de ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

CUADRO IV
Porcentaje de ocupación por origen, 1869

	Argentinos y Americanos	Italianos	Espanoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	23.8	18.2	9.8	13.0	8.7	33.9
2. Peones	43.0	14.7	19.0	9.3	4.3	1.8
3. Trabajadores domésticos	0.7	—	0.5	—	—	—
4. Trabajadores rurales especializados	4.2	—	0.5	0.6	—	14.3
5. Trabajadores urbanos especializados	1.1	9.1	4.9	6.7	8.7	1.7
6. Comerciantes e industriales	2.6	15.9	26.7	30.8	34.7	14.2
7. Funcionarios y profesionales	1.0	11.3	3.2	3.7	—	1.7
8. Empresarios ganaderos y rentistas	16.8	—	3.2	3.1	—	8.9
9. Pequeños empresarios agrícolas	4.6	19.3	7.1	5.5	17.3	16.1
10. Empleados	1.5	4.5	14.2	13.5	—	3.5
11. Artesanos independientes	0.8	6.8	11.4	13.5	26.9	3.5
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Reelaboración a partir de ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

CUADRO V
Porcentaje de ocupación por origen, 1895

	Argentinos y Americanos	Italianos	Espanoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	52.0	17.1	31.7	39.2	29.5	14.4
2. Peones	7.2	9.1	5.5	4.5	2.4	3.2
3. Trabajadores domésticos	1.2	1.1	0.6	1.5	—	1.1
4. Trabajadores rurales especializados	4.2	0.1	3.7	2.2	—	1.8
5. Trabajadores urbanos especializados	5.2	29.3	8.1	7.9	9.1	53.6
6. Comerciantes e industriales	5.0	10.2	14.5	12.7	8.4	7.6
7. Funcionarios y profesionales	1.7	1.2	3.0	1.9	2.4	4.0
8. Empresarios ganaderos y rentistas	10.4	1.3	10.7	10.4	—	3.6
9. Pequeños empresarios agrícolas	4.5	14.5	9.3	7.5	32.5	3.6
10. Empleados	6.2	2.8	7.1	3.4	3.6	2.5
11. Artesanos independientes	2.3	12.2	5.4	8.3	12.0	4.3
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Reelaboración a partir de ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

CUADRO VI

Índice de participación de los grupos de origen en las categorías ocupacionales, Varones, 1869

	Argentinos	Italianos	Españoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	1.19	0.78	0.42	0.55	0.37	1.45
2. Peones	1.35	0.39	0.51	0.25	0.12	0.05
3. Trabajadores domésticos	1.41	—	0.90	—	—	—
4. Trabajadores rurales especializados	1.29	—	0.14	0.16	—	3.65
5. Trabajadores urbanos especializados	0.41	3.13	1.70	2.31	3.00	0.62
6. Comerciantes e industriales	0.30	1.48	2.49	2.87	3.25	1.83
7. Funcionarios y profesionales	0.42	4.95	1.43	1.61	—	0.78
8. Empresarios ganaderos y rentistas	1.46	—	0.23	0.22	—	0.63
9. Pequeños empresarios agrícolas	0.76	2.75	1.01	0.79	2.48	2.29
10. Empleados	0.34	0.95	2.96	2.83	—	0.75
11. Artesanos independientes	0.17	1.53	2.57	3.05	5.86	0.80

Este índice es el cociente del porcentaje de participación de cada grupo de origen en las distintas categorías ocupacionales sobre el porcentaje de participación del mismo grupo de origen en el conjunto de la P. E. A.. Así, el valor 1 (uno) indica una participación exactamente proporcional en la categoría a la del conjunto ocupacional (equidistribución); los valores superiores a uno indican una "preferencia" por este tipo de ocupación, y los inferiores la situación inversa.

Fuente: ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

CUADRO VII

Índice de participación de los grupos de origen en las categorías ocupacionales, Varones, 1895

	Argentinos	Italianos	Espanoles	Franceses	Escandinavos	Otros
1. Jornaleros	1.47	0.48	0.88	1.10	0.82	0.40
2. Peones	0.86	1.34	0.81	0.67	0.35	0.48
3. Trabajadores domésticos	1.24	1.01	0.56	1.41	—	1.02
4. Trabajadores rurales especializados	1.50	0.32	1.31	0.80	—	0.64
5. Trabajadores urbanos especializados	0.32	1.99	0.51	0.54	0.61	3.63
6. Comerciantes e industriales	0.53	1.15	1.64	1.43	0.95	0.86
7. Funcionarios y profesionales	0.71	0.63	1.53	0.97	1.23	2.04
8. Empresarios ganaderos y rentistas	1.43	0.18	1.44	1.40	—	0.48
9. Pequeños empresarios agrícolas	0.49	1.62	1.04	0.85	3.50	0.40
10. Empleados	1.22	0.57	1.45	0.69	0.63	0.51
11. Artesanos independientes	0.35	1.93	0.85	1.31	1.83	0.68

Fuente: ALVAREZ, MIGUEZ et. al., 1984.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, N., E. MIGUEZ y G. VELAZQUEZ, (1990), *Los componentes del crecimiento demográfico y el desarrollo regional: La evolución de una población rural-urbana de la provincia de Buenos Aires, Tandil, 1830-1985*, en "Historia e População. Estudos sobre America Latina", São Paulo, ABEP, IUSSP, CELADE.
- ALVIM, Zuleika, 1986, *Brava Gente! Os italianos em São Paulo 1870-1920*, San Pablo, Brasilense.
- ALVAREZ, N., E. MIGUEZ y colaboradores, 1984, *La estructura socio-ocupacional de Tandil, 1869-95*, en "VI Jornadas de Historia Económica Argentina", Córdoba, Tomo 4.
- ALVAREZ, N. y B. L. ZEBERIO, 1991, *Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 17, pp. 57-86.
- BAILY, Samuel, 1983, *The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York*, «American Historical Review», 88, pp. 281-305.
- BEJARANO, Manuel, 1969, *Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)*, en T. DI TELLA y T. HALPERIN DONGHI, "Los fragmentos del poder", Buenos Aires, Jorge Alvarez editores.
- BJERG, Mónica, 1989, *Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la "Sociedad danesa de socorros mutuos, 1892-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 1, pp. 95-114.
- Ibid., 1991a, *Dinamarca bajo la cruz del sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la pampa Argentina*, en «Studi Emigrazione», Nº 102.
- Ibid, 1991b., *Generations and Danishness in the Argentine Pampas*, en Ingvar SVANBERG (ed.), "Minorities, ethnicity and cultural pluralism", Upsala, Center for Multietnic Studies.
- BODNAR, John, (1987), *The Transplanted*, Bloomington, Indiana University Press.
- BOYLE, Susan C., 1989, *Social Mobility in the United States. Historiography and Methods*, New York, Garland Publishing.
- CRISAFULLI, Gustavo, 1991, *Ciudad y campaña durante el boom agroexportador. El sudeste de Buenos Aires (1880-1914)*, en «Revista de Historia» (Universidad Nacional del Comahue), Nº 2, pp. 143-153.
- CORTES CONDE, Roberto, (1982), *Aspectos en la formación de la ciudades en Argentina*, en AA. VV., "De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero", México, Siglo XXI.
- Ibid, 1988, *La historiografía económica argentina en los últimos treinta años*, en "Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional", Buenos Aires, Comité Internacional de Ciencias Históricas - Comité Argentino.
- DA ORDEN, María L., 1992, *Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 21, pp. 309-343.

- DEAN, Warren, 1976, *Rio Claro. A Brazilian Plantation System*, Sanford, Stanford U. P. .
- FUGL, Juan, s/f, *Memorias*, Traducidas y editadas por Alice Larsen de Rabal; hay también una edición anterior parcial titulada *Abriendo surcos*, Buenos Aires, Altamira, 1973.
- GALLO, Ezequiel, (1982), *Notas sobre el surgimiento de villas y centros urbanos en la campaña de Santa Fe (Argentina 1870-1895)*, en AA. VV., "De historia e historiadores. . .", cit.
- Ibid., 1983, *La pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GERMANI, Gino, 1955, *La estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- Ibid., 1962, *Política y sociedad en una época en transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- Ibid., 1963, *La movilidad social en la Argentina*, Apéndice II de S. M. LIPSET y R. BENDIX, "Movilidad social en la sociedad industrial", Buenos Aires, EUDEBA, pp. 317-365.
- GRIBAUDI, Maurizio y Alain BLUM, 1990, *Des catégories aux liens individuels: l'analyse statistique de l'espace social*, en «Annales E. S. C.», año 45, Nº 6, pp. 1351-1402.
- GRIFFEN, Clyde, 1972, *Occupational Mobility in Nineteenth Century America: Problems and Possibilities*, «Journal of Social History», Nº 5, pp. 310-330.
- HOLLOWAY, Thomas, 1980, *Immigrants on the Land. Coffecand Society in São Paulo, 1886-1934*, Chapel Hill, U. of North Carolina P.
- KLEIN, Herbert, (1983), *The integration of Italian Immigrants into the United States and Argentina: A Comparative Analysis*, «American Historical Review», 88, pp. 306-29.
- MIGUEZ, Eduardo, (1985), *Las tierras de los ingleses en Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Ibid., 1986, *La expansión agraria de la Pampa Húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico*, «Anuario IEHS», Nº 1, pp. 89-119.
- Ibid., 1987, *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 6/7, pp. 337-80.
- OTERO, Hernán Gustavo, 1992, *Estratificación, inserción y movilidad ocupacional de un grupo migrante. Los franceses de Tandil, 1850-1914*, Ponencia presentada en las "XIII Jornadas de Historia Económica", Mendoza, 1992.
- RAMELLA, Franco, 1991, *Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 17, pp. 107-18.
- Ibid., 1984, *Terra e telai. Sistemi de parentela e manifattura nel Biellese dell' Ottocento*, Torino, Einaudi.
- REGUERA, Andrea, 1991, *Figuras contractuales agrarias. Los contratos de arriendo y la relación propietario-arrendatario en estancias del sud-este pampeano, 1895-1930*, IEHS-U.N.C.P.B.A., inédito.

- ROSENTAL, Paul André, 1990, *Mantien/rupture: un nouveau couple pour l'analyse des migrations*, en "Annales E. S. C.", año 45, Nº 6, pp. 1403-1432.
- SABATO, Hilda, 1989, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ibid., y L. A. ROMERO, (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SABATO, Hilda y colaboradores, (1981), *Los trabajadores y el mercado de trabajo en Buenos Aires, Ciudad y Campaña, 1850-1880*, Buenos Aires, CISEA-PEHESA, mimeo.
- SCOBIE, James, 1968, *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo en la Argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Ibid., 1977, *Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- SUAREZ MARTINEZ, Manuel, (1943), *Manuel Suarez Martinez. Paladín del orden y gestor del progreso del Partido de Lobería. Apuntes autobiográficos de 1845 al 1880*, Buenos Aires, edición familiar de 100 ejemplares. El pomposo título, así como una *Notas Biográficas de 1880 a 1917*, complementarias, se deben a su hijo, el editor del libro, el Presbítero José M. Suarez García.
- SZUCHMAN, Mark D., *Mobility and Integration in Urban Argentina. Cordoba in the Liberal Era*, Austin, U. of Texas P.
- Ibid., y E. SOFFER (1976), *The State of Occupational Stratification Studies in Argentina: A Classificatory Scheme*, en «Latin American Research Review», Vol. XI, Nº 1, 1976, pp. 159-71.
- THIERNSTROM, Stephen, (1964), *Poverty and Progress*, Cambridge, Mass., Harvard U. P.
- Ibid., (1974), *The other Bostonians*, Cambridge, Mass., Harvard U.P.
- VAZQUEZ, Alejandro, (1988), *La emigración gallega. Migrantes, transportes y remesas*, en N. SANCHEZ ALBORNOZ, (comp.), "Españoles hacia América", Madrid, Alianza.
- VIVANCO, Ernest. C., 1959, *Un héroe civil. Carlos A. Furst. La vida de un médico donés al (sic) través de 25 años de historia argentina (1842-1867)*, Buenos Aires, edición privada.

RESUMEN

Se reconsideran cuestiones tales como las estrategias individuales y familiares en busca de la movilidad social, las vías posibles y las diferencias étnicas y grupales. Los enfoques tradicionales, tales como los conceptos de movilidad estructural y de remplazo, no bastan para captar los matices de la movilidad y el progreso cuando dos sociedades (la de origen y la de destino) están en juego, y tampoco es la propiedad agraria el único indicador de progreso económico. Al reconsiderar la movilidad entre el censo de 1869 y el de 1895 para Tandil (Argentina), se observa que las oportunidades de movilidad ascendente para quienes permanecieron en el área no eran despreciables, sin diferencias por nacionalidad. Más difícil resultaba la movilidad intergeneracional, con una cierta ventaja para los hijos de inmigrantes. La llegada temprana a áreas de frontera abría el camino de la movilidad social para quienes permanecieran suficiente tiempo.

SUMMARY

Social mobility of natives and immigrants in the Buenos Aires frontier in the nineteenth century: data, questions, perspectives

The author reconsiders questions such as individual and familiar strategies to achieve upward mobility, possible lines of upward mobility and ethnic and group differences. Traditional approaches, such as structural and replacement mobility are not sufficient to capture the many shades of mobility or improvement when more than one society is involved, nor is landed property the sole indicator of economic progress. A reconsideration of mobility between the 1869 census and that of 1895 shows that opportunities of moving upwards were not neglectable for those who stayed in the area, irrespective of national groups. Inter-generational mobility was harder to achieve, though less difficult for children of immigrants. Early arrival to frontier areas opened the way to social mobility for those who stayed long enough.

STUDI ETUDES EMIGRAZIONE MIGRATIONS

VOLUME XXX

N. 111

SEPTEMBER 1993

Table of contents

Non-EEC immigrants

- S. SEGRE, Non-EEC immigrants and juvenile delinquency in Italy. A sociological analysis
- M. TOIGO, Emigration, development and independence. The Tunisian case
- C. DEL MIGLIO, A.F. MARCHINI, Identity and change in the Filipina immigrant woman in Italy
-

Historical essays

- N. PERNICONE, Luigi Galleani and Italian Anarchist terrorism in the United States
- P. BORRUSO, The Catholic missions among Italian migrants in France during II World War (1939-1940)
-

Conference reports

Book reviews and books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 - Telefax 5814651

REDES, INMIGRACION Y MOVILIDAD SOCIAL EN MENDOZA: RACIONALIDAD EMPRESARIA Y MODOS DE RELACION POLITICA DE UNA PARENTELA DE ORIGEN FINISECULAR, 1880-1930 *

Beatriz BRAGONI **

Cuando Miguel Escorihuela Gascón en el año 1900 regresó a su villa natal del Tronchón (región de Zaragoza) por el mismo camino que lo vio partir un cuarto de siglo atrás, lo que inmediatamente se dispuso a hacer fue la realización de ese camino que terminaba en unas serranías, y la construcción de un puente. Ningún interés empresarial perseguía en esas realizaciones. El hecho de volver al villorrio acusaba más una dimensión simbólica que representaba el relativo éxito social de haberse "hecho la América", que una decisión calculada por emprender algún proyecto nuevo. Pero cuando partió nuevamente del pueblo, no lo hizo solo sino que plegaba a su proyecto personal a por lo menos tres sobrinos y un primo.

La posibilidad de identificar la trayectoria de núcleos familiares exitosos de origen migratorio finisecular debe recurrir a descifrar, al interior de ese itinerario y del proceso social ascendente, un conjunto abigarrado de fenómenos y de recursos observables en una estructura temporal más laxa, que si bien reconoce un ego central —que es el que emerge como individuo— sin

(*) Deseo expresar mi agradecimiento a Zacarías Moutoukias quien solidariamente me permitió ingresar a un universo interpretativo que de otra manera no hubiera conocido. Debo también a mi directora de beca María del Rosario Prieto sus aportes, y a Alejandra Ciriza las largas discusiones y lectura de mis borradores para ajustar algunos problemas que la investigación me presentara. Deseo agradecer los valiosos comentarios que recibiera la investigación en el marco de las XIII Jornadas de Historia Económica desarrolladas en Mendoza en 1992 por parte de Eduardo Míguez, y los posteriores ajustes que el trabajo sufrió de la mano de Fernando Devoto.

(**) CONICET, CRICYT - Mendoza, Argentina.

duda representa la imagen visible de un conglomerado de individuos y de relaciones articulados que sostienen y reproducen la posición social adquirida.

En efecto, la pretensión de este estudio ha sido detectar cómo personas efectivamente interconectadas ponen en juego determinados recursos que delimitan el éxito social, siendo capaces no sólo de mostrar las reglas del juego social sino también de presentar las posibles modificaciones que los actores realizan sobre el mismo sistema.

Los Escorihuela¹ lograron conformar a lo largo de 80 años un verdadero grupo económico-social de alta participación en la sociedad mendocina y representan, en gran medida, la reproducción del mito del crecimiento regional, a pesar de sus recurrentes crisis. Sin embargo cuando se realiza un ligero relevamiento de sus actividades económicas y sociales se advierten a primera vista, los flujos y reflujos de sus prácticas —e incluso contemporáneamente su desaparición como grupo económico—, los vaivenes en la escala social y los ritmos de movilidad social. Constituyeron sin duda un núcleo familiar que logró plegarse al dinamismo modernizante de la burguesía regional desde la segunda mitad del siglo XIX².

¹ La selección de la parentela partió de una observación inicial sobre los grupos de inmigrantes que conquistaron un relativo éxito hacia 1910. De esta manera —y ante la posibilidad de consultar el archivo de la bodega— se concentró la observación sobre las prácticas individuales y colectivas del grupo que hacia 1910 ya habían sido reconocidos por el *establishment* provincial. Los establecimientos vitivinícolas Escorihuela figuran en los "Álbumes del Centenario de 1910", en la "Sociedad Vitivinícola de Mendoza" de 1911, y sus apellidos figuran en una "Guía de Familias-Libro Rosa" de notables mendocinos publicada por la "Brigada de Señoras" en 1930.

² JORGE BALAN, *Orígenes y transformaciones de la burguesía provincial*, «Desarrollo Económico», Nº 69, 1978 y *La política económica y las oligarquías provinciales (1870-1914)*, en «Desarrollo Económico», Nº 67, 1977. Por otra parte los estudios acerca de la movilidad social y el surgimiento de nuevos actores sociales en Mendoza inaugurados por Luis Campoy, han privilegiado la diferenciación étnica tratando de reconocer ciertas diferencias sobre los comportamientos empresariales y han despegado el análisis de los grupos criollos como dinamizadores del proceso. Puede consultarse en especial *Conductas diferentes de grupos culturales ante la posesión de la tierra*, en "Investigaciones de Sociología", I, enero-junio, 1962.

En función de determinar otro objeto, Francisco Martín ha considerado en la caracterización de la burguesía industrial de Mendoza el resultado de un proceso iniciado en 1880. En el análisis de los actores claves del modelo agroindustrial destaca a la oligarquía como actor predominantemente político y al inmigrante como actor inicialmente de naturaleza socio-económica que "con su conocimiento y su fuerza de trabajo, se va a constituir en el principal elemento humano, ahora sí suficiente, del proceso que se inicia, por otro lado (p. 15)". Martín insiste en la interpretación del factor desencadenante generado por el aluvión inmigratorio, por eso explica que los momentos más relevantes son 1886-1890 y 1906-1915, atribuyéndole a este subperíodo mucha más importancia, en *Estado y empresas; Políticas públicas y la formación de una burguesía agroindustrial*, EDIUNC, 1992.

El punto de aproximación inmediato al problema que planteamos, nos remite al fenómeno de la movilidad y de la diferenciación social como atributo vinculado al proceso de industrialización y urbanización que en buena medida caracterizaría el tránsito de las estructuras tradicionales a las modernas³. Discusión que desde las iniciales interpretaciones de Gino Germani en la Argentina sobre la creciente complejidad de la estructura social⁴, desde hace unas décadas ha sido retomada por diversos investigadores que de una u otra manera intentan poner límites a las visiones más optimistas del proceso de modernización argentino. El cambio más notable desde Germani es lo que respecta a una nueva imagen del sector agrario⁵. Esto fue lo que notablemente verificó Hilda Sabato: la diversificación social implícita en la producción ovina y por ende, la emergencia de actores sociales nuevos, que si bien en el agregado de la población no son decisivos, sí lo son en cuanto a la estructura social.

Por otra parte, la operacionalización de la categoría de red social en la historiografía argentina ha sido aplicada a los estudios sobre migraciones e identidad obrera desde fines del XIX. Herederos en parte de la tradición germaniana y receptores de la tradición norteamericana e italiana, los grupos de investigación existentes están preocupados por reconocer la función de las redes en los procesos de migración como elementos aglutinadores de sociabilización. De esta manera, la existencia de *cadena migratoria* posibilitaba la radicación en las regiones receptoras y las vinculaba con las expulsoras. Por otra parte, estas categorías han servido para advertir las formas de organización propia de distintos sectores sociales y étnicos —mutualismo, agremiaciones varias—, y la incorporación de los grupos sociales al mundo del trabajo han constituido hasta el momento los focos principales de la problemática⁶.

³ El problema del paso de sociedades de Antiguo Régimen es de vieja data. Pero conviene señalar que, por lo general, las observaciones sobre el proceso de formación de las sociedades y economías modernas aparecen cruzadas por categorías de análisis que suponen marcadas distinciones entre el antiguo orden social y el nuevo. Puede verse FERDINAND TÖNNIES, *Comunidad y Asociación*, Península, 1979.

⁴ Puede verse su *Política y sociedad en una poca de transición*. *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

⁵ Citaremos los trabajos consultados en función de delimitar los estudios estructurales: EZEQUIEL GALLO, *La Pampa Gringa*, Sudamericana, 1984. ROBERTO CORTES CONDE, *El Progreso argentino*, Sudamericana, 1980. HILDA SABATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La "Fiebre del Lanar", 1840-1890*, Sudamericana, 1989.

⁶ Citaremos aquí algunos de los principales trabajos: MAURIZIO GRIBAUDI y ALAIN BLUM, *Des catégories aux liens individuels: L'Analyse statistique de l'espace social*, en «ANNALES ESC», noviembre-diciembre, 1990, 6, pp. 1365-1402. GIOVANNI LEVI, *Carriers d'artisans et marché du travail à Turin (XVII-XIX siècles)*, en «ANNALES ESC», op. cit. pp. 1351-1364. Algunos trabajos específicos sobre la Argentina y América Latina

Además, el intento por articular migración y movilidad social ha sido considerado en diversas investigaciones que combinan estudios estructurales de movilidad social de grupos migrantes en regiones específicas, a partir de las ocupaciones socio-profesionales y de la centralización del objeto en el estudio de las relaciones de parentesco⁷. Se intenta obtener de esta manera, las modalidades del ascenso social y de la formación de las clases medias. En este punto coinciden dos niveles de análisis en la preocupación por obtener una imagen compleja de la estructura social argentina moderna y de la explicación de los comportamientos políticos del siglo XX: la formación e identidad de la clase trabajadora argentina, y la función notable del ascenso social como elemento articulador de hegemonía de los grupos dominantes⁸.

pueden verse en FERNANDO DEVOTO y EDUARDO MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, 1992. F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, 1985. NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América; La emigración en masa, 1880-1914*, Alianza, 1988. S. BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, en «Desarrollo Económico», 84, 1982, pp. 485-512. Para una fundamentación y estado de la cuestión de la problemática se puede consultar CARINA FRID DE SILBERSTEIN, *La movilidad social de los inmigrantes reconsiderada. Enfoques y perspectivas*. Ponencia presentada en "XIII Jornadas de Historia Económica", Mendoza, 1992. Sobre la relevancia de los itinerarios obreros y la formación de identidades sociales puede verse el comentario de HERNAN OTERO a la tesis de Maurizio Gribaudi, *Migración, movilidad social e identidad. A propósito de un libro de Maurizio Gribaudi*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 19, diciembre, 1991. Habría que incluir además las investigaciones existentes sobre la función de las redes de relaciones personales en la incorporación al mercado de trabajo observadas en los microcosmos fabriles y su vinculación con la comunidad, cfr. MARIA INES BARBERO y SUSANA FELDER, *Los obreros italianos de la Pirelli Argentina, (1920-1930)*, en F. DEVOTO y E. MIGUEZ, *Asociacionismo, Trabajo, e Identidad Etnica*, op. cit., pp. 189-204.

⁷ Un ejemplo notable y minucioso de las redes de parentesco en relación a las regiones expulsoras y receptoras lo constituyen las investigaciones de HERNAN OTERO, *La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica*, en «Desarrollo Económico», Nº 125, 1992 y *Estratificación, inserción y movilidad ocupacional de un grupo migrante. Los franceses de Tandil, 1850-1914*, ponencia presentada en las "XIII Jornadas de Historia Económica", Mendoza-1992; LILIANA DA ORDEN, *Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 21, 1992.

⁸ En este punto reconocemos aquí los trabajos más representativos: ALFREDO PUCCIA-RELLI, *El Capitalismo agrario pampeano*, Hispamérica, 1988. HILDA SABATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires; La fiebre del lanar*, Sudamericana, 1989. DANIEL JAMES, *Resistencia e Integración; La clase trabajadora argentina entre 1955 y 1974*, Sudamericana, 1991. EDUARDO MIGUEZ, *Tensiones de identidad: Reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina*, en F. DEVOTO y E. MIGUEZ (comp.), «Asociacionismo, trabajo e identidad étnica», op. cit., pp. 333-358. HILDA SABATO y LUIS A. ROMERO, *Los Trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

Una serie relativamente amplia de interrogantes cruza nuestra investigación. En primer lugar interesa detectar la función social de los vínculos primarios en la organización de los negocios y en los modos de relación política; segundo, se pretende presentar, a partir de las prácticas económicas, ciertos aspectos vinculados a la identificación de la racionalidad empresarial del grupo; y, tercero, pretendemos esbozar la delimitación del conjunto de estrategias individuales y colectivas funcionales al ascenso y conservación en el pináculo social. Para ello hemos organizado nuestro texto en tres apartados que pretenden exponer las reglas del juego social —y por ende las condiciones de éxito social— a partir de la observación meticulosa —aunque no exhaustiva— del conjunto de bienes materiales y recursos inmateriales que fueron movilizados por los individuos en ese espacio social específico que arranca en la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

Estaría de más aventurar que este abordaje microsocial adquiriera el carácter o status de muestra porque no se pretende en este caso cuantificar datos, sino establecer *relaciones*. En este sentido el carácter singular de la observación tiene sólo un valor indicativo que puede llegar a atribuirse a otros grupos familiares que revelen idénticas modalidades.

Las fuentes documentales privadas ofrecen posibilidades de conocimiento que —hasta el momento— habían sido poco aprehensibles con los métodos tradicionales. Al archivo de la bodega⁹ hemos agregado la consulta de los protocolos notariales de Mendoza entre 1860 y 1890, que sin duda siguen constituyendo los mejores accesos documentados al universo de las redes de relaciones personales. Y por tanto permiten descifrar, en los intersticios del sistema social, la trama de relaciones sociales y el conjunto de normas o reglas que regulan la acción de los hombres.

1. La función social de las redes de relaciones personales en la organización de los negocios

Miguel Escorihuela Gascón arribó al puerto de Buenos Aires alrededor de 1875 empleándose en una botica, y se trasladó a^{*}Mendoza alrededor de 1880 cuando todavía el modelo agroindustrial vitivinícola estaba en sus comienzos. Miguel Escorihuela se incorpora a una red de relaciones ya existente en la región y que desde 1860 está operando en la plaza mendocina. Cuando Escorihuela emerge socialmente hacia principios de siglo lo que se expresa

⁹ La posibilidad de consultar los papeles privados y la documentación de la bodega la debemos al Dr. Guillermo Mosso Julián, quien facilitó los materiales disponibles. Asimismo las entrevistas realizadas a los Dres. Alfredo Mosso Julián y Miguel Mathus Escorihuela fueron de utilidad para el desarrollo de la investigación.

en definitiva es el éxito de una estrategia colectiva, de la cual él es la cabeza más visible. La función, entonces, de esa red primaria de reclutamiento inicial sólo indica la eficacia de estas redes que organizaban la vida cotidiana de los inmigrantes, en este caso de españoles¹⁰. Y que es en estos casos de inmigración temprana donde no casualmente coinciden efectivos índices de integración de inmigrantes al país receptor.

Efectivamente, Escorihuela se integra a la red familiar empresaria de los hermanos Juan y Pedro Monteavaro, españoles de nacimiento y radicados hacia 1860 en Mendoza. Los Monteavaro eran propietarios de una pulpería y tienda en la ciudad de Mendoza. La radicación urbana y la posterior compra contra hipoteca de un molino —y de algunas pequeñas parcelas agrícolas— muestran no sólo el carácter innovador de las prácticas económicas de estos inmigrantes, sino también una discreta pero efectiva disponibilidad de capital que se sumaba al "capital" humano de la sociedad familiar¹¹.

En 1868 está radicado en Mendoza el asturiano Francisco García Mernis quien estaba asociado con Augusto Ruiz Marceri y José Díaz Valentín en la propiedad y explotación de un molino en la ciudad¹². Se constituye así un núcleo comercial que caracterizaría a aquellos sectores medios favorecidos por el crecimiento de la ciudad después del trágico terremoto de 1861, y por la dinámica económica y social relativa hasta 1890.

Francisco Mernis había tenido dos hijas con Mercedes Ortubia sin legalizar su matrimonio¹³. Cuando Mercedes muere en 1868 testa en favor de sus hijas y delega la tutela en su compañero¹⁴. Mernis entonces dispone de un capital que favorece su propio proceso de acumulación y de capitaliza-

¹⁰ FERNANDO DEVOTO, *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 19, año 6, diciembre 1991.

¹¹ Entre febrero y abril de 1869 Juan Monteavaro adquiere un sitio en la "Ciudad nueva" en 732 pesos entregados en el acto protocolar, y una finquita de viña en el departamento de San Vicente en 325 pesos. Protocolo Mayorga, libro 330, folios 31 y 58 vuelta, 1869, Archivo Histórico de Mendoza (en adelante A. H. M.). Por otra parte su hermano Alfonso llevó a cabo un operación de préstamo de dinero a interés ante un tal Orgazábal de 3000 pesos al 1 y medio % anual. Protocolo Ortíz, Libro 332, folio 119 vuelta, 1869, A. H. M.

¹² Esta propiedad fue hipotecada en 1868 como garantía de préstamo y fueron otorgados por Luis Olivé 5000 pesos por el término de 18 meses al interés del 1% anual y cancelado en 1872. Razón por la cual podríamos inferir la existencia de canales de crédito de tipo personal como práctica regular de los actores. Protocolo de Ortíz, libro 327, folio 75, agosto de 1868, A. H. M.

¹³ Testamento de García Mernis, hijo legítimo de Francisco Mernis y María Miranda, natural de Asturias declara el reconocimiento de dos hijas naturales ante protocolo público de Jorge Rodríguez, noviembre de 1868, A. H. M.

¹⁴ Testamento de Mercedes Ortubia en Protocolo notarial 329, folio 38, julio de 1868. A. H. M.

ción, debido a la contingencia de la muerte de la madre de sus hijas solteras. De allí que, posteriormente, se asocia con los Monteavaro en la compra de un molino para la producción de harinas.

Por otra parte, Escorihuela se emplea en el almacén de Ramos Generales de los Monteavaro en 1885 —cuando éstos se han iniciado ya en la producción agroindustrial de vinos de cepas francesas lo que les significó un público reconocimiento en la “Exposición de vinos” realizada en Buenos Aires en 1892. Y ya en 1890 detectamos a Escorihuela como propietario de su propio almacén de ramos generales en el centro de la ciudad mendocina y de un negocio orientado al estaqueo de cueros, actividad que probablemente estaba vinculada a la producción vínica de tipo artesanal ¹⁵.

El itinerario ocupacional ascendente —empleado, propietario de comercio minorista y productor manufacturero— se dirime en un espacio económico que si bien se vio favorecido por condiciones estructurales que pueden predisponer a un relativo éxito social, también aparece vinculado a los factores personales que, en parte, se dirimen en la redes de relaciones personales. De esta manera puede entenderse bien su posterior relación con una de las hijas de Francisco García Mernis —Rosaura—, y la formalización de esa alianza en 1885. Por otra parte la hermana de Rosaura, Julia, había contraído matrimonio con José Díaz Valencia, y los dos con cuñados se asocian en la instalación de una bodega —aunque las cédulas censales de 1895 no atestiguan la existencia de la bodega en el departamento de Belgrano—, y en el acta notarial sólo figure como comprador Díaz ¹⁶. Esta situación privilegiaría el inicio de la incorporación a la industria vitivinícola desde la elaboración de vinos y no desde la producción vitícola. De acuerdo a algunos registros sobre desgravación impositiva para vides nuevas, Escorihuela y Díaz habían plantado en el año 1891, 35 ha en Guaymallén, y 140 ha más en el mismo departamento entre 1895 y 1898. Sin embargo, Escorihuela también aparece vinculado societariamente a una razón social denominada Luis Olivé y Cía. que en el año 1894 logró implantar 16 hectáreas en San Martín ¹⁷.

Esta narración tiene por objeto mostrar dos niveles de análisis: en primer lugar, la existencia de una red de recepción étnico-profesional y en segundo

¹⁵ Datos extraídos de *Gula de comercio, profesiones e industria de la ciudad de Mendoza*, c. 1890. *Memoria descriptiva y estadística de la Provincia de Mendoza*, Mendoza, Tip. La Perseverancia, 1893.

¹⁶ Protocolo notarial. Escribano Pompeyo Lemos, Libro V, folio 129-129v. y 130. Archivo Bodega Escorihuela (en adelante A. B. E).

¹⁷ El socio de Escorihuela es el mismo Olivé que había otorgado un préstamo a Mernis y Díaz Valentín en 1868. Los datos sobre las desgravaciones impositivas fueron facilitados gentilmente por el Lic. Rodolfo Richard Jorba.

lugar, demostrar la función de las redes en la organización de los negocios. Esta situación supone al menos presentar una suerte de interdependencia y asimetrías entre los miembros de la red: un núcleo íntimo como el de los hermanos Monteavaro, o el de los cuñados (cuando el vínculo biológico no existe), porque prevalece la capacidad de asegurar —vía constitución de una identidad social y comercial— el curso exitoso de los negocios individuales y colectivos. Y, además, un universo de actores individuales los que constituyen una estructura social flexible que permite no sólo sostener a los egos emergentes, sino que también se presentan como una instancia alternativa en la búsqueda de recursos. La sociedad familiar entre Díaz Valentín y Escorihuela tiene un punto de flexión cuando por la contingencia de la muerte de cuatro hijas de Díaz, éste decide abandonar la plaza local y radicarse en Rosario ¹⁸. Esta es la oportunidad que encuentra Escorihuela para erigirse en líder del grupo económico fundado en el 85. Esta situación —y la no existencia de descendencia— hacen que Escorihuela decida retornar a su pueblo natal en el 900, y recluta a tres “sobrinos” y un primo para la organización y conservación de su empresa.

¿Qué significado podemos atribuirle a estas prácticas sociales?. En cierto modo, existiría la necesidad de robustecer la formación del grupo exitoso desde el interior del mismo con estrategias convergentes: recurrir a su propia red familiar, y además, reproducir en concreto las alianzas con la red receptora inicial que había quedado “rota” con el traslado de sus cuñados y la muerte de su esposa. La reproducción de ese vínculo “fundante” se logra formalizar con la alianza matrimonial de un fiel apoderado pariente y amigo, Pedro Olivé, con una Monteavaro ¹⁹. Y, en 1919, Escorihuela mismo ejecuta ese mismo recurso al casarse —en Barcelona— con una de las hijas de aquél primo reclutado en 1900 ²⁰.

Por lo tanto los índices de movilidad social —merced al apoyo del abordaje microsocioal realizado— dan cuenta de otros “tiempos” para la evaluación del éxito social. Es indudable que el éxito individual no ofrece suficientes elementos para explicar dicho proceso. En efecto, el ascenso puede

¹⁸ La venta está registrada en Protocolo Notarial, Francisco Alvarez, tomo VI, folio 911, 1899. A. B. E.

¹⁹ Desde 1908 Olivé detenta un poder general que lo autoriza a realizar operaciones comerciales en nombre de Miguel Escorihuela Gascón. A. B. E.

²⁰ En 1915 Rosaura Memis había muerto. Adela Escorihuela y Morraja tenía 40 años y Miguel 53. Acta de matrimonio Nº 165.880, libro I, 34. Adela había nacido en 1879 y fue anotada en Olocau del Rey, provincia de Castellón. Sus padres eran Marcos Escorihuela Alcón, labrador, (natural del Tronchón) y María Morraja (natural de Olocau del Rey), ésta última era hermana de la madre de Miguel. Libro IV Nacimientos Registro Civil del Juzgado Municipal de Olocau del Rey, Provincia de Castellón, Partido de Morella, Audiencia de Valencia, folio 3.

observarse en función de un proceso colectivo más complejo que lo que cualquier observación inicial puede indicarnos. De esta manera los Escorihuela constituyen los elementos visibles de un complejo conglomerado de individuos interactuantes que en función de las identidades sociales y familiares construidas, muestran las normas de éxito social. Y es justamente en la observación de las estrategias individuales y colectivas donde los recursos de la acción llegan a incorporar a las redes personales²¹.

Posteriormente, y ante el inicio de formación de sociedades anónimas de algunas grandes bodegas²², las prácticas económicas de los Escorihuela vuelven a mostrar el universo de los actores internos y el juego de las relaciones externas a la red núcleo²³. La venta de las propiedades a sus herederos directos²⁴, la inclusión en la sociedad de antiguos dependientes y allegados con una escasísima participación accionaria²⁵, la delegación de poderes para la compra o venta de bienes e incluso la representación de sus productos en otras ciudades del país²⁶, ponen de manifiesto que en el interior de estas "corporaciones" circulaba una lógica social que hacía hincapié en la función impostergable de vínculos primarios. Esta situación vuelve a poner sobre el tapete que esos niveles de organización empresarial se dirimen en el plano estratégico de las prácticas cotidianas.

Un ingrediente ilustrativo de estas afirmaciones lo constituyen esos vínculos que se movían en amplios espacios sociales. En una presentación anterior sobre el grupo Escorihuela se dedicó un extenso párrafo a fracasados intentos de importación de productos de origen español para ser vendidos en la Argentina con las marcas registradas de los Escorihuela. Lo que interesa

²¹ MICHEL CROZIER y ERHARD FRIEDBERG, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza, 1990.

²² NOEMI GIRBAL DE BLACHA, *Orígenes históricos de la economías regionales modernas; la Argentina agrícola, de la Generación del ochenta hasta la Primera Guerra mundial*. II Tomos, inédito.

²³ La investigación no se propuso advertir la función de las redes de relaciones al interior de la empresa, ni tampoco explicar su articulación con el universo laboral.

²⁴ Protocolo notarial. Acta constitutiva de Establecimientos Vitivinícolas Escorihuela Sociedad en comandita, en A. B. E.

²⁵ Es notable advertir la inclusión de los encargados de almacén como Manuel Buj, quien posteriormente se independiza y se dedica a la venta mayorista de comestibles hacia 1940. Situación que remite al surgimiento de nuevos emprendimientos empresariales en función del desarrollo económico local.

²⁶ En la ciudad de Rosario José Díaz Valentín comercializaba los vinos de la bodega que él fundara en 1885. Posteriormente en la década del 50 una de las hijas de don Joaquín Cañellas contrajo matrimonio con un hijo de Díaz Valentín.

argumentar aquí es el juego de las relaciones personales en España y en la Argentina. Esto implicaría reconocer que la capacidad de movilizar estos recursos dependía de las posibilidades efectivas de operarlas por los actores involucrados. El representante de los Escorihuela en Zaragoza (región originaria de los Escorihuela) argumentaba que su relación de amistad con el Alcalde favorecería la resolución del negocio²⁷.

Finalmente podemos entonces indicar el carácter neurálgico de las redes de relaciones en la organización de los negocios de núcleos sociales exitosos. La existencia de esta regularidad revela que el juego de las redes de relaciones personales depende en gran medida de la pertinencia o capacidad de movilizarlas dentro de los marcos sociales e institucionales establecidos porque este juego está inmerso en la capacidad de los actores de instrumentar estrategias que tiendan a la supervivencia de la empresa. De otra manera sería difícil interpretar la integración de algunos individuos en la constitución de la Sociedad Anónima realizada en el 27. Junto con los herederos "forzosos" que estaban francamente diferenciados en la propiedad de las acciones, aparece un universo de dependientes con escasísima participación accionaria²⁸.

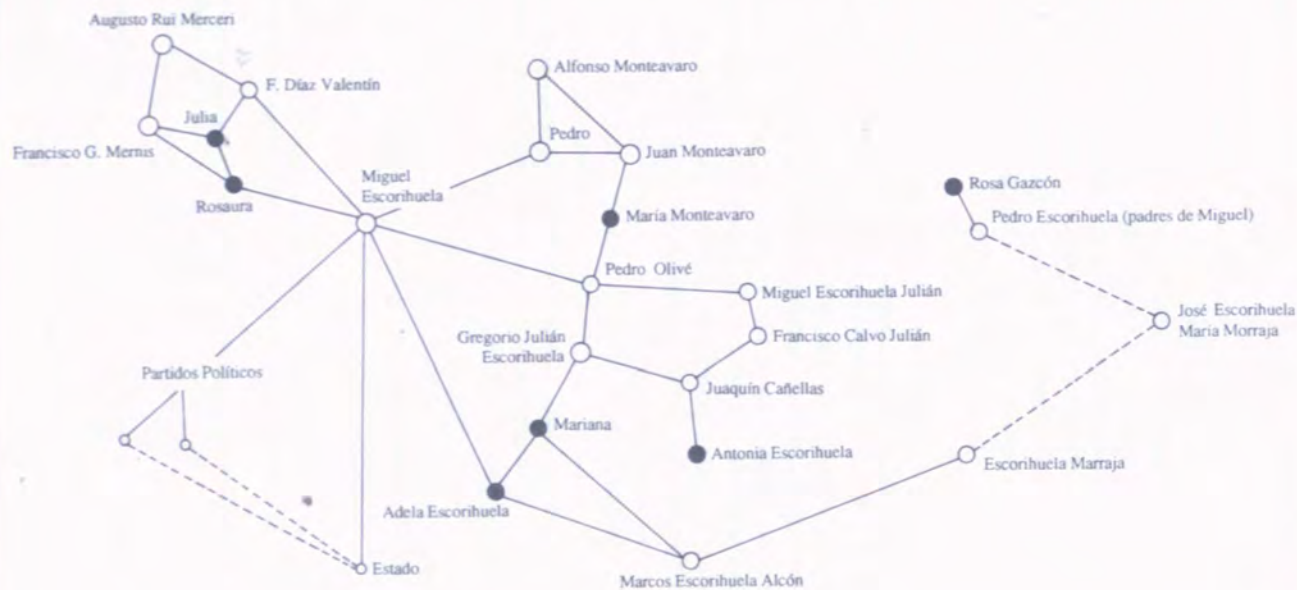
2. Algunas situaciones acerca de la racionalidad empresarial

Si en el primer apartado hemos desarrollado la organización interna de los negocios y la función de las redes en el proceso, realizaremos ahora una aproximación a la racionalidad empresarial de estos núcleos sociales exitosos observando, fundamentalmente, la naturaleza de los activos de las empresas que los enriquecían²⁹.

²⁷ La correspondencia existente entre el operador español y Cañellas se encuentra en A. B. E.

²⁸ El capital de la Sociedad Anónima Establecimientos Vitivinícolas Escorihuela fue de \$ 5.000.000 repartidos en 150.000 acciones. Pedro Olivé concentraba 11.900, Gregorio Julián Escorihuela 11.800, Francisco Calvo 11.400, Miguel Escorihuela Julián 6.750, Joaquín Cañellas 6.150, Manuel Buj 800, Manuel Castel 800, Angel Arboit 200, Isidoro Viladons 100 y Manuel Herrero 100. Protocolo Francisco Alvarez, 5 de octubre de 1927, A. B. E.

²⁹ En las últimas décadas se ha producido un avance incuestionable acerca de la caracterización e identificación de la clase dominante argentina. En este sentido el aporte de las tesis e hipótesis formuladas por JORGE SABATO apuntan a reconocer los ingredientes de la racionalidad empresarial de los grupos dominantes, advirtiendo una particular lógica de negocios que preveía la capacidad de diversificación y el enclave multisectorial. Por tanto el control ejercido sobre el comercio y las finanzas más que la gran propiedad delimitarían los contornos de la racionalidad empresarial de los grupos en cuestión. En: *La clase dominante argentina. Formación y características*, CISEA/GEL, 1987.



Red de relaciones de Escorihuela entre 1885-1927

Escorihuela era hijo y nieto de labradores y pastores de la villa del Tronchón (provincia de Teruel, Zaragoza), por lo que podemos indicar que tanto por la región expulsora como por su núcleo familiar, Miguel no había estado en contacto con experiencias industriales relevantes³⁰. Aunque contemos con investigaciones que dan cuenta del robustecimiento de la estructura agraria en determinadas regiones españolas ocasionada, en parte, por las migraciones masivas finiseculares³¹, es importante reconocer que la relación o el contacto de los migrantes con relaciones capitalistas anteriores resulta porque el "mercado" es importante en pocas tempranas. En este sentido, la estrecha vinculación entre promoción social e industrialización —afincada sin duda en el dominio efectivo de la "teoría de la modernización"— viene siendo cuestionada en sus alcances relativos mostrando un fenómeno mucho más complejo y dinámico³².

Lamentablemente no contamos con información concreta acerca del año de arribo de Miguel Escorihuela al puerto de Buenos Aires, ni tampoco la fecha precisa de su partida del pueblo. Sus descendientes sólo registran que se lanzó a "hacer la América" cuando era un adolescente de 14 años. Si bien ya nos hemos referido a la red de recepción de Miguel Escorihuela Gascón, conviene volver sobre algunos puntos para reconocer, en la trayectoria colectiva, regularidades notables que posibiliten caracterizar la lógica empresarial que fue coronada por el éxito económico. Hemos indicado ya que se emplea en un almacén de Ramos Generales propiedad de los Monteavaro. Y que en función de esa red contrae matrimonio con Rosaura Mernis. Tanto los Monteavaro como Mernis constituyen núcleos sociales medios que desde 1860 están radicados en la región llevando a cabo operaciones comerciales y productivas que les posibilitó tal posición social. Algunos índices ilustran nuestra afirmación: de temprana radicación urbana, dedicados al comercio al que después fueron agregando otras actividades, como por ejemplo, la elaboración y comercialización de harinas y la producción y elaboración de vinos. Ambas actividades eran los rubros que constituían los sectores más dinámicos de la economía regional entre 1880 y 1890³³.

³⁰ Había nacido en mayo de 1861. Según los comentarios de uno de los descendientes que conoció la villa, ésta se encontraba al final de un camino que conducía a unas serranías.

³¹ ALEJANDRO VAZQUEZ, *La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas*, en NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América: la inmigración en masa, 1880-1914*, Alianza, 1988, p. 80 y ss.

³² GIOVANNI LEVI presenta el problema en la Introducción de su libro *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista en el Piamonte, siglo XVII*, Nerea, 1990.

³³ De acuerdo a las opiniones de un comentarista local de principios de siglo, el Dr. José V. Santos, y que posteriormente reproduce un número extraordinario del Diario "Los Andes" en 1920, la acción positiva de la colectividad española —desde los orígenes— iba de

Es en este sentido que la observación de la posición social adquirida —que aparece representada por la acumulación patrimonial de Escorihuela y el reconocimiento por parte del poder político provincial plasmado en los “Albumes del Centenario”— debe tener en cuenta no sólo el momento de arribo sino también la red social a la cual logra vincularse. De allí que el nivel de éxito social tiene que ver con un tiempo más largo y con ciertas condiciones favorables. Cuando recién hacia 1910 el modelo agroindustrial vitivinícola está consolidado, este individuo muestra el pico más alto de concentración de propiedades agropecuarias y de producción vínica. Escorihuela por lo tanto había “heredado” ese saber empresarial basado en la capacidad de innovación empresarial y en la permeabilidad de su lógica específica de negocios³⁴.

La trayectoria empresarial del grupo social que bien representa Escorihuela en 1910, viene a revelar las condiciones exitosas en el paso de la pequeña empresa al predominio de una escala de producción mayor caracterizada por el creciente volumen de producción vínica³⁵. De esta manera, y a partir de la observación meticulosa de la naturaleza de los activos que enriquecían a Escorihuela, la identificación del patrón de sus inversiones empresariales revelan la regularidad en el uso de estrategias económicas tendientes a la diversificación y multisectorialidad. Esto se traduce en la combinación de distintas actividades ligadas a la producción de bienes y a la oferta de servicios. Desde aquél inicial almacén de ramos generales hasta la gran con-

la mano de “meritorios españoles”. De esta manera Francisco Memis era reconocido como “conocido y estimado comerciante, molinero y gran propulsor de la industria”, José Díaz Valentín “su socio y amigo, molinero y más tarde bodeguero”, los hermanos Monteavaro, comerciantes, agricultores, ganaderos y bodegueros de importancia, por su posición, fortuna y vastos negocios” y Miguel Escorihuela, entre otros, “uno de los ejemplares más nobles, más puros y valiosos del espíritu de orden, economía y de trabajo”. Esta impresión testimonial ofrece ciertos indicadores sobre la estratificación de los individuos involucrados, ya que la opinión sobre Escorihuela versa sobre posibles aptitudes no incluyendo su situación ocupacional ni patrimonial. Cfr. LOS ANDES, número extraordinario, octubre de 1920.

³⁴ Las modalidades que intervienen en la caracterización de un empresario moderno tienen que ver con las iniciales conceptualizaciones de MAX WEBER en, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, 1979 y de JOSEPH SCHUMPETER, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, México, Folios, 1978. Sin embargo conviene hacer notar los límites de una racionalidad absoluta que pueda prever todos y cada de los resultados.

³⁵ Sobre la dificultad por establecer una suerte de tipología o clasificación de la acción de las pequeñas y medianas empresas en los procesos de industrialización de fines del siglo XIX y comienzos del XX, puede consultarse GINETTE KURGAN-VAN HENTENRYK y EMMANUEL CHADEAU, *Structure et stratégie de la petite et moyenne entreprise depuis la révolution industrielle*, en HERMAN VAN DEL WEE y ERIK AERTS, eds., “Debates and Controversies in Economic History”, Leuven University Press, 1990, pp. 167-189.

centración agroindustrial que detenta en 1914, Escorihuela ejemplifica ese juego estratégico de prácticas cotidianas que develan, en conjunto y a pesar de las contingencias, las reglas del éxito económico. Sería legítimo preguntarse si estas prácticas eran comunes entre otros empresarios locales. A esta altura de las investigaciones existentes sobre el comportamiento empresarial regional, podríamos plantear que el comportamiento empresarial de ciertos núcleos de la burguesía regional habrían actuado como efecto de demostración, constituyéndose en un virtual aprendizaje obligado de los nuevos actores que el proceso lograba incorporar³⁶.

En el año 1900 cuando se mantiene como único propietario de un poderoso conjunto de explotaciones agropecuarias³⁷, Escorihuela masifica la producción de sus vinos, en función de los cambios avizorados en el mercado de consumo nacional. Si los vinos franceses producidos por la red que había contenido a Escorihuela —y del cual era socio— habían sido reconocidos en la Exposición en Buenos Aires en 1890, en 1910 es nuevamente premiado por la elaboración de vinos comunes³⁸. Este desplazamiento está indicado también en dos aspectos centrales de la estrategia económica: el primero está representado en el acrecentamiento y concentración de explotaciones vitícolas de envergadura en diferentes zonas de producción agrícola³⁹. Estas prác-

³⁶ Según las observaciones realizadas por RODOLFO RICHARD JORBA acerca de la acción de algunos núcleos familiares detectados a partir del ejercicio del poder político, el 57% de las familias seleccionadas con propiedad vitícola en 1883: amplían su participación en la actividad entre 1881 y 1900, poseen propiedades en la Zona núcleo y en otros oasis de la provincia, el 82% tiene explotaciones en cinco o más departamentos y el 88% destina capitales a la industria del vino, en *Inserción de la élite en el modelo socioeconómico vitivinícola de Mendoza, 1881-1900*, en «Revista de Estudios Regionales», Facultad Filosofía y Letras, UNC, n° 12, (en prensa).

³⁷ Según el protocolo de venta de Díaz Valentín a Escorihuela, el patrimonio societario en 1899 consistía en: 330 ha. de viña y bodega en Rodeo de la Cruz, 197 ha. de viña en Corralitos, 302 de viña y potreros en Junín, 389 de viña y potreros en Rivadavia. Protocolo Francisco Alvarez, T. VI, folio 911, A. B. E.

³⁸ En la Exposición del Centenario Miguel Escorihuela recibió medalla de oro por la categoría de vinos comunes. Crf. LOS ANDES, "Bodas de Oro", octubre de 1932.

³⁹ Sobre este aspecto conviene indicar algunas de sus inversiones: En 1902 compra una finca en el distrito "El Moyano" del departamento de Rivadavia a Digna de Videla en \$ 75000 cuyos pastos exitentes serían repartidos entre el comprador y el ocupante de la finca: Samuel Videla Arroyo. En 1905 compra a Samuel Videla Arroyo 229 ha. de viñas y potreros alfalfados y casa habitación en \$ 75000. En el mes de junio compra a Celina Godoy de Céspedes un terreno cultivado con agua en \$ 20.000 (que está arrendado). En 1908 César Franchi y Aníbal Delú le venden 45 ha. en Rivadavia cultivadas en \$ 54.000. En setiembre de 1910 Adela Godoy de Corvalán le vende 52 ha. lindantes al FFGOA —que incluían 30 de viña francesa y el resto potreros alfalfados— en \$ 155.600. En 1912 compra un inmueble (límitrofe a la Est. "Los Arboles" del FFGOA, de 14 ha. entre cultivado, cultivable e inculto, en \$ 54.000.

ticas en parte se refieren a un virtual acompañamiento de inversiones en núcleos espaciales que se iban incorporando al modelo agroindustrial impulsado por el Estado desde el 80. Pero Escorihuela concentra las explotaciones, no se deshace de las anteriores sino que las complementa⁴⁰ (figuras 1 y 2). El segundo aspecto aparece vinculado a la red de comercialización de sus vinos que indudablemente está ligado al creciente desarrollo del mercado en la región pampeana⁴¹.

Estas inversiones referirían sin duda a dos situaciones concretas que por lo menos descamos plantear: en primer lugar estos síntomas de acumulación de tierras cultivadas y cultivables delimitan la descompresión del mercado que Escorihuela aprovecha en función de su capacidad de crédito (todas las operaciones que realizó fueron en efectivo). Además, la inicial producción de vinos por parte de los socios —ejemplificada por la creación de la bodega en 1885— habría favorecido el proceso de capitalización que fue aprovechado para la inversión en propiedades rurales efectuadas más tarde. El segundo se refiere al desplazamiento de ciertos núcleos sociales tradicionales que si bien en algunos casos mostraban una cierta predisposición de explotación moderna, no alcanzaban a plegarse totalmente al modelo agroindustrial. Este fenómeno puede advertirse a través de un ejemplo de traspaso de una de las propiedades adquiridas en Rivadavia: desde 1860 la explotación familiar reconocía contratos informales de explotación, posteriormente se produce la protocolización del acuerdo entre el padre y los hijos, a la muerte del padre aparece la vinculación entre los hermanos y la madre; paso seguido se detectan situaciones de préstamos contra hipotecas y finalmente la venta de la propiedad para pagarlas⁴².

Para indicar la primacía económica de Escorihuela conviene revisar su situación patrimonial en 1910 (figura 3). Su capacidad de inversión no se orientaba tan sólo a la producción y comercialización de uvas y vinos, sino que

⁴⁰ Una lógica de diversificación relacionada con la política impositiva es la que señalan contemporáneamente EDUARDO BASUALDO y MIGUEL KHAVISSE en *El nuevo poder terrateniente*, Planeta, 1993.

⁴¹ De acuerdo a los Libros de Expendio de vinos de los años 1907 y 1909, la cadena de distribución estaba diseminada en las ciudades y pequeños pueblos del interior de la provincia de Buenos Aires, Sanla Fe y Córdoba. Desde el neurálgico centro de Rosario pasando por Río Cuarto, Vedia, Arrecifes, Canals, San Nicolás, Chivilcoy, San Pedro, Pergamino, Junín, Mercedes, Nueve de Julio, Olavarría, Tandil, Trenque Lauquen, Pehuajó, Azul, Mar del Plata, hasta América, Chascomús, Necochea y Bahía Blanca, entre otras, se delinea el mercado de consumo de sus vinos tintos que eran trasladados en cubas y bordalesas por el FF.CC. Gran Oeste Argentino. Entre enero de 1907 y enero de 1908, se despacharon 7.414 envases que contenían 1.363.815 litros de vino. A. B. E. Libros de Elaboración y Expendios de vinos.

⁴² Protocolo notarial de Beruti, sin folio, 1905. A. B. E.

FIGURA 1
Distribución espacial de propiedades en Mendoza, 1893

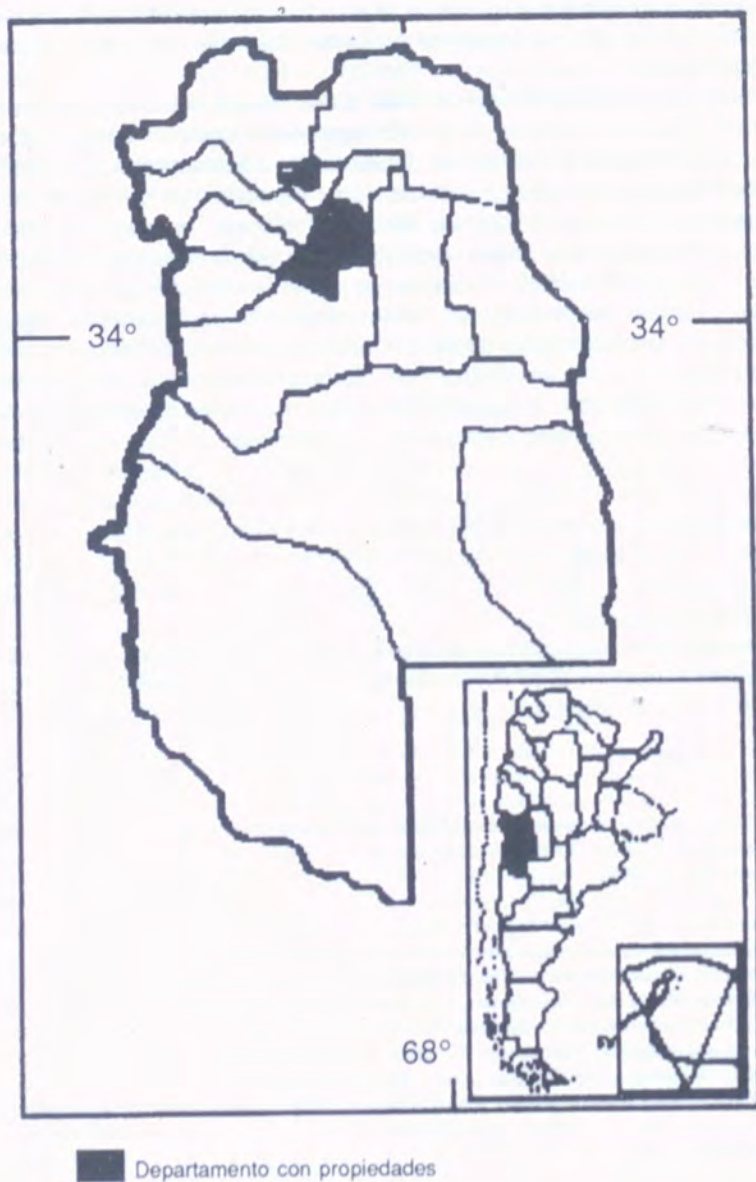


FIGURA 2

Distribución espacial de propiedades en Mendoza, 1929

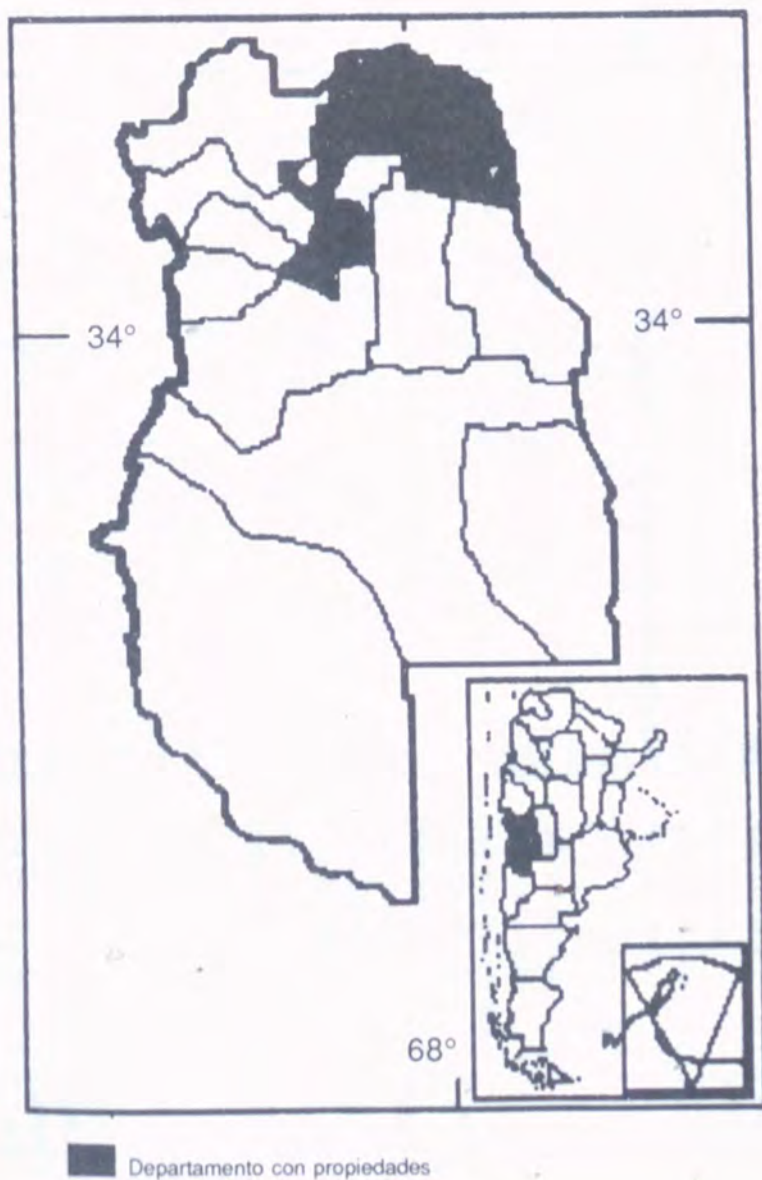
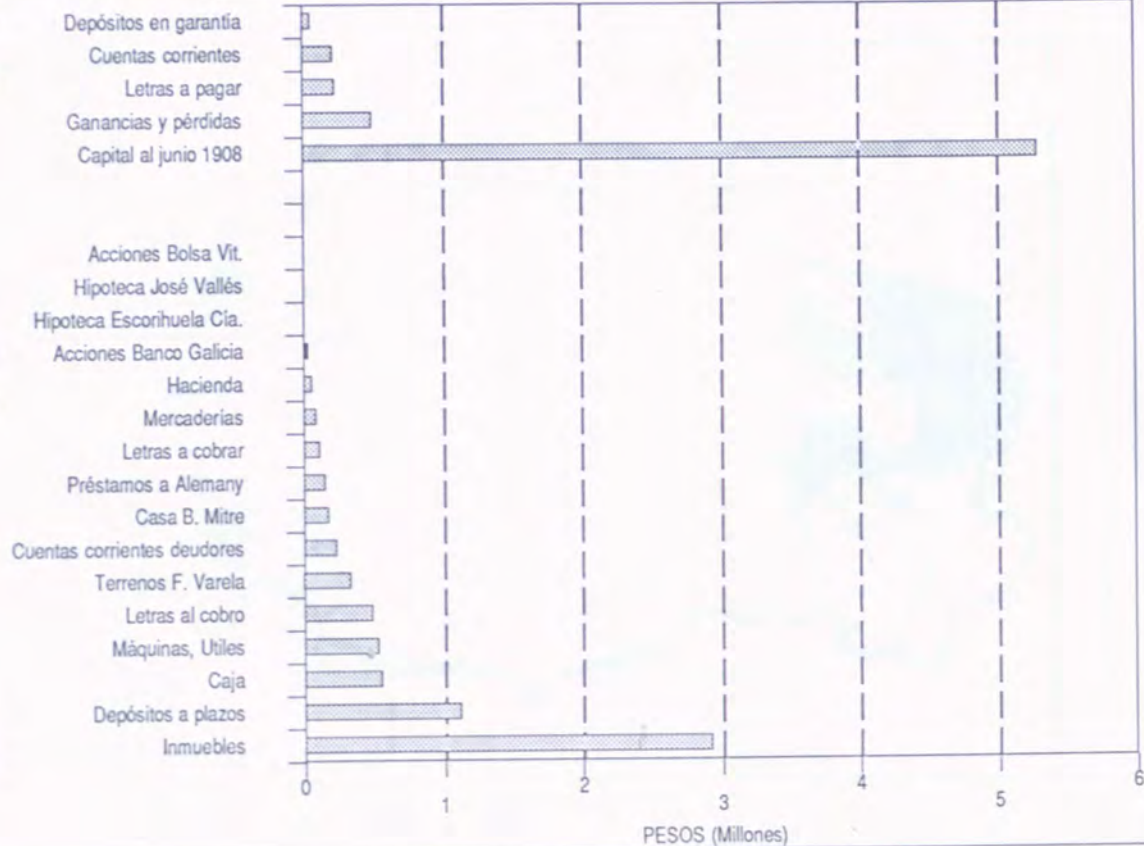


FIGURA 3
Situación
patrimonial
en 1910

ACTIVO
 Y
 PASIVO



incluía la inversión ganadera y el negocio inmobiliario. Este último muestra la existencia de renta por alquileres urbanos (en Buenos Aires y en Mendoza) y la iniciativa de asignar terrenos en función del crecimiento urbano lindante a la estación del FF. CC. en Rivadavia⁴³.

Finalmente nos parece oportuno reconocer los ingredientes de racionalidad empresarial de este individuo —y los límites que dirimen la capacidad de acción sobre el sistema— en función de la organización de su empresa en sociedad anónima que en ese momento no logró constituir. Entre 1912 y 1914 Escorihuela intenta a través de varias entidades de servicios de Buenos Aires, constituir una sociedad anónima. En verdad seguía los pasos de las grandes empresas que, por los efectos de la Primera Guerra, sí lo habían hecho⁴⁴. Al no poder concretar ninguna operación con Buenos Aires⁴⁵, Escorihuela delega su poder en su fiel apoderado Pedro Olivé para que en Europa intente llevar a cabo las operaciones. El nudo de intersección entre París y Buenos Aires era un comisionista empleado en la firma Sem-León que rápidamente movilizó la sede de París para iniciar las negociaciones de Olivé en Europa. No resulta para nada casual que uno de los recursos instrumentados era una red de representantes dispersos entre París, Londres, Amberes y Amsterdam, ciudades neurálgicas de inversiones múltiples⁴⁶. Los ántentos de ubicar acciones en Europa, en pleno desarrollo del conflicto en los Balcanes y de una retracción de capitales notable (ya que el viaje fue realizado en enero cuando reinaba una marcada iliquidez), lo llevaron a Olivé a proponérselo a la Bemberg en París y a recibir la respuesta que este tipo de negocios estaban del otro lado del Atlántico, en Buenos Aires y no en la

⁴³ Hemos observado los balances existentes entre 1910 y 1914 en función de la interpretación del patrón de inversiones sin detenernos en cuestiones económicas específicas, A. B. E.

⁴⁴ En Mendoza se habían constituido la bodega Tomba Hnos. (con capitales de la Leng Roberts) y la de Giol (con capitales del Banco Italia). Se puede consultar también NOEMÍ GIRBAL DE BLACHA, *Orígenes históricos...* op. cit.

⁴⁵ Uno de los poderes que extiende está dirigido al Ingeniero Luis A. Arroyo, "miembro de la elite política mendocina situación que remite a la posible red de relaciones personales de este individuo.

⁴⁶ A modo de ilustrar estas afirmaciones incluimos algunos telegramas enviados a Olivé en Europa por lo operados del negocio: "Mañana mi sobrino Emile Mendelshon ir a Bruselas, irá después a Amberes y Amsterdam únicamente para visitar los bancos de esas plazas y darse cuenta si nuestro negocio propuesto es de cualquier interes para ellos" (20 de enero de 1914). "Los mercados de Londres, Bélgica y Holanda no son convenientes para nosotros. La opinión general de los banqueros que mi sobrino ha visto es que el actual momento es absolutamente impropio y todos dicen que es en Buenos Aires que tendremos las más grandes probabilidades de suceso" (enero de 1914). A. B. E.

Europa septentrional⁴⁷. El interés manifiesto de este empresario era naturalmente despersonalizar el riesgo, lo que regularmente manifestaron los consultores económicos⁴⁸.

De esta manera podemos establecer que la estrategia diseñada por Escorihuela no estuvo coronada por el éxito. Los condicionamientos estructurales lo limitaron en la acción prevista y por ende los recursos que movilizó no fueron suficientes. La coyuntura aprovechada por otros empresarios regionales entre 1910 y 1911 fue exitosa en el corto plazo, pero sin embargo perdieron el control sobre los negocios y, en definitiva, se produjo la dispersión del núcleo social fundante. Por el contrario Escorihuela supo delinear una estrategia alternativa: en 1915 le vende a sus "sobrinos" —virtuales herederos de su patrimonio y de su saber— los establecimientos vitivinícolas, viaja a Europa y vuelve después de algunos años a iniciar nuevos emprendimientos agroindustriales e inmobiliarios⁴⁹.

A partir de 1915 la empresa se consolida y este fenómeno da cuenta del proceso colectivo de movilidad social ascendente y de la funcionalidad de los miembros para conservar la posición social adquirida. En primer lugar observaremos el ejercicio del liderazgo empresarial, en virtud de los recursos heredados y contruidos, y en segundo lugar combinaremos las modalidades de la diversificación económica en esta nueva articulación de la empresa.

Pedro Olivé había recibido el poder de Escorihuela hacia 1908 y comenzó a ejercerlo en la compra de explotaciones agrícolas. Posteriormente fue el operador en Europa para constituir la frustrada Sociedad Anónima, pero además estaba casado con una Montecavaro que —como ya adelantamos— era hija del antiguo patrón de Escorihuela y, esta alianza matrimonial, ejemplifica el robustecimiento y formalización de la red social de relaciones fundante. Por lo tanto Olivé era el candidato lógico para heredar a Escorihuela en la dirección de los negocios.

A Olivé lo secundaban Gregorio Julián Escorihuela casado con Mariana Escorihuela (hermana de la segunda esposa de Miguel, Adela), Joaquín Ca-

⁴⁷ En febrero de 1914 a Olivé le expresan: "He recibido una contestación de los Sres. Otto Bemberg y Cía. diciéndome que no están interesados en nuestro negocio. Así que de este lado no hay nada que hacer", A. B. E.

⁴⁸ En un telegrama enviado desde París y firmado por C. Testut a Pedro Olivé le expresa: "Supongo que habrá podido arribar a un arreglo con el inglés, respecto de la Sociedad Anónima que pensaba formar para el *traspaso de sus intereses vitivinícolas por su tranquilidad y descanso personal*. Pueden consultarse en los archivos privados la serie epistolar entre Escorihuela y los distintos oferentes por él consultados. La documentación existente muestra un exhaustivo diseño financiero sobre las posibles conveniencias para elaborar la figura comercial que Escorihuela pretendía (el subrayado es nuestro).

⁴⁹ No hemos tomado, hasta el momento, la nueva formulación de sus negocios, sino que nos hemos dedicado a perseguir el conglomerado social y empresarial fundante.

ñellas casado con Antonia Escorihuela, Francisco Calvo casado con Josefa Donaire y Miguel Escorihuela Julián casado con una hermana de Josefa. Por lo que vemos dos de los parientes reclutados, estaban casados con sus primas en el momento del arribo a Mendoza ⁵⁰. Y los otros tres establecen alianzas con mujeres cuyos padres se habían incorporado a la región en décadas anteriores. Por lo tanto son dos modalidades de estrategias matrimoniales la que dirimen la constitución del núcleo social: el matrimonio endogámico entre primos y el reclutamiento "mutuo" por parte del varón o de la mujer de incorporar nuevos miembros a la red familiar.

Pero conviene en esta instancia indagar acerca de las posibles resignificaciones del patrón de inversiones del grupo Escorihuela. Un primer movimiento de resignificación de la red familiar empresaria es la radicación de Olivé en Buenos Aires en la década del 20 (con domicilio legal en Avenida de Mayo al 1300). Este movimiento le permite a la empresa vincularse con el centro neurálgico de negocios. En virtud del crecimiento urbano de Mendoza, Olivé compra en remate público, una fracción de tierra cultivada ubicada en el departamento de Godoy Cruz ⁵¹, la cual es vendida en el 24 a la sociedad anónima "La Financiera" que procedió inmediatamente a la urbanización de los predios.

La lógica de negocios del grupo va a mantener y reproducir distintas estrategias, no sólo en el orden económico local sino también en las dimensiones nacional e internacional. Sobre un ejemplo de diversificación de las inversiones propuesto entre España y Argentina, a través de los Escorihuela, se delinea una lógica económica que aparecía sostenida por una densa red de relaciones personales. En 1924 Julián Escorihuela entra en conversaciones con un "amigo" representante de una Sociedad Anónima aragonesa denominada "Termas Pallarés". La operación consistía en importar desde España diversos productos alimenticios y licores con la marca registrada de la firma mendocina: El Aragonés ⁵². Dentro de los recursos movilizados (bienes materiales unos y recursos materiales y simbólicos otros) existía claramente la capacidad de poner en funcionamiento viejas redes de relaciones que atravesaban el mercado de influencias para lograr el éxito de los negocios. La puesta en marcha de estos mecanismos dibujan una suerte de lógica social que era deri-

⁵⁰ En este sentido habría que reconocer la capacidad de las mujeres de transmitir recursos sobre todo simbólicos que podían ser fuente de riqueza y de relaciones de poder. cfr. C. SARACENO, *En favor de la mujer*, Madrid, Debate, 1985.

⁵¹ Cabe agregar que la propiedad era de Blanca Barraquero de Godoy, ejemplo virtual de los sectores tradicionales vitivinícolas que no conquistaron un lugar prominente en el 20. Protocolo notarial sin folio en A. B. E. 1920.

⁵² El valor de la marca y de la llave era de \$ 200.000 en 1912. Así aparece en el inventario de ese año, A. B. E.

vada al mundo de los negocios y que atravesaban ciertas estructuras formales de poder. Estas especificidades eran hasta tal punto interactuantes que el agente aragonés expresa: "El Escudo de Aragón puede decirse que también lo tenemos ya pues se ocupa el Alcalde de Zaragoza, amigo de mi primo y por lo que dice la adjunta carta es asunto concedido. . . La cuestión es activar cuanto se pueda ya que tengo la certeza absoluta, que si se hace el proyecto, sean de ganar Uds. muchos miles de pesos, sin más capital que el nombre y el cuidado de saber a quien se vende".

Es evidente que la inversión de los Escorihuela no era en capital líquido sino lo que constituía el capital era la misma trayectoria empresarial exitosa y que propendía por tanto al acrecentamiento de nuevos y renovados recursos. Tan es así, que el agente aragonés esgrime "sigo opinando que el único y buen negocio con España es el del aceite. . . y con esa marca se hará en cinco años lo que Basco, ha hecho en veinticinco. . ." ⁵³.

Finalmente debemos mencionar el último momento que hemos registrado en la atención de la racionalidad empresarial del grupo: el de la materialización de la planta fraccionadora en Buenos Aires. Esta sin duda respondió a las condiciones del mercado de vinos después de 1930 y de la creciente intervención del Estado en la economía regional. En agosto de 1942 la Sociedad Anónima compra al FF.CC. de Buenos Aires al Pacífico, un terreno que hace esquina en San Martín y Punta Arenas en la Capital Federal. Sobre 6.300 metros cuadrados se dispone la planta de fraccionamiento y oficinas centrales de la empresa que se inaugura en marzo de 1945. Conjuntamente con la escritura de compra-venta se firma un convenio con la empresa del FF.CC. para el tendido de un desvío desde la estación Paternal hasta la planta, quedando ésta habilitada en la misma fecha de terminado el edificio. Por lo cual, la regularidad de los comportamiento empresariales tendientes a la concentración de recursos vuelve a poner sobre el tapete la delimitación de un grupo empresarial oligopólico. Desde la extensión de los ramales ferroviarios como recurso implementado para la Bodega existente en Godoy Cruz a principios de siglo, la adquisición de fincas en el departamento de Rivadavia, lindante a la Estación del FFGOA y, esta última instancia llevada a cabo en el principal centro de consumo, muestran la tendencia de este tipo de grupos empresariales a minimizar los riesgos, diversificar inversiones, y concentrar recursos. Pero además esta suerte de multisectorialidad está vinculada a la capacidad de innovar en el marco de las políticas estatales que, sin duda, ofrecieron las condiciones para este tipo de emprendimientos.

Las estrategias diversas que hemos reconocido a través del análisis de la racionalidad empresarial de los núcleos familiares estudiados, ilustran bien los límites reales del éxito económico que, en gran medida, dependen del entramado de las contingencias del sistema y de la acción de los individuos

⁵³ Documentación existente en A. B. E.

que dirimen sus elecciones en los marcos de una racionalidad selectiva y limitada ⁵⁴. Las situaciones de movilidad social dependen en efecto del lugar desde donde se realiza la observación. No es lo mismo observar a Miguel Escorihuela como individuo aislado, que delinear las trayectorias de los actores diversos involucrados en esa emergencia concreta. También es necesario reconocer los niveles relativos de éxito porque están limitados a ver cómo se registran la serie de índices que los pueden demostrar. De todas maneras existirían algunas pistas para reconocer, a través de las interacciones y de las estrategias de estos actores exitosos, las reglas del enarbolamiento económico. Sin duda el papel del comercio como actividad inicial que permite un proceso acumulativo original para después incorporar otras actividades empresariales. Y si bien éstas han mostrado la preeminencia del negocio vitivinícola —en cuanto a la integración del circuito de producción, elaboración y fraccionamiento— el patrón empresarial preveía la inversión en otras ramas de la economía regional y nacional. Sin embargo, la observación del patrón de sus inversiones revelan algo más. Si intentamos aproximarnos a partir de una simple comparación con otros núcleos empresariales que convencionalmente la bibliografía denominó como “tradicionales” se advierte que el enclave de Escorihuela tiene una presencia más “local”, porque la producción está orientada prácticamente al desarrollo agroindustrial y el interés sobre el Litoral está en función del crecimiento del mercado interno. En este sentido esta situación le significa a Escorihuela acompañar las fluctuaciones de la economía regional. Por el contrario, ciertos y determinados grupos empresariales pertenecientes a la élite política provincial y detentores por tanto del poder político, registran además de las inversiones agroindustriales, intereses empresariales en la región pampeana ligados al mercado internacional ⁵⁵.

El otro aspecto está ineludiblemente vinculado a la racionalidad moderna de ciertos núcleos sociales tradicionales que vehiculizaron el proceso modernizador regional, y al carácter complementario de núcleos sociales provenientes de la inmigración que iban logrando incorporarse al proceso, desde la segunda mitad del siglo XIX ⁵⁶.

⁵⁴ CROZIER y FRIEDBERG, *El actor y el sistema*, op. cit., p. 46. También GIOVANNI LEVI, *La herencia inmortal*, op. cit., p. 11.

⁵⁵ Este el caso de los Bombal y de los González, por ejemplo. Puede verse nuestra investigación en “Parentela y negocios en Mendoza, el caso de los González, 1800-1930” aceptado para su publicación en «Cuadernos de Historia Regional», UNLu, en prensa.

⁵⁶ Sobre este punto puede consultarse además del texto de JORGE SABATO ya citado a MARIO CERUTTI y MENNO VELLINGA (comp), *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Alianza, 1989. Los trabajos aquí compilados muestran en efecto la racionalidad moderna de los grupos tradicionales y el carácter funcional de grupos

3. Estrategias familiares y relaciones de poder

La relación entre inmigrantes y política después de 1850 ha sido un tema frecuente de la historiografía argentina. El clásico estudio de Gino Germani inauguró esta línea de investigación, que desde la década del 80 ha sido retomada por investigaciones que intentan delimitar la incidencia de la escasa naturalización de los inmigrantes y su relación con el desarrollo del proceso político en el siglo XX ⁵⁷.

El problema de la participación política de los inmigrantes ha recibido en general atención en función de las estructuras de poder locales o municipales o bien, en aquellos espacios institucionales que permitían ciertas experiencias de socialización de los migrantes en la región receptora ⁵⁸. Sin embargo, y como Míguez lo ha fundamentado, es necesario repensar el problema en función de la estructura de poder en la Argentina. Aunque el autor opina que, en las regiones del interior, el problema de asimilación de la inmigración temprana (antes del 80) fue posiblemente más lento que en el Litoral pampeano, es oportuna la ocasión que nos presenta el caso de los Escorihuela, para presentar la relación entre inmigración, poder y política en Mendoza ⁵⁹.

migratorios a la constitución de las burguesías regionales e industriales. Otro trabajo de Cerutti que relaciona la migración española con el gran comercio desde mediados del siglo XIX en México, *Espanoles, Gran Comercio y Brote Fabril en el Norte de México (1850-1910)*, en «Siglo XIX», Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, Año I, n. 2, febrero de 1992. En este sentido las interpretaciones que aludían al papel innovador de la inmigración finisecular en Mendoza, quedan por el momento cuestionadas en sus alcances relativos.

⁵⁷ Un buen desarrollo de la problemática puede verse en el artículo de HILDA SABATO y EMA CIBOTTI, *Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880*, en «Boletín de Historia Americana y Argentina», Dr. Emilio Ravignani, Tercera Serie, número 2, 1990.

⁵⁸ Fernando Devoto ha considerado las sociedades mutuales no sólo como ámbitos de conformación de identidad étnica o de clase sino como lugares de sociabilidad política o cultural en los cuales, a través de ciertas prácticas, se conformaban o se transmitían determinadas prácticas de comportamientos. Ahora bien, más allá de que dichas asociaciones pudieran responder a prácticas de sociabilidad democráticas o por el contrario, ser vistas como ámbitos de transmisión de mecanismos de control, Devoto sugiere "ir más allá del análisis estructural y formal del movimiento asociativo" capturando la trama de relaciones sociales que los migrantes establecieron entre sí, en *La Experiencia Mutualista Italiana en la Argentina: Un balance*, op. cit., pp. 169-185.

⁵⁹ Al trabajo de Míguez que hemos citado anteriormente, habría que agregar su *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 7/8, 1987, pp. 337-377.

Si bien reconocemos la función notable de los mecanismos de poder formales operacionalizados a partir de 1853 en función del proceso constitutivo del Estado moderno y que han formado parte del conjunto de interrogantes de los historiadores, nuestro punto de partida es otro ⁶⁰. Existe un aspecto de coincidencia notable en la percepción del problema planteado por Míguez con el nuestro. Míguez considera una más rápida integración al sistema institucional por parte de los inmigrantes tempranos, debido en parte a la existencia de canales dentro de la estructura de poder. Así logra reconocer la emergencia política de ciertos personajes en Tandil en el entramado de los conflictos locales y en el marco de la lucha facciosa de las élites.

Sin embargo existe un aspecto que no ha sido —al menos por ahora— reconocido. El juego de los actores presentado por Míguez se reconoce más en las prácticas formales de participación política —como el ejercicio de distintas funciones y la participación en la cosa pública desde instituciones no oficiales— que en las prácticas informales de las relaciones de poder. Es por estas razones que nos interesa invertir las herramientas de análisis y presentar, desde la singularidad de nuestro abordaje, el juego político de los Escorihuela privilegiando dos aspectos: la función de prácticas informales de relaciones de poder como potenciales vehiculizadores del consenso político, y la relación existente entre el Estado y un grupo económico relevante.

Semejante arbitrio requiere de una explicitación que soporte tal propuesta. Una de nuestras hipótesis iniciales ha sido reconocer la persistencia de estrategias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XIX respecto de las que han sido señaladas por Zacarías Moutoukias para finales del orden colonial rioplatense. Moutoukias ha presentado un modelo de consenso colonial que descansaba sobre redes personales como vehiculizadores de autoridad en un doble sentido, vertical y horizontal. Por lo tanto interesa ver si éstas se modificaron sustancialmente por el dominio del nuevo orden social, o si por el contrario formaron parte del conjunto de estrategias que movilizaron recursos en función de la acción. La comprobación de nuestra hipótesis implicaría reconocer en los mecanismos modernos de construcción de consenso y hegemo-

⁶⁰ En este sentido nuestro objeto reconoce un desplazamiento de los abordajes tradicionales sobre la configuración de la política y lo político en la segunda mitad del XIX. Las investigaciones existentes asisten al interés por reconocer las modalidades de participación de los sectores subalternos traspasando las interpretaciones simplistas de la relación patrón-cliente, sin embargo los resultados obtenidos hasta el momento no parecen agregar mucho más al estado de la cuestión. Sigue existiendo, a nuestro entender, un particular modo de reconocer la política moderna, y por ende de reconstruir las condiciones formativas de la sociedad civil, en la virtual oposición de lo tradicional y lo moderno. Sobre esto puede consultarse el artículo de HILDA SABATO y ELIAS PALTI, *Quién votaba en Buenos Aires?: Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880*, en «Desarrollo Económico», N° 119, vol. 30, octubre-diciembre, 1990.

nía, el valor *residual* de ciertas prácticas sociales que tradicionalmente han sido exclusivamente atribuidas a sociedades preindustriales ⁶¹.

El enarbolamiento social y el poderío económico de los Escorihuela dependía en buena medida de una suerte de lógica política que estaba asentada más en el juego estratégico de las normas, que en la carrera por el control efectivo de los resortes del Estado. Es indudable que el consenso sobre los carriles o modalidades sobre desarrollo del Orden Conservador, no fue cuestionado por nuestros actores, es más los había surtido de suficientes recursos para transitarlo como actores relevantes.

La elección de Miguel Escorihuela como miembro del Concejo Deliberante de Guaymallén en 1902 constituye la única participación efectiva en los resortes de poder formal. El orden jurídico preveía estos canales de participación que fue aprovechado por este ego, en función del conjunto de propiedades que tenía en ese departamento. Por lo tanto más que representar un juego político abierto lo que esta situación manifestaba era la representación de un núcleo de inmigrantes que había accedido, por la vía del ascenso social, al mundo de los "notables".

Posteriormente no se han detectado otras situaciones como éstas. Sus herederos no ocuparon cargos públicos, ni tampoco fueron reclutados por los partidos políticos provinciales ⁶². Sin embargo sus modos de relación política pueden ser reconocidos en los niveles informales de las estructuras modernas de poder político. Sólo así pueden explicarse los aportes periódicos a distintos conglomerados políticos liberales y conservadores, ejercitando nuestro grupo el virtual consenso político. Los indicios que registran estas prácticas presentan modalidades: existen recibos de dinero o de bordelesas de vino que están inscriptas en el anonimato y también existen otros que explicitan la titularidad del donante. De los recibos en existencia —que son emitidos en su mayoría en la década del veinte— se puede advertir una suerte de diversificación política que estaba cruzada por la lucha entre el leninismo y los partidos liberal y autonomista. Si bien el aporte de los Esco-

⁶¹ El sentido de lo residual está ligado a la posibilidad de resignificación de usos y prácticas políticas o sociales en un proceso de rupturas y continuidades. Preferimos el concepto de R. WILLIAMS y no el de "supervivencias" de FRANCOIS-XAVIER GUERRA desarrollado, en *Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos*, en «ANUARIO-IIIHS», N° 4, 1989, pp. 251 y ss. y en México: del Antiguo Régimen a la Revolución, FCE, 1988. Por otra parte, GIOVANNI LEVI explicita claramente el carácter movilizador de las prácticas sociales en sociedades de Antiguo Régimen en, *La Herencia inmaterial; historia de un exorcista en el piamonte siglo XII*, Nerea, 1992.

⁶² Es recién en la década del 70 y del 80 cuando algunos descendientes participan activamente en la política local y nacional: Miguel Mathus Escorihuela es dirigente de la UCR ocupando la senaduría nacional en el período, 1983-1987; Alfredo Mosso Julián se desempeñó como subsecretario de Defensa y posterior Embajador en Costa Rica durante el gobierno de Raúl Alfonsín y su hermano, Guillermo Mosso Julián fue senador provincial por el Partido Demócrata de Mendoza entre 1983 y 1987.

rihuela —porque los donantes eran los cuatro socios al mismo tiempo aunque se puede percibir la primacía de Olivé— era mayoritariamente hacia los partidos conservadores, la estrategia de los Escorihuela estaba delineada en el reconocimiento de los radicales lencinistas que se impusieron en las urnas⁶³.

En efecto, es importante reconocer entonces que la participación en el espacio de la política permite la canalización de prácticas informales que estaban imbuidas de relaciones personales. Las relaciones con el poder político aparecen en estos intersticios de la estructura de poder cuya lógica permite escritos como éstos: “De acuerdo con lo subrayado hoy en la bodega con mi amigo Sr. Cañellas. . . solicito se entreguen las bordelesas de vino acordadas. Firmado: Partido Liberal, noviembre de 1925”. Por otra parte, vale agregar que los aportes a los partidos políticos no siempre muestran una relación directa de identidad política del núcleo que lo otorga y el que lo recibe (vale como ejemplo los aportes al lencinismo). Pero lo que sin duda ayuda a reconstruir la identidad política de un grupo económico como el que tratamos, son los aportes destinados a la propagación del ideario de la agrupación política. En 1919 Cruz Vera (un dirigente del Partido Autonomista) notifica: “Recibí del Sr. NN la cantidad de 1000 pesos moneda nacional en parte de dos acciones de 500 pesos cada una para la fundación del diario órgano del Partido Autonomista”.

El otro aspecto que prometimos desarrollar radica en la especificación de algunas vinculaciones existentes entre este grupo económico y el Estado provincial. En primer lugar nos referiremos a algunas situaciones derivadas a partir del uso de los recursos hídricos, para después indagar sobre algunos aspectos de la organización gremial de los Escorihuela.

En 1915 Miguel Escorihuela es denunciado porque se había comprobado que, teniendo un derecho de agua para 41 hectáreas cultivadas por una toma, en realidad regaba 150 hectáreas más de las mencionadas, siendo parte de ellas (55 ha.) de cultivos nuevos. La comisión investigadora solicitó un escarmiento por incumplimiento de la ley y también la prescripción sobre el uso del agua. Sin duda que estas prácticas eran comunes a la mayoría de los grandes (y pequeños) productores vitícolas como lo ha comprobado Joan Supplee (1988). Pero en lo que queremos detenernos es en el proceso de resolución del conflicto que representa sin duda esos “mecanismos de relación entre un grupo económicamente dominante y el Estado.

Los argumentos —que fundamentaron el reclamo de Miguel Escorihuela transitaron por vías que no son fáciles de prever, pero que indican una suerte de lógica política que descansaba en la capacidad de acción de los individuos que tuvieran recursos para manipularlos⁶⁴: “Jamás he tratado de burlar las

⁶³ Los recibos existentes suman un total de 13 de los cuales 3 son del Lencinismo, A. B. E.

⁶⁴ JEREMY BOISSEVAIN, *Friends of Friends: Networks, Manipulators and Coalitions*, Oxford, 1974.

leyes ni de contravenir a sabiendas las reglamentaciones, he prestado mi concurso gratuito aún con sacrificios pecuniarios cuando se me ha nombrado para algún cargo, he satisfecho siempre sin atraso todos los impuestos que pesan sobre mis propiedades que importan anualmente una suma regular. No he dado nunca motivos a que se me aplicaran multas y he contribuido al progreso de esta provincia, circunstancias todas que me hacen acreedor a ser tratado con un poco más de consideración". Es notable cómo sus argumentos expresan una suerte de lógica de contraprestación de servicios frente al poder público, por lo que espera impresionar al Director General de Aguas. El hecho de describir el cumplimiento en el pago de los impuestos, como garantía de responsabilidad y cumplimiento de las normas, pretende desprenderse de la acusación de la desviación respecto del cumplimiento de las normas vigentes. Finalmente incorpora el argumento más fuerte: la contribución al crecimiento económico, social y cultural de la provincia, el cual constituye un notable síntoma de incorporación al proyecto político dominante. Es más, Escorihuela constituía, para los forjadores del *mito del progreso*, uno de los ejemplos más visibles. Como corolario del episodio, Miguel Escorihuela obtuvo el beneplácito del poder público que medió en el conflicto de dos maneras: le quitó la multa y le asignó, por vía de un decreto del Gobernador, el uso de los recursos hídricos. Aquellos por los cuales anteriormente se lo había sancionado ⁶⁵.

Las relaciones entre poder económico y poder político por lo general son presentadas en función de la "relativa autonomía" del Estado con respecto a grupos empresariales dominantes. En este caso —y frente a un Estado que como se lo ha definido comúnmente aún "dejaba" hacer al mercado, aunque sabemos que fue desde el Estado que se impulsaron las principales políticas que caracterizaron ese modelo de desarrollo— es posible advertir un conglomerado de solicitudes de reducción de avalúos fiscales, autorizaciones para terminar las vendimias más tarde y permisos de extensión de aguas para acrecentar tierras incultas, entre otras cosas ⁶⁶. Es interesante plantear de qué modo estas situaciones están inscriptas en las condiciones del riesgo empresarial. En el 29 Joaquín Cañellas expresaba "no dudamos que el Honorable Jury ha de considerarlas y reducirá el avalúo hecho al límite de ecuanimidad que le permita tener una razonable utilidad al propietario".

La solicitud de reducción de impuestos que realiza Francisco Calvo ante el Ministro de Hacienda, frente a la crisis vitivinícola, constituye un buen síntoma de la "personalización" de una demanda que no pareciera pertenecer únicamente una bodega. Cuando Calvo dice que frente a la "anarquía de precios en los mercados de consumo. . . (y) debido a que la mayoría de los

⁶⁵ Nota de Escorihuela y copia del decreto de la gobernación en 1915, A. B. E.

⁶⁶ Copiadores de cartas dirigidas a las Oficinas Públicas, período 1920-1935 en A. B. E.

concurrentes a los mercados venden su mercadería abajo de su costo real, lo cual nos ha obligado a perder muchas ventas con la esperanza de que se realizara la Sociedad Vitivinícola de un momento a otro, lo que hubiera originado una reacción en los precios de inmediato", lo que en verdad está expresando es la necesidad de intervención estatal en el mercado debido a la inexistencia de entidades gremiales empresarias que "disciplinara" a los productores.

Calvo percibía la urgencia de organización corporativa de los bodegueros. Desde 1911 habían fracasado varios intentos de organización empresarial con una importante representación de las élites inmigrantes⁶⁷. Pero hasta que esas entidades no se materializaran, debía intervenir el Estado. Las dificultades del año 29 —que en definitiva consistió en una crisis de sobreproducción vínica de alto volumen y baja calidad, que incluso había sido denunciada por los analistas y técnicos contemporáneos desde fines del XIX— derivaron en la formación de una nueva entidad corporativa: la Sociedad Vitivinícola de Mendoza. Detenernos en esta instancia no sólo está en función de detectar las prácticas asociacionistas de los Escorihuela como la de otros integrantes de la élite inmigrante. Interesa destacar además una suerte de disciplinamiento y control empresarial interregional.

En la constitución del Directorio de la Sociedad figuran nuestros actores pero en posiciones secundarias. Los Arizu eran los líderes indiscutidos de la organización desde el punto de vista formal, porque ocupaban los cargos más altos. Sin embargo, en la nómina de los directores titulares figura, junto a Pedro Olivé, Luis Colombo que fue el líder indiscutido de la "Unión Industrial Argentina" entre 1925 y 1943. Cómo interpretar la participación de Colombo en una entidad vitivinícola provincial mientras presidía en el nivel nacional la UIA?

Colombo se había erigido en líder empresario desde su vinculación con la fraccionadora de vinos de las Bodegas Tomba en Rosario. Posteriormente en 1911 cuando la sociedad pasa a formar parte de las inversiones de la Leng Roberts, Colombo sigue ligado al negocio de los vinos⁶⁸. Desde esta actividad se produce su enarbolamiento oficial, por lo que la inserción regional respondería a la necesidad de aglutinar funciones de control empresario en un doble sentido: vertical, entre subordinados y horizontal, entre pares. De esta manera los mecanismos inherentes al ejercicio y conservación de una posición dominante en la cúspide de la organización empresarial, dependen de

⁶⁷ Si bien desde 1911 hubo intentos de organización de los bodegueros y viñateros, estos no se consolidaron hasta la década del 30. Cfr. LOS ANDES, "Bodas de Oro", octubre 1932. Se puede consultar: MATEU DE PEDRINI, *La Compañía Vitivinícola de Mendoza de 1916*, mimeo.

⁶⁸ JORGE SCHWARZER, *Empresarios del pasado, la Unión Industrial Argentina*, Imago Mundi, 1992, cap. 2.

un juego intermitente de interacción entre las entidades regionales y la entidad central.

Las posibles interpretaciones a las que podemos arribar en función de las relaciones entre estos núcleos sociales y el universo de la política están delineadas, a nuestro entender, en dos ejes significativos: en primer lugar esa especie de diversificación política tenía que ver con la existencia de canales informales que canalizaban un virtual consenso político. En este sentido, la diversificación o el cambio en el juego de las alianzas no constituye un elemento antagónico del sistema de lealtades, sino que aparece como la contracara del juego estratégico de reglas y normas políticas.

La capacidad de diversificarse políticamente constituye una regularidad notable en las prácticas políticas de los actores involucrados en este enmarañado conjunto de situaciones descriptas. Lo que sin duda se modifican son las condiciones del juego político. Desde la lucha política personalizada o facciosa a la competencia electoral formal se delinea, en efecto, los límites concretos de la formación del Estado moderno y de las reglas políticas que pone en funcionamiento. Así se explican las prácticas políticas de los Escorihuela: los aportes periódicos a los partidos políticos no expresan más que el desplazamiento del papel de la política.

Creemos que el grupo económico presentado ha mostrado distintas modalidades en su relación con el poder político. Y, en este sentido, es que se ha intentado observar el fenómeno desde aspectos y prácticas periféricas de los individuos involucrados, y no desde el punto de vista del Estado como actor cooptativo. En efecto, la relación entre Estado y grupos económicos en los Escorihuela han diseñado la progresiva formación de sociedades intermedias como expresión política de la sociedad civil.

4. Algunas cuestiones acerca del carácter de lo simbólico

Finalmente pretendemos reconstruir —aunque sea a tientas— el objeto “inmaterial” de la construcción colectiva de poder, prestigio y riqueza de los “Escorihuela”. Para ello hemos considerado esos aspectos que se dirimen en la materialidad de lo simbólico, en ese conjunto de recursos inmateriales que pueden ser movilizados por los actores sociales en función de conquistar la legitimación y hegemonía social.

Diversas manifestaciones del liderazgo social dan forma a un “background” acumulativo de reconocimiento social. En la construcción de esa imagen familiar que emergía en la figura de Don Miguel y que reprodujeron los sucesores, se combinaban múltiples experiencias —individuales y colectivas que desde actividades asociativas en centros mutuales que sirvieron a su propia identificación étnica, pasando por la donación de los terrenos para construir el “Hospital Español” de Mendoza —donde aún hoy brillan las

placas de homenaje recordatorias—, hasta la participación activa en instituciones de carácter gremial-empresario resumen la voluntad legitimatoria de un grupo de origen inmigrante que se acopló, con éxito, al dinamismo relativo de la sociedad mendocina. La culminación de un proceso complejo y abigarrado de individuos y relaciones ponen a disposición del observador un recorrido sinuoso que no casualmente coincide con el despegue de las pequeñas empresas que dominaron el espacio económico regional desde la segunda mitad del XIX.

De allí que la construcción de su propia legitimación está contenida en la misma trayectoria social ascendente. La vitivinicultura en Mendoza constituyó la llave de la modernización de la sociedad y la economía y es en este sentido que la consolidación económica de un grupo migrante implica la materialización del mito del progreso y de la Argentina como *crisol de razas*. Ellos mismos representaban la imagen visible de la Argentina del Centenario: la del progreso económico y del ascenso social. No en vano y recientemente mereció estos testimonios de la nueva clase política provincial: "Un reconocimiento a una virtud poco común entre nosotros en un esfuerzo sostenido por más de 100 años" (Arturo Lafalla, vicegobernador de Mendoza, 27 de mayo de 1991).

Ese esfuerzo sostenido no sólo caracteriza el mito positivista decimonónico, sino también ejemplifica la materialidad del ascenso social como elemento descompresor de los conflictos sociales, eso que Miguez definió como "válvula turneriana"⁶⁹. Es más, la posibilidad efectiva de ascenso de ciertos núcleos sociales constituían un elemento tangible para la construcción de consenso y reproducción de hegemonía. Por otra parte, estas prácticas individuales y colectivas actuaban, sobre el resto de la sociedad civil como principio legitimatorio del Estado liberal-burgués en donde todo era posible. No hemos agregado mucho más a una impresión vertida en 1992, ante los festejos vendimiales: "Impresionado por la majestuosidad del establecimiento —que rememora las cosas sólidas— fruto de esfuerzo y el trabajo que ennoblece al hombre y que sirve de ejemplo a la sociedad en que actúa". (Santiago Felipe Llaver, gobernador de Mendoza 1983-1987).

En este conjunto abigarrado de situaciones individuales y colectivas de la familia que hemos presentado, donde se ha desarrollado una densa pero necesaria descripción de la naturaleza de los activos de los negocios que los enriquecían, la funcionalidad de las redes de relaciones que podían ser efectivizadas

⁶⁹ EDUARDO MIGUEZ observa que la constitución de los sectores medios y de una cultura de clase media habrían actuado como válvula "turneriana" de los conflictos sociales a comienzos del XX, puede verse su artículo *Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina*, en FERNANDO DEVOTO y EDUARDO MIGUEZ (comp.), "Asociacionismo, trabajo e identidad étnica", CEMLA-CSER-IHES, 1992.

en el dominio privado de los negocios o en el público de las relaciones de autoridad y poder, las modalidades de la lógica empresarial que ejemplifican bien los carriles de la modernización económica, el cambio de las reglas en el interior del juego político caracterizado por la iniciación de los mecanismos formales de competencia electoral, se dirime una lógica social que delimitan la especificidad e identificación de los núcleos sociales exitosos, en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Es justamente ese intermitente proceso de interacción entre los individuos y el sistema lo que permite reconstruir las reglas del juego social. Ese complejo proceso interactuante permite reconstruir la racionalidad de los actores inmersos en el universo de las contingencias que tanto sus prácticas como el sistema marcaban los límites reales entre la decisión y la acción. El hecho de presentar estos resultados, desde las prácticas y desde los recursos movilizados por los actores involucrados en nuestro relato —es decir desde la acción humana y no desde el sistema—, ha tenido el objeto de representar las condiciones efectivas de un orden social hegemónico y, además, de adentrarnos en las delimitaciones del proceso de construcción de consenso sobre esa hegemonía construida.

Los Escorihuela en efecto representan el carácter legitimatorio de la hegemonía conservadora. En los intersticios de aquel Orden Conservador se ponía en marcha un conglomerado de estrategias individuales y colectivas que propendía a la reproducción de ese orden social. De esta manera la formación y el dinamismo de la sociedad civil, caracterizada fundamentalmente por el efecto positivo del ascenso social, otorgó los principios legitimatorios —por el momento incuestionables— de una virtual pero relativa “ciudadanización social”.

RESUMEN

El estudio de caso de una familia de viñateros y bodegueros españoles en Mendoza nos permite adentrarnos en las dimensiones sociales de las relaciones personales en los negocios. La evolución de la organización empresarial muestra los esfuerzos de los propietarios para mantener las propiedades y los logros dentro de la familia, y las estrategias del grupo para acceder a la movilidad ascendente y conservar su posición.

SUMMARY

Networks, immigration and social mobility in Mendoza (Argentina): entrepreneurial rationality and political ways in a family group at the turn of the century, 1880-1930

The case study of a Spanish family established in Mendoza as viticulturists and wine makers provides an insight into the social dimension of personal relations in business. Further the evolution of business organization shows the owners' endeavours to keep the properties and achievements within the family and the group's commercial, political and social strategies for upward mobility.

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXXI No1 1993

Migration Pressure

A Definition of Migration Pressure Based on Demand Theory

Economic Internationalization: The New Migration in Japan and the United States

Improving the Contribution of Migrant Remittances to Development

Nurse Mobility in Europe: Implications for the United Kingdom

Ireland: An "Emigrant Nursery" in the World Economy

Immigration as Capital Accumulation



IOM International Organization for Migration

For further information, contact:

Editor:

Prof. R. Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.9/380 2918,19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, Case postale 71
1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

DE LAS HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA A LAS PRACTICAS ANTROPOLOGICAS: INDIVIDUOS, MINORIAS Y MIGRANTES

Michel NANCY *

Los sociólogos y antropólogos franceses subestimaron y utilizaron poco, durante largo tiempo, la aproximación biográfica en sus dos disciplinas. Sin embargo, y más allá de las críticas que podemos realizar y de las cuales hablaremos más adelante, este útil metodológico representa un importante medio de investigación en la tradición norteamericana. El desinterés de los investigadores franceses en esta línea no puede interpretarse solamente como el rechazo de una técnica "poco objetiva" sino más bien como el de un objeto que cuestiona la distancia considerada como específica del etnólogo, que estudia las sociedades que le son "lejanas".

A partir de 1980 y a pesar de ciertas reservas, se esboza un movimiento que tiende a valorizar las fuentes orales, para los historiadores que trabajan sobre la historia social del siglo XX y, los relatos de vida para los sociólogos y los antropólogos.

Poco a poco se construye una convergencia interdisciplinaria, orientada hacia una aproximación etno-histórica en el centro de la cual se ubica la problemática del Cambio social y de sus actores. Ayudándonos con algunos ejemplos ¹, nos proponemos mostrar cómo las fuentes orales y las historias de vida llevan a repensar esta problemática en términos nuevos tanto para los sociólogos como para los antropólogos reconciliando la observación y la teorización ².

(*) *Chargé de Recherche a l'IREMAM - CNRS, Aix-en-Provence.*

¹ Particularmente de los fenómenos migratorios.

² En 1970, el sociólogo norteamericano Norman K. DENZIN propuso una distinción que debemos recordar, en "*life history*" y "*life story*". Para este último término designa la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta. En cuanto al término "*life history*", Denzin propone reservarlo a los estudios de caso que tratan sobre una persona dada y que comprenden no solamente su propio relato de vida sino también todos los otros documentos que le conciernen. La distinción es bastante tenue pero es importante señalarla.

Tanto en sociología como en la historia social se redescubre, en estos últimos años, por ejemplo, el valor de la entrevista retrospectiva. El sociólogo se interesa más en los "relatos de vida", el historiador recoge las "las fuentes orales". En realidad, estas dos vías se encuentran a menudo en un terreno de búsqueda común, partiendo de hipótesis diferentes.

Admitiremos en estas reflexiones metodológicas y teóricas que la sociología, como otras disciplinas, se encuentra confrontada al pluralismo de las teorías y los métodos. También los relatos de vida, "redescubiertos", son utilizados de múltiples maneras. Pero, al mismo tiempo, porque nos llevan a colocarnos en el punto de articulación de los seres humanos y de las posiciones sociales, de la cultura y de la práctica, de las relaciones socio-estructurales y de las dinámicas históricas, nos confrontamos a la diversidad de sus utilidades.

Nos proponemos, a partir de reflexiones metodológicas que subrayan el interés de las fuentes orales, ver como el cambio social se realiza, a través de la compleja articulación entre el Estado y las minorías, ilustrándolo por un ejemplo de Medio Oriente. Repartido en el texto, el prisma de los flujos migratorios será el soporte de nuestras interrogaciones. Finalmente, intentaremos ver en qué y cómo las lógicas de reproducción social se encuentran en el cruce de muchas disciplinas, obligando así al investigador a un esfuerzo de síntesis, cuestionando a priori metodológicos y presupuestos teóricos.

El riesgo mayor es la dispersión a partir de datos alejados unos de otros. Nuestro deseo actual es el de hacer un balance para recentrar mejor el trabajo a llevar a cabo. No se trata aquí más que de un ensayo sobre constantes reflexiones que están ligadas al quehacer de nuestros diferentes trabajos.

I. Reflexiones metodológicas

Tanto en sociología como en historia social se redescubre hoy día el valor de la entrevista retrospectiva profundizada. La razón es simple. La sociología recoge "relatos de vida" y el historiador se interesa en las "fuentes orales" y esto sobre un mismo terreno a partir de diferentes hipótesis.

En realidad, para el sociólogo "decepcionado" por el empirismo cuantitativo de la entrevista por medio de cuestionarios, por la agregación de masas de datos separados de sus orígenes y que se presentan como cortes transversales y en los cuales todas las referencias temporales y personales han sido eliminadas, el relato de vida parece ofrecer informaciones que por su misma naturaleza forman una totalidad coherente y que tiene raíces en una experiencia social real. Evidentemente, esta tarea empuja al sociólogo más lejos en su investigación.

Diciendo esto no tenemos la intención de persuadir para que se deba abandonar la investigación de hechos determinada por la teoría para pasar a una teorización inspirada por los hechos.

De la misma manera, no pretendemos que los relatos de vida puedan ser leídos directamente como secuencias de hechos memorizados. En relación a nuestras experiencias no pensamos que sea posible mantener una distinción neta entre interpretaciones "subjetivas" y "hechos" objetivos pues los dos están, en realidad, imbricados.

Estamos persuadidos que es a través de la naturaleza intrínseca de la historia de vida como dato empírico que se reintroduce la dimensión "tiempo". A nivel de un individuo, de una familia, de un grupo de una aldea, los ciclos de vida, la movilidad social, la oposición entre tradición y cambio ya no pueden ser fijados artificialmente y desarmados como "relojes". Se vuelve necesario tomarlos por lo que son: procesos sociales e históricos, y analizarlos como tales³. Para los fundadores de la sociología se daba por sentado que el presente formaba parte de la Historia. El relato de vida provee así a los sociólogos un método que lleva este postulado inscripto en su estructura.

Por su parte, los historiadores no olvidaron, evidentemente, la dimensión temporal. En sus estudios no existe distinción entre los datos cuantitativos y cualitativos. A partir de allí, el recurso a la entrevista misma, la recolección personal de testimonios orales sobre el terreno ha constituido una innovación esencial. Desde este punto de vista, la ventaja de los historiadores consiste en la flexibilidad del método. Lejos de ser rigurosos, utilizan todas las fuentes que les es posible descubrir y se esfuerzan de sacar de ellas el mejor partido. Es evidente que trabajando de esta manera se realiza una elección deliberada, corriendo el riesgo de recolectar fuentes históricas dispersas y sesgadas, tanto más insuficientes cuánto más alejada es la época estudiada.

En el origen de esta gestión, reencontramos todos los esfuerzos de los etnólogos y de los antropólogos para utilizar las tradiciones orales seculares de las sociedades sin escritura, para reconstruir, por ejemplo, la historia de Africa precolonial en ausencia de documentación escrita⁴.

Si avanzamos un poco más notamos que ciertos historiadores se interesan por los testimonios orales en la historia política y social contemporánea y esto se debe a diversas razones: archivos inaccesibles, memorias colectivas obreras y campesinas no escritas. . . Paralelamente, para el período contemporáneo se lleva a cabo un trabajo a partir de archivos y de documentos disponibles.

³ En el curso de un trabajo colectivo de tres años en el Medio Oriente, sobre los problemas migratorios, pudimos medir la importancia de este problema sobre el cual publicamos un libro: *"Communautés villageoises et migrations de main d'oeuvre au Moyen Orient"*, E. LONGUENESSE, G. BEAUGÉ, M. NANCY, ed. Sindbad, 1986, 238 p.

⁴ Volveremos sobre este punto a propósito de nuestro estudio de la aldea de Kfar Rumman en el Sur del Líbano, en migración hacia el Koweit.

El resultado de esta doble aproximación tuvo por resultado una inevitable constatación: se volvía indispensable cruzar los dos materiales, sin excesiva rigidez metodológica. Esto permitía, de hecho renovadas perspectivas.

Es necesario llamar a un movimiento que una objetivos muy próximos de los que han fijado los sociólogos.

A partir del momento en que admitimos que el presente debe ser estudiado en una perspectiva temporal se vuelve indispensable obtener informaciones suficientes para descubrir los términos utilizados en el presente del o de los actores, a partir de mecanismos sociales de hace cuarenta o cincuenta años; es lo que hemos hecho para nuestro estudio del Medio Oriente, dónde debimos remontarnos hasta el imperio otomano en la historia de la aldea, llave necesaria para comprender los flujos migratorios que atravesaron esas aldeas.

Así, entre los numerosos "estudios de comunidad" que se fundaron largo tiempo sobre una oposición esquemática entre un presente modernizador y un pasado tradicional, esta corriente socio-histórica en la cual nos situamos, se distingue por una reconstrucción de las relaciones de clase y de poder en la aldea que se ha explorado tanto en el pasado como en el presente.

Aunque se desarrolle este tipo de estudios, todavía son poco frecuentes. En términos generales, los sociólogos, todavía hoy, se contentan con estudiar el presente.

Algunos, sin embargo, se han preocupado por realizar un estudio histórico que sería el equivalente para el pasado reciente de su encuesta sobre el presente. En la medida en que allí no encuentran nada, entran en el campo de las especulaciones.

Este cambio explica, en gran medida, que para la sociología de la familia, una escuela de pensamiento completa se construyó sobre la base "de una creencia" falsa según la cual la industrialización y la urbanización habrían determinado la transformación de las familias extensas en las pequeñas familias nucleares de la época actual. Esta escuela de pensamiento ha dominado la sociología de la familia durante decenas de años mientras que habría bastado una breve investigación empírica para demostrar que en la mayor parte de Europa es la forma nuclear de la familia la que se ha expandido en mayor medida tanto en el pasado como en la actualidad.

Para aclarar nuestro discurso retomaremos rápidamente el ejemplo de nuestro estudio sobre las aldeas libanesas. Nuestras hipótesis de partida estaban basadas sobre el presente: las diferentes corrientes migratorias de estas aldeas hacia los países del Golfo (Arabia Saudita y Kuwait). Muy pronto, pasando los cuestionarios descubrimos que la realidad se mostraba más compleja. En el curso de las entrevistas más profundas, para el período llamado memoria del hombre "encontramos" la dimensión histórica de la historia social de la aldea. El estudio del presente migratorio no daba cuenta del largo proceso de los flujos migratorios múltiples e históricamente situados de los aldeanos. A pesar del cuidado para privilegiar sistemáticamente la articu-

lación partida-llegada, incluyendo en la partida la historia agrícola con sus relaciones de fuerza y sus líneas de separación y, en la llegada, la recomposición del espacio aldeano bajo nuevas formas, nos faltaba el tratamiento de las fuentes orales para cada una de las familias y también de una familia a la otra (de un "jub"⁵ a otro, con las alianzas en el punto de partida y en el de llegada).

Teníamos, evidentemente, a nuestra disposición algunas fuentes escritas para las aldeas y otras más numerosas para el imperio otomano. Pero no nos percatamos de que no podíamos preguntar al pasado con estos materiales lo que buscábamos en el presente y viceversa.

Aquello que existía sólo daba cuenta de manera dispersa y parcelaria de solamente una parte de la situación social estudiada. Queríamos saber, por ejemplo, lo que significaba a principios de siglo ser un niño o un padre en los diferentes "jubs" (linajes) o bajo la autoridad del imperio otomano y de la familia de "Bek Zein", autócrata de una parte del Líbano sur. Un mejor conocimiento sobre los matrimonios, de que manera difieren los tipos de sociabilidad (en un caso cristianos maronitas, en el otro musulmanes chiítas). ¿Cómo funcionaban las lógicas de pertenencia y cuál era su evolución?

En el plano puramente técnico nos confrontamos, aún antes de pesar a las interpretaciones, al problema general de la percepción que es común a todas las entrevistas como fuentes de la social, y también, al problema específico de la memoria con sus debilidades y sus puntos fuertes.

A pesar de ello, desde las primeras entrevistas, la riqueza de los materiales apareció inmediatamente. Se volvía claro para nosotros que esta aproximación era la que mejor convenía para lo que buscábamos conocer: contribuir a la construcción de una historia social del pasado reciente que sea confiable, disponiendo de entrevistas "en la fuente" ("en el origen").

En nuestro caso, los relatos de vida nos permitieron comprender las diferentes situaciones sociales de la aldea: desde un "bek" (aristocracia terrateniente) descrito por sus hijos hasta la de un campesino pobre. La yuxtaposición de estas descripciones tenía por objetivo romper con las simplificaciones que toda presentación general de una estructura social vuelve inevitables, pero también volver sensible el campo de las variaciones de las experiencias vividas en los diferentes grupos familiares.

En resumen, cada una de las descripciones de un caso particular al mismo tiempo que ilustra de manera concreta la estructura social global, transmite a través de su diferente individualidad, el carácter a la vez único y representativo de cada caso, revelando una realidad más compleja para la interpretación sociológica o histórica. Dicho de otro modo, nuestras entrevistas de "historia oral" al mismo tiempo que proveían materiales para una generaliza-

⁵ "Jub", palabra libanesa que sirve para designar un linaje en el interior de una aldea.

ción etno-sociológica descriptiva sobre la historia de la aldea, tendían a desbordar este nivel y a plantear preguntas nuevas en otros niveles.

II. Acerca del interés de los "relatos de vida"

Es necesario ahora hacernos una pregunta esencial: pensamos que los materiales empíricos que contienen cada relato de vida no pueden ser comprendidos plenamente si no son restituídos en el marco social en el interior del cual se inscribe. No es una tautología opinar de esta manera, pues de hecho una serie de parámetros exteriores, de los cuales hemos hablado, da su sentido a cada una de las historias orales, que solas no tendrían sentido y sin ellas no se aclararía el objetivo fijado sobre el cambio social.

En relación a la recolección de datos por cuestionarios o entrevistas semi directivas el método de los relatos de vida tiene al menos el mérito de ponernos frente a la "violencia" que puede ser hecha a la conciencia del otro desde el momento en que le proponemos nuestras propias categorías⁶.

El método nos ofrece igualmente un principio de solución preservando los relatos de nuestros informadores que, una vez publicados, pueden ser confrontados a nuestras propias interpretaciones.

De manera todavía más directa, los materiales de la historia oral pueden mostrar que nuestros presupuestos son simplemente falsos. En tanto investigadores, nos vemos a menudo conducidos a generalizar a partir de nuestra propia experiencia y a considerar como natural que esta experiencia sea también la de otros grupos o de otros períodos o, a la inversa, a creer en su carácter absolutamente único. El ejemplo de la familia nuclear para la sociología de la familia representa, como lo hemos dicho anteriormente, un ejemplo típico.

Luego de haber interiorizado este simple hecho, que parece a priori evidente, todo un caldero de especulaciones sociológicas se ha derrumbado.

De la misma manera, podemos mostrar fácilmente a partir de materiales orales (y también con un pequeño número de autobiografías campesinas que se remontan a los inicios del siglo XX) que una inversión de los padres sobre sus hijos en el orden de la reproducción social no es en sí una cosa nueva, como ciertos autores han intentado probarlo; puede ser que exista una diferencia de escala, pero la lógica es la misma. Son de hecho los contextos, las formas y las estrategias de la reproducción las que han cambiado.

Estos diferentes ejemplos muestran lo que el estudio de una cuestión sociológica particular, para nosotros el fenómeno migratorio, ha tomado de un

⁶ Sea en Medio Oriente, en el Magreb o en Francia siempre hemos sentido fuertemente este fenómeno de "violencia" en la conciencia del otro.

proceso sistemático de recolección de relatos de vida basado, por supuesto, en preocupaciones teóricas. Nuestro trabajo se ha beneficiado a la vez del intervalo de tiempo más largo cubierto por las entrevistas del tipo "historia oral" en torno a dos generaciones y de la flexibilidad intrínseca del método. Es esta flexibilidad que constituye, para nosotros, el interés de sus potencialidades.

Todo esto tiene una consecuencia importante: la recolección de los relatos de vida sobre el terreno, por el mismo encuestador es, por una parte, uno de los momentos metodológicos más confiables de un proceso continuo de verificación y, por la otra, de reformulación de hipótesis que conducen inevitablemente a teorizaciones y preguntas nuevas.

Además, el retorno a los primeros relatos de vida y, si es necesario a las primeras informaciones, hace llegar a un transcurso metodológico en el interior de la cual la teoría está a la vez viva y sólidamente anclada en la realidad social estudiada.

Tomaremos un ejemplo que puede aclarar este tipo de interacción entre teorización y encuesta sobre el terreno. Es el estudio de Peter Friedlander sobre la formación de un sindicato en una fábrica de automóviles de Detroit, de 1936 a 1939⁷. Este trabajo, entre otros, nos ha dado "pistas de investigación" por analogía para nuestros dos estudios de los cuales hemos hablado más arriba.

A principio de su estudio el autor disponía solamente de un sucinto relato de los acontecimientos y de las estadísticas globales encontradas en los archivos. No conocía el proceso de constitución del nudo de militantes más activos ni cuáles eran los grupos sociales que tenían un rol clave en la fábrica y menos todavía si sus actitudes habían cambiado y cómo a lo largo de la lucha por la industrialización. En el plan teórico, podía "pedir prestado" a Marx su concepción de la lucha de clases en el desarrollo del capitalismo. Por otra parte, podía apoyarse sobre Weber utilizando sus conceptos de racionalidad y de individualismo como fenómenos esenciales de la constitución de la burguesía.

Sin embargo, como se encontraba frente a una lucha sindical que, aunque se desarrollaba en una sociedad industrial del capitalismo desarrollado, implicaba a actores que eran obreros casi todos inmigrados, originarios de contextos sociales muy diferentes y que no aportaban con ellos ni una cultura "de individualismo racional" y, menos aún una conciencia de clase de sus intereses materiales.

En realidad, su combate para la formación de un sindicato formaba parte de una transformación cultural más amplia de las familias y de los individuos

⁷ PETER FRIEDLANDER, *The Emergence of a V. A. W. Local 1936-1939. A Study in Class and Culture*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1979.

migrantes: esclavos muy religiosos, croatas nacionalistas y revolucionarios, artesanos yankees y escoceses, campesinos pobres de los Apalaches, negros originarios de las plantaciones del sur.

El principio del método seguido por Friedlander era el de un retorno constante al cuestionamiento de manera tal de permitir un desarrollo paralelo de la práctica (la encuesta) a la teoría.

Aún si la descripción en profundidad, en el seno de la cual termina por fundir el conjunto de las observaciones y el cuerpo de las hipótesis no le permite llegar a proponer una "nueva teoría", ha creado, junto con otros autores, las condiciones para poner mejor en evidencia las diferencias entre las generaciones y los diversos grupos sociales en la fábrica en lo que concierne a la relación del desarrollo de su ideología y de los roles asumidos en la lucha por la sindicalización. Esto significa que hizo aparecer de manera precisa caminos específicos que llevan de una forma de conciencia a otra. Encontramos aquí uno de los puntos fuertes del método biográfico que es el de permitir a la vez el estudio de las formas de conciencia popular (obrero o campesina) y de su progresión, retratados a partir de las trayectorias de vida individuales.

De la misma manera, y a propósito de la influencia de lo cultural, nuestro trabajo en la aldea del sur del Líbano (Kfar-Rumman) dominada por los musulmanes chiítas, nos ha mostrado, gracias a las fuentes orales que, a partir de duras crisis económicas, ha aumentado la influencia del partido comunista libanés ⁸. Así, gracias a los relatos de vida individuales o familiares hemos podido comparar los pesos respectivos de las influencias económicas y de las influencias religiosas sobre la comunidad aldeana, que llevan a fuertes divisiones con consecuencias sobre dos o tres generaciones. Estas reflexiones y estos ejemplos que se proponían mostrar el interés de integrar en un estudio sociológico la dimensión histórica en el sentido de las historias de vida, plantean tantos problemas que no se terminan de resolver.

Es en efecto difícil hasta el presente pensar conceptualmente la naturaleza del cambio social en su conjunto. Cada vez que se intenta describir las causas del cambio social es en términos surgidos de la experiencia social, a partir de presiones colectivas e institucionales más que personales o de los efectos de ideologías abstractas ⁹ que actúan a través de las redes de élite, de los sindicatos obreros, campesinos o de otros grupos de presión organizados. Evidentemente todas estas fuerzas son agentes importantes que expresan abiertamente explícita o implícitamente contradicciones profundas de la organización social o económica.

⁸ A tal punto que esta aldea tiene como sobrenombre "la pequeña Moscú roja".

⁹ Estos tres últimos años son ejemplares a este respecto.

Sin embargo, esto no explica todo como intentamos mostrarlo. Falta, en efecto, un tercer elemento. Se trata del efecto acumulativo de las presiones individuales al cambio. Y es esta dimensión (entendemos por esto las decisiones tomadas por los individuos) que resalta inmediatamente en los relatos de vida. Decisión de quitar su aldea, de desplazarse en el espacio, de emigrar, de abandonar su actividad cuyas condiciones se han vuelto intolerables y buscar otra; de ahorrar para abrir un comercio, de fundar un hogar en el interior o en el exterior de su medio social, de su grupo o de su cultura (Endogamia/Exogamia- Encerramiento o Ruptura Antropológica) de satisfacer o no la reproducción social restringida o amplia al tener niños. Las configuraciones cambiantes de millones de decisiones concientes tomadas a nivel individual tienen quizás tanto peso sobre el cambio social como los actos de las instancias políticas y económicas a nivel global.

El examen de los cambios sociales que se produjeron en una larga duración (desde hace un siglo) en Europa occidental muestra que las presiones colectivas e institucionales representan la parte más significativa de los cambios sociales profundos (Estado, sindicatos, expresión de las minorías).

Sin embargo, todavía una vez más, existen cambios profundos como el de la productividad o de la dimensión de la familia, de ciertos casos de flujos migratorios que descansan en gran parte sobre las decisiones del conjunto de los actores (frente al sistema); decisiones que ni los economistas ni los sociólogos ni los demógrafos han podido analizar hasta el momento, lo que muestra la extrema dificultad de prever una evolución más allá del futuro cercano. El ejemplo de la caída del bloque del Este será una gran lección que cuestionará todas las disciplinas.

III. Del lado de las minorías: algunos señalamientos

Debemos ver ahora lo que está del lado de las minorías y de sus estrategias en el interior de este rompecabezas a menudo estudiado en su totalidad pero no suficientemente en su diversidad o en sus elementos separados. En efecto, si la existencia de sistemas organizados y coherentes es un hecho, la libertad de los actores también lo es. ¿Cómo se articulan estas dos realidades y cuáles son las líneas de separación entre actores y sistemas?

Hace no mucho tiempo en Europa y, todavía más recientemente en Oriente, las minorías eran percibidas solamente como minorías religiosas. La concepción reciente del Estado-nación que se remonta a fines del siglo XVIII ha hecho emerger en el siglo XIX y a principios del siglo XX en Europa, "minorías nacionales", basadas entre otros, en criterios étnicos o lingüísticos. Hasta ese momento, estas especificidades en el interior de un Estado eran consideradas menores. Es evidente que, en el tiempo histórico todas las civilizaciones y las sociedades no tuvieron las mismas concepciones sobre este

problema de las minorías. Sin embargo a menudo, el factor de diferenciación religiosa era y es, todavía, fundamental (cf. los acontecimientos actuales). En realidad, las primeras manifestaciones del nacionalismo moderno datan solamente de dos siglos, con la revolución norteamericana (1776) pero sobre todo con la revolución francesa de 1789. Este pasaje de una sociedad fundada sobre la voluntad del Príncipe a una sociedad más justa basada sobre principios de igualdad y solidaridad cambia radicalmente la historia de la humanidad. Es entonces en este nuevo contexto ideológico e histórico que se inscribe la concepción del Estado-Nación, de ahora en más con una nueva visión del mundo. Este modelo tiene la ambición ser democrático pues está fundado en el principio de soberanía popular. En el curso del siglo XX el Estado-nación se impone progresivamente en el mundo. Los imperios, sean el español o el portugués en América del Sur, otomano, austrohúngaro o en vísperas de la segunda guerra mundial coloniales, dejan lugar a Estados que quieren ser Naciones. Pero, ese "modelo inicial único" basado al principio en la democracia y el consenso es comenzado la mayor parte del tiempo no sobre la base de la soberanía popular sino sobre la de la construcción del Estado.

Observando las diferentes áreas culturales, a menudo la Nación no aparecía, sobre todo en el continente africano ¹⁰. En realidad, una población homogénea constituye una excepción, a partir de ese momento, esa heterogeneidad tiene por corolario la ausencia de conciencia nacional. En Europa el primer "gran shock" de las reformulaciones en función de las nacionalidades pasa a primer plano. A título de ejemplo (que reencuentra la actualidad histórica inmediata), Europa central luego de la desaparición del Imperio de los Habsburgo se encuentra reformulada mal que bien sobre el modelo de Estado Nación (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc. . .). Luego de estos recortes, realizados rápidamente por parte de los vencedores, siguen subsistiendo los problemas de las minorías ¹¹ que serán, unas el pretexto y otras las víctimas de segunda guerra mundial. Después de ella, la declaración de las Naciones Unidas proclama en su artículo 55: "la igualdad de los derechos de los pueblos y su derecho a disponer de sí mismos (como también) el respeto universal y efectivo de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de lengua y de religión".

Paradójicamente y respecto a este punto observamos que las lecciones de la historia son, a menudo, olvidadas ¹². En efecto, los historiadores piensan

¹⁰ En efecto, en Africa las diferencias étnicas son más importantes que las diferencias religiosas. A priori la mejor adaptada sería allí la solución federal.

¹¹ Los Súdetes en Checoslovaquia, minorías húngaras por una parte, judíos, gitanos y alemanes del Volga por la otra, etc. . .

¹² La ironía de la historia hace que vivamos bajo nuestros ojos las consecuencias entre 1989 y 1991 de un siglo de errores repetidos (Bloque del Este, guerra de Irak, Kurdos, Palestinos, etc.).

que Austria-Hungría se disolvió porque el Imperio no había podido resolver los conflictos que oponían a Viena y los pueblos que lo formaban ¹³. La hipocresía de los tratados de 1919 y de 1923 muestra claramente que la "lección" no había sido aprendida. Los vencedores se resguardaron, ya que esto los favorecía, en las nociones de fronteras históricas o naturales, sin embargo consideradas como antidemocráticas y anacrónicas. Tratar el tema de las minorías en el mundo contemporáneo nos lleva a examinar uno de los datos esenciales, y muy complejo, de la geopolítica en escala mundial. Tenemos frente a frente a los derechos del hombre que defienden los derechos de los individuos, y los estados que regulan soberanamente todo lo que concierne a "sus asuntos internos". Debemos constatar que, después de dos siglos, las minorías no tienen derechos efectivos reconocidos por jurisdicción internacional (el ejemplo de los kurdos y los palestinos, entre otros, es significativo al respecto). En definitiva, en todos los casos, su suerte depende de la "buena voluntad" o del grado de democracia del estado, de su poder y de los intereses estratégicos regionales. Existe, pues, una línea de división que hace que en los estados no democráticos las minorías sufran discriminación y opresión (sin poder recurrir a la escala internacional, o sólo en muy pequeña medida), mientras que en los "Estados democráticos" su situación, sin ser perfecta, es la opuesta. De hecho, este problema de las "minorías" en el mundo actual plantea un doble problema: por una parte, en lo que se refiere a los derechos del hombre, el de su opresión en cuanto miembros de un grupo y, por otra parte, en el nivel de los estados, en particular de los nuevos estados (entendemos por tales los que aún no han alcanzado su integración nacional), el de la disidencia, de la eventual secesión o de "etnoestrategia desestabilizadora", utilizada en su beneficio por otros estados ¹⁴. Si empleamos el término minorías, pensamos en la dimensión étnica, religiosa y lingüística. Estos tres parámetros, juntos o separadamente, pueden caracterizar a una minoría. Esta definición (volveremos sobre este punto) nos parece menos sujeta a controversia que la expresión "minoría nacional" utilizada a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Desde la solución del problema colonial, las cuestiones de las minorías han provocado numerosos conflictos violentos en todo el mundo. La lista es larga: Biafra (Nigeria), Eritrea y Tigre (Etiopía), Baltouches (Pakistan), Kurdos (Irak, Iran, Turquía), el Líbano, etc. . . y no podríamos confeccionarla en forma exhaustiva. Retendremos aquí algunas ideas relativas a situaciones muy diversas que conocen hoy en día las minorías. Como hemos subrayado, el fenómeno minoritario proviene de una serie de acontecimientos históricos, que

¹³ F. FEJTO, *Requiem pour un empire défunt: histoire de la destruction de l'Autriche-Hongrie*, París, Ed. Lien commun, 1986, 486 p.

¹⁴ Un buen ejemplo de este tipo son las conquistas coloniales británicas o francesas, que durante todo el período imperial utilizaron la etnoestrategia.

es imposible agotar rápidamente, pero entre los cuales algunos de los más clásicos son los siguientes:

- Existen minorías históricas instaladas desde hace mucho en un territorio dado y rodeadas o recubiertas en parte por poblaciones que invadieron luego ese territorio. A menudo estas minorías hallan refugio en las zonas de montaña¹⁵.
- Existen igualmente poblaciones minoritarias introducidas por la fuerza en un espacio nuevo (por ejemplo los negros de Africa en el continente americano).
- Tenemos también minorías que dejan sus países por razones religiosas o políticas que se convierten, cuando no se asimilan, en minorías en diáspora (judíos, palestinos, libaneses, por ejemplo). En este caso podemos considerarlas minorías no territoriales.
- Inversamente, la historia muestra el caso de minorías que pueden asimilarse¹⁶. Esto implica la desaparición de la memoria colectiva. Hay entonces pérdida de identidad y dilución en la cultura de la población mayoritaria. Si subsisten, aquí el parámetro esencial es el de la "duración", hay variaciones que pueden ser considerables en el grado de integración, conservación de un patrimonio religioso y cultural. A partir de allí, la integración puede ser para numerosas minorías (sobre todo territoriales) una etapa que preceda a una asimilación progresiva.

De hecho se plantea una cuestión central: ¿qué es una minoría?. ¿Dónde comienza y dónde termina el concepto de minorías?. Esta tipología rápida y sumaria que acabamos de hacer prueba que no existe una respuesta simple a estas preguntas. Estaríamos tentados de responder que una minoría étnica, lingüística o religiosa se define ante todo por su propia conciencia de "grupo" en la larga duración (lo vemos bien en el caso de los kurdos). No podemos entonces hablar de minoría sin conciencia colectiva. En la escala del tiempo y de la historia, hay muchos ejemplos de grupos que fueron más o menos brevemente minoritarios antes de "fundirse" en un conjunto social más vasto. Sin embargo, al abordar el problema de las minorías dentro del Estado-

¹⁵ Al respecto, las montañas libanesas representan un microcosmos ejemplar de zonas de refugio para minorías religiosas.

¹⁶ La "asimilación", si bien es muy cuestionada hoy, es un "derecho". Este problema reviste gran importancia para los migrantes maghrebines en Francia y el debate sobre la ciudadanía da testimonio de ello.

Nación, debemos interesarnos ante todo por la voluntad de supervivencia del grupo, pero también por las diversas estrategias puestas en práctica para preservar su identidad y su pertenencia. Las soluciones son en cada caso específicas y dependen, entre otras cosas, del contexto político de las situaciones históricas. Un grupo (o una minoría) puede desear una asociación de tipo federal, confederal, o la autonomía. Puede haber igualmente secesión, que no puede expresarse sino en términos de relación de fuerzas ¹⁷. A este respecto, es significativo que Argelia niegue su identidad lingüística y cultural a sus berberberófonos o trate de privarlos de ella. Ninguna argumentación basada en consideraciones vinculadas al período colonial puede ocultar este hecho y reivindicar una Argelia que sería únicamente árabe desde el punto de vista lingüístico. Este punto es muy importante, pues plantea el problema de la definición de las minorías/mayoritarias en un estado, que no tienen el poder, y de las minorías/minoritarias en un estado nación que monopolizan el poder. Hay muchos ejemplos: la minoría blanca en Sudáfrica, la dominación de los árabes sunnitas minoritarios en Irak, o, más impactante aún, la de los alauitas (apenas 15% de la población en Siria, etc.)¹⁸.

De hecho, el problema de fondo en materia de las minorías que quieren seguir existiendo, es ser reconocidas como tales, con derechos en dos órdenes: por una parte legalidad de derecho y de hecho con la mayoría de la población del estado en cuestión y del cual son ciudadanos y, por otra parte, un reconocimiento por ese mismo estado de su identidad y de su pertenencia. En efecto, la conciencia de pertenencia a una minoría desemboca en el reconocimiento de la existencia y de la especificidad de dicha minoría. Este ir y venir entre el estado nación y la minoría alcanza todos los terrenos, y prioritariamente lengua, escuela, libertad de expresión, etc. . .

Señalemos finalmente que existen ciertas minorías que, aún oprimidas, son minorías industriosas y emprendedoras (por ejemplo, judíos o mozabitas), periódicamente víctimas de la ira (progroms) de mayorías menos activas. Sobre esta cuestión, el derecho ha sido tradicionalmente considerado en función de la protección que puede aportar a los grupos sociales oprimidos. Si esta visión puede parecer en principio justa, esta sesgada en dos niveles.

— Este discurso humanitario y liberal se propone dar, gracias al derechos, "algo" esencial a poblaciones maltratadas e indefensas. Esta posición, por generosa que sea, oculta relaciones de fuerzas subyacentes hacia atrás

¹⁷ Para volver al ejemplo kurde, los kurdos de Turquía no tienen más derecho que a la asimilación. No tienen existencia oficial en tanto grupo étnico y lingüístico diferente. Son denominados por el eufemismo de "turcos de la montaña".

¹⁸ Cf. el excelente libro de P. GEORGES, *Géopolitique des minorités*, París, PUF, 1985. Hay traducción castellana, Barcelona, Oikos-Tau, 1985.

y hacia adelante, que encontramos en la historia (colonias, guerras, tratados). No se trata de un otorgamiento, y este argumento jurídico tiene sus límites y presenta numerosos inconvenientes (los acontecimientos de los últimos años lo demuestran).

- Tenemos un segundo discurso, el de los militantes. Estos proclaman los derechos que se tienen de manera inmanente: del pueblo bretón, de la Occitania, del pueblo vasco, de la comunidad judía, musulmana o armenia, etc. . .

Entonces, las nociones de moral y de orden jurídico no nos remiten solamente a un conjunto de reglas. Se trataría de un sistema formal estructurado por una lógica y dinamizado por una razón única (razón de estado!) que preserva a las relaciones sociales de la incoherencia (libanización, balcanización. . .) ¹⁹. Todo esto parece bastante frágil, y no tiene en cuenta que el conjunto de interacciones sociales no es necesariamente jurídico. En tanto entidad social en un conjunto que la engloba, una minoría es "en sí" un orden jurídico sobredeterminado por el orden del estado. Encontramos aquí esta dualidad entre razón (de estado) y valores (del grupo). Esta dualidad puede ir lejos. Puede manifestarse en prácticas muy diferentes por parte del estado, que van desde el respeto a la represión más feroz, (el extremo es el genocidio). Una vez más, todo esto depende de los estados-nación, de su homogeneidad y del período histórico.

El conjunto de los miembros de los grupos sociales minoritarios aparecen así en una encrucijada de mandatos contradictorios que vienen por un lado de la entidad social de origen y por otro del orden dominante. En la Europa occidental, la situación minoritaria está desdibujada. En efecto, la práctica de los estados se apoya en una ideología dominante, nacional y democrática y cuyos mecanismos eficaces "de integración" o "de asimilación" que da una cierta credibilidad a su pretensión de ser único referente (no sucede igual en otros países del mundo).

Estos dos órdenes de que hemos hablado no contienen sino límites. En tanto grupo, la minoría representa tan sólo un "lugar" de identificación entre otros en la sociedad global. Esta última representa un espacio de interacciones tanto más numerosas y complejas cuanto más reducida la función sectorial del grupo. En un estado democrático, estas interacciones pueden expandirse. Entonces el minoritario "aprovecha" la situación y su status de ciudadano, de productor, de consumidor, etc. . .

¹⁹ Cf. sobre este punto el excelente libro de A. FENET, *Les minorités à l'âge de l'Etat-Nation*. Ed. Fayard, 1985.

IV. *Las lógicas de reproducción social: el ejemplo de una aldea libanesa en migración en Kuwait*

Las características de un movimiento migratorio, en particular la forma en que aparece como fenómeno de transformación y de cambio social dependen tanto de las condiciones históricas y económicas que determinan la partida y la llegada como de los objetivos que se fijan los migrantes y de los medios de que disponen para alcanzarlos. Desde este punto de vista, el hecho de que el Líbano disponga de una muy larga tradición migratoria y que se trate de un país que se empobrecía a la par que los países del golfo se enriquecían no alcanza para restablecer en su totalidad la complejidad de los movimientos ligados a esta tendencia, si no hacemos intervenir igualmente la manera en que se manifestó esta tendencia en el seno de distintas comunidades, categorías y fracciones de la sociedad libanesa. Movilizar este registro explicativo es intentar subrayar de qué manera la perspectiva de la emigración era de naturaleza tal como para transformar en profundidad las condiciones de reproducción de los grupos sociales involucrados, al aparecer como uno de los medios posibles de promoción y reubicación social. Más precisamente, dado que los objetivos propuestos dependen muy estrechamente de los medios disponibles, es decir, de la manera en que las condiciones objetivas son interiorizadas o imaginadas por las distintas categorías de agentes, el análisis de las operaciones por medio de las cuales cada uno construye su propio itinerario nos remite a las condiciones que debían satisfacerse para que fueran posibles, es decir, concebibles y realizables. En el volumen colectivo que hemos publicado sobre el estudio de los flujos migratorios del Líbano al Golfo ²⁰, mencionada anteriormente, aparecen puntos fuertes. En efecto, los tres estudios de casos que hemos tratado representan tres momentos de la emigración libanesa hacia el golfo y, al mismo tiempo, tres tipos de inserción y de diversificación profesional. Determinado por las circunstancias de partida de cada red aldeana tanto como por los clivajes sociopolíticos de partida que difieren profundamente de un caso a otro, cada uno de estos flujos está igualmente determinado por las condiciones particulares de la actividad y de la presencia legal de los extranjeros en los países del golfo. Sin embargo, es impactante constatar que a la diversidad de condiciones de partida y/o llegada corresponde una relativa identidad de respuestas en las modalidades de socialización de los flujos. En el caso de Kfar Rummān, el movimiento migratorio se extiende a lo largo de una treintena de años y se dirige hacia Kuwait, que es el primer país del golfo que apela a la integración árabe. Para los emigrados de Kfar Rummān, son su no especialización y su di-

²⁰ G. BEAUGÉ, E. LONGUENESSE y M. NANCY, *Communautés villageoises et migrations de travail au Moyen Orient: Trois études d'anthropologie libanaise*, E. Sinbad, 1986. Ver en particular los cap. IV y V.

seminación en el conjunto del mercado de trabajo y de las oportunidades de actividad lo que les ha permitido multiplicar las posibilidades de los recién llegados. Esto no excluye que algunos miembros de la comunidad hayan adquirido una posición de fuerza en el trabajo del hierro, y es una vez más esta estrategia de multiplicación de las posibilidades de trabajo lo que encontramos en acción en el despliegue geográfico de la comunidad en los últimos tiempos en dirección a Irak, a Libia o a Arabia Saudita.

La encuesta: los "contornos" de la aldea

Teniendo en cuenta la importancia de la población de la aldea y la imposibilidad de hacer una encuesta exhaustiva en el poco tiempo de que disponíamos, hemos tratado de evaluar empíricamente la importancia de la emigración. Para ello, a partir de los primeros contactos en la aldea y las informaciones recogidas sobre la estructura sociofamiliar, hemos interrogado a una quincena de personas, pertenecientes a familias diferentes, pidiéndoles reconstituir, de familiar en familiar, el árbol genealógico partiendo de su abuelo e incluyendo a todos sus descendientes vivos, precisándonos quiénes, entre sus parientes, habían trabajado alguna vez en el extranjero, y la actividad de cada uno, en el Líbano y fuera del Líbano. A partir de esta encuesta, obtuvimos una muestra de unas 1.300 personas, no representativa en el sentido estricto, pero que hemos supuesto nos daba una primera aproximación del papel del fenómeno migratorio en la aldea.

De estas 1.300 personas, 275 (21%) estaban fuera del Líbano en el momento de la encuesta: 110 en Kuwait, 90 en Arabia Saudita, 23 en Abu Dhabi, 31 en Irak, el resto dispersos entre Libia, Yemen y Costa de Marfil; entre ellos, 120 activos, de los cuales 32 en Kuwait, 52 en Arabia Saudita, 7 en Abu Dhabi, 18 en Irak. 162 (12%) estaban en Beirut; pero es probable que esta cifra subestime la emigración hacia la capital, mucho más antigua, y que afectó a familias enteras que ya no tienen parientes cercanos en la aldea. Finalmente, 170 son antiguos emigrados retornados, de los cuales sólo 55 trabajaron en el extranjero: numerosos son los jóvenes que estuvieron de niños o incluso nacieron en Kuwait, pero luego retornados; entre estos antiguos migrantes, en efecto, la mayoría de los activos y casi todas las familias estaban en Kuwait; sin embargo algunos regresaron de Libia o de Arabia Saudita o también, pero más raramente, trabajaron en dos países sucesivamente, Kuwait y Libia o Kuwait y Arabia Saudita.

Las informaciones recogidas no son bastante precisas como para establecer con exactitud la parte de cada familia en el movimiento migratorio, en cada período, y menos aún para establecer las correlaciones entre tal o tal posición en la configuración social de la aldea y la partida. Sin embargo, ninguna familia, cualquiera fuera su tamaño o su posición, parece haber esca-

pado del movimiento. No olvidemos que la emigración hacia Kuwait toma la posta de un movimiento anterior hacia Palestina, interrumpido por la creación del Estado de Israel: en nuestra "muestra" son numerosos aquellos que, emigrados desde los años 1950, habían trabajado anteriormente en Palestina (o lo había hecho un pariente). Este movimiento hacia Palestina no era, en cierto modo, sino la otra cara del movimiento simétrico esbozado algo antes hacia Beirut. Lo que sucede a partir de 1950, entonces, no es sino la amplificación de un fenómeno anterior. No es menos cierto, no obstante, que los factores políticos jugaron un papel real en esta amplificación. Pero la toma de conciencia de la opresión y la aparición de un movimiento de rechazo y de oposición al *bek*, que toma entre otras formas la de la adhesión al partido comunista libanés, es también el resultado de la transformación de la sociedad aldeana y de su apertura al exterior. La presencia de militantes entre los primeros emigrados a Kuwait, si no debe ser subestimada, no se debe sin embargo al azar, y explica la gran influencia del partido comunista en la emigración y el rol jugado por ésta en los progresos de su implantación en la aldea. Inversamente, como en otras partes, las familias más pobres parecen haber sido de las últimas en "producir" emigrantes. Si a principios de siglo el exilio tenía por causa inmediata a menudo conflictos personales con el *bek*, después de la independencia los conflictos adquirieron un carácter político e impulsaron a ciertos aldeanos a partir no solamente para escapar de su difícil situación, sino también para huir de presiones directas de parte de los Zein y sus aliados en la aldea.

La historia de la familia Q

A la vez ejemplar y límite, la historia de esta familia reúne todos los elementos claves de la aldea: la gestión familiar de la tierra, el papel del cultivo del tabaco en las transformaciones socio-económicas, la movilización política, las etapas de la historia migratoria y, sobre todo, la fuerza de la solidaridad familiar. Productores medianos, dueños de la mayoría de las tierras que trabajan, estuvieron permanentemente en conflicto con la familia Zein. Esta posición de punta en las luchas sociales de la aldea se tradujo en un fuerte compromiso político a partir de los años cincuenta y sobre todo sesenta. Son raros, en fin, los hombres que no emigraron, más raros aún los que jamás salieron de Kfar Rummân, mientras que dos hermanos de esta familia han probado suerte sucesivamente en todos los países donde hoy encontramos emigrados de la aldea, sin lograr, sin embargo, enriquecerse.

La historia, como nos la han contado, comienza con N'aïm, nieto de un antepasado llegado en el siglo XIX de Baalbeck. Sin pertenecer a una de las dos familias dirigentes de la aldea, N'aïm era, según su nieto, un personaje importante en la vida social del pueblo, puesto que llevaba el título de

"*cheikh chabâb*", lo que significa algo así como jefe de los campesinos. En una época en que el *bek* oponía a los Daher contra los Abou Zeid y recíprocamente, y las pequeñas familias contra las grandes, N'aïm, y con él su familia, jamás variaron en su hostilidad a los Zein.

En los años 1940 entró en conflicto con Youssef Bek por una historia de tierras: sus cuatro cuñados (no tenía más que hermanas) habían partido a América a principios de siglo, N'aïm había comprado a sus hermanas su parte de la tierra familiar para proporcionarles el dinero efectivo que necesitaban para el viaje; pero, retornados más tarde sin dinero, ellos habían retomado sus tierras (sin devolver nada) y hacia 1940 se las vendieron a Youssef Zein, quien inmediatamente las registró en el catastro a su nombre. El abuelo intentó entonces recuperar sus tierras, o por lo menos las que él cultivaba (unos 15 donoms); entró en litigio con Zein, pero, habiendo sido la transacción con los cuñados exclusivamente verbal, tal como se acostumbraba antes, estaba condenado a perder. A consecuencia de esta historia, su hijo único, Mohammad, dejó la aldea y arrendó tierras en Tamra, un pueblo situado cerca de Litani, a unos cincuenta kilómetros de Nabatiyeh, dejando a su padre y a su madre en la aldea; a comienzos de 1950 partió de Zamra a Zahrâni, mucho más cerca, donde arrendó entre 20 y 30 donoms, lo que le permitió retomar la explotación de las tierras familiares con la ayuda de su hijo.

Cuando murió, en 1954 (poco después de su padre, que había muerto en 1952), tenía algo más de 54 años. Adra, su esposa, tiene hoy 75. Tuvieron siete hijos y una hija, que tienen entre 30 y 52 años. A comienzos de los años 1950, la familia explotaba las tierras heredadas del abuelo y las que aportó la madre: en tierras secas, respectivamente 50 donoms, repartidos en 11 parcelas, más 20 donoms, repartidos en 6 o 7 parcelas, y en tierras irrigadas 6 donoms (uno de ellos proveniente de la madre) en tres parcelas. Mohammad tomaba además algunos donoms en mediería a dos propietarios originarios de Nabatiyeh, pagando el 25 por ciento del producto de las tierras peores, y el 50 por ciento del producto de las tierras irrigadas. Por último, poseía una cincuentena de cabezas de ganado, vacas sobre todo, pero también algunas cabras y carneros, un caballo y un asno. Cultivaba principalmente cereales: trigo (200 mouds ²¹ por año), cebada (500 mouds) en tierras secas, maíz (300 mouds) en tierra irrigada, pero también lentejas (100 mouds, en tierras secas), legumbres (papas, coles, tomates) y algunos olivos (2,5 donoms). Hizo algunos ensayos con tabaco a fines de la década de 1940, alquilando una licencia, pero lo desarrollaron sobre todo sus hijos.

Desde muy tierna edad, todos los hijos trabajan en los campos, yendo al mismo tiempo a la escuela o siguiendo algún aprendizaje. En 1954, el mayor, veintitrés años, trabaja jornada completa en la agricultura con su

²¹ 1 moud= 10 kg.

padre: el tomará la posta; el segundo hace un año que está en Kuwait, como obrero de la construcción, mientras que el tercero, quince años, acaba de reunirse con su hermano: habiendo trabajado de los 12 a los 14 años como aprendiz de carpintero, será carpintero en Kuwait. Los demás son aún escolares.

De los seis hijos, sólo el mayor, Kamel, jamás emigró. Permaneciendo campesino como su padre, retomó la explotación de las tierras, mantenidas indivisas. Todos los demás partirán en un momento u otro; dos están aún en Arabia Saudita, tras un periplo que los llevó sucesivamente a cinco países a través de innumerables peripecias.

Ali, el segundo, obrero de la construcción desde 1953 a 1956 en Kuwait, hace un intento en Arabia Saudita en 1956, pero sólo se queda dos meses y vuelve rápidamente al país. Es barbero-agricultor y, desde 1969, funcionario del ministerio de agricultura, absentista desde 1976. Casado con una prima, tiene cinco hijos, entre ellos una hija casada con un hombre de Merjayoun.

Mahmoud es aprendiz de carpintero a los 12 años y trabaja por su cuenta en un pequeño taller desde los 14 años, al mismo tiempo que ayuda a su padre en los campos. Sigue a su hermano que está en Kuwait desde 1954, y comienza a trabajar allí como carpintero en la construcción. Poco después cambia de oficio y trabaja como plomero hasta hoy. Se queda en Kuwait hasta 1970, con algunas interrupciones para volver al país y ver a su familia. En 1959, en ocasión de una de esas vacaciones, se casa y lleva consigo a su familia, que se quedará cuatro años con él; tres hijos nacen allí. En 1970 vuelve al país, se queda un año y trabaja simultáneamente en el campo con sus hermanos y como plomero. En 1970 parte a Libia arrastrado por un amigo del vecino pueblo de Habbouche. Sólo se queda seis meses y vuelve otros seis meses antes de partir para Abu Dhabi, siendo el primero de Kfar Rumman en llegar allí. Desde allí pasa poco después a Kuwait. Finalmente en 1976 va a Arabia Saudita gracias a un empresario saudita que conoció en Kuwait. Durante todo este período, volvía regularmente una o dos veces por año a la aldea por períodos de uno o dos meses. En el momento en que lo conocimos, en noviembre de 1981, había regresado tres meses antes y dudaba en partir. Acababa de instalar una pequeña fábrica de bloques para la construcción con dos de sus hijos (de 16 y 20 años) y dos obreros de su aldea. La invasión israelí de junio de 1982 hizo desmoronar sus proyectos y debió partir nuevamente.

Hassan después de haber hecho un preñizaje de mecánico sigue a Mahmoud en 1956. Se queda en Kuwait hasta 1965 siendo sucesivamente bombeador, chofer particular y camionero por cuenta propia. Vuelve definitivamente en 1965 para no volver a partir; se instala como garagista en Kfar Rumman. Casado durante unas vacaciones en la aldea a fines de los 50, había llevado con él a su mujer y a tres de sus cinco hijos nacidos en Kuwait. Hoy vive en la aldea con su familia, trabajando full-time en su garage y sólo ocasionalmente en el campo, para aprovisionar de verduras a su casa.

Ahmad, buen alumno, hubiera querido seguir sus estudios. Pero, considerado como un agitador, lo echaron de la escuela en 1956. Se decide entonces, a los 17, reunirse con sus hermanos en Kuwait. Ali ya ha vuelto; pero Mahmoud y Hassan están aún allí. Sólo se quedará cuatro años. Aprende el oficio de plomero y trabaja primero con su hermano Mahmoud, luego con otros artesanos de su misma aldea, entre otros Muslim D. que tendrá luego un éxito espectacular y será un ejemplo para todos. Pero desde 1961 vuelve a la aldea. Hace una breve tentativa en Libia, pero no se queda más que tres meses, en 1965, luego nuevamente en 1972-74, cuando trabaja como encofrador en la construcción. Entre 1965 y 1972 trabaja sobre todo como artesano plomero pero también como obrero del tabaco, lo que le permite tener un papel activo en la huelga de 1962 en favor de la reducción de la jornada de trabajo. En 1974 llega a director del almacén cooperativo que acaba de ser creado en la aldea por impulso de los comunistas. Sigue allí en la primavera de 1983. Casado con una mujer de Kfar Rumman, después de su regreso de Kuwait, sus cinco hijos han nacido en el Líbano.

Hussein es el segundo globe-trotter de la familia. Partido a mayor edad que su hermano Mahmoud, a los veinte años, ya había hecho un desvío por Beirut, donde trabajó tres años como mecánico en un garage. Tras veinte años casi no ha cambiado de oficio, pero no cesa de desplazarse de un país a otro, sin haberse quedado en ninguna parte más de cinco años, con largas interrupciones empero, durante las cuales recupera aliento entre los suyos (en 1969-72 y en 1978-80). De 1961 a 1966 en Kuwait, de 1966 a 1969 en Abu Dhabi. En 1969 intenta abrir un garage en Beirut, pero no funciona; se instala entonces en Nabatiyeh; en 1972 parte para Libia; de 1973 a 1978 está en Nigeria, donde, tras haber sido mecánico, compra un camión y se hace transportista por cuenta propia asociándose con un nigeriano. En 1979 está en el Líbano. En 1978 vuelve a partir para Arabia Saudita, donde encuentra a su hermano Mahmoud que está desde 1976. Regresado en septiembre de 1981, se casa, le gustaría quedarse, hace incluso un proyecto de negocio de accesorios para vehículos, pero piensa que volverá a partir. El también partirá en el terrible verano de 1982, como su hermano y cientos de compatriotas suyos.

Khadra, única hija de Mohammad y séptima entre sus hijos, está indirectamente implicada en el movimiento de migración, pues su marido, originario de una aldea vecina, trabaja en Kuwait como chofer de vehículos pesados, circulando entre los diferentes países del golfo en 1964-65, emigrado luego brevemente a Libia en 1973-74, donde es obrero de la construcción. Pero su familia no deja la aldea.

Finalmente Naim, que sólo tenía tres años a la muerte de su padre, estuvo dos años en Kuwait en 1977-79, como obrero en un garage. Hoy está empleado en la cooperativa que dirige su hermano. Está casado y tiene dos hijos.

Mahmoud, Hassan y Hussein se han construido una casa gracias a los ahorros realizados trabajando en el extranjero. Ahmad, Ali y Naim no parecen

haber obtenido gran provecho de su migración. Ahmad y Naim viven aún, con sus familias, en la casa paterna, junto a su madre y a la familia de Kamel, muerto en 1981. En cuanto a Ali, el cultivo de tabaco le ha permitido enriquecerse un poco en los años 1960 e instalarse de manera independiente.

A la muerte del padre, el hijo mayor tiene 24 años, el segundo ya ha emigrado a Kuwait hace un año, el tercero se une a él; quedan aún tres adolescentes y un hermanito de cuatro años. Es el mayor quien toma el lugar del padre y se convierte en jefe de la familia. Es él, pues, quien toma la responsabilidad de la explotación familiar. Mahmoud es artesano carpintero, Hassan aprendiz de mecánico, los otros van a la escuela. Pero todos ayudan a su hermano en el campo, como lo hacían para su padre. Hoy son todos adultos, casados y padres de familia; los que han podido ahorrar algo de dinero se han separado del núcleo familiar para instalarse por su parte. Pero el mayor se quedará, pues la casa de su padre se ha convertido en la suya, y seguirá acogiendo a sus hermanos más jóvenes o menos afortunados bajo su techo hasta que puedan volar con sus propias alas.

La situación de esta familia es una buena ilustración de la muy fuerte solidaridad familiar que domina aún las relaciones de la sociedad aldeana. Desde ya, se ayudan unos a otros en la emigración: Ali, partido en 1954 y obrero de la construcción, acoge a Mahmoud en 1956 y le procura trabajo como carpintero en la construcción; Mahmoud, convertido enseguida en plomero, le enseña su oficio a Ahmad, llegado un año después que él; pero esta ayuda se manifiesta también muy fuerte en el nivel de primos lejanos y del conjunto de los emigrados de Kfar Rumman.

Lo que llama la atención en la aldea es, además de la amplia convivencia de los hermanos y sus familias el mantenimiento de la indivisión de las tierras paternas (fenómeno frecuente, tal vez reforzado por la declinación de la agricultura); todos, incluidos los que han emigrado, cuando vuelven de vacaciones, participan en el trabajo de la tierra; los que tienen empleo en otra parte (Ali, barbero, Hassan, garagista, Ahmad y Naim, empleados en la cooperativa) le consagran algo de tiempo el viernes, o fuera de las horas de trabajo; proveen así a los requerimientos de verduras de sus familias. Sin embargo, sólo el mayor, Kamel, que no tiene otra fuente de ingresos, obtiene un ingreso monetario de la explotación familiar; de este modo se reparte el producto. Ali, que había comprado varias licencias para cultivo de tabaco en los años 1960, ha sacado un beneficio que le ha permitido comprar 12 donoms de tierras (10 a uno de los hijos de Youssef Zein, dos a otro propietario de la aldea), que ha mejorado y que cultiva con legumbres, con la ayuda de su mujer y de sus hijos, y de los que obtiene ingresos suplementarios que, agregados a los beneficios de su negocio y a su salario en el ministerio hacen de él el rico de la familia. Otros han comprado un poco de tierra que tienen parasí, además de la propiedad familiar indivisa. Hassan y Kamel también compraron tierras a los Zein hacia 1970: el primero diez

donoms, en los que instaló su garage y tiene algunos cultivos; el segundo tres donoms, incluido uno de tierra irrigada, que se agregan a la explotación familiar y a la que toma en arrendamiento o aparcería y que varía según los períodos. En cuanto a Mahmoud, ha invertido el dinero ganado en la emigración comprando cuatro o cinco donoms con la perspectiva de revenderlos más adelante.

Como en el conjunto de la aldea, la explotación de tierras a retrocedido y las más alejadas "aquellas donde no va el tractor" han sido abandonadas; no se cultiva más trigo, apenas hortalizas y legumbres en parte para cubrir las necesidades familiares. El tabaco, que dominaba los años 1960 e incluso los comienzos de la década de 1970, está siendo abandonado. Al respecto, podríamos preguntarnos que habría sido del cultivo del tabaco en la situación de guerra: es probable que hubiera continuado progresando y se hubiera mantenido como una actividad agrícola importante; no hubiera evitado, sin embargo, la reiniciación de la emigración.

La originalidad del estudio de la aldea de Kfar Rumman se refiere a dos aspectos. Las modalidades específicas y contradictorias del enraizamiento en el país de acogida conjugadas con el rol creciente de la emigración en la aldea de origen, en la larga duración; la estrategia de no especialización y de diversificación profesional (y, en cierta medida, geográfica) que tienen como corolario el debilitamiento de la polarización social en emigración.

El primer aspecto remite a la especificidad de una emigración árabe en un país árabe, y nos lleva a interrogarnos sobre los parecidos y diferencias con otras inmigraciones de larga duración en otras regiones del mundo. En este caso, a pesar de un contexto aparentemente favorable en el plano cultural, la duración de la inmigración, si lleva a algún arraigo en el país, con auto-reproducción de la comunidad inmigrada, no significa sin embargo una verdadera integración del grupo; ahora bien, si este estado de cosas está relacionado con la negativa de las autoridades del país (y de la sociedad entera) a acordar igualdad de derecho a los trabajadores y a las familias de origen extranjero, a fin de preservar los privilegios de una minoría, parece también que aquellos que aparece como un factor favorable (la proximidad cultural) contribuye en realidad al mantenimiento de particularismos, por el hecho mismo de que estos no oponen obstáculos prácticos esenciales a la convivencia cotidiana. Lo que también facilita el mantenimiento de lazos con los países de origen. Por otra parte, este mantenimiento de relaciones estrechas, más aún, esta dependencia creciente de la aldea de su emigración, la importancia de ésta, tanto en el plano material como en el simbólico (acentuado por la dimensión política), contribuyen a su vez al mantenimiento de la identidad en la emigración. Si la extraversion de la economía libanesa ha favorecido tal dependencia, la situación de guerra sólo podía agravar las cosas.

El segundo aspecto impacta por oposición a los dos casos precedentes. En efecto, todo sucede como si la ausencia de especialización y la diversificación profesional permitieran, en el caso de Kfar Rumman, maximizar

los mecanismos de solidaridad comunitaria, evitando casi totalmente la manifestación de contradicción entre los intereses de los diferentes miembros del grupo. Por otra parte, el hecho de que los dos empresarios más importantes se sitúen en el ámbito del partido comunistas, podría significar que esta convergencia ideológico-política también juegue en el mismo sentido, tanto más cuanto el clivaje principal en la aldea sigue siendo hasta el presente el que opone a la familia del Bek-Zein a los aldeanos (y que remite a un clivaje libanés entre la vieja guardia de las personalidades políticas tradicionales y la nueva élite constituida en torno a los partidos políticos). Podría sugerirse la hipótesis de que la naturaleza de los clivajes sociales en la comunidad de origen explica en gran parte las modalidades de estructuración de la comunidad en la emigración. Las estrategias colectivas o individuales que llevan a tal o tal recorrido y que, en el abanico de recorridos posibles, no son sino el producto de una combinación de las estrategias de los agentes interesados, que tiende a acordar sus intereses respectivos con su capacidad de iniciativa en un momento dado del recorrido, remiten tanto a la presión que lo real ejerce sobre la partida como a la manera en que las partidas son reinterpretadas en un imaginario colectivo que tiende, al menos en un primer momento, a amplificar sus términos. Si, inicialmente, la presión de las condiciones socio-económicas de partida ligada a la capacidad de iniciativa y de antieipación de algunos individuos contribuye en gran medida a forjar nuevas perspectivas indicando el camino a seguir, a medida que el movimiento se desarrolla y que se desarrolla paralelamente todo un imaginario ligado a las perspectivas de éxito, las condiciones de este éxito se hacen cada vez más difíciles, terminando así en una paradoja en la que la partida no es nunca tan valorizada en el imaginario como cuando ha dejado, en la realidad, de ser portadora de los éxitos iniciales que había posibilitado. En este intervalo, cuando el individuo es remitido al grupo al mismo tiempo que el sentido social de las partidas acusa las divergencias más profundas con las significaciones objetivas, reside el núcleo interpretación que plantea el análisis de los movimientos migratorios. Podríamos estar tentados de reinterpretar la dinámica del movimiento migratorio libanés en dirección al golfo poniendo el acento en la lógica propia de las condiciones objetivas de determinaron este movimiento a uno u otro de los polos sobre los que se constituyó (sociedad de origen o de destino), ya sea subrayando la coherencia de los comportamientos que suscitó, de las actitudes o de las estrategias desplegadas, finalmente, de las trayectorias siempre específicas y singulares a las que dio lugar. En un caso, se atribuye a las regularidades globales de conjunto la capacidad de restituir toda la complejidad de un fenómeno que, al menos en parte, escapa del control y de la iniciativa que sus actores directos pueden ejercer, así como del sentido que tratan de imprimirle. En el otro caso, al subrayar la manera en que determinado individuo o grupo se apropian y dan forma a la lógica de una experiencia social cuyos contornos contribuyen a fijar y que intentan totalizar, el riesgo está en desconocer la manera en que se inserta en

una dinámica de conjunto cuya objetividad le escapa y se le impone desde afuera. Esta antinomia que toma un giro particularmente agudo en la interpretación de los movimientos migratorios nos remite a la historia misma de las ciencias sociales. Como hemos subrayado, hemos podido profundizar y penetrar este universo de los actores sociales frente a una situación económica dada gracias, en gran parte, al enfoque biográfico. Este tipo de trabajo está ligado, desde ya, a una larga tradición que recorre la sociología y la antropología y que va desde el estudio de las religiones y de los mitos al de la ideología. Sin embargo el método en sí mismo es nuevo. Lo social no es de "hormigón armado". Es político y "trabaja" bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. Si estructura el campo de la praxis, se vuelve objeto de la praxis. En esta perspectiva, podemos definir las condiciones de cohesión de un grupo y la pertenencia a una forma dada de reagrupamiento social sólo por la adhesión a un conjunto de valores y la integración a un sistema de roles y de status que generan y enuncian sus propias orientaciones. Cada tipo de reagrupamiento social está dado por un principio de unificación a priori "estadístico" o de otro tipo, y la articulación de un nivel de socialización con otro es deducida por la jerarquía de los comportamientos que autoriza o prohíbe. Nos encontramos frente a la metáfora por encierros sucesivos que orienta la investigación.

Desde este punto de vista, postular la unidad de una pertenencia social dada (la nación, la clase social, la aldea, la confesión, la familia extendida, etc.) significa a menudo darse un principio objetivo de permanencia, de compatibilidad y de delimitación tenido por homogéneo y estable para los individuos que participan de él, en relación con el abanico de comportamientos que se entiende le corresponden: el campo de las prácticas religiosas, el de las prácticas económicas, el de las prácticas familiares, etc. La consecuencia de este punto de vista es doble. Por un lado, uno se priva de los medios de analizar la manera en que un campo interfiere con otro y la manera en que ciertas prácticas se combinan con otras de nivel diferente: relaciones de parentesco como sustitutos de las relaciones de producción, pertenencia confesional como sustituto de la pertenencia nacional o política, dinámica de los clanes como sustituto de la dinámica de clases, etc. Por otro lado, al desconocer la lógica de las prácticas sociales más alópicas o más recientes, es decir las menos probables, que no aparecen sino como residuos de la variación explicada, nos privamos de los medios para analizar la manera en que los cuadros colectivos de estas prácticas evolucionan y se transforman. No se puede captar la relación de los agentes sociales con su posición social ni la manera en que combinan la totalidad de sus pertenencias si no se comprende cómo han sido producidos y contruidos ellos mismos como miembros de tal categoría u ocupantes de tal posición. Inversamente, no se puede captar la lógica propia de cada categoría social si no se capta la manera en que ella autoriza o prohíbe tal o cual estrategia de reclasificación social o la manera en que maneja o no las continuidades y las rupturas entre cada tipo de perte-

nencia. De este modo, lo que en el campo de la cultura occidental aparecerá como una ruptura o una incoherencia que remita a una hipótesis de disociación de los componentes de la personalidad, será vivido en otra parte como modo de continuidad.

El olvido de la génesis histórica, por un lado, y de las estrategias colectivas por otro conducen a "naturalizar" atributos individuales o colectivos que jamás parecen tan evidentes como cuando se inscriben en "trazos psicológicos" por un lado, "caracteres nacionales" o atributos de clase, por otro. Aquí es cuando intervienen las fuentes orales y podemos medir su importancia. Sin esta dimensión, habría sido muy difícil recomponer la historia migratoria de la sociedad aldeana.

Conclusión

El ejemplo del trabajo realizado en el Líbano parece corresponder a las preguntas y los replanteos expresados al comienzo de este artículo, por un lado sobre las fuentes orales y por el otro sobre el problema del Estado ante las minorías de cualquier tipo.

En efecto, captamos bien el tipo de dificultad que debemos afrontar: consiste en rendir cuenta de las conversiones incesantes y recíprocas que se operan, por el sesgo de prácticas sociales siempre singulares, entre sistemas complejos pero institucionales de referencia y de comportamiento, de oposición o de reunión, sin que se pueda reducir íntegramente estas zonas, donde surgen maneras de hacer y de organizarse relativamente inéditas, ni a simples "reflejos" de condiciones materiales objetivas de existencia y jerarquizarlas bajo esta perspectiva, ni a ver en ellas la manifestación de una "expresividad simbólica" pura y simple fuera de todo anclaje objetivo. La noción de estrategia nos parece particularmente adaptada para funcionar como vínculo entre estos dos aspectos ²².

Por el hecho mismo de que la emigración recompone el juego de las regularidades globales objetivas que se ejercen sobre cada uno, suscitando nuevas formas de solidaridad, de regulación y de control, nos sitúa en el corazón mismo de los procesos por los cuales los "actores" intervienen en su entorno social para conformarlo a sus objetivos y hacer que responda a los problemas que encuentran, problemas a los que ellos no pueden aportar solución. Al hacerlo, encuentran soluciones y formas de hacer más antiguas que lejos de aparecer como "supervivencias" son la reactivación en estos contextos radi-

²² Nos proponemos trabajar sobre estos problemas de las estrategias individuales familiares y comunitaria profundizando nuestro trabajo sobre los comerciantes árabes en la región P.A.C.A para realizar un estudio comparativo con el Medio Oriente.

calmente nuevos de prácticas cuyas significaciones se han transformado. Poco importa, por otra parte, que estas nuevas formas de solidaridad descansen sobre bases reales o imaginarias; poco importa en definitiva que un empleador libanés prefiera contratar su clientela antes que a una fuerza de trabajo anónima pensando que ese es su interés, aún cuando esto sea falso, puesto que las capacidades de cohesión y de reunión del clientelismo intervienen concretamente en la articulación de las relaciones de producción y de las relaciones entre las familias, y lo hacen difiriendo la emergencia de relaciones de clases objetivas. El problema no es tanto el de la realidad objetiva de las representaciones que subyacen a estas prácticas, sino el de su eficacia simbólica y de su capacidad de combinarse con fenómenos considerados bajo otro ángulo: político, familiar, religioso, económico, etc.

A partir de allí, debemos considerar, por otra parte, el conjunto de los fenómenos sociales. De ahora en más, el análisis se refiere a la articulación de varios registros de determinación que no ejercen presiones del mismo tipo ni se traducen de la misma manera en el nivel de los comportamientos y de las prácticas, manejan o no márgenes de iniciativas y de control de las poblaciones involucradas, aparecen o no en la prolongación de tendencias o de experiencias anteriores: itinerario personal y familiar, "historia social" y comunitaria, evolución de las condiciones generales de la actividad, etc. Tal nivel de determinación, real o simbólico, prescrito o adquirido, no podría ser considerado a priori más determinante que otro en relación con tal o cual aspecto de las prácticas sociales, puesto que precisamente es la lógica de los encadenamientos, de las conjunciones o de las divergencias que las reúne u opone, lo que tratamos de poner en evidencia o de analizar. Plantearemos pues la hipótesis de que la manera en que los grupos sociales tienden a controlar los comportamientos de sus miembros para enfrentar las situaciones nuevas preparando el futuro, depende del modo y del tipo de interrelación entre los distintos niveles, circuitos, campos o dominios de la práctica que se combinan en el campo de la experiencia, de las historias de vida y constituyen por ello otras tantas infraestructuras regidas por sus propias lógicas, que no convergen necesariamente con la lógica de otros subsistemas, ni cada una con una lógica unitaria de conjunto.

Para llegar a discernir la complejidad de estas interrelaciones entre Individuos, Minorías, Estado, es necesario en el plano de la aproximación biográfica, tener en cuenta al menos siete preguntas, que aparecen constantemente, como lo subraya D. Bertaux ²³ en las discusiones y el trabajo de campo: ¿A quién interrogar?, ¿cuánto (tamaño de la muestra)? ¿debe uno ser directivo o

²³ D. BERTAUX e I. BERTAUX-WIAME, 1980, *enquête sur la boulangerie artisanale en France*, Paris, informe al CORDES, 2 volúmenes.

no? ¿debemos tratar de obtener historias completas o incompletas? ¿cómo analizarlas? ¿cómo publicarlas? ²⁴.

Sería fácil y poco comprometedor responder que todo depende del objeto que tratamos de comprender, y como hemos visto, la diversidad de los objetos sociológicos susceptibles de ser estudiados de esta forma es grande. Entonces, ¿cómo hacer?. La constancia con que reaparecen estas preguntas muestra que son en este momento ineludibles.

Terminaremos subrayando con énfasis que, si la sociología, a ejemplo de la antropología, reconociera a menudo a la experiencia humana, cuyas historias de vida no son sino una de las formas posibles de expresión, un valor cognitivo, ganaría mucho. Por nuestra parte, hemos elegido ese camino, pero supone un cuestionamiento serio de nuestra tarea de investigador.

²⁴ Hemos intentado mostrarlo de dos maneras diferentes, una parte de los resultados del trabajo en M. NANCY, *Du Liban vers le Golfe - deux cas de migrations villageoises*, obra de la colección CERMOC, "Migrations de travail et changements sociaux dans l'Orient arabe", Ed. Sindbad, Beirut, 1985, 330 p. y M. NANCY, *Deux villages libanais dans le Golfe: filières villageoises et marché du travail*, Revue Tiers-Monde, les Migrations Internationales au Moyen Orient, Tomo XXV, N° 103, julio-setiembre 1986.

RESUMEN

El artículo subraya la importancia de combinar el enfoque antropológico con el histórico, y el valor del recurso a las historias de vida para reconstruir patrones migratorios entre los campesinos libaneses. Un estudio de caso de migraciones de una aldea libanesa muestra la elección de destinos múltiples, la movilidad geográfica y ocupacional de los migrantes y el rol de los lazos familiares en los itinerarios migratorios y en los regresos cíclicos a la aldea natal.

SUMMARY

From life histories and life stories to anthropological practices: on individuals, minorities and migrants

The paper stresses the importance of combining a historical with an anthropological approach and the recourse to life histories in order to establish migration patterns among Lebanese peasants. A case study of migration from a Lebanese village shows the manifold destinations chosen, the geographical and occupational mobility of migrants and the role of family ties and relationship in their migration itineraries and cyclical returns to the home village.

UN ESTUDIO DEMOGRAFICO DE LA COLONIZACION HOLANDESA Y BOER EN CHILE: ARAUCANIA, LLANQUIHUE Y CHILOE: 1895-1915*

Christian MARTINEZ NEIRA **

I. Introducción

Desde mediados del siglo pasado hasta las primeras décadas del presente, se produjo la mayor corriente migratoria de la cual se tenga noticia en la época moderna. Millones de personas se trasladaron desde Europa a distintos puntos del globo en busca de mejores oportunidades para sus vidas. La gran mayoría de ellas, es decir 52 millones, cruzó el Atlántico con destino a Canadá, Estados Unidos o Latinoamérica. A esta última, arribaron alrededor de 11 millones de migrantes, concentrándose principalmente en Argentina, Brasil y Uruguay¹.

Los destinos de quienes se avecinaban en nuestro continente tenían relación con afinidades culturales, lingüísticas, climáticas, así como con la estabilidad política de los países receptores y las oportunidades que ofrecían a los extranjeros². Chile recibió una porción muy pequeña de este contingente de-

(*) Deseo expresar mis agradecimientos a Gerardo Bohle, con quien inicié las investigaciones en la temática y, a Carmen Norambuena y Yolanda Bavestrello, quienes tuvieron la gentileza de leer los borradores y realizarme muy oportunas sugerencias. No obstante, los posibles errores del texto son de mi exclusiva responsabilidad.

(**) *Ilades, Chile.*

¹ MAGNUS MORNER, *La inmigración desde mediados del siglo XIX: una nueva América Latina*, en "Culturas", Unesco, 1978, vol. V, Nº 3, pp. 60 y ss.

² MAGNUS MORNER, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid, Mapfre, 1992, pp. 62 y ss.

mográfico, pero, no por ello, su importancia dejó de ser decisiva en las esferas de la cultura, la economía y la organización social. En diversas regiones los veremos ejerciendo como agricultores, comerciantes, pequeños industriales, técnicos o educadores³.

Los grupos más importantes, en cuanto a número, fueron los alemanes, españoles, franceses, italianos y "turcos" (sirios, palestinos y libaneses). Seguidos, a considerable distancia, por croatas, ingleses, austro-húngaros, rusos y holandeses. Estos últimos, constituyeron parte de los sólo 380 mil de sus connacionales que emigraron, entre 1830 y 1930, a Estados Unidos, las colonias de ultramar, Sudáfrica o Latinoamérica. Curaçao, las Antillas holandesas, Surinam y Argentina fueron los principales núcleos donde se establecieron en nuestra región, y de donde existe mayor abundancia de estudios al respecto⁴. Sin embargo, estamos en condiciones de sostener que Chile también fue un destino de cierta importancia de la colonización holandesa en Latinoamérica.

Desde los albores de nuestra vida republicana, las élites dirigentes habían tratado infructuosamente de reorganizar el sur del país, en especial la zona de la Araucanía, aún en manos del pueblo mapuche. Diversos proyectos y tentativas buscaron asimilar a los nativos al "progreso" que el naciente liberalismo propagaba⁵. La única excepción la constituyó la colonización con alemanes, en 1850, en la zona de Llanquihue. Sin embargo, los intentos "civilizadores" no se pudieron realizar en los lugares de mayor concentración de poblaciones "salvajes" y terrenos más aptos para el cereal. Fue sólo con la ocupación de la Araucanía, en 1883, y la negación del Ad Mapu nativo, con lo que se pudieron implementar numerosos ensayos de colonización en la región⁶.

En este artículo, abordamos parte de la inmigración holandesa a Chile. Nos referimos específicamente a la inmigración colonizadora que se llevó a cabo en Araucanía, Llanquihue y Chiloé. Hemos unido a ella a los colonos *boers* por compartir un origen y cultura común. Además, porque, en su mayoría, asumieron en conjunto la empresa colonizadora, haciendo muy difícil diferenciar a unos de otros. Así, hablamos de colonización *holandesa-boer*, para re-

³ Cfr. NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ y JOSE LUIS MORENO, *La población de América Latina. Bosquejo histórico*. Buenos Aires, Paidós, 1968, pp. 104 y ss.

⁴ HANS VOGEL y H. W. VAN DER DOEL, *Holanda y América*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 64 y ss.

⁵ CHRISTIAN MARTINEZ, *Políticas colonizadoras de Chile en el siglo XIX: la ilusión modernizadora, la Araucanía, 1813-1913*, en «Estudios Sociales», Santiago, CPU, 1991, N° 69, pp. 79-91.

⁶ JEAN-PIERRE BLACPAIN, *Le Chili républicain et la fin de la frontière araucane*, en «Revue Historique», París, PUF, T. cclxii, 1979, pp. 84 y ss.

ferimos, a uno de los casos, quizás, más interesantes de colonización con extranjeros en nuestro país. Se trató de la inmigración —desde fines del siglo pasado— de “granjeros”⁷ del sur de África que huían de la dominación inglesa y de holandeses afligidos por la aguda crisis económica que imperaba en su país. Pertenecientes a un mismo horizonte cultural, se unieron, indistintamente, en sucesivos grupos que arribaron al sur del país.

Si bien, en términos absolutos, este proceso inmigratorio-colonizador se caracteriza por su reducido tamaño, pensamos que expresa bien la realidad de la migración holandesa a nuestro subcontinente, como también, los proyectos colonizadores que el país soñó durante el siglo pasado y comienzos del presente⁸. Además, esperamos contribuir a la cuantificación de los procesos colonizadores en nuestro país, lo que, pese a los esfuerzos de diversos investigadores, aún constituye un tópico del cual faltan trabajos empíricos que, en una perspectiva de conjunto, nos permitan evaluar la dimensión que adquirieron en la conformación de espacios regionales y, de la Araucanía en particular.

Tres fueron los núcleos donde se concentró la colonización *holandesa-boer* en Chile. Todos en el sur del país. En orden cronológico: Chiloé, Gorbea y lago Rupanco. Cada uno de ellos correspondió a una experiencia diferenciada que analizaremos según el siguiente programa: a) organización de la empresa, b) cantidad y grupos de arribo, c) lugares de radicación, d) composición familiar, d) características etarias y, e) distribución por sexo.

⁷ *Boer* significa en idioma holandés “granjero-campesino”. Se convirtió en sinónimo de “Africaner”, pues así se denominó a las personas de origen holandés criadas en suelo sudafricano. Sus orígenes se remontan a las “colonias” allí creadas, a partir del siglo XVII. Gran parte de la población de estas tierras que habían formado las tres repúblicas boers —Orange, Natal y Transvaal—, emigraron luego de haber sido definitivamente derrotados por los ingleses en 1902.

⁸ Numerosas fueron las iniciativas presentadas por particulares para colonizar con extranjeros tanto el norte de nuestro país, como los territorios de la Araucanía, Llanquihue, Chiloé y Magallanes. Con estas colonias se pretendía “civilizar” al indígena, hacer efectiva la soberanía chilena y promover el desarrollo regional. Sin embargo, la realidad fue muy distinta a dichos proyectos. El caso de las empresas privadas de colonización *Llaima, Nueva Etruria, Budi y Nueva Italia*, bien lo ejemplifica. De las 163.940 hectáreas que el Estado les cedió, sólo 20.178 fueron entregadas a colonos. Esto es así, pues las empresas mencionadas no cumplieron con las cantidades acordadas de colonos a introducir, a partir de las cuales se habían calculado las dimensiones de las concesiones. Las restantes 143.726 hectáreas quedaron en manos de estos empresarios. Cf. CHRISTIAN MARTINEZ, *Políticas colonizadoras...*, pp. 83-84. Véase también MARIA STABILI, *Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, año 1, N° 2, abril de 1986, pp. 186 y ss.

II. Las colonias de Chiloé

La presencia holandesa en nuestras costas posee una larga historia. De las otrora incursiones de piratas que mantuvieron en tensión a las autoridades coloniales, durante los siglos XVI y XVII, se dio paso al encuentro y colaboración pacífica en el XIX. Es así como, en las últimas décadas del siglo pasado, ya se contaba con regulares intercambios comerciales y diplomáticos⁹.

Hubo tres hitos decisivos que, en su confluencia, favorecieron el proceso colonizador en la Araucanía. La ley de 4 de agosto de 1874, que permitió la creación de empresas privadas de colonización. La creación de la *Ajencia Jeneral de Colonización e Inmigración de Chile*, con sede en París, el año 1881. Y, la ocupación de la Araucanía en 1883. Fue, a partir de ese momento, que los agentes de los gobiernos chilenos redoblaron sus esfuerzos para atraer un contingente significativo de inmigrantes a nuestro país. Esta campaña se realizó con una serie de anuncios en la prensa europea, así como con el concurso de diversas personas particulares interesadas en este proceso.

Generalmente, los interesados en inmigrar fueron personas que por uno u otro motivo tuvieron contacto directo con esos agentes. Este carácter casi "personal" que adquirió la propaganda en Europa refleja bien lo modesto de sus dimensiones, así como la focalización de su accionar. En este sentido, la inmigración a nuestro país nunca fue comparable a los procesos masivos de Brasil, Argentina y Uruguay. Esto explica que, en el caso de la inmigración holandesa a Chiloé, la tónica haya sido la contratación directa e individual de familias por el Estado chileno.

Los primeros antecedentes de colonización holandesa a nuestro país, datan del 24 de noviembre de 1895. Desde esa fecha, hasta el 25 de mayo de 1897, llegaron en forma sucesiva a la isla de Chiloé, los primeros inmigrantes de esa nacionalidad. Se trataba de 9 familias, constituidas por 56 personas, que fueron ubicadas en diversos terrenos dedicados a la colonización extranjera.

Pese a la reducida cantidad de familias involucradas, éstas no se instalaron de manera conjunta. Tanto en las colonias de Mechaico como de Chacao se instalaron 2 familias, residiendo las 5 restantes en la de Huillenco. Por su parte, es interesante observar que las familias holandesas que conformaron cada una de las colonias de Chiloé, no correspondieron a un solo grupo de colonización. De las fechas de arribo se pueden deducir a lo menos 5 grupos¹⁰.

Como ya hemos señalado, la primera familia arribó, de manera individual, el 24 de noviembre de 1895. Entre el 1 y el 3 de noviembre de 1896 llegó el

⁹ Cf. BCN. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto i Colonización*. Santiago. Imprenta Esmeralda, Septiembre de 1904, pp. 48 y ss. También, véase: HANS VOGEL y H. W. VAN DER DOEL, *Holanda y América*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 92 y ss.

¹⁰ Ver cuadro N° 1.

segundo grupo, compuesto de 4 familias. El tercero, integrado por sólo 1 familia, lo hizo el 1 de diciembre de 1896. El cuarto, al igual que el anterior, compuesto por 1 familia, lo hace el 25 de abril de 1897. Finalmente, el quinto grupo, compuesto por 2 familias, llega el 25 de mayo de 1897.

Tampoco los grupos de arribo tuvieron relación con la ubicación final de cada una de estas familias. Así, a la disgregación temporal, se le sumó la separación física. Efectivamente, además de constituir 5 grupos de arribo para tan solo 9 familias, éstas no se radicaron en un mismo sector o colonia de acuerdo al grupo de arribo al que pertenecían. Por el contrario, lo hicieron, indistintamente, en cualquiera de las 5 colonias para extranjeros que existían a esa fecha en Chiloé. En el caso, por ejemplo, de la colonia de Huillínco —donde se dio la mayor concentración de familias— se pueden establecer claramente a lo menos 3 grupos de arribo para un universo de tan solo 5 familias.

De este modo, tenemos que una característica central de esta experiencia colonizadora, es su carácter individual. Al contrario de otras colonizaciones, se trató de unidades familiares que en particular celebraron contratos de colonización con el gobierno chileno. Los agrupamientos con más de sus connacionales sólo se produjo por razones circunstanciales.

Un caso muy representativo de esta condición individual de la colonización holandesa, es el de Egbert Hagemann, quien llega al país el 14 de abril de 1896. De 48 años de edad, se establece junto a su señora y sus 4 hijos en la colonia de Río Gato, en los alrededores de la actual ciudad de Puerto Montt —próxima a la isla de Chiloé—. Según el informe del interventor de colonias, en dicha colonia se habían establecido 14 familias extranjeras de distintas nacionalidades, siendo la del colono Hagemann la única de nacionalidad holandesa¹¹. Once años después, por decreto N° 2010 del 30 de diciembre de 1907, obtuvo el título definitivo de su propiedad¹².

La reducida cantidad de familias involucradas contrasta con el elevado número de sus integrantes. Si consideramos los datos que nos proporciona el cuadro número 1, tenemos que la media familiar es de 9 personas, donde 8 de las familias posee 8 o más integrantes. Esto es sorprendente si se consideran las demás experiencias con holandeses o alemanes.

Como los datos concernientes a Chiloé no están desagregados, no se puede tener certeza de la condición que posee cada uno de sus integrantes dentro de la unidad familiar. Así, no sabemos cuántas personas corresponden a la familia nuclear y cuántos son agregados a ella. Esto, obviamente, nos dificulta

¹¹ AMBN, *Interventores i Administradores de colonias*, en "Inspección Jeneral de Tierras i Colonización", vol. s/n, 31 de mayo de 1907, Santiago, años 1907-1908.

¹² AN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Año 1907, vol. 1302.

la posibilidad de establecer el por qué del abultado número de sus integrantes, pero no nos lo impide absolutamente.

Es posible realizar el siguiente ejercicio estimativo. Contamos con los datos de las edades separadas por sexo, de cada una de las familias de colonos. Pues bien, si consideramos una edad media para la primera procreación de la madre de 17 años, podemos establecer la posibilidad de edad del hijo mayor (PEHM). Teniendo esta cifra, todo integrante de la familia —exceptuando obviamente a los padres— que sea mayor a la PEHM es considerado automáticamente como un agregado de familia. Esto nos arroja por resultado una media de 5 hijos y 2 agregados por familia. Como se aprecia en el cuadro número 2, el 24 por ciento del total de colonos son agregados de familia.

Los agregados de familia son una característica peculiar de la colonización holandesa y boer en Chile. Se trató, generalmente, de “conocidos” de los colonos quienes no tenían constituida una familia propia que les permitiera postular a los procesos de inmigración colonizadora. Esto es así, pues en los contratos que firmaban con el gobierno chileno se les exigía estar casados y tener hijos. De hecho las extensiones de tierras que se les asignaban a cada familia tenían relación con la cantidad de integrantes de ella.

Para efectos legales, como los agregados no estaban considerados, ni eran de la intención de las autoridades nacionales, se les llamó “agregados de familia” y se les integró junto a la familia con la cual venían, en la misma calidad que los hijos de aquélla.

En cuanto a la composición etaria de los colonos holandeses de Chiloé, llama la atención la juventud de sus miembros. Más de la mitad de ellos es menor de 20 años. Pero, si desagregamos los datos de acuerdo a la condición de padres, hijos o agregados, se nos presenta más de una sorpresa. Efectivamente, la media de edad de los hijos y agregados es de 15 y 18 años, respectivamente. Siendo éstos el 87 por ciento del total, aquí se concentran todos los valores que hacen tender a la baja. Por el contrario, si consideramos a los padres por separado, la media de edad es de 41 años. Cifra bastante elevada si consideramos los objetivos de la colonización y las rudas tareas que ésta conllevaba¹³.

Del total de colonos, existe un relativo equilibrio entre las cantidades por sexo. Aunque con una cierta primacía de los varones, la diferencia entre éstos y las damas, para el grupo muestral de los hijos, es de tan sólo 5 personas. Esto es, una diferencia de 12 por ciento. Pero, lo que sí es sorprendente, es la alta proporción femenina en el grupo de los agregados. De los 19 agregados, se encuentran 8 mujeres y 11 hombres. Es decir, si bien se mantiene la tendencia de predominio masculino, en este caso, éste se estrecha de

¹³ Ver cuadro Nº 3.

manera importante. Es significativa esta cifra, si consideramos que la edad mortal de los agregados se encuentra entre los 16 y los 20 años. La explicación a esta situación la encontramos en la propia condición de los agregados. Son personas que viajan sin ningún familiar cercano, integrándose a otras familias sólo por alguna relación de amistad o por la simple recomendación de alguien que medie entre ambos. Se trataría, en definitiva, de personas "encargadas" por sus padres a la familia que emigra.

Una crítica de las fuentes tiene necesariamente que referirse a la fragmentación de la información y a las lagunas que ella deja. Esto no sólo apunta a la carencia de datos sobre determinados aspectos de esta colonización, sino, por sobre todo, a errores evidentes en la toma de éstos. Un caso irresoluble, por ejemplo, es el de distinguir la edad de los padres dentro del total familiar. Esto es así, pues las edades por familias están agrupadas solamente por sexo. Por este motivo, consideramos como padres de familia a las dos edades mayores dentro de cada ítem, damas o varones —método, por lo demás, utilizado por las autoridades de la época para llevar las estadísticas. Pero, en el caso de las 2 familias de la colonia de Mechaico, es dudoso que las mayores edades femeninas correspondan efectivamente a la de las madres de familia, como veremos más adelante. Otro caso dudoso, es el de la familia Gerding, donde la mayor edad femenina duplica a su homólogo masculino.

Por último, es necesario considerar que los datos proporcionados por el cuadro número 2, corresponden a la nómina que presentó el interventor de colonias 10 años después del arribo de los colonos. En este sentido, es completamente válido que disminuyamos esa cantidad de edad a todos los datos presentados anteriormente. Así, la edad promedio de los padres sería de 30 años y, la media de integrantes por familia, de 7 miembros. Pero, también descendería el PEHM, de 20 a 10 años. Reduciendo de 41 a 31 la cantidad neta de hijos y de 4 a 3 su media familiar. En este sentido, las 2 madres consideradas en la colonia Mechaico, tendrían 10 años cada una. Los agregados también se verían reducidos de 19 a 18 personas, disminuyendo la cantidad total de los colonos holandeses en Chiloé, en 1897, de 78 personas a 56.

III. Los colonos de-Gorbea

La historia de los colonos *holando-boers*, de la colonia Nueva Transvaal, se remonta a las sucesivas guerras entre *boers* e ingleses, en el sur de Africa. Con el término *boer*, se designó a aquellos holandeses que habían nacido en suelo sudafricano, generalmente, descendientes de los primeros inmigrantes del siglo XVII. Por ello, es difícil diferenciarlos de quienes arribaron posteriormente a esas tierras. Así, por ejemplo, muchos holandeses emigraron a sudafrica en las últimas décadas del siglo pasado, atraídos por las minas de oro

y diamantes, y por la necesidad de mano de obra calificada para el ferrocarril y las obras públicas¹⁴.

Herederos de una cultura común, no hubo diferencias a la hora de luchar contra el dominio inglés. Finalizada la guerra, muchos emigraron forzosa o voluntariamente. La mayoría se dirigió a la antigua madre patria, Holanda, en circunstancias en que ésta atravesaba por profundas crisis económicas. Desarraigados en sus propias fronteras, un grupo de ellos, más otros que jamás tocaron suelo sudafricano, vieron con interés las ofertas que varios países sudamericanos les hacían para emigrar.

Como ya señalamos, el gobierno chileno, desde mediados del siglo XIX, había tratado de atraer inmigrantes a fin de colonizar el sur y el norte del país. Especialmente, en las últimas décadas del siglo pasado, se realizó activa propaganda en Europa. La Agencia General de Inmigración, concentró sus actividades en Francia, Suiza, Alemania, Bélgica, Italia y España. En el caso de la colonia Nueva Transvaal, estas actividades fueron entusiastamente apoyadas por personas vinculadas a las ex-repúblicas boer del sur de África. Fue el caso de la señora Laura Hogewoining, Victor Lindholm e, incluso, algunos ex-oficiales boers, como Fritz van Straaten y Peter Lohr¹⁵.

La mayoría de los colonos —53 de ellos— firmó en Europa, con representantes del gobierno chileno, los contratos de colonización. Los demás, lo hicieron una vez que arribaron al país.

Entre el 2 de junio de 1903 y el 10 de diciembre de 1905, llegaron al país, en forma sucesiva, un total de 287 colonos. De éstos, 249 correspondían a holandeses y boers. En total, se trató de 11 grupos de arribo, concentrándose el 80 por ciento de los colonos en la primera partida. El resto, en su mayoría, estuvo constituido por familias individuales, exceptuándose sólo el caso de 3 grupos, los que nunca superaron las 3 familias¹⁶.

De las 51 familias, el 18 por ciento tenía hijos nacidos en suelo sudafricano. Habiendo un caso de padre de nacionalidad india y madre holandesa y, otro, de padre holandés y madre alemana¹⁷. Empero, no se puede deducir

¹⁴ Cf. WILHEM GRUTTER, *La historia de Sudáfrica*, Milán, Human y Rousseau Publishers, 1981, pp. 9 y ss.

¹⁵ Muchas de estas personas llegaron a cargo de alguno de los grupos de arribo, motivo por el cual el gobierno chileno les hizo entrega de terrenos como una manera de pagar su colaboración en el incentivo de la inmigración holandesa-boer al país. Cf. BCN, *Memoria del Director de la Oficina de Mensura de Tierras*, Año 1908, pp. 809 y ss. AMBN, *Inspección Jeneral de Tierras i Colonización*, en "Notas i Decretos", vol. s/n, año 1903.

¹⁶ Ver cuadro N° 4.

¹⁷ Ver cuadro N° 5. Véase el estudio preliminar de DANIEL QUIROZ, *Entre tulipanes y copihues: colonos holandeses en la Araucanía*, en "Boletín del Museo Regional de la Araucanía", N° 3, Temuco, 1988, pp. 102 y ss.

directamente de estos datos, la adscripción exclusiva del 80 por ciento restante a la nacionalidad holandesa. Pues, como hemos afirmado, muchos holandeses estuvieron trabajando en el sur de Africa sin tener hijos en esas tierras. Sería el caso, por ejemplo, de Peter Lohr —ex oficial boer— y de Christian Beijnem —de quien se dice fue secretario personal de Paul Kruger. Una razón importante que, en el tiempo, se pierda la huella de la “nacionalidad” boer es la desaparición de esas repúblicas. De hecho, muchos de ellos firmaban como boer, boer alemán u holandés. Por estos motivos, preferimos referirnos a ellos con el término genérico de holando-boers.

A la sola excepción de una familia, la mayoría de los colonos desembarcó en el puerto de Talcahuano, desde donde se dirigieron en tren hasta la ciudad de Pitrufquén. Allí, esperaron entre 3 y 6 meses hasta que pudieron radicarse definitivamente en los terrenos que, al oriente de Gorbea, les entregó el gobierno¹⁸. Se habilitó una senda —que posteriormente sería conocida como la “faja boer” — de 17 kilómetros de largo, en dirección a Villarrica, alrededor de la cual se ubicaron las distintas hijuelas.

Las 51 familias holando-boers, cobijaban un total de 234 personas, a las cuales se les unieron 9 agregados de familia y 6 colonos solteros. Las familias poseían una media de 3 hijos cada una, constituyendo una familia tipo de 5 integrantes. La cantidad de agregados no altera significativamente esa cifra, pues éstos sólo comprendieron el 3,6 por ciento del total de colonos¹⁹. Lo mismo sucede con los solteros, quienes sólo alcanzaron al 2,4 por ciento del total.

Los colonos solteros no fueron integrados a ninguna familia, siendo considerados como una realidad aparte. Efectivamente, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, a los agregados se les consideró legalmente como miembros de las familias con las que venían, accediendo a la misma cantidad de tierras que les correspondía a cada hijo de familia. Estos 6 colonos solteros no estaban contemplados legalmente, ni pertenecían a familia alguna. Sólo, como una manera de superar este impase particular, se les agrupó en 2 grupos de 3 personas. A cada uno de estos grupos se les consideró como una familia, subdividiéndose por 3 las respectivas tierras²⁰. Es de hacer notar que ninguno

¹⁸ CHRISTIAN MARTINEZ, *Colonización extranjera y reocupación territorial en la Araucanía: el caso de los terrenos al oriente de Gorbea, 1883-1910*, en “Nutram”, N° 30, Santiago, Rehue-CEDM, 1992, pp. 5-26.

¹⁹ Ver cuadro N° 6.

²⁰ Con fecha 30 de Julio de 1903 se entregó una hijuela de 90 hectáreas a nombre del colono Enrique Nije, 30 de las cuales eran para él, 30 para el colono G. Schaik y 30 para A. Knyff. Lo mismo sucedió con los colonos Van der Ploeg, J. Wenselaar y Klaas de Groot, quedando este último como representante del grupo. AMBN, *Actas de entrega. Colonia extranjera*, en “Inspección Jeneral de Tierras i Colonización”, vol. s/n., años 1902-1909.

de éstos obtuvo título definitivo de propiedad, pues todos terminaron abandonando las hijuelas asignadas.

La media general de edad de los colonos holando-boers, era de 21 años. Siendo, la de los padres, de 36 años. En este caso, es interesante el hecho que la diferencia media de edad, entre los padres de familia y las madres, sea de tan sólo 3 años: 38 y 35 años respectivamente. Más aún, es significativo el hecho de que, en el 33 por ciento de los casos, las madres posean igual o superior edad que los padres. Esto último, se dio en el 23 por ciento de las parejas. Una explicación preliminar de esto apunta al rol que juega la mujer en el grupo, y a las circunstancias que rodearon, en particular, a estos colonos²¹.

La edad media de los hijos es de 9 años, existiendo sólo una diferencia de un año por sexo. La edad modal, se encuentra entre los 6 y los 10 años. De los agregados que posemos datos, 7 de 9, todos son mayores de 21 años. Lo mismo sucede con el caso de los solteros. Esto refuerza nuestra idea de que se trataría de personas que se integran a este grupo colonizador sólo por razones circunstanciales, por no tener aún constituido su propio grupo familiar.

Del total de colonos, el 45 por ciento son mujeres. Subiendo al 47 por ciento, si consideramos como universo sólo a las familias nucleares y, disminuyendo al 22 por ciento si nos referimos al caso de los agregados. No hay ningún colono soltero que no sea hombre. Esto, obviamente, expresa bien el hecho que la colonización se estructuró para familias constituidas, en casos excepcionales para hombres con o sin hijos, pero en ningún caso para mujeres. Se grafica bien esta situación en que, en los contratos de colonización, el Estado se comprometía ante cada colono —jefe de familia— a “entregarle un lote de terreno de 70 hectáreas por sí y de 30 hectáreas por cada uno de sus hijos varones mayores de 12 años”²². Ni siquiera en el caso de las mujeres agregadas se varió esta situación.

Una evaluación preliminar nos permite entender a estos colonos dentro de las circunstancias propias y de las características del proceso colonizador en la Araucanía. Pese a que la mayoría se presentó a las autoridades chilenas, como agricultores, es fácil deducir que ello no fue así. Los motivos que a la mayoría los hace convertirse en inmigrantes colonizadores, tienen, más bien, relación con las crisis económicas en Holanda y con la expulsión de muchos de ellos de Sudáfrica. Causas económicas y políticas que no tuvieron relación con la situación de la agricultura en esos países. Datos posteriores, sobre el

²¹ Ver cuadro Nº 7.

²² AN, *Contratos de colonización*, en “Inspección Jeneral de Tierras i Colonización”, Santiago, 1903.

grado de conocimiento que demostraron en relación al trabajo de las hijuelas, refuerzan esa hipótesis ²³.

El que la media de edad de los padres alcanzara los 36 años, nos indica una decisiva falencia de esta colonización. Eran familias ya consolidadas, con una media de 3 hijos, de las cuáles no se podía esperar un significativo incremento en el número de sus integrantes. Especialmente, si atendemos a razones culturales, no se puede pensar que este grupo étnico supere la media de 4 hijos. Si consideramos que, por lo menos, el 25 por ciento de los padres posee una edad superior a los 40 años y que, en la práctica, recibirían sus títulos de dominio entre los 7 y los 9 años después de su llegada, tenemos que la "vida útil" de éstos es extremadamente corta. Más aún, si se entiende la rudeza de los trabajos a los que venían.

IV. La colonia de lago Rupanco

La colonia Rupanco tiene un origen muy diferente al de la colonización holandesa en Chiloé o en Gorbea. En este caso, se trató de una empresa privada de colonización —como lo estipulaba la legislación del 4 de agosto de 1874— organizada por el empresario de colonización, Amadeo Heiremans.

Entre el 7 de febrero de 1907 y el 7 de febrero de 1909, se instalaron, en los alrededores del lago Rupanco, 10 familias holandesas conformando una población total de 45 personas.

En una carta fechada en Temuco, el 11 de febrero de 1907, dirigida al Inspector General de Colonización, por el Interventor de colonias, Otto Rehren, describe las condiciones globales en las que fueron instalados estos colonos:

"Remito a Ud., la nómina adjunta de los colonos llegados en el vapor Thuringia, el 7 del actual a Corral e introducidos al país por la Sociedad Agrícola de Rupanco, cesionaria del contrato de colonización celebrado con don Amadeo Heiremans. Según los contratos celebrados con los colonos, la Sociedad Rupanco concede a cada familia; 35 hectáreas de terreno, más una hectárea por cada hijo i media por cada hija, el título definitivo se estenderá después de tres años de residencia.

²³ Un ejemplo de esta situación bien la retrata el propio administrador de la colonia, Arturo Ramírez, "El estado de las cosechas ha sido malo i se debe en gran parte a que casi la totalidad de los colonos, no son agricultores, careciendo en absoluto de conocimientos del trabajo de agricultura". BCN, *Memoria de la Inspección Jeneral de Tierras i Colonización, año 1904*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1905, p. 28.

La sociedad además suministra a cada familia: una mensualidad de \$10, más \$1, por cada hijo o hija durante un año, la libre disposición de dos bueyes, una vaca y un caballo, casa habitación (dos cuartos i cocina)" ²⁴.

Los colonos holandeses contratados por la Sociedad Agrícola Rupanco arribaron en 3 grupos sucesivos. El primero, compuesto por 4 familias, llegó a nuestro país el 7 de febrero de 1907, a bordo del vapor Thuringia. El segundo, de tan solo 2 familias, lo hizo el 9 de noviembre del mismo año, abordo del vapor Edfu. Finalmente, el tercero, integrado por 4 familias, lo hizo el 18 de febrero de 1909, en el vapor Ortega. Los dos primeros desembarcaron en el puerto de Corral y, el último, en Talcahuano ²⁵.

Todas estas familias fueron radicadas en terrenos que la Sociedad Agrícola Rupanco, poseía para tal efecto. En este sentido, pasaron a constituir una sola colonia junto a colonos de otras nacionalidades, especialmente alemanes.

Es destacable el nivel de homogeneidad de los 3 grupos de arribo. La media de integrantes por familia es de 4 personas, todos con hijos. Sin embargo, en el primer grupo de arribo se pueden establecer algunas particularidades. Por ejemplo, es el único grupo que incorpora agregados y no en una cifra despreciable. Se trata de 5 agregados para un total de 22 personas, es decir, alrededor del 25 por ciento. Otro dato curioso de este grupo es el de Juan Pool. Este emprende la tarea colonizadora solo, junto a sus 2 hijos. Al parecer, era viudo.

Si al promedio de 2 hijos por familia agregamos el hecho de que la edad media de los padres se encontraba entre los 36 y los 40 años, podemos sostener que se trataba de familias ya consolidadas y de las cuales no era esperable un crecimiento importante de la natalidad familiar ²⁶.

De los 21 hijos, la edad modal se encuentra entre los 11 y 15 años, habiendo sólo 3 casos con edades sobre los 20 años. De los agregados, todos son mayores de 21 años, y sólo 1 supera los 30. Esto indica que se trataba de adultos jóvenes que aún no habían logrado dejar la soltería. Además, si consideramos que ningún agregado es familiar directo de algún colono, confirmamos la idea anterior, en el sentido de que su participación en la colonización es totalmente fortuita y constituyó una manera de adscribirse a ella sin poseer los requisitos necesarios.

²⁴ AMBN, *Interventores y Administradores de Colonias*, en "Inspección Jeneral de Tierras i Colonización", vol. s/n., años 1907-1908. Desconocemos el por qué Rehren señala, con toda naturalidad, cantidades muy inferiores de hectáreas para los colonos que las que les correspondía según la legislación de 4 de agosto de 1874.

²⁵ Ver cuadro N° 8.

²⁶ Ver cuadro N° 9.

En relación a la cuantificación por sexo, llama la atención que en los 3 grupos muestrales —padres, hijos y agregados—, siempre exista la primacía masculina. Así, de los 45 colonos, 19 son mujeres y 26 hombres. 42 y 58 por ciento, respectivamente. Esto es aún más evidente en el caso de los agregados. En este grupo se encuentra sólo 1 mujer, de 29 años de edad, de un total de 5 agregados.

La presencia de mujeres y hombres solos grafica la dramática situación económica por la que atravesaban estos colonos. Salvo muy contadas excepciones, se trató de personas y familias empobrecidas que no tenían otra alternativa que la de emigrar a miles de kilómetros en busca de una posibilidad de subsistencia. Y esto era esperable si se considera que el Estado chileno financió todos los gastos de traslado, así como de alimentación y habitación durante los primeros meses de instalación. Esta imagen patética, hoy en día, muchos dudarán en imaginar que corresponde a los primeros holandeses en nuestro país. Sin embargo así fue. Esta característica, que fue la tónica generalizada en nuestro subcontinente, explicaría, por lo demás, las continuas reemigraciones de los holandeses en Latinoamérica²⁷.

Finalmente, se puede decir que el caso de los colonos de lago Rupanco son representativos de la colonización holandesa en el país. Pocas familias, reunidas en pequeños grupos de arribo, una media de dos hijos, una edad modal global entre los 21 y los 25 años y la presencia no poco considerable de agregados de familia.

V. Una mirada de conjunto y algunas conclusiones

Aunque los datos cuantitativos constituyen una fuente que nos aporta sólo sobre un aspecto de la historia, el numérico, se pueden establecer algunas aproximaciones que caracterizan nuestro objeto de estudio. Estamos haciendo referencia a inmigrantes que vienen a colonizar y a proyectos gubernamentales que incentivan y organizan dicha colonización.

Dos fueron las modalidades que adquirió la colonización en Chile. La incentivada y organizada por el Estado y, la desarrollada y administrada por empresas particulares de colonización. Sólo la colonización en el lago Rupanco, fue un caso de colonización organizada por una empresa privada. Las otras 2 —Chiloé y Nueva Transvaal—, bien expresan la situación de coloni-

²⁷ Fue característica de la inmigración holandesa a Latinoamérica, el deambular por varios lugares antes de asentarse definitivamente en uno. Muchos llegaron a los campos y luego se mudaron a las ciudades. Otros, incluso, se trasladaron de un país a otro, en especial, entre las colonias y posesiones holandesas. Véase HANS VOGEL y H. W. VAN DER DOEL, *Holanda y América*, pp. 96 y ss.

zación desarrollada directamente por el Estado. Lo que no significó tampoco, que éstas hayan abjurado de la colaboración de personas particulares.

Según los antecedentes que poseemos, no existieron otras experiencias significativas de colonización con holandeses o boers, en el período analizado. De esta manera, los casos aquí tratados corresponderían a la verdadera dimensión que alcanzó esta colonización, entre 1895 y 1915.

Llama la atención, la presencia de una gran cantidad de grupos de arribo, en especial, para las experiencias de colonización organizadas por el Estado. Para Chiloé se contabilizan 5, para Nueva Transvaal 11 y para Rupanco 3. Es decir, se trató de un total de 19 grupos de arribo para tan solo un conjunto de 380 colonos²⁸.

Tanto la gran cantidad de grupos de arribo como la dispersión espacial de su radicación se explican por las propias características que adquirió la colonización en nuestro país. En Europa se hicieron pequeños agrupamientos de emigrantes en la medida que éstos firmaban sus contratos con el gobierno chileno. Como en distintos países del viejo continente se estaba haciendo propaganda a favor de la emigración a Chile, los grupos que se embarcaban al país no poseían ninguna homogeneidad en cuanto a nacionalidad o tipos de profesiones. A su vez, fue política de nuestros gobiernos, establecer un sin número de centros colonizadores a fin de no formar grandes concentraciones de una sola nacionalidad.

El carácter, prácticamente individual, que adquirió esta colonización —en la mayoría de los casos— se explica, además, por razones culturales. Podemos plantear, como hipótesis preliminar, un cierto desinterés por la acción colectiva. El pequeño número que adquirió esta colonización debería de haber actuado como un reforzador de los lazos de solidaridad grupal, sin embargo, la realidad no fue esa. La religión protestante de la mayoría de ellos, constituye un poderoso elemento explicativo.

En total, se trató de 72 grupos familiares. Con una media general de 3 hijos, la familia tipo estuvo constituida por 5 integrantes. En este sentido, las familias se caracterizan por su pequeño tamaño pero, también, por la presencia de personas ajenas al grupo nuclear. En todas las colonias analizadas hay presencia de agregados de familia, exceptuándose sólo los 2 casos de colonización que no tuvieron ninguna relación con más de sus connacionales. Es evidente, además, que en la colonia de Chiloé hubo la proporción más alta de agregados de familia.

Los agregados de familia significaron casi el 10 por ciento del total de colonos. En su mayoría poseían edades superiores a los 20 años, disminuyendo considerablemente esta tendencia en el caso de Chiloé, donde cerca de un 40 por ciento es menor de esa edad. En el fondo, se trató de la integración de per-

²⁸ Ver cuadro N° 10.

sonas que no cumplían con los requisitos exigidos por nuestro país. La única diferencia con los colonos "solteros" es que éstos últimos no lograron ser incorporados a alguna familia de sus connacionales.

La presencia de colonos solteros sólo se verificó en la colonia Nueva Transvaal. Esto tuvo su origen en el hecho de que no todos los colonos firmaron los contratos de colonización en Europa. Pues bien, el resto lo hizo al arribar al país junto a los demás colonos. Las autoridades nacionales otorgaban la calidad de "inmigrantes libres" a quienes se avecindaban en el país con fines de desarrollar actividades urbanas ²⁹. Para ello, no se exigía estar casado, ni tener hijos. El que se les haya aceptado como "colonos", aún sin poseer los requisitos, se explica por la cohesión inicial que demostró este grupo. Desde su arribo, representaron unidamente sus intereses, a lo que se les sumó la actitud favorable que siempre demostraron los funcionarios de colonización —léase, la Inspección Jeneral de Tierras i Colonización, en especial Agustín Baeza Espiñeira, su director ³⁰.

El predominio masculino es generalizado, aunque en proporciones relativamente equilibradas. 53 y 47 por ciento, respectivamente ³¹. Las edades de los hijos y de los padres alcanzan un valor promedio de 11 y 30 años respectivamente. Ratifican estas cifras el carácter bastante adulto de sus integrantes y la contradicción que se estableció entre los fines de los colonos y los de las autoridades chilenas.

Si bien, en las nóminas oficiales, la casi totalidad de los colonos dijeron ser agricultores, tenemos razones para pensar que ello no se condescendió con la realidad ³². No hay que olvidar las exigencias que en ese sentido imponía la legislación nacional. A los inmigrantes colonizadores no les quedaba otra alternativa que señalar un origen campesino. Empero, por los propios testi-

²⁹ Un caso típico de inmigración libre lo constituyó la de los británicos, quienes, en su mayoría, se avecindaron en la ciudad de Valparaíso. Un interesante artículo al respecto es el de BALDOMERO ESTRADA, *La colectividad británica en Valparaíso, en el siglo XIX, a través de los testamentos*, en "Revista de Ciencias Sociales", N° 31, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 1987, pp. 209-217.

³⁰ Cf. AN. *Inspección Jeneral de Tierras i Colonización*. Santiago, 30 de junio de 1903, vol. 1077. La buena disposición de Baeza para con la colonización extranjera le significó duros reproches de quienes estaban interesados en la colonización nacional. Cf. BN. Sp. *La Libertad*, Temuco, 6 de junio de 1903.

³¹ La equilibrada proporción por sexo es sorprendente si se considera que, por ejemplo, en Argentina, entre 1857 y 1926, el 71 por ciento del total de inmigrantes eran varones. Cf. MAGNUS MORNER, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969, p. 130.

³² Según el diario *El Sur*, los inmigrantes que llegaban a Nueva Transvaal eran "... obreros, especialmente telegrafistas, armeros, mineros i trabajadores de ferrocarril". ADS. Concepción, 3 de junio de 1903.

monios que dejaron muchos de los colonos, en especial los de Nueva Transvaal, nos inclinamos a pensar que un porcentaje importante de ellos tenían más relación con el comercio y algunas actividades técnicas, que con las labores propias de la agricultura³³.

Tanto por las aptitudes —o inaptitudes para la agricultura— como por las motivaciones que les hicieron adscribirse a un proceso colonizador, el trabajo de las hijuelas fue entendido como un “medio” para obtener un determinado éxito económico que les permitiera dedicarse, posteriormente, a actividades económicas más acordes con sus intereses. Sólo en casos muy aislados fue planteado como un fin en sí mismo. Esto se puede corroborar claramente en el caso de Nueva Transvaal, donde pronto los colonos se dedicaron a actividades comerciales en el pueblo de Gorbea y, tan pronto recibieron sus títulos de propiedad, muchos de ellos vendieron sus terrenos³⁴. En el caso de los colonos de Chiloé, algunos desarrollaron algunas actividades en Puerto Montt o reemigraron de la región. De los de Rupanco no poseemos noticias al respecto³⁵.

Por su parte, es evidente que hubo claras fallas de parte de las autoridades chilenas. La apremiante necesidad que éstas tenían de atraer inmigrantes al país —sobre todo para colonizar la Araucanía—, en momentos en que eran infructuosas las gestiones para canalizar una porción importante de la inmigración europea que estaba arribando a nuestro continente, las hizo relativizar los criterios selectivos que imponían las políticas nacionales. A ello ayudó, decisivamente, la generalidad y ambigüedad de las leyes de colonización. Pero, por sobre todo, es necesario hacer mención al carácter simbólico que asumió la colonización en nuestro país. En realidad, poco importaba si el

³³ Este es un contrapunto interesante entre los inmigrantes holandeses que llegaron a Chile y los que lo hicieron a otras partes de América. Como lo señalan Vogel y Van der Doel, casi la totalidad de los holandeses que migraron a Estados Unidos procedían del campo. Eran agricultores que buscaban “. . . tierras para continuar sus actividades agrícolas o para construir su propia granja”. *Holanda y América*, p. 64.

³⁴ BCN. *Memoria de la Inspección Jeneral de Tierras e Inmigración*, Santiago, Imprenta i Litografía Universo, 1911, pp. 338 y ss.

³⁵ Esta tendencia a la reemigración no sólo fue el caso de los holandeses o de las migraciones en general a nuestro país. Es característica del grueso de las migraciones a Latinoamérica. Como señala Morner, “paulatinamente, la mayoría de los emigrantes rurales tendían a reemigrar o a trasladarse a las grandes ciudades, obligados por las adversas condiciones rurales. . . . Ya para 1895, por ejemplo, solamente el 16 por ciento de los inmigrantes en Argentina estaban empleados en la agricultura. . . .” *Aventureros y proletarios*, p. 88. Las crisis agrícolas fueron la principal causa de estas reemigraciones. Cf. Id., p. 94. En el caso de los holandeses, en ese mismo año, alrededor de mil de ellos ya estaban viviendo en los barrios de La Boca y Barracas, en Buenos Aires. Cf. HANS VOGEL y H. W. VAN DER DOEL, *Holanda y América*, pp. 96 y ss.

colono fuera católico o protestante, con edad avanzada o no, con familia pequeña o grande, de profesión agricultor o panadero. Lo verdaderamente importante es que se trataba de un europeo —con una virtuosidad casi mítica— que, donde estuviera, constituía una expresión de la modernidad a la cual se aspiraba.

Abreviaturas

ADS	Archivo Diario El Sur.
AMBN	Archivo Ministerio de Bienes Nacionales.
AN	Archivo Nacional.
BCN	Biblioteca del Congreso Nacional.
BNsp	Biblioteca Nacional sección periódicos.

CUADRO N° 1
Colonos holandeses en Chiloé, 1907-1908

Colonia	Familia	Integrantes	Fecha Arribo
Mechaico	1. Ross, Alberto	9	03 Noviembre 1896
	2. Smit, Juan	8	01 Noviembre 1896
Huillenco	3. Gerding, Rodolfo	9	03 Noviembre 1896
	4. Huren, Hampe	9	25 Mayo 1897
	5. Meyer, Desiderio	3	25 Mayo 1897
	6. Paris, Varel	10	03 Noviembre 1896
	7. Ryks, Reir	12	01 Diciembre 1896
Chacao	8. Veryzers, Juan	10	24 Noviembre 1895
	9. Vechoff, Jerardo	8	25 Abril 1897
TOTAL	9	78	

Fuente: AMBN. Interventor i Administrador de colonias, en "Inspección Jeneral de Colonización e inmigración, vol. s/n., años 1907-1908.

CUADRO Nº 2

Composición familiar corregida de colonos holandeses en Chiloé, 1907-1908

Familia	Edades		PEHM	Número Hijos	Agregados	Total
	Padre	Madre				
Ross	56	20	3	0	7	9
Smit	47	22	5	1	5	8
Gerding	29	28	11	1	6	9
Huren	44	34	17	6	1	9
Meyer	33	31	14	1	0	3
Paris	46	46	28	8	0	10
Ryks	43	49	31	10	0	12
Veryzers	56	48	30	8	0	10
Vechoff	50	55	37	6	0	8
TOTAL	9	9		41	19	78

media de hijos por familia = 4

Fuente: Cuadro anterior.

CUADRO Nº 3

Edades y sexo de los colonos holandeses en Chiloé, 1907-1908

Edades	Padres		Hijos		Agregados		Total
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
56-60		2					2
51-55	1						1
46-50	3	3					6
41-45		2					2
36-40							
31-35	1	1					2
26-30	2	1	3	2	2	1	11
21-25	1		1	3		1	6
16-20	1		2	9	2	7	21
11-15			8	3	3	2	16
06-10			2	3	1		6
01-05			2	3			5
Subtotal	9	9	18	23	8	11	
TOTAL	18		41		19		78

Fuente: Cuadro anterior.

CUADRO Nº 4
Nacionalidad de las familias de la Colonia Nueva Transvaal

Nacionalidad	Nº familias *	%	Nº integrantes **	%
Holandesa	41	67.5	187	66.5
Holandesa con hijos en Africa	9	14.3	53	18.8
Alemana	6	9.8	21	7.4
Austro-húngara	3	4.9	14	4.9
Danesa	1	1.6	3	
Indio-holandesa	1	1.6	3	1.1
TOTAL	61	100.0	281	100.0

* No incluye como tales a los colonos solteros.

** Se incluye a padres, hijos y agregados de las familias.

Fuente: en base a:

- (1) *Memoria de la inspección Jeneral de Colonización, año 1910*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1911, pp. 327-337.
- (2) AN, *Inspec.* Gorbea, 25 de diciembre de 1905, vol. 1416.
- (3) AN, *Inspec.* Contratos de colonos, año 1903.

CUADRO Nº 5
*Grupos familiares arribados a la Colonia Nueva Transvaal **

Grupo Nº	Nº de Familias	Fecha y Lugar de Arribo	Nº de Adultos **	Nº de Niños	Agregados Familias	Total
1	52	02 - 06 - 1903 Talcahuano	98	123	6	227
2	3	18 - 06 - 1903 Talcahuano	6	4	—	10
3	1	02 - 07 - 1903 Talcahuano	2	1	—	3
4	1	02 - 08 - 1903 Talcahuano	2	4	—	6
5	2	14 - 08 - 1903 Talcahuano	4	2	1	7
6	3	23 - 08 - 1903 Talcahuano	6	8	—	14
7	1	02 - 10 - 1903 Talcahuano	2	3	—	5
8	1	23 - 10 - 1903 Talcahuano	2	—	—	2
9	1	23 - 10 - 1903 Valparaíso	2	3	1	6
10	1	19 - 02 - 1904 Talcahuano	2	1	1	4
11	1	10 - 12 - 1905 Talcahuano ***	2	1	—	3
TOTAL	67		128	150	9	287

* Incluye a la totalidad de los colonos de Nueva Transvaal: los 51 holando-boers, más 1 danés, 3 austro-húngaros y 6 alemanes.

** Incluye padres y a 6 colonos solteros.

*** Esta familia corresponde a la de Guillermo Scherpenisse. Según los antecedentes que poseemos, éste arribó entre el 10 y el 25 de diciembre e 1905.

Fuente: Contratos de Colonos y Actas de Entrega de Hijuelas.

CUADRO Nº 6

"Agregados" a las familias holando-boers de la Colonia Nueva Transvaal

Nº	Nombre Agregado	Familia	Há. Acta	Gá. Definit
1.-	Bruijn, Enrique	Strooij	100 *	70
2.-	Ismmennans, Elizabeth	van Diest	100	100
3.-	Le-Clerq, Humberto	Le Clerq, Th.	60 *	60
4.-	Schultz, Gerardo	Tolhuijsen	180 *	150
5.-	van Verdinger	Beijnen	160 *	130
6.-	Vogelsang, Juan	Dommissie	190 *	150
7.-	Gunneman, Johanna	Jans, A.	110	110
8.-	Jans, Pedro	Ottens, L.	—	—
9.-	Eyselaar, L.	Ottens, L.	140 *	—

* En las cifras están incluidas las 30 hectáreas que se otorgaron a los agregados varones.

Fuente: En base a las *Actas de Entrega* y de los *Títulos Definitivos de Propiedad*.

CUADRO N° 7

Edades y sexo de los colonos holando-boers de la Colonia Nueva Transvaal

EADAES	PADRES		HIJOS		AGREGADOS		SOLTEROS	TOTAL
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino		
46 - 50	5	6						11
41 - 45	6	10						16
36 - 40	12	12				1	1	26
31 - 35	8	12				2		22
26 - 30	8	6			1	1	1	17
21 - 25	5			2	1	1	1	10
16 - 20	1		3	10				14
11 - 15			16	18				34
06 - 10			17	23				40
01 - 05			19	16				35
Sub/Total	45	46	55	69	2	5	3	225
Sin datos	6	5	8 *		0	2	3	24
Totales	102		132		9		6	249

* De estos hijos de colonos no se conocen el sexo ni la edad.

Fuente: en base a:

- (1) *Memorias de la Inspección Jeneral de Tierras i Colonización*, años 1905-1906 (pp. 192-195); 1908 (pp. 88-107); 1910 (pp. 234-241); 1911 (pp. 338-349).
- (2) *AN, Inspec.*, Gorbea, 25 de diciembre de 1905, vol. 1416.
- (3) *AN, Inspec.*, Contratos de Colonos, Año 1903.
- (4) *AN, Inspec.*, Actas de Entrega de Terrenos, Año 1903.

CUADRO Nº 8

Colonos holandeses en Rupanco: composición familiar y fechas de arribo, 1907-1909

Familia	Integrantes * Familia nuclear	Agregados **	Total	Fecha de arribo
1.- Arutz, Juan	8	2	10	7 Febrero 1907
2.- Kuyper, Cornelio	2	2	4	7 Febrero 1907
3.- Pool, Juan ***	3	1	4	7 Febrero 1907
4.- Ihle, David	4	0	4	7 Febrero 1907
5.- Hendricksen, Jaco	3	0	3	9 Noviembre 1907
6.- Disselkoen, Corne	8	0	8	9 Noviembre 1907
7.- Arutz, Enrique	2	0	2	18 Febrero 1909
8.- Worp, Pedro	2	0	2	18 Febrero 1909
9.- Blaasembuer, I.	5	0	5	18 Febrero 1909
10.- Bakker, G.	3	0	3	18 Febrero 1909
TOTAL	40	5	45	

* Incluye a ambos padres y sus hijos.

** Personas adheridas a un grupo familiar.

*** No incluye a la madre, al parecer era viudo.

Fuente: AMBN, *Interventor i Administrador de colonia*, en "Inspección Jeneral de Colonización e Inmigración, vols. s/n., años 1907-1908 y 1909-1910.

CUADRO N° 9

Edades y sexo de los colonos holandeses de Rupanco, 1907-1910

EIDADES	PADRES		HIJOS		AGREGADOS		TOTAL
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
51 - 55	1	2					3
46 - 50		1					1
41 - 45	1	1					2
36 - 40	2	3					5
31 - 35						1	1
26 - 30		3		1	1		5
21 - 25	5		1	1		3	10
16 - 20			2	2			4
11 - 15			2	2			4
06 - 10			1	4			5
01 - 05			3	2			5
Subtotales	9	10	9	12	1	4	
Totales	19		21		5		45

Fuente: AMBN, *Interventor i Administrador de colonia*, en "Inspección Jeneral de Colonización e Inmigración", vols. s/n., años 1907-1908 y 1909-1910.

CUADRO N° 10

Cuadro resumen de la colonización holandesa-boer en Chile, 1895-1915

COLONIA	FAMILIAS	PADRES	HIJOS	AGREGADOS	SOLTEROS	TOTAL
Chiloé	9	18	41	19	0	78
Nueva Transvaal	51	102	132	9	6	249
Rupanco	10	19	21	5	0	45
Otros	2	4	4	0	0	8
	72	143	198	33	6	380

Fuente: En base a todos los cuadros anteriores.

RESUMEN

En el presente artículo se da cuenta de la colonización holandesa y boer en Chile, entre 1895 y 1915. No considerada aún en las estadísticas que se tienen de la inmigración colonizadora en nuestro país, constituyó un claro ejemplo de las dimensiones y características que adquirió la colonización con extranjeros en el sur de Chile. En el período analizado, se establecieron tres áreas geográficas donde se concentraron los colonos holandeses y boers: Chiloé, Gorbea y lago Rupanco. Las dos primeras de origen estatal y, la tercera, organizada por una empresa privada de colonización. En su conjunto y a grosso modo, se caracterizaron por su reducido tamaño, sólo 380 colonos, una gran cantidad de grupos de arribo, familias ya consolidadas, una media general de cinco integrantes, la presencia de personas ajenas al grupo nuclear y, el carácter prácticamente individual y transitorio como se asumió la acción colonizadora. Un balance final nos hace preguntarnos por el verdadero papel que cumplieron los colonos extranjeros en el país, en especial, el sentido simbólico de su presencia dentro de la concepción liberal de desarrollo que manejaron las élites dirigentes nacionales.

SUMMARY

A demographic study on Dutch and Boer settlers in Chile: Araucanía, Llanquihue and Chiloe, 1895-1915

The paper presents Dutch and Boer settlers in Chile between 1895 and 1915. Not considered so far by statistics regarding immigrant settlers in the country, it is a clear example of the dimension and features of settlement of foreigners in southern Chile. During the period considered, Boer and Dutch settlers concentrated in three geographic areas: Chiloé, Gorbea (state-organized) and lago Rupanco (by a private company). As a whole, they were small in number (380 settlers), arrived in many different groups, well-consolidated families averaging 5 members and including non-nuclear members, and shared a pattern of individual, temporary settlement. The question remains for us on the actual role played by foreign settlers in Chile, especially as to the symbolic meaning of their presence in the liberal concept of development guiding the national leadership.

EMIGRACION A AMERICA DESDE UN MUNICIPIO GUIPUZCOANO, SEGUN LAS LICENCIAS DE EMIGRACION: ORDIZIA, 1840-1862

Oscar ALVAREZ GILA *

1.- Introducción

Ya desde mediados del siglo XVIII, Gipuzkoa era la provincia más regular y densamente poblada del País Vasco español.

Ubicada en su totalidad en la región cantábrica, está formada por una serie de valles longitudinales y estrechos, de ríos cortos y caudalosos. Esta orografía extremadamente accidentada, junto con otros factores físicos, ponía unos límites muy estrechos a cualquier tipo de crecimiento de la población en una sociedad de Antiguo Régimen. La "revolución del maíz", aunque había permitido en su momento elevar el umbral de subsistencia, no había modificado la raíz del sistema demográfico, frente al que existía un ordenamiento jurídico en las sucesiones que primaba el mantenimiento de la unidad productiva familiar ante a los hipotéticos derechos de los herederos: el sistema de mayorazgos¹.

Por esta razón la sociedad guipuzcoana, desde tiempo atrás, había adoptado pautas de alivio a la presión demográfica, materializadas sobre todo en el retraso de los matrimonios, el alto índice de vocaciones religiosas o la emigración².

(*) *Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria, País Vasco, España.*

¹ Vigente en la práctica, aunque abolido legalmente desde 1836. Sobre la evolución demográfica del País Vasco, cfr. JOSETXO URRUTIKOETXEA, *Euskal demografia historikoa. Historia de la población*, en "Euskal Herria. Errealitatea eta Egitasmo. Realidad y Proyecto", Caja Laboral Popular, Mondragón (Gipuzkoa), 1984, T. I, pp. 159-177.

² *Ibidem*, p. 176. Como resultado, el País Vasco tuvo una tasa de crecimiento en el período 1787-1857 notablemente inferior respecto a Europa.

En el caso de la corriente migratoria dirigida hacia América, es en el siglo XIX cuando realmente va a sobrepasar niveles casi testimoniales, para convertirse en un fenómeno masivo, con implicaciones visibles en lo demográfico, económico, social y cultural.

Sin embargo, aunque la importancia cuantitativa y cualitativa de la migración ultramarina vasca contemporánea no ha sido ni puede ser puesta en duda, es cierto que todavía el estado de nuestros conocimientos dista mucho de ser el óptimo. Diversos problemas se han unido para desembocar en esta situación, no siendo ajenos al hecho los mismos problemas que surgen, a la hora de definir el significado que debe asignarse al vocablo "vasco" y, por extensión, al propio "País Vasco": visiones nacionalistas vascas, nacionales españolas y/o francesas y otras varias, cada una con sus peculiar definición y geografía del pueblo vasco. Paralelamente a esto, aunque también en íntima relación, ha habido durante años un cierto reduccionismo, quizá interesado, en los enfoques investigadores y, como consecuencia, en las fuentes más corrientemente utilizadas.

Así, planteamientos nacionales "estatales"³ han olvidado la importancia de la regionalización del fenómeno migratorio, no tanto en su aspecto numérico como en las diferencias de causas entre unos y otros ámbitos geográficos (casualmente, correspondientes a regiones con una cultura propia y una lengua vernácula diferente a la oficial), llevando a unas visiones irreales por demasiado generales⁴. Del otro lado, una visión nacionalista vasca (surrida fundamentalmente desde la parte española del País Vasco) ha olvidado las abundantes fuentes emigratorias españolas, procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores, de embajadas y consulados, y del antiguo Instituto Geográfico y Estadístico), mientras ha utilizado profusamente los registros franceses, que recogen la emigración ilegal⁵.

³ Definimos así a los estudios que toman en conjunto como objeto los estados nacionales, España y Francia, tendiendo a obviar, o cuando menos minimizar, las matizaciones regionales.

⁴ Incluso, en el caso vasco, estas visiones nacionales han distorsionado un dato fundamental como es la existencia de un País Vasco repartido entre España y Francia, pero que mantiene una unidad fundamental de lengua y cultura, que los acerca más entre sí que con cualquier otra región de sus respectivos estados.

⁵ Aunque nosotros sospechemos también una cierta intencionalidad política, lo cierto es que a la hora de explicar esta práctica, se ha solido aducir una fundamentación científica: que sólo a través de estos registros de Bayona, Burdeos y otros puertos, podría registrarse bien la emigración clandestina. Esto, que es cierto, no obvia sin embargo otras dos cuestiones: a) que la ilegal no es toda la emigración, sino solo una parte (aunque importante) suya; y b) las últimas investigaciones que comparan los registros migratorios americanos y españoles, tienden a asignarle a las fuentes de este último país una fiabilidad muy alta como reflejo del movimiento migratorio, mucho más de lo que por lo general se le suponía (ANTONIO EIRAS ROEL, *Consideraciones sobre la emigración española a América y su contexto demográfico*, "Emigración española y portuguesa a América. Actas del II. Congreso de la Asociación de Demografía Histórica", vol. I, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, pp. 14-15).

Por todas estas razones, existen hoy en día, en relación al País Vasco, todavía una ingente cantidad de fuentes absolutamente vírgenes para el investigador, que sólo muy recientemente han comenzado a ser utilizadas⁶.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que la mayoría de los estudios sobre emigración realizados desde el País Vasco, excepto algunos casos aislados, no han logrado deshacerse de un cierto resabio demografista, heredado del temprano interés de esta disciplina histórica por el fenómeno migratorio, que sólo en años muy cercanos se ha extendido a otros enfoques historiográficos. Vemos así surgir visiones desde la historia social, económica o incluso cultural, sobre fenómenos que van más allá de la cuantificación de partidas y retornos.

En este aspecto, se plantea como muy adecuado el recurso a la micro-historia, y más en concreto a la historia local, como correctora de las generalizaciones abusivas y, a la vez, como medio para una futura reelaboración de nuevas visiones generales, en la que se haya recuperado el substrato humano del fenómeno, los "latidos de la emigración".

2.- Las Fuentes

2.1.- La utilización de los protocolos notariales

Respondiendo a estas nuevas «historias de la emigración», uno de los fondos fundamentales a ser revisados es el de los archivos de protocolos notariales.

Las fuentes notariales plantean serios problemas en su manejo por el historiador, fundamentalmente debido a la heterogeneidad temática de su documentación, y a la dispersión del material a estudiar.

Presentan, no obstante, la ventaja de una utilización serial de los datos, así como la de ofrecer una visión de los fenómenos históricos más cercana a la vida cotidiana, por la infinitamente mayor amplitud del abanico social que emite este tipo de instrumentos legales, en comparación con otras fuentes escritas.

⁶ MARTHA MARENALES ROSSI, *La aventura vasca. Destino: Montevideo*, Montevideo, Euskal Erria, 1991. JOSE MANUEL AZCONA PASTOR, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992. JOSE ANDRES-GALLEGO (ed.), *Navarra y América*, Madrid, Fundación Mapfre, 1992. Y los aportes de Juan Bosco AMORES CARREDANO, Valentín VAZQUEZ DE PRADA VALLEJO, José Miguel ARAMBURU ZUDAIRE, José María USUNARIZ GARAYOA y M^a Concepción SANTISO GONZALEZ en las *Actas de la I. reunión científica de la Asociación de Historia Moderna. La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, Tabapress, 1991.

La documentación que utilizamos en la presente ocasión procede de fuentes notariales de los años 1840 al 1862, de la entonces Villafranca de Ordicia, en la provincia de Gipuzkoa, hoy denominada oficialmente con su nombre euskérico, Ordizia. Hemos circunscrito el campo de estudio a un tipo especial de documentación particularmente ligado al movimiento migratorio, como es el de las "licencias de emigración"; muy posiblemente, en otro tipo de actos notariales pueden encontrarse referencias más o menos directas a personas emigradas o movimientos hacia América; sin embargo, hemos preferido optar por una serie documental homogénea.

2.2.- La "licencia" y su planteamiento legal

Es necesario, no obstante, hacer hincapié en el concepto de "licencia de emigración", pues es el tipo de documento público en el que va a aparecer reflejado, en el caso que estudiamos, el movimiento migratorio.

Tanto el aparato legislativo sobre la emigración, bien sea el particular para Gipuzkoa (Circular del 27-IX-1840 y Circular del 29-IX-1854), como el general español (Real Orden del 16-IX-1853, Real Orden-Circular del 5-IX-1853), mantuvieron en todo momento la exigencia de estas licencias, necesarias para que todo menor de edad o asimilado pudiera abandonar el país en cualquier desplazamiento al extranjero que realizara⁷. Eran concedidas estas licencias, ante escribano público y los testigos pertinentes, por padres, tutores o maridos a los hijos, sobrinos o esposas emigrantes.

Las leyes de 1853 prescriben exhaustivamente todo un conjunto de documentos a presentar junto con esta licencia, para obtener el necesario pasaporte: un certificado de buena conducta del alcalde de su municipio, una fianza otorgada por tres fiadores, y una obligación de paga de reales, para garantizar el pago por parte del emigrante del pasaje⁸.

Por lo tanto, la emigración que refleje la fuente que utilizamos no va a ser ni siquiera toda la legal, pues todos aquellos solteros mayores de edad y sin obligaciones familiares podían eludir este trámite. Sólo aparecerían, siempre siguiendo la vía legal, en los trámites de pasaporte, ya en la capital y puerto. De igual modo, este hecho va a tener su influencia en las características personales de los emigrantes censados.

⁷ M^a PILAR PILDAIN SALAZAR, *Ir a América*, San Sebastián, CAMSS, 1984, pp. 24 ss.

⁸ Detallando en qué barco viaja, precio y plazo del pasaje a pagar, así como la garantía del pago, por un fiador que se hará cargo (disposiciones 8^a, 9^a, 10^a, 11^a, 12^a y 13^a de la Orden del 16-IX-1853).

3.- Ritmos de envío

3.1.- Evolución anual

A pesar de lo que hemos señalado con anterioridad, siempre es necesario recurrir, en primer lugar, a la cuantificación. En el período de 1840 a 1862, un total de 77 licencias, firmadas ante el escribano real de número de la villa de Villafranca, son realizadas con motivo de la inminente partida por razones laborales de un vecino de la localidad o de otro pueblo cercano para residir en un país americano ⁹. Como base de comparación, tenemos el referente de la población que residía en Ordizia según el censo del año 1857: 1.115 habitantes ¹⁰.

Un análisis muy simple podría llevarnos a deducir que, en el período entre 1840 y 1862 se producirían claramente dos oleadas migratorias fortísimas, centradas en los años 1841-42 y 1854-58 (cfr. Cuadro y Gráfico Nº 1), que se destacarían como momentos de auténtico éxodo frente a un período intermedio de nulo movimiento migratorio. Los tres casos registrados en 1847, destinados a Cuba y con un contrato previo para trabajar en la industria tabaquera, no serían sino meros accidentes que no variarían en lo fundamental las líneas generales de la evolución.

CUADRO Nº 1

Evolución anual de las licencias emigrantes tramitadas

Año	Número
1841	10
1842	1
1847	3
1853	3
1854	15
1855	12

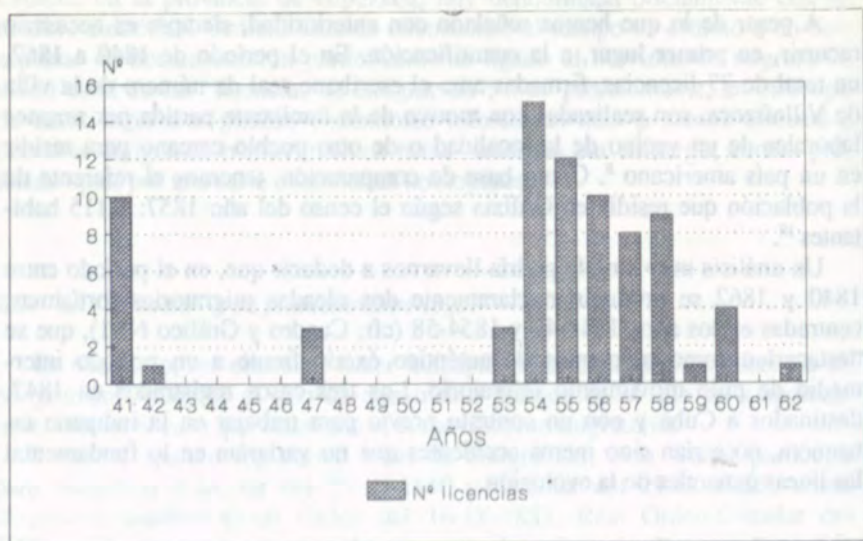
Año	Número
1856	10
1857	8
1858	9
1859	1
1860	4
1862	1

Fuente: A. P. P. G. (Tolosa).

⁹ Archivo Provincial General de Gipuzkoa, Tolosa (Gipuzkoa), sección Protocolos Notariales, Villafranca de Ordizia, legajos Nº 3115, 3119, 3587, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595 y 3597. Los protocolos de 1846 se han perdido, al igual que lo del período de 1864 a 66 (lo que nos ha impedido alargar el período de estudio hasta mediados de la década de los 60). También faltan los protocolos correspondientes a los meses de Junio a Diciembre de 1854.

¹⁰ Aunque hemos de tener en cuenta que 29 de los emigrantes licenciados proceden de otros municipios, casi todos ellos próximos a Ordizia. Cfr. Mapa Nº 1.

GRAFICO Nº 1
Ordizia (1840-62), Licencias emigrantes tramitadas



Fuente: A. P. G. G. (Tolosa).

Podría entonces suponerse una diferenciación entre lo que sería un exilio coyuntural al final de la primera guerra carlista (correspondiente a la primera de las oleadas), y un movimiento migratorio más puramente económico, a raíz o como consecuencia inmediata de la promulgación de la legislación española permisiva, que produciría un intenso *boom* migratorio, tendente a una moderación progresiva en los años sucesivos ¹¹.

Pero es bien conocido, por fuentes americanas (y especialmente en el caso del Río de la Plata), que la inmigración masiva de vascos es anterior a esa fecha de 1853, y que si bien el final de la guerra había ocasionado aumentos coyunturales en la recepción, ésta no había llegado a detenerse. En el caso de Montevideo, Marenales Rossi habla de un pico en 1841, "seguido de una deflación, (y) luego de un nuevo crecimiento de las cifras a partir de 1845 hasta 1850" ¹². La emigración clandestina, por su parte, estaba lejos de haberse detenido; en 1850, autoridades provinciales vascas recordaban a las

¹¹ 1854, en que registra el mayor número de licencias a pesar de que la documentación conservada de este año apenas abarque los cinco primeros meses.

¹² *Op. cit.*, p. 146.

compañías que navegaban a América la obligación exigir el pasaporte en regla a todos los pasajeros, señal de que tal obligación era bien poco cumplida¹³.

Más bien, la evolución que observamos en las licencias de emigración de Ordizia no hace sino reflejar las vicisitudes legales del fenómeno. Tras aquel momento coyuntural de principios de los '40 del siglo XIX amparado en las primicias legisladoras sobre emigración ultramarina en Gipuzkoa, en los años sucesivos las prohibiciones (que no fueron capaces de cortar el hecho en sí) consiguen que éste no quede registrado: nadie iba a declarar ante notario su disposición a incumplir las leyes¹⁴.

En este marco, la excepción de 1847 adquiere un nuevo matiz, pues se trata de una marcha bajo contrato previo a uno de los pocos territorios coloniales que aún conservaba España en tierras americanas; estrictamente, por lo tanto, no podía considerarse esta migración como una pérdida o perjuicio para el país (sustentación ideológica de la política antiemigracionista).

He aquí, pues, un ejemplo de cómo los conocimientos generales ayudan a discernir un estudio a pequeña escala.

3.2.- La estacionalidad de las licencias

Pero, paralelamente a lo anterior, en otro aspecto la visión microhistórica y las características de la fuente utilizada nos aportan precisiones que informan al cuadro general hasta ahora conocido. Uno de estos casos es el de la estacionalidad de las licencias.

Como podemos observar en el Cuadro Nº 2, la partida de los emigrantes (si aceptamos el supuesto de que ésta se realizaba en el período inmediato a formalizarse la licencia) no se hacía de forma regular a lo largo del año. Hay una marcada preferencia por el inicio del otoño boreal (meses de septiembre y octubre), que correspondería a unas llegadas aproximadas a tierras del cono sur americano en plena primavera. Un segundo momento se produciría a finales del otoño y principios del invierno en el País Vasco, a caballo del cambio de año.

¹³ J. M. AZCONA PASTOR, *op. cit.*, p. 215.

¹⁴ No estamos aquí de acuerdo con la opinión de Pildain Salazar (*op. cit.*, p. 78), que achaca a la influencia de las campañas antiemigratorias una mitigación del fenómeno en los años entre 1843 y 1852. Si realmente hubiera existido ese parón migratorio que supone Pildain, ¿cómo se explica que todavía en 1852, el obispo de Pamplona (diócesis a la que en aquel año pertenecía casi toda Gipuzkoa) publique una pastoral contra la emigración, supuestamente frenada o casi desaparecida? Más bien, esta pastoral es señal de todo lo contrario: del mantenimiento de una fuerte corriente, canalizada por enganchadores desde el otro lado de la frontera.

CUADRO Nº 2

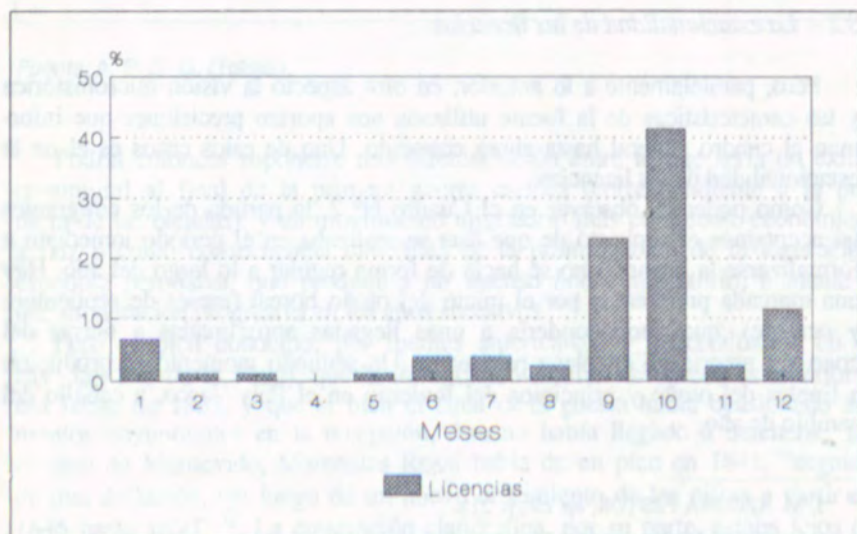
Porcentaje mensual de las licencias emigrantes tramitadas ¹⁵

Mes	%	Mes	%
Enero	6.5	Julio	3.9
Febrero	1.3	Agosto	2.5
Marzo	1.3	Septiembre	23.5
Abril	0.0	Octubre	41.5
Mayo	1.3	Noviembre	2.5
Junio	3.9	Diciembre	11.6

Fuente: A.P.P.G. (Tolosa).

GRAFICO Nº 2

Ordizia (1840-1862), Trámite de licencias por meses



Fuente: A. P. G. G. (Tolosa).

¹⁵ Hay que recordar que en el año con más licencias tramitadas, 1854, faltan precisamente estos meses, de junio a diciembre.

Muy posiblemente, esta estacionalidad esté en relación con dos factores, que sería preciso analizar.

El primero podría ser la propia estacionalidad de los viajes transatlánticos desde Europa hacia América, aunque es algo que no aparece investigado en los dos estudios que han tratado de describir estos viajes en el caso de la emigración vasca (Pildain Salazar y Azcona Pastor, op. cit.). Curiosamente, cuando Azcona Pastor aporta las únicas fechas de partida de barcos, en ejemplos aislados, éstas se producen en los últimos meses del invierno boreal, febrero y marzo ¹⁶; sería interesante conocer su grado de representatividad en esta cuestión.

También pueden aducirse factores de atracción, como el hecho de que sea en esos meses inmediatamente posteriores a la hipotética llegada de los emigrantes, cuando exista en los países de recepción una mayor demanda estacional de mano de obra. Este hecho iría más acorde con un fenómeno de migración golondrina que con una emigración a más largo plazo, como parece ha de suponerse en estas fechas tan tempranas.

En todo caso, ante la falta de otros datos, preferimos dejar esta incógnita simplemente planteada, a la espera de su confirmación mediante otros estudios, y su consiguiente aclaración.

4.- Características personales de los emigrantes

Poca información, sin embargo, aportan las licencias con respecto a las características personales de los emigrantes. Debido a las limitaciones propias de la fuente, como hemos señalado con anterioridad, de los trece emigrantes recensados de los que se menciona fecha de nacimiento, la mayoría tiene entre 14 y 25 años (sólo hay un caso en el que el emigrante es de más de esa edad, concretamente 36 años). De todos modos, la práctica totalidad se hallarían en esta situación de minoría de edad, pues en el caso de los solteros son los padres los encargados de otorgar el permiso.

En relación con lo anterior, la mayoría de las veces en que se registra el estado civil se trata de solteros (45, frente a 4 casados, un viudo, y 27 licencias sin especificar) ¹⁷.

Lamentablemente, tampoco son muy numerosas las licencias en las que se indica la profesión del emigrante. Sólo en los dos primeros años aparecen algunas menciones a los oficios, que corresponden todas ellas a oficios no agrícolas; el único labrador, procedente de un pequeño pueblo agropecuario de los alrededores de Ordizia, no aparecerá hasta 1862.

¹⁶ Op. cit., pp. 138 ss.

¹⁷ Que hay que suponer son solteros, puesto que todos son autorizados a partir por sus padres.

5.- Destinos preferentes

5.1.- La importancia del Río de la Plata

Prácticamente las 2/3 partes de los emigrantes censados se dirigieron a la región del Río de la Plata, tomando como destinos cualquiera de sus dos grandes puertos de entrada: Montevideo o Buenos Aires.

Esta preponderancia, que a veces llega a rozar la exclusividad, se mantiene casi sin altibajos a lo largo del período estudiado. Pildain Salazar había distinguido dos períodos en su libro sobre emigración guipuzcoana: un primero "rioplatense", en 1840-1842, y un segundo en el que los destinos estaban más diversificados, dirigiéndose a Argentina, Uruguay, Cuba, Chile y México (1852-1870)¹⁸.

Nada de esto se ve en el caso de Ordizia que nos ocupa, en el que la atracción por los países del cono sur americano nunca deja su papel preponderante. Si bien en el caso de otros destinos, el factor de la emigración ilegal nos impide obtener mayores conclusiones, ocurre algo diferente con las Antillas Españolas, y en concreto Cuba, el único lugar donde no cabía otra vía fuera de las leyes españolas. Y, ni siquiera en este caso, los traslados a Cuba (La Habana y Matanzas) superan el 12,9 por ciento del total de las licencias (cfr. Gráfico y Cuadro Nº 3).

CUADRO Nº 3

Evolución anual de las licencias emigrantes tramitadas para Buenos Aires y Montevideo, y porcentaje sobre el total

Año	Buenos Aires	Montevideo	A	B
1841	—	8	8	80 %
1842	—	1	1	100 %
1847	—	—	3	0 %
1853	—	1	1	33 %
1854	6	—	6	40 %
1855	11	1	12	100 %
1856	8	—	8	80 %
1857	5	—	5	62 %
1858	6	1	7	77 %
1859	1	—	1	100 %
1860	2	—	2	50 %
1862	1	—	1	100 %

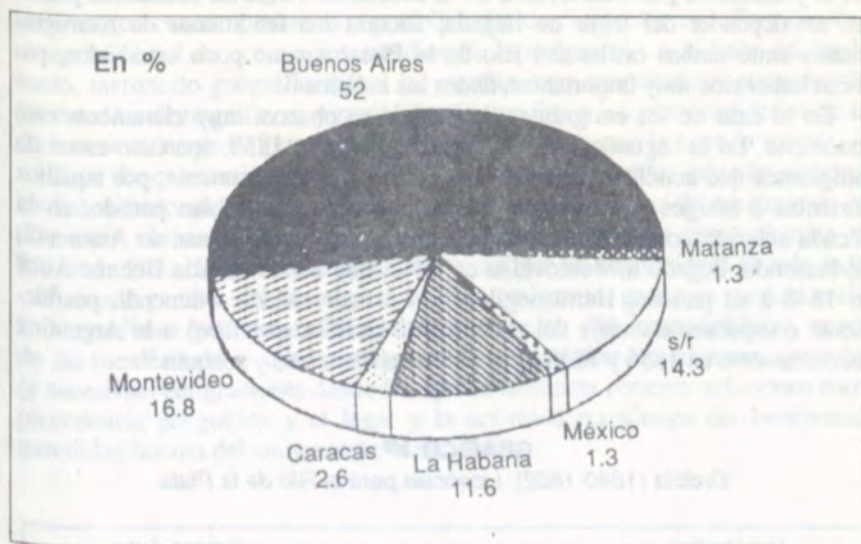
A: Total Río de la Plata

B: % total Río de la Plata respecto a total América

Fuente: A.P.P.G. (Tolosa).

¹⁸ *Op. cit.*, p. 60.

GRAFICO Nº 3
Ordizia (1840-1862), Destino de los emigrantes



Fuente: A. P. G. G. (Tolosa).

5.2.- El pulso entre Montevideo y Buenos Aires

Dentro del destino general rioplatense, sin embargo, sí es posible entre ver una evolución, bastante evidente. Como reflejan los datos del Cuadro Nº 3, si los primeros años inmediatamente posteriores al final de la guerra carlista tienen como destino único Montevideo, en la segunda serie emigratoria, registrada a partir de 1852, la corriente tiene ya como destino Buenos Aires (cfr. Gráfico Nº 4 y Cuadro Nº 3).

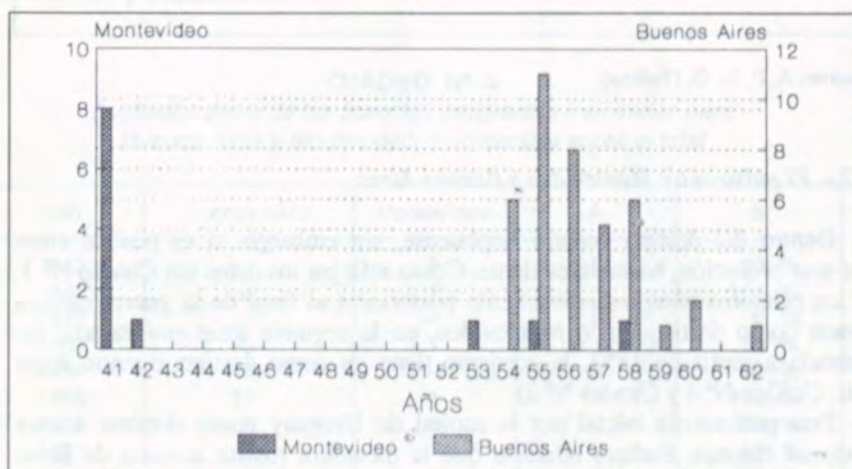
Esta preferencia inicial por la capital de Uruguay puede deberse a muy diversas razones. Pudiera aducirse que la dictadura rosista actuara de freno a la entrada de emigrantes extranjeros en Argentina, o quizá razones económicas harían en aquel momento preferible aquel país a éste. Tampoco puede descartarse, ya que trabajamos con un pequeño núcleo de vecinos de un mismo pueblo, factores de atracción propios de una migración en cadena.

En todos estas interpretaciones, y como ha sido norma general en los estudios cuantitativos, se parte del supuesto de que el emigrante se afincaba en el país del puerto de destino. A nuestro entender, en cambio, la evolución de la dicotomía Montevideo/Buenos Aires en cuanto a su utilización como punto de llegada sólo refleja eso mismo, es decir, la importancia de las rela-

ciones de cada puerto con Europa a lo largo de esos años. Los diversos momentos de bloqueo del puerto de Buenos Aires tendrían así mucho que decir en la preferencia por Montevideo en la década de 1840. La residencia podría así no depender del lugar de llegada; además los fenómenos de reemigraciones entre ambas orillas del Río de la Plata, aunque poco estudiados, parecen haber sido muy importantes, dados los indicios ¹⁹.

En el caso de los emigrantes de Ordizia se observa muy claramente este fenómeno. En la segunda "oleada" legal, a partir de 1852, aparecen casos de emigrantes que acudían a Buenos Aires llamados, precisamente, por aquellos parientes o amigos suyos residentes en Argentina que habían partido, en la década anterior, con destino a Montevideo. Así, tenemos a Juan de Aramendi, de Isasondo, llegado a Montevideo en 1841, que llamará desde Buenos Aires en 1848 a su pariente Hermenegildo ²⁰; o a Pedro María Otamendi, posiblemente compañero de viaje del primero, de Ordizia, que llevó a la Argentina sucesivamente en 1856 y 1858 a sus parientes Francisco y Joaquín ²¹.

GRAFICO Nº 4
Ordizia (1840-1862), Licencias para el Río de la Plata



Fuente: A. P. G. G. (Tolosa).

¹⁹ Cfr., por ejemplo, biografías como la de Juan Alberto Harriet (ELENA EGUZQUIZA; *Juan Alberto Harriet, pionero de la Pampa*, Buenos Aires, Tres Tiempos, 1988).

²⁰ A. P. G. G. (Tolosa), Villafranca de Ordizia, legs. 3115, 3593.

²¹ A.P.G.G. (Tolosa), Villafranca de Ordizia, legs. 3115, 3591 y 3593.

6.- Conclusiones

La utilización de registros nominales de ámbito local, a pesar de sus limitaciones (en cuanto a número y posibilidades de extrapolar sus afirmaciones) tienen la virtud de acercar los estudios de la emigración a la base del fenómeno, matizando geográficamente las conclusiones cuantitativas generales de los estudios demográficos, y posibilitando, gracias a las potencialidades de la documentación, otros tipos de perspectivas más cercanos a la historia social.

Esta documentación, por su carácter nominal, permite además elaborar las bases de lo que podría ser un registro bio-bibliográfico de emigrantes, en este caso vascos, a los diversos países americanos pero especialmente al Río de la Plata. Se podría así finalmente realizar un seguimiento lo más individualizado posible del curso vital de cada emigrante, para que puedan analizarse mediante prosopografía fenómenos hoy en día inestudiables a través de las fuentes más al uso: reemigraciones entre países americanos, segundas (y sucesivas) emigraciones desde Europa de la misma persona, relaciones entre procedencia geográfica y el lugar y la actividad económica del inmigrante, movilidad interna del emigrante, y otras varias.

7.- Anexos

Anexo N^o 1

Relación de los emigrantes a América registrados en los protocolos notariales de la villa de Ordizia (Gipuzkoa), años 1841-1862

NOMBRE Y APELLIDOS	ORIGEN	DESTINO	E/C	OFICIO	FECHA
1- Ramón de MUÑOA	Ordizia	Montevideo		Ebanista	20-01-1841
2- José Francisco ARRUE	Atzaga	Montevideo			29-01-1841
3- Manuel de MUÑOA	Ordizia				26-02-1841
4- Manuel Cándido de MUÑOA	Ordizia	Montevideo	S	Confitero	28-08-1841
5- José María de ECHEVERRÍA	Ordizia	Matarzas		Carpintero	14-09-1841
6- Ignacio María de UZCUDUN	Ordizia	Montevideo	C		24-09-1841
7- Mujer e hijos del ant.	Ordizia	Montevideo	C		24-09-1841
8- Juan de ARAMENDI	Isasondo	Montevideo		Herrero	05-10-1841
9- José María de EMPARANZA	Beasain	Montevideo		Zapatero	11-10-1841
10- Pedro María OTAMENDI	Ordizia	Montevideo	S		14-10-1841
11- Juan María de GOROSTEGUI	Ordizia	Montevideo			02-07-1842
12- J. Domingo de ORMAZABAL	Lazkao	La Habana		Tabaquero	21-09-1847
13- Jerónimo de URTEAGA	Lazkao	La Habana		Tabaquero	21-09-1847
14- Manuel Ma. de ASEGUINOLAZA	Lazkao	La Habana		Tabaquero	21-09-1847
15- José María de IMAZ	Ordizia	Beomba (?)			09-09-1853

NOMBRE Y APELLIDOS	ORIGEN	DESTINO	E/C	OFICIO	FECHA
16- Ascenso de OTAMENDI	Ordizia	Caracas	S		31-09-1853
17- Francisco de JAUREGUI	Ordizia	Montevideo			11-11-1853
18- Fernando de ALBISU	Ordizia	México	S		17-05-1854
19- Francisco de USABIAGA	Ordizia	s/r	C		12-09-1854
20- José María de ECHEZARRETA	Ordizia	s/r			26-09-1854
21- María Teresa de AZPEITIA	Ordizia	Buenos Aires			08-10-1854
22- Joaquín de ALTOLAGUIRRE	Ordizia	s/r			09-10-1854
23- Felipe RUIZ DE IRIZAR	Ordizia	s/r	V		01-10-1854
24- Miguel María de ARANZADI	Ordizia	s/r			12-10-1854
25- Pedro M. de LARRAÑAGA	Arama	Buenos Aires			12-10-1854
26- J. Lucas de LASA	Ordizia	s/r			01-12-1854
27- J. Ramón de URTIAGA	Ordizia	s/r			01-12-1854
28- Pedro ELIZONDO	Ordizia	s/r			02-12-1854
29- José María de ARMENDARIZ	Ordizia	Buenos Aires			02-12-1854
30- Diego de ARMENDARIZ	Ordizia	Buenos Aires			02-12-1854
31- José María CAMINAUR	Ordizia	Buenos Aires			04-12-1854
32- Miguel José de AYESTA	Ordizia	Buenos Aires			04-12-1854
33- Joaquín de IRAOLA	Ordizia	Buenos Aires	S		07-10-1855
34- María Martina de IRAOLA	Ordizia	Buenos Aires	S		07-10-1855
35- Bernardo de ARAMBURU	Ordizia	Buenos Aires	S		07-10-1855
36- Josefa Martina de ARAMBURU	Ordizia	Buenos Aires	S		07-10-1855
37- Joaquín de IZAGUIRRE	Ordizia	Buenos Aires	S		07-10-1855
38- María Josefa de GARMENDIA	Ordizia	Buenos Aires			12-10-1855
39- Pedro de MINTEGUI	Ordizia	Buenos Aires	S		17-10-1855
40- Pedro de ONDATEGUI	Ordizia	Buenos Aires	C		18-10-1855
41- Andrés de ARMENDARIZ	Ordizia	Buenos Aires	S		18-10-1855
42- Julián de MENDIA	Ordizia	Buenos Aires	S		20-10-1855
43- Martín de IRIZAR	Ordizia	Buenos Aires	S		20-10-1855
44- Martín José de SARASOLA	Isasondo	Montevideo	S		07-11-1855
45- Juana de OLASAGASTI	Gainza	Buenos Aires	S		04-01-1856
46- Juan Benito de OTAMENDI	Ordizia	Caracas	S		02-07-1856
47- J. Ignacio de ARAMENDI	Ordizia	Buenos Aires	S		06-07-1856
48- J. Francisco de OTAMENDI	Ordizia	Buenos Aires	S		27-09-1856
49- María Micaela de IZA	Alzaga	Buenos Aires	S		01-10-1856
50- J. Ignacio de ARANCEGUI	Alzaga	Buenos Aires	S		01-10-1856
51- Antonio María de ARIN	Ordizia	Buenos Aires	S		02-10-1856
52- J. Prudencio de TOLOSA	Alzaga	Buenos Aires	S		12-10-1856
53- J. Bautista de ALTUNA	Gainza	Buenos Aires	S		29-10-1856
54- J. Bautista de LARRAÑAGA	Arama	Buenos Aires	S	Carpintero	31-10-1856
55- Felipe de ARETA	Labastida	La Habana			15-06-1857
56- Pedro I. de GURRUCHAGA	Ordizia	Buenos Aires	S		06-09-1857
57- Esteban de ZALDIVIA	Isasondo	La Habana	S		19-09-1857
58- Angel SARASOLA	Isasondo	La Habana	S		19-09-1857
59- Fco. Ignacio GAZTAÑAGA	Alzaga	Buenos Aires	S		08-10-1857
60- Catalina Josefa de OTAEGUI	Ordizia	Buenos Aires	S		09-10-1857

NOMBRE Y APELLIDOS	ORIGEN	DESTINO	E/C	OFICIO	FECHA
61- Felipe de CAMINAUR	Ordizia	Buenos Aires	S		28-12-1857
62- Pedro J. de URTEAGA	Ordizia	Buenos Aires	S		28-12-1857
63- Miguel de MUJICA	Isasondo	Buenos Aires	S		03-01-1858
64- Hermanegildo de ARAMENDI	Isasondo	Buenos Aires	S		03-01-1858
65- Antonio de OLANO	Pancorbo	Buenos Aires	S		09-06-1858
66- Sebastián de ECHARRI	Lagorreta	Buenos Aires	S		23-06-1858
67- Gerónimo de ITURRIZA	Lagorreta	Buenos Aires	S		29-08-1858
68- J. Bautista de ITURRIOZ	Isasondo	Buenos Aires	S		20-10-1858
69- J. Joaquín de OTAMENDI	Ordizia	Buenos Aires	S		20-10-1858
70- J. Vicente de GURRUCHAGA	Ordizia	Buenos Aires	S		21-10-1858
71- Ignacio María de MUJICA	Lagorreta	Buenos Aires	S		22-10-1858
72- Juan Fco. Cipriano de SARASOLA	Ordizia	Buenos Aires	S		21-03-1859
73- Josefa I. de IZA	Alzaga	Buenos Aires	S		16-09-1860
74- J. Manuel de MUJICA	Alzaga	Buenos Aires	S		16-09-1860
75- J. Lucas de LASA	Ordizia	La Habana	S		19-09-1860
76- Beltrán de LASA	Isasondo	La Habana			14-10-1860
77- J. Miguel URRETAIVIZCAYA	Gaínza	Buenos Aires	S	Labrador	23-09-1862

Fuente: Archivo Provincial General de Gipuzkoa, Tolosa, sección Protocolos Notariales, Villafranca de Ordizia, legajos N° 3115, 3119, 3587, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595 y 3597.

Anexo N° 2

Licencia de emigración de Juan Bautista de Larrañaga, Ordizia, 31 octubre 1856

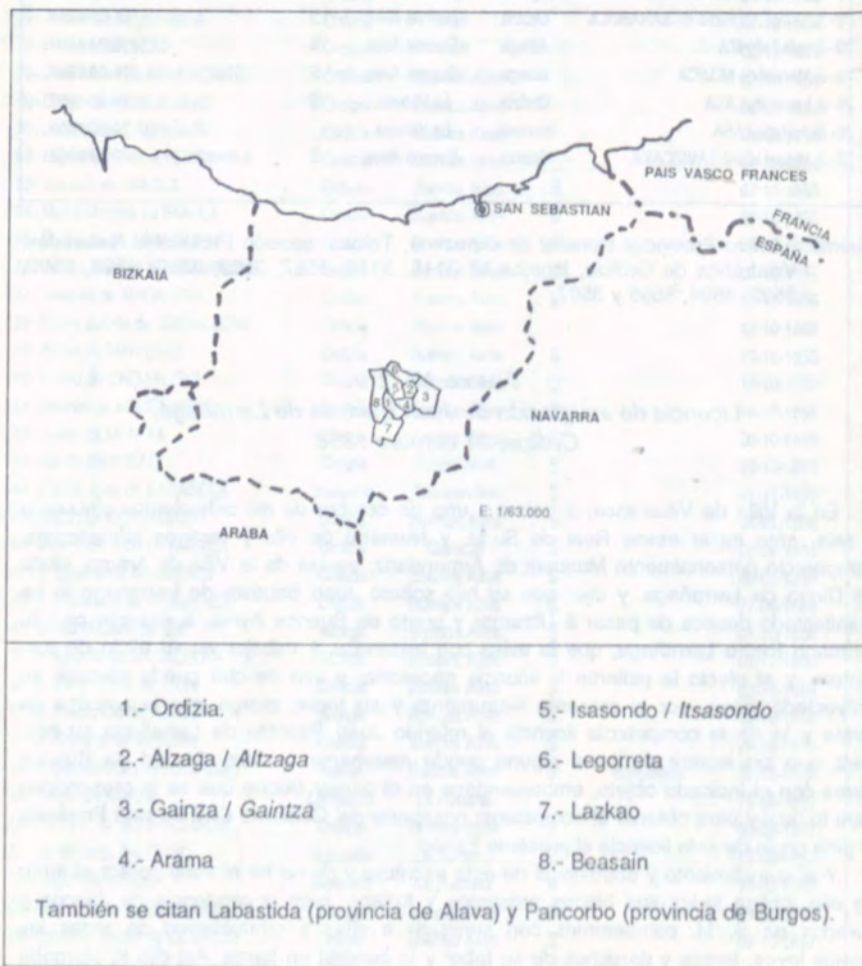
En la Villa de Villafranca, á treinta y uno de octubre de mil ochocientos cincuenta y seis, ante mí el Esso Real de S. M. y Numeral de ella y testigos infraescritos, comparecio personalmente Manuela de Armendariz, vecina de la Villa de Arama, viuda de Diego de Larrañaga, y dijo: que su hijo soltero Juan Bautista de Larrañaga le ha manifestado deseos de pasar á Ultramar y punto de Buenos Ayres, á reunirse con su hermano Pedro Larrañaga, que le avisa con instancias á trabajar en su oficio de carpintero, y al efecto le pidieron la licencia necesaria; y afin de que pueda efectuar su proyectado viaje, por el presente instrumento y su tenor, otorga que le autoriza en forma y le dá la competente licencia al referido Juan Bautista de Larrañaga su hijo, para que sin incurrir en pena alguna pueda marcharse á dicha Ciudad de Buenos Ayres con el indicado objeto, embarcandose en el primer Buque que se la proporcione para lo qual y para obtener el competente pasaporte del Gobierno Civil de esta Provincia le pida copia de esta licencia al presente Esso.

Y al cumplimiento y obediencia de esta escritura y de no hir ni venir contra el tenor de ella, obliga todos sus bienes presentes y futuros, bajo dependencia de Jueces y Jurados de S. M. competentes con sumision á ellas y renunciacion de todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma. Así dijo lo otorgaba

y firmó, a quien doy fe conozco, siendo testigos Pedro Antonio de Guerra y Francisco Maria de Lasa, vecinos de esta villa, y en fe yo el esso Manuela de Armendaris / Antonio Maria de Linzuain (rúbrica).

Fuente: Archivo Provincial General de Gipuzkoa, Tolosa, sección Protocolos Notariales, Villafranca de Ordicia, legajo N° 3591.

MAPA 1
*Mapa de la provincia de Gipuzkoa,
 ubicando los municipios citados en el artículo*



RESUMEN

La emigración vasca a América, aunque importante cualitativamente, ha tenido y tiene serios problemas metodológicos a la hora de su estudio, sobre todo por el uso habitual de grandes fuentes estadísticas, que enmascaran al vasco en las categorías de español y francés. El recurso a otras fuentes, locales y nominales (notariales), y metodologías (microhistoria), puede ser así interesante; bien complementadas por otras similares tanto europeas como americanas que permitan seguir el cursus vitae de cada emigrante.

Aplicando el estudio a las licencias de embarque firmadas ante notario en un pequeño municipio guipuzcoano, Ordizia, se confirman grosso modo las grandes líneas del proceso migratorio y la influencia de la corriente ilegal, pero además se les añaden algunas precisiones. Así, se hacen más patentes la influencia de las cadenas migratorias en el desarrollo y polarización de la emigración, así como otros aspectos que podrían haber quedado desaparcibidos, por ejemplo la estacionalidad de las marchas. Se añade, como anexo una lista de los emigrantes registrados entre 1841 y 1862 en Ordizia, así como un ejemplo de licencia de embarque.

SUMMARY

Emigration to America from a Guipuzcoan town as per emigration licenses: Ordizia, 1840-1862

Basque emigration to America, though of qualitative importance, poses methodological difficulties mainly concerning the use of great statistical sources, where Basque people are masked either as of French or Spanish nationality. The recourse to local, nominal sources such as notarial registers of different kinds, and to microhistory can be interesting, especially when complemented by similar sources, either American or European which may allow us to follow the emigrant's cursus vitae.

The study of notarized emigration licenses in a small Guipuzcoan village, Ordizia, confirms grosso modo the main traits of the migration-process and the influence of the illegal portion, but adds some precisions to it. Thus the influence of chain migration in development and polarization of migration becomes evident, as well as some other aspects which might have remained unnoticed, such as seasonality of departures. A list of emigrants registered between 1841 and 1862 in Ordizia and a sample license are included.

DESARROLLO ECONOMICO**Revista de Ciencias Sociales**

Comité Editorial: Alfredo Monza (Director), Ricardo Carciofi, Liliana De Riz, Raúl Fiorentino, José Nun, Luis Alberto Romero, Daniel Chudnovsky, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 33**Julio - Setiembre 1993****Nº 130**

GUILLERMO O'DONNELL: Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas.

GEORGE REID ANDREWS: Desigualdad racial en Brasil y en Estados Unidos: Un estudio estadístico comparado.

CARLOS A. LEON: El desarrollo agrario de Tucumán en el período de transición de la economía de capitalismo incipiente a la expansión azucarera.

MARIO DAMILL, JOSE MARIA FANELLI, ROBERTO FRENKEL y GUILLERMO ROZENWURCEL: Crecimiento económico en América Latina: Experiencia reciente y perspectivas.

COMUNICACIONES

VICTOR SIGAL: El acceso a la educación superior. El ingreso irrestricto: ¿una falacia?

ERNESTO CABRERA: Magnitud de distrito y fórmula electoral en la representación proporcional.

CRITICA DE LIBROS**INFORMACION DE BIBLIOTECA**

- Catálogo Permanente de Publicaciones de Centros de Investigación en Ciencias Sociales de la Argentina, Nº 9.
- Reseñas Bibliográficas / Revistas de Revistas / Publicaciones Recibidas.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual (4 números): R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 60; Resto de América, U\$S 62, Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 65. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA INMIGRACION POLACA EN LA ARGENTINA EN EL ARCHIVO HISTORICO DE LWOW

Carolina BIERNAT

Desde hace tres años, todos aquellos que se dedican al estudio de la inmigración polaca, asisten a un momento importantísimo: la riquísima documentación del Archivo Histórico del Estado de Ucrania en Lwow, ha perdido su carácter "secreto". Cualquier investigador que quisiese acceder a una de las colecciones más antiguas e importantes de Europa Oriental, no tiene más que dirigirse al director del citado archivo, Orest Maciuk, y consultar sus innumerables inventarios ¹.

En lo que se refiere específicamente a la emigración polaca a la Argentina el período abarcado por las fuentes comprende los años 1874-1939, que a su vez se divide en dos momentos políticos: el de la dominación del Imperio Austro-húngaro, hasta 1914, y el de la República de Polonia, a partir de 1918. Como consecuencia de la complicada historia de esta región los documentos se encuentran escritos en alemán, polaco y ucraniano. La situación se empaña un poco más al considerar que los inventarios de estas fuentes están escritos en ruso o ucraniano.

Las fuentes

Para el período anterior a la Primera Guerra Mundial el conjunto de documentos de la Regencia de la Galicia del Imperio Austro-húngaro (conjunto 146, descripciones 4, 7 y 8) nuclea la información más importante acerca de la emigración a Latinoamérica. Entre sus materiales se encuentran datos tales

¹ Centralnij Derzawij Istorichnij Archiv Ucraini, U. M. Lwowi, Lvovi-290008 - PI. Voz-zeddannia 3a, Ucrania.

como: intentos oficiales, por cuantificar, estimular o reducir la emigración, informes de los alcaldes de Regencia acerca de la fundación de sucursales de las asociaciones extranjeras, el control de la emigración ilegal, el accionar de los agitadores, sacerdotes y ferroviarios y los testimonios de aquellos que intentaban emigrar.

Para el período de entreguerras la mayoría de los documentos están escritos en polaco, son oficiales y comprenden al conjunto de organizaciones encargadas de la emigración. Aquellas fuentes que se refieren al control comunal y provincial de los emigrantes, a través de la entrega de pasaportes, se encuentran en el archivo provincial de Lwow.

La colección más importante es la de la oficina de Emigración en Lwow (conjunto 422), institución creada en diciembre de 1920 por disposición del Consejo de Ministros de Polonia, subordinada al Ministerio de Trabajo y Acción Social y liquidada en 1932. Su función era organizar y controlar la emigración dando cuenta de la cantidad, condiciones y direcciones de la misma; expedir pasaportes y visados de emigración; supervisar las actividades de las compañías navales; denunciar e iniciar cuestiones penales a los agentes ilegales. Para ello colaboró con distintas asociaciones no gubernamentales que funcionaban en ese momento en Lwow: la Asociación Polaca de Emigración (conjunto 800, años 1937-1939), la Asociación de Protección de Emigrantes Ucranianos (conjunto 430, años 1925-1939), la Unión de las Organizaciones Sociales para la Protección de los Emigrantes (conjunto 854, años 1928-1939), la Asociación de Emigrantes Judíos "JEAS" (conjunto 334, años 1920-1939), la Sección Naval del Sindicato de Emigrantes (conjunto 799, años 1930-1939), la Asociación Ucraniana para la ayuda de los Emigrantes de Ucrania y sus Familias en Lwow (conjunto 804, años 1921-1936), el Sindicato de Emigración (conjunto 799, años 1930-1939), la sección de Lwow de la Asociación polaca Interatlántica "Linea Gdynia-América" (conjunto 104, años 1921-1939).

La información reunida en estos conjuntos abarca un vasto espectro de cuestiones tales como: circulares, resoluciones y boletines oficiales que dan cuenta de la creación y actividad de la oficina de emigración en Lwow; cuantificaciones acerca de la actividad de las compañías marítimas y de los pasaportes entregados por esta oficina, listas de nombres de emigrantes; estatutos, publicaciones y documentación de las distintas asociaciones que colaboraban con la oficina, listados de las sucursales de estas entidades en el territorio de Ucrania y Bielorusia.

Su posible utilización

Este vasto material, que abarca más de 7.000 unidades de archivo y por el momento no ha sido aprovechado sistemáticamente por los estudiosos de la emigración polaca, presenta innumerables planos de análisis.

Desde el punto de vista cuantitativo los datos aportados por la regencia de Galicia (1864-1914), sumados a las listas de pasaportes expedidos y de los viajeros de las distintas líneas de navegación (1920-1932), contribuirían a hacer un recuento regionalizado de los polacos llegados a esta región a la Argentina.

Por otro lado, datos como la comuna de origen de los viajeros, mucho más creíbles que las distorsionadas por las autoridades aduaneras argentinas, junto con el último lugar de residencia permitirían evaluar la movilidad geográfica del migrante en su propio país. Superpuesta a la identificación local, se encontraba también la identificación nacional que operaba desde arriba y desde abajo. Polacos, ucranianos, judíos y rusos, juntos en el deseo de emigrar, se diferenciaban agrupándose según su nación en distintas sociedades de emigración con códigos, idioma y pretensiones distintos. Las estadísticas sobre emigración ilegal elaboradas por las instituciones gubernamentales ayudarían a completar las cifras del saldo emigratorio.

Desde el punto de vista cualitativo las fuentes muestran la organización oficial de la emigración. A través de ellas podría reconstruirse el camino migratorio considerando información como: los datos con los que contaba el emigrante acerca del país receptor (boletines oficiales, publicaciones de las distintas sociedades, propagandas de las compañías marítimas), los requisitos formales con los que debía cumplir para obtener un pasaporte, los distintos puntos de partida hacia los puertos de Europa Occidental, la oferta de las compañías de navegación (propagandas con fechas de salida, recorrido y precios), y por último las condiciones sanitarias y materiales del viaje.

También a partir de estas fuentes podrían desentrañarse procesos informales de emigración tales como la migración en cadena. Una muy rica información proviene de los listados, enviados por el consulado argentino en Varsovia a la oficina de Emigración en Lwow (conjunto 422, signatura 1549-1555), de las cartas de invitación enviadas desde Argentina a los emigrantes polacos. En las mismas se encuentran datos completos sobre la persona que emigra (edad, ocupación, sexo, nombre, lugar de nacimiento) y el domicilio la ocupación y el parentesco que la persona que invita.

La voz de los protagonistas también encuentra su lugar en este archivo. Las cartas con pedido de información acerca de las posibilidades de emigración, del país receptor más conveniente, de la compañía de navegación más acertada; los pedidos a través de las asociaciones de mujeres que intentan emigrar, se suman en la colección de la Oficina de Emigración.

En síntesis, el material del Archivo Histórico de Lwow posee un importantísimo material cuantitativo y cualitativo aún no explotado para el caso de la emigración polaca en Argentina y que serviría para renovar y ampliar los actuales estudios sobre el tema.

imr

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVII

NUMBER 3

FALL 1993

The Uncertain Connection: Free Trade and Rural Mexican Migration
to the United States

WAYNE A. CORNELIUS and PHILIP L. MARTIN

Implementing the U.S. Legalization Program: The Influence of
Immigrant Communities and Local Agencies on Immigration Policy Reform

JACQUELINE M. HAGAN and SUSAN GONZALEZ BAKER

The Choice of Migration Destination: Dominican and Cuban Immigrants to
the Mainland United States and Puerto Rico

EDWARD FUNKHOUSER and FERNANDO A. RAMOS

Demographic and Socioeconomic Determinants of Female
Rural to Urban Migration in Sub-Saharan Africa

MARTIN BROCKERHOFF and HONGSOOK EU

Circulatory Mobility in Post-Mao China: The Case of Temporary Migrants
in Kaiping County, Pearl River Delta Region

YUEN-FONG WOON

Will a Large-Scale Migration of Russians to the Russian Republic
Take Place Over the Current Decade?

JOHN B. DUNLOP

RESEARCH NOTE

Future Trends in International Migration to Europe

RAPHAEL-EMMANUEL VERHAEREN

CONFERENCE REPORT

Migration and Trade: The Case of the Philippines

PHILIP L. MARTIN

COMMUNICATIONS

Book Reviews • Review of Reviews
International Newsletter on Migration • Books Received

Subscription Rates	1 Year	2 Years	3 Years
Individuals	\$27.50	\$ 54.00	\$ 79.25
Institutes	\$54.00	\$103.50	\$155.50

Order from:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304-1199

Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

revista de revistas

ANUARIO

Nº 15 - Segunda época -
Rosario 1991-92

VICENTE R. ACCURSO, *Demoliamo: Primer periódico anarquista rosarino en lengua italiana*, pp. 261-271.

Demoliamo fue una de las primeras publicaciones obreras aparecidas en Rosario. Escrito en italiano y español, se editaron sólo dos números en 1893. El autor describe los diferentes artículos del periódico en el que aparecen temas tan diversos como las disputas internas del anarquismo, un artículo teórico sobre el origen de la riqueza o la conmeración del ajusticiamiento de los mártires del Chicago. Una lista de suscriptores permite reconstruir las relaciones locales y nacionales de la publicación rosarina.

* Otros artículos incluidos en este mismo volumen:

JAMES PETRAS, *El imperialismo cultural a fines del siglo XX*, pp. 105-116.

ADRIAN ASCOLANI, *Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarco-comunismo y sindicalismo (1990-1922)*, pp. 141-152.

NORA BOUVET, *Los "portugueses" del Mato Grosso en el discurso Francisca*, pp. 183-196.

de (J. O. B.)

BOLETIN

DE LA ASOCIACION DE
DEMOGRAFIA HISTORICA
IX, Nº 1, 1993

MARIA CONCEPCION SANTISO GONZALEZ, *Emigración vasca entre 1840 y 1870. Pautas de análisis acerca del éxito vasco en América: cadenas familiares, primeras letras y otras consideraciones*, pp. 83-105.

Trata sobre la emigración vasca a lo largo de tres décadas, y el proceso que desarrolló el contingente vasco peninsular, el vasco francés y el navarro. La autora se refiere en distintos puntos al atavismo, a la tradición en la diáspora vasca y a la diferente conjugación de variables que influyeron para la emigración; asimismo a las tendencias generales del proceso migratorio: a la habitual presencia francesa por ese entonces y a su distribución en América; al sistema de la propiedad, al de la herencia en la sociedad vasca y, posteriormente, al efecto de eslabonamiento. En un nuevo punto se refiere a la sombra parental (a la par que de amigos). En tal sentido en primer lugar efectuó una conceptualización de los términos para, después, en un segundo acápite, volver al tema puntual de la sombra de los parientes, como expresión de una sociedad formada en el lugar de recepción o en América. Un tercer concepto con semejantes ideas lleva al desarrollo de las cadenas migratorias que se dieron en Guipúzcoa entre 1840 y 1870, sobre las que escribe algunas consideraciones. Por último, expresa lo que llama: "Un nuevo

elemento?. Educación y emigración". Concluye el artículo con Conclusiones y una pequeña mención de la bibliografía utilizada. Entre las fuentes que manejó figuran el Archivo de Protocolos de Guipúzcoa; el Archivo Notarial de Azeitia; el Archivo de Protocolos de Oñales; etc.

En el mismo número del Boletín XI -1 de 1883-, de la ADEH, aparece también la mención de María Concepción Santiso González (página 124), como colaboradora del II Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica celebrado en Savona, Italia, entre los días 18 y 21 de noviembre de 1992. Una orientación de análisis parecida a la anterior motiva la inclusión de los párrafos que a continuación se agregan. En dicho evento la autora participó en las II Sesiones sobre Movimientos Migratorios y Movilidad Social en el campo de las migraciones internacionales, con un trabajo semejante al previamente relatado. A través de la correspondencia privada y protocolos notariales analizó las causas que produjeron el éxito de los emigrantes vascos en América. El establecimiento de cadenas familiares fueron decisivas para la búsqueda de trabajo en el destino de arribo. La previa educación de algunos de los migrantes fueron un factor relevante en el mejor aprovechamiento de las condiciones en que debían desarrollar sus tareas. En síntesis, la autora recapituló el hecho de que la tradición emigratoria de la sociedad vasca no fue un factor diferente al de otras sociedades del mundo.

✎ (N. S. G.)

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

20-21, Vol. 7, Nº 2 y 3,
mayo-diciembre 1992

IVONNE SZASZ P., *Trabajadoras inmigrantes en Santiago de Chile en los años ochenta*, pp. 539-553.

Se analiza el efecto de las transformaciones sociopolíticas y productivas en Chile desde mediados de los setenta, sobre la migración y sobre el mercado de trabajo femenino y sus costos sociales, muy superiores a los desencadenados en otros países de América Latina. El aumento de la pobreza, la precarización del empleo femenino, la terciarización de la inserción laboral femenina son algunos de los aspectos considerados, en una visión que compara la situación de las mujeres inmigrantes y las no inmigrantes.

LUIS A. VELAZQUEZ GUTIERREZ - JESUS ARROYO ALEJANDRE, *La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias*, pp. 555-574.

Los cambios en los patrones migratorios responden a la interacción de procesos económicos políticos y sociales que a su vez experimentan una fuerte influencia de la política macroeconómica. Se destaca el crecimiento de Guadalajara como foco de atracción de inmigrantes y de capitales, y la variación en el origen de sus inmigrantes, así como el crecimiento de algunas ciudades de Jalisco que han alcanzado el rango de ciudades medias como consecuencia del éxodo rural.

• Las migraciones internas en México son abordadas también en el artículo de REINA CORONA CUAPIO y JOSE RODOLFO LUQUE GONZALEZ, *Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)*, pp. 575-586.

JOSE MARCOS PINTO DA CUNHA, *Características de la movilidad intrametropolitana en el estado de São Paulo, Brasil, 1970-1980*, pp. 587-602

Se ofrece un cuadro general de la migración desde el centro del estado de

São Paulo (la capital) hacia los municipios de su alrededor, a partir del censo 1980 que incluye datos sobre el municipio de residencia anterior. Se concluye que las migraciones entre municipios están vinculadas ya sea con el acceso a la vivienda (movimiento hacia los municipios dormitorio) o con la reorganización del mercado de trabajo derivada de la transformación de la economía y el surgimiento de nuevos centros industriales. El autor encuentra una relación consistente entre las condiciones económicas y sociales de los migrantes y sus trayectorias.

✎ (A. B.)

EUROPEAN REVIEW OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES 54, June 1993

ILAN RACHUM, *Intellectuals and the emergence of the Latin American political right, 1917-1936*, pp. 95-110.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la derecha política en América Latina parecía estar a la defensiva. Entre los intelectuales que abrieron camino a nuevas concepciones políticas de derecha el autor ubica en primer lugar a Rodó con su Ariel (1900) y Motivos de Proteo y marca la influencia que tuvieron en México y Perú. Pasa luego a Gálvez, Rojas y Lugones, siempre en la Argentina; Riva Agüero y Belaunde en Perú, Vasconcelos en México, Jackson de Figueiredo, Tristado de Athayde y Plinio Slagado en Brasil. Hacia fines de los años 30, la derecha antidemocrática era un rasgo importante de la política latinoamericana. Comparte con la izquierda la responsabilidad por haber obstruido las perspectivas democráticas que parecían abrirse en torno a la Primera Guerra Mundial.

✎ (A. B.)

INTERNACIONAL MIGRATION REVIEW Volume XXVII - Number 1 - Spring 1993

SETENEY SHAMI, *The Social Implications of Population Displacement and Resettlement: An Overview with a Focus on the Arab Middle East*, pp. 4-34.

Los desastres naturales, las guerras o los proyectos de desarrollo han acentuado en las últimas décadas los desplazamientos de población en diversos lugares del mundo. El autor analiza las implicancias sociales de los desplazamientos y relocalización de la población, centrando su estudio en el mundo árabe.

Una primera parte teórica está dedicada al análisis de algunos modelos teóricos que guían el estudio de esta problemática. Una segunda parte toma dos casos de migraciones: en primer lugar el de los nubios, provocada por la construcción de la represa de Aswan y que es uno de los principales ejemplos de relocalización de población motivada por un proyecto de desarrollo; en segundo lugar analiza la diáspora palestina y los debates acerca de la definición de población "refugiada", el papel de la voluntad en el desplazamiento y el rol de las organizaciones internacionales en estas situaciones.

Para el autor, el desplazamiento y posterior relocalización de las poblaciones migrantes debe verse como un proceso histórico, condicionado por fuerzas sociales, políticas y económicas y no como un hecho aislado que se produce en un espacio y un tiempo determinado.

• La publicación contiene, además, los siguientes artículos:

HASSAN ELNAJJAR, *Planned Emigration: The Palestinian Case*, pp. 34-50.

MATTHIJS KALMIJN, *Spouse Selection among the Children of European Immigrants: A Study of Marriage Cohorts in the 1960 Census*, pp. 51-78.

CLARA G. MUSCHKIN, *Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico*, pp. 79-102.

SEAMUS GRIMES, *Residential Segregation in Australian Cities: A Literature Review*, pp. 103-120.

JACQUES POOT, *Adaptation of Migrants in the New Zealand Labor Market*, pp. 121-139.

CHAN KWOK BUN y TONG CHEE KIONG, *Rethinking Assimilation and Ethnicity: The Chinese in Thailand*, pp. 140-168.

✎ (J.O.B.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY 12, 4, Summer 1993

DAVID E. NARRETT, *Ethnicity and Race in early New York*, pp. 61-68.

Se trata de un ensayo bibliográfico que conglomeraba tres trabajos: *Before the Melting Pot; Society and Culture in Colonial New York City, 1664-1730*, de JOYCE GOODFRIEND; *Somewhat more independent: The end of slavery in new York City, 1770-1810*, de SHANE WHITE, y *Mohawk frontier: the Dutch community of Schenectady, New York, 1660-1991*.

New York fue el centro urbano con mayor mezcla étnica en la era colonial, mientras en su hinterland se formaron bolsones de asentamiento de distintos grupos. El primer trabajo analiza, con fuerte apoyo documental, la lenta anglicización de los holandeses de New York; el segundo postula que la emancipación de los negros de New York progresó por coincidencia con los intereses de los intereses de clase de los

propietarios de esclavos y no por obra de la ideología revolucionaria. El último de los tres trabajos presenta una comunidad con predominio holandés pero composición variada, con presencia de esclavos negros, misioneros franceses, soldados ingleses, y con limitada influencia de su situación fronteriza con los indios Mohawk.

✎ (A.B.)

STUDI EMIGRAZIONE Anno 30 - N° 110 - Junio 1993

ROSARIO LAMPUGNANI, *Multiculturalism, ethnic Mobilisation, ethnic political action and integration*, pp. 265-287.

Se analizan las dimensiones políticas del multiculturalismo en relación con la integración social, a partir del caso australiano. Se pasa revista a distintas interpretaciones de esta relación, de la participación política de los grupos étnicos y del papel del multiculturalismo en dicha participación. La movilización política étnica está relacionada con el interés de los partidos políticos en captar los votos de los grupos étnicos. La introducción de políticas multiculturales incentivó la actividad de los inmigrantes en demanda de derechos y de políticas específicas. Se analiza la participación política de los inmigrantes en cuanto a afiliación a partidos, participación en campañas o en actos y el voto de italianos de primera y segunda generación.

MARISTELLA SVAMPA: *Inmigración y nacionalidad: el caso de la Argentina, 1880-1910*, pp. 289-309.

Subdividido en dos títulos, *Inmigración y modernización* y *El triángulo nacio-*

nalista: historia, tradición y cultura, plantea en el primero de ellos las consecuencias económicas, políticas y sociales de la masiva inmigración finisecular; el segundo encara las respuestas intelectuales del período enunciado, organizadas a su vez en tres subtítulos: *Ricardo Rojas: educación y enseñanza de la historia argentina*; *Manuel Gálvez: tradición provincial versus cosmopolitismo* y *Leopoldo Lugones: la mistificación del Gaucho*. La particularidad de la legitimación de la nación por vía autorreferencial y simbólica encarnada en estos

autores es su definición contra un inmigrante que amenaza con causar la desaparición de los viejos valores criollos y la constitución de una nueva identidad cultural.

✎ (A. B.)

✎ (A. B.): Alicia Bernasconi

✎ (J. B. B.): Jorge Omar Bestene

✎ (N. S. G.): Nora Siegrist de Gentile



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

the new quarterly on human mobility

Volume 2

Number 2

1993

ARTICLES

Introduction, *The Editor*

Human Rights and International Relations: Morality, Law and Politics, *James C. Hsiung*

Labor Rights in Selected Asian Countries, *Carmelo C. Noriel*

The Protection of the Rights of Migrant Workers: Unfinished Business, *Ved P. Nanda*

Some Salient Human Rights in the UN Convention on Migrant Workers, *L. Rao Penna*

The Role of NGOs in the Protection and Promotion of Human Rights in Asia, *Clarence J. Dias*

Human Rights and the Rights of Migrant Workers: The Role of Trade Unions in Australia, *Alan Matheson*

BOOK REVIEW

A Century of European Migrations, 1830-1930.

Edited by Rudolph J. Vecoli - *Salvatore J. LaGumina*

Subscription Rates: All countries: US\$45.00. Philippines: P600.00.

Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Money Order payable to Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines

críticas bibliográficas

BIRGIT FLEMMING LARSEN, HENNING BENDER y KAREN VEIN (eds.), *On Distant Shores. Proceedings of the Marcus Lee Hansen Immigration Conference*, Danes Worldwide Archives, Aalborg, Dinamarca, 1993, 372 páginas.

En el estudio de las cuestiones migratorias, la formulación de una sucesión generacional más conocida es la que Marcus Lee Hansen presentó en una conferencia titulada "El problema de la Tercera Generación", en la reunión de la *Sociedad Sueca Augustana* de Rock Island el 15 de mayo de 1937.

¿Quién era Marcus Lee Hansen?. Un discípulo de Frederick J. Turner, hijo de un danés y una noruega, nacido y educado en una de las múltiples comunidades escandinavas del medio oeste americano. Después de su graduación en Harvard, en 1920, realizó un viaje a Dinamarca y Noruega que marcó el inicio de sus investigaciones pioneras en emigración desde esa gélida región del mundo a la pradera americana. A fines de la década de 1930, su temprana muerte truncó el proyecto de una trilogía de la Emigración Europea Transatlántica, cuyo primer volumen, que cubría el período 1607-1860, fue publicado como parte de sus escritos póstumos en 1940.

Pero en verdad, aquel postulado de 1937, *what the son wishes to forget the grandson wishes to remember*, fue lo que transformó a Hansen en un personaje no sólo conocido sino, sobre todo, discutido por los historiadores de la inmigración de los últimos cincuenta años. En esa escueta sentencia, Hansen ofreció una hipótesis generacional de la relación entre asimilación y retención cultural entre los inmigrantes y sus descendientes en el Nuevo Mundo. En esencia —según el autor— la primera generación se mantenía naturalmente atada a sus tradiciones culturales, la segunda, la de los hijos nacidos en América, buscaba escapar de la condena de un dualismo extraño y difícil de manejar, en tanto que la tercera, la de los nietos de los inmigrantes, comenzaba a recuperar el pasado demostrando un renovado interés por las pautas culturales de sus abuelos.

¿Cuál es el motivo de que esta hipótesis catapultara a Hansen, despertando adhesiones y rechazos?. Seguramente el hecho de que representa una visión alternativa —o quizá más precisamente una síntesis— de la ostensible oposición entre las teorías del *melting pot* y las del *pluralismo cultural*.

A la luz de las nuevas investigaciones, sobre todo las que refleja el libro compilado por Dag Blanck y Peter Kivisto, *American Immigrants and their Generations. Studies and Commentaries on the Hansen*

thesis after 50 years, la década de 1990 ha comenzado mostrando —para los investigadores vinculados a cuestiones étnicas— un fuerte interés hacia la relectura de la obra de Hansen y la reivindicación del valor interpretativo de la hipótesis generacional. Kivisto y Blanck tomaron la delantera, aprovechando los 50 años de la conferencia de Rock Island, en tanto que la Universidad de Copenhague y el Archivo de Emigrantes Daneses de Aalborg siguieron en esta tónica, organizando una conferencia internacional sobre inmigración a los 100 años del nacimiento de Marcus Lee Hansen, cuyos resultados han sido publicados en este libro.

En el verano de 1983, Gamle Holtegaard, en las cercanías de Copenhague, había sido el sitio de encuentro de un grupo de historiadores daneses, noruegos, suecos y norteamericanos, cuyo objeto de discusión era la inmigración escandinava a los Estados Unidos. En 1992, cuando se celebró la conferencia que dio como resultado el libro *On Distant Shores*, se ampliaron los horizontes geográficos y étnicos de aquel primer encuentro. Los primeros porque de los escandinavos en Estados Unidos, el interés se expandió a los escandinavos en ultramar. Los segundos porque entre los diversos trabajos, algunos no se refieren directamente a los emigrantes daneses, suecos o noruegos. El análisis de la imagen de América reflejada en las cartas que los emigrantes holandeses enviaban a sus familiares y amigos en Frisia, un trabajo referido a los agricultores alemanes del medio oeste americano presentado por Jon Gjerde y un estudio sobre los saldos migratorios polacos a los Estados Unidos de Andrzej Brozek, contribuyen a colocar a la emigración escandinava en un marco de referencia más amplio.

La primera sección del libro está dedicada a Marcus Lee Hansen. Su historia personal ha sido reconstruida por John Christianson en un trabajo que utiliza como fuente principal una colección de cartas del historiador escandinavo-americano. Por su parte, Jon Gjerde se inclina hacia la aplicación de la hipótesis de Hansen a la experiencia de los granjeros alemanes, noruegos y *yankees* del medio oeste americano en la utilización de pautas productivas diferenciales y en la reproducción de valores y patrones económicos y culturales europeos en América.

La segunda parte, titulada "El Viejo Mundo y el Nuevo", comienza con dos trabajos referidos al flujo migratorio y al rol de las compañías de navegación en la captación de inmigrantes escandinavos. Maldwyn Jones analiza los cambios y la evolución en las condiciones del viaje de los migrantes entre 1819 y 1920, en tanto que Odd Lovoll estudia el rol de una de las principales empresas navieras danesas en el competitivo mundo del tráfico de migrantes desde el norte de Europa a los Estados Unidos.

Después de dedicar un espacio al viaje, esta sección concede otro al asentamiento. En primer lugar, Steffen Jorgensen, presenta un trabajo que trata de aplicar la hipótesis del transplante a un grupo de migrantes daneses provenientes de las islas del sudeste de Dinamarca, afincados en el Medio Oeste americano. La sección culmina con dos trabajos que estudian a los daneses asentados en destinos ultramarinos alternativos, tales como Australia y Nueva Zelanda.

Finalmente, las dos últimas partes del libro, bajo los rútilos de "La Interacción de los Inmigrantes" y "Los escandinavos en Norteamérica", incluyen un grupo de trabajos relativos a la vida religiosa y al rol de la iglesia en la conformación de comunidades de base étnica y otro donde se reconstruyen los proyectos migratorios individuales a través de una amplia gama de cartas personales enviadas desde América a Dinamarca. En esta sección algunos de los trabajos centran su interés en los aspectos económicos y demográficos de la inmigración danesa a los Estados Unidos. Jette Mackintosh, por ejemplo, presenta un artículo relativo a la inserción productiva y a la movilidad social diferencial de dos grupos de inmigrantes daneses de Iowa, afiliados a dos vertientes de la Iglesia Luterana. La autora trata de vincular el mayor o menor éxito económico de ambos asentamientos con su pertenencia religiosa. Si bien el trabajo y las hipótesis de Mackintosh tienen todavía un carácter preliminar y necesitan de un apoyo documental más sólido, la idea general resulta atractiva y, sobre todo, útil a los fines de comparar aquel comportamiento con el de los daneses de la Argentina, donde el cisma de la Iglesia Luterana Danesa fue virtualmente inexistente y donde las explicaciones del éxito o del fracaso económicos deben buscarse en razones mucho menos espirituales que la pertenencia al *pietismo* o al *grundtvianismo*.

En general, el libro permite obtener una visión más o menos acabada del grado de desarrollo de las investigaciones relativas a los suecos, noruegos y daneses que se afincaron en países de ultramar. Especialmente, porque incluye trabajos referidos a las diferentes experiencias de quienes no eligieron a los Estados Unidos como lugar de destino. A la vez que, los artículos sobre holandeses, polacos y alemanes, posibilitan realizar reflexiones comparativas a niveles aún más profundos. La ampliación geográfica y étnica respecto de la conferencia de 1983, fue uno de los aspectos más positivos de la reunión, que se reflejan claramente en el libro. Desafortunadamente, algunos trabajos tienen un perfil extremadamente descriptivo —por ejemplo los que utilizan cartas como principal apoyo documental— y carecen de una base teórica que permita a los lectores contextualizar las conclusiones en marcos más amplios que los del propio artículo.

MARIA M. BJERG
IEHS/CONICET

JULIO HERNANDEZ BORGE; FRANCISCO R. DURAN VILA, *Guía bibliográfica de emigración gallega*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1992.

En los últimos años los estudios sobre la emigración gallega experimentaron un rápido crecimiento, fruto de un interés creciente de la comunidad científica gallega así como por un impulso institucional

hacia estos temas, como resultado durante este período se celebraron numerosos congresos, encuentros y jornadas, o surgieron nuevas publicaciones, entre las que cabe destacar la efímera *Revista de la Comisión Gallega del Quinto Centenario*, lo que dará como resultado un importante incremento de la producción bibliográfica sobre estos temas, bastante escasa hasta muy recientemente y, además, dispersa por diferentes revistas y publicaciones.

Fruto de este nuevo interés surgen diversos intentos de sistematizar y recopilación de las fuentes y bibliografía existente sobre la emigración gallega, que sirvan de instrumento que facilite la labor de investigación a los estudiosos del tema. Este libro, cuyos autores son profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, se orienta en esta línea, así la obra está concebida principalmente como un repertorio bibliográfico estructurado en dos grandes bloques. Por una parte las obras que estudian el proceso migratorio gallego y, por otra, un intento de realizar un catálogo de las publicaciones periódicas de la propia colectividad emigrante.

Pero antes de entrar en este núcleo del libro, los autores a modo de introducción ofrecen una panorámica de la evolución histórica de la emigración gallega en la época contemporánea, analizando las corrientes migratorias hacia América, Europa y las interiores; al mismo tiempo que trazan la visión de la bibliografía gallega sobre este fenómeno, centrándose particularmente en la evolución del pensamiento galleguista con respecto a la emigración gallega, aunque se nota en falta un análisis de las líneas de investigación recientes y las perspectivas futuras de estudio.

Aunque resulta mucho más fácil destacar los aspectos negativos que presenta cualquier tipo de repertorio bibliográfico —máxime al ser uno de los primeros intentos— señalando sus carencias (como la selección de determinadas obras y la exclusión de otras, o las posibles ausencias puntuales), algo ya reconocido por los propios autores en la introducción del libro, no debe hacernos olvidar el importante trabajo de recopilación de obras realizado; aunque limitado por la propia capacidad de los autores a fondos bibliográficos gallegos (*Universidad de Santiago de Compostela*, *Penzol*, *Instituto Padre Sarmiento*, *Real Academia Gallega*), con breves incursiones en bibliotecas de colectividades emigrantes en América (*Centro Gallego de Buenos Aires*, *Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina* y *Lar Gallego de Santiago de Chile*) y referencias bibliográficas; lo que nos proporciona una buena base bibliográfica para aproximarnos al estudio del fenómeno migratorio gallego.

Esta recopilación nos ofrece, asimismo, una panorámica general de la producción historiográfica y bibliográfica sobre la emigración gallega, ver cuáles son las líneas de investigación seguidas hasta la actualidad y, también, las limitaciones de las mismas, pudiendo constatar el atraso del estudio sobre las migraciones gallegas con respecto a otros procesos migratorios.

En el apartado de obras sobre emigración se recopilan 566 trabajos, ordenados en los siguientes epígrafes: Legislación y obras generales de emigración española (29 referencias), la emigración gallega anterior al siglo XIX (57 referencias), obras generales de emigra-

ción gallega contemporánea (182 títulos), la emigración a América (146 obras), la emigración a Europa (17 trabajos), la emigración interior (12 trabajos) y otras obras complementarias (120 referencias).

Quizás uno de los mayores inconvenientes del libro sea esta clasificación tan amplia, diferenciada casi exclusivamente por el destino de los emigrantes, y con el último capítulo, un amplio cajón de sastre, donde se mezclan obras que abordan problemáticas muy diferentes, lo que dificulta la selección de las obras, por lo que sería de agradecer, que aparte del índice por autores al final, hubiera otros índices de materias más específicos.

También apreciamos que entre los criterios de selección de los autores se limitan a recoger únicamente los libros que hagan referencia específica a la emigración gallega, excepto en el primer apartado referente a obras sobre emigración española en general (que convendría diferenciar de la legislación), donde se podrían incluir otros trabajos más concretos sobre la emigración española, que aunque no abordan exclusivamente el caso gallego, sí hacen referencias al mismo; por lo que podrían figurar perfectamente al lado de obras reseñadas, trabajos como los de A. Moya, A. Fernández, B. Sánchez Alonso, G. Álvarez, E. E. González Martínez, etc, publicaciones, en general, de reciente aparición y que además nos proporcionan nuevas líneas de investigación en los estudios migratorios.

En este mismo apartado al lado de monografías y artículos de *revistas científicas*, también se recogen menciones de escritos de prensa de la colectividad emigrante y este sea, quizás, uno de los fallos de la recopilación; ya que si utilizaran el interesante criterio de recoger esos artículos, el volumen de las obras reseñadas se incrementaría notablemente, pero sólo se recoge un número muy reducido y limitado a revistas determinadas, sin explicitar los autores, en ningún momento, el criterio de selección, o simplemente estuvo determinado por el tiempo o las posibilidades de acceso a esas publicaciones periódicas.

En un segundo apartado se hace una enumeración de las publicaciones periódicas editadas en el exterior por las colectividades emigrantes gallegas, así se recogen un total de 338 publicaciones de las que nos proporcionan su título, subtítulo, institución a la que pertenece, fecha de aparición y período de edición. Este intento de enumeración y clasificación de estas publicaciones representa un importante reto para los autores, ya que hasta ahora carecíamos de este tipo de catálogos; y pese a las naturales ausencias, motivadas por el importante volumen de publicaciones de estas características y su dispersión geográfica y cronológica, recogen un total de 338 publicaciones. Estas aparecen estructuradas según su lugar de publicación, destacando notoriamente las editadas en América con 254 menciones (116 argentinas y 77 cubanas), seguidas por las publicadas en España con 57, y por último las europeas con 27.

Aunque el objetivo de los autores se limita a una simple enumeración sería interesante que en la obra se plasmasen otros aspectos, como la posibilidad de acceso que tuvieron a esas publicaciones (ya que una parte son mencionadas al ser citadas por otros autores) y, si fuera el caso, que números se conservan y donde se pueden loca-

lizar, ya que esto facilitaría el trabajo de los investigadores, muchas veces abocados a la localización de revistas y periódicos de la coleccion, sin saber si se conservan o donde poder consultarlos; o por el contrario la urgente necesidad de tratar de localizar determinadas publicaciones conocidas exclusivamente por sus referencias.

Pero pese al valor, ya señalado anteriormente, de guía para aproximar a los futuros investigadores hacia estos temas, como cualquier obra de estas características es preciso renovarla continuamente con nuevas referencias que permitan suplir algunas carencias puntuales, así como la aparición en estos dos últimos años de un importante corpus bibliográfico no recogido en esta obra, al mismo tiempo que las nuevas investigaciones en marcha están a descubrir nuevas publicaciones que vienen a enriquecer el panorama de la emigración gallega.

MARCELINO X. FERNANDEZ SANTIAGO
Universidad de Santiago de Compostela

ALFREDO JOSE SCHWARCZ, *Y a pesar de todo. . . Los judíos de habla alemana en la Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991, 317 pp.

El libro de Alfredo José Schwarcz es fruto de un extenso trabajo de él, como psicólogo especializado en gerontología, al frente de un grupo que funciona en el Hogar de Ancianos "Adolfo Hirsch", perteneciente a la Asociación Filantrópica Israelita (A. F. I.). Los resultados del mismo se inscriben en el rubro de historia de comunidades, y se llega a ella desde la reconstrucción lograda básicamente a través de relatos de vida.

El trabajo en sí se propone dar cuenta del funcionamiento de la comunidad y del particular mundo del judaísmo centro-europeo a partir de la reconstrucción de la trama institucional y de las historias de los individuos que la componen. Las reflexiones desplazan sumida y unen en la colectividad varias generaciones a lo largo de toda la centuria, así se entrelazan aspectos que identifican a abuelos hijos y nietos como portadores de una "herencia cultural". Para lograr conclusiones certeras, se constituyó un grupo de trabajo multidisciplinario apoyado en los aportes de la antropología, la sociología y la informática.

Las fuentes de datos provienen de entrevistas con informantes claves, sobre todo de un grupo de nueve ancianos que se reunió en una serie de encuentros con esta meta de trabajo, y para quienes esta tarea tuvo un efecto integrador, de trascendencia, y por lo tanto terapéutico. Colaboraron otros informantes que estaban más alejados de la red institucional judeo-alemana. Se confeccionaron gran cantidad de cuestionarios standard con inmigrantes e hijos de ellos agrupados en tres categorías, se completó la información consultando

material de archivos de diarios o publicaciones vinculadas a la comunidad estudiada, y un conjunto de bibliografía que lo acercaba al tema.

A partir de la transcripción de las charlas grupales (realizadas en alemán) van apareciendo temas centrales para el estudio de la comunidad: el idioma alemán, la instrucción religiosa, la participación en instituciones, la asimilación, las experiencias antisemitas, las diversas lealtades y nacionalidades, las identidades, el choque cultural, etc.

Las historias se ven entrecortadas por intervenciones del autor del libro en las cuales interpreta y comenta los relatos, dejando a la luz su mirada desde la psicología. En este sentido son constantes las referencias a los sentimientos de frustración y a los mecanismos de reelaboración de las experiencias de vida consideradas como traumáticas.

La cultura es entendida como el conjunto de costumbres y tradiciones que se incorporan a través de la educación, se reflejan en pautas de sociabilidad y que, en este caso, permiten decir a los entrevistados que su cultura es alemana y que por ello son distintos a los argentinos; ó que son diferentes los judíos emigrantes rusos, de los alemanes, por diferencias culturales.

El tema de la nacionalidad aparece en las conversaciones y cuestionarios, los informantes recuerdan a menudo la cantidad de generaciones nacidas en un país para sentirse legítimos portadores de una nacionalidad, pero está ausente una definición sistemática del concepto, hay una fuerte apelación al sentimiento de pertenencia que él conlleva, muy cercano a la identificación con una cultura; incluso cuando Schwarcz reconoce la complejidad y centralidad de una pertenencia que cruza las vidas de estos judíos que nacieron en una Europa signada por las transformaciones políticas.

Un tratamiento similar recibe la identidad judía de los entrevistados, probablemente esto tenga su origen en el hecho de que estos términos son comprendidos como "datos de pertenencia", son válidos en tanto los individuos se reconozcan en ello como pertenecientes al grupo pero no logran desprenderse del plano del sentido común. El autor se preocupa por rescatar los aspectos que, según los informantes, dan sustento a su condición judía: las respuestas incluyen religión, cultura e historia en primer lugar, luego el factor nacionalidad (en relación al estado hebreo), tradición, pueblo judío y, en las encuestas de los mayores, persecución.

Tras una breve referencia a la historia del pueblo judío, se va dibujando una brecha que diferencia a aquellos que se asentaron en la Europa Mediterránea (Sefaradím), de aquellos que se establecieron en el noroeste del continente y que luego se extendieron hacia el este europeo (Ashquenazím). Dentro de este último conjunto, que a principios del siglo XX abarcaba el 80 por ciento de la comunidad hebrea mundial, se va delineando un subgrupo de judíos (que se reconocen en el apelativo de "Iekes") cuya inserción en el mundo de habla alemana los fue alejando de la vida religiosa y los contenidos vivenciales del judaísmo al estilo de la Europa Oriental, y les permitió asimilar sus costumbres y, en mayor ó menor medida, racionalizar e intelectualizar su identidad hebrea. Pero los acontecimientos

políticos del último siglo empujaron a la consolidación de nuevos polos de asentamiento de la comunidad en torno a la emigración hacia América —sobre todo EE.UU.— y el Estado de Israel.

El proceso emigratorio, la gran dispersión consecuencia del mismo, y el holocausto, son reconstruidos con el aval de numerosas cifras estadísticas que, en base al cruce de datos obtenidos en la Asociación Filantrópica Israelita y en diversos libros y artículos consultados, reflejan la dificultad de concluir cifras exactas aunque no por ello dejan de evidenciar la magnitud de este proceso.

Como contrapartida del dolor generado por las pérdidas, la separación y el desarraigo, Schwarcz sostiene que los judíos de habla alemana (como él repetidamente los denomina) dispersos por el mundo mantienen una intensa red vincular que los compensa en la pérdida del vínculo directo con su país de origen, tan importante en los grupos migratorios; apoya esta afirmación en las encuestas realizadas. Rescata el valor de las cartas en la etapa migratoria como forma de conocimiento de la suerte correspondida a los seres queridos. Otra manifestación de la vigencia de los vínculos la halla en los viajes realizados al extranjero, como forma de reencuentro con parientes y amigos y, mismo, con las propias historias. La red vincular está claramente presente en las instituciones surgidas que refuerzan lazos grupales en los distintos países al interior y exterior del mismo, y en las pautas matrimoniales entre descendientes de emigrantes judeo alemanes.

El autor sugiere que el tema de la emigración está ligado a la re-emigración, ya sea de individuos que cambiaron su primer país de destino por nuevas perspectivas, como por la interesante unidad que se establece entre el desarraigo de los padres y una predisposición mayor y valoración positiva de los hijos a emigrar, lo cual incluso llega a convertirse en una realización diferida de deseos paternos trancos, quienes no siempre tuvieron posibilidad de elegir su destino. Dado que se trató de una emigración forzada el sentimiento de desarraigo es más profundo e implica una redefinición traumática de la identidad, sobre todo en aquellos que llegaron perseguidos por el nazismo, que se diferenciaban como grupo de los inmigrantes más antiguos que vinieron en busca (y lo lograron) de una mejor suerte socioeconómica y que, hasta la llegada de Hitler al poder estaban completamente integrados en las instituciones de inmigrantes alemanes en la Argentina.

Para avanzar en la temática del desarraigo introduce el concepto de "mapa de pertenencia", que deriva de las respuestas de los cuestionarios en relación a la ligazón que sienten respecto del país de origen, del Estado de Israel y de la Argentina. De ello se deriva una marcada triple pertenencia ó, lo que Schwarcz denomina "síndrome del en parte" que implica el no ser completamente dueño en ninguna identidad. El sentimiento de pertenencia a "lo alemán" está en conflicto permanente con la condición judía y genera cierta culpa en los portadores. Tal vez la plena sensación de arraigo al país receptor se logra a través de la descendencia, y para el autor la problemática de la identidad es una tarea psicológica que le toca resolver a las generaciones posteriores.

El libro dedica un importante espacio a las experiencias migratorias, se describe con claridad cómo fue hecha la elección del destino, cuáles fueron las razones y quiénes brindaron apoyo para poder lograrlo (participaron tanto instituciones como familiares y conocidos). Hay expresas indicaciones en torno a las leyes y restricciones existentes para la inmigración a la Argentina, así como a la situación política de la nación en el momento que los acogió.

El tema del idioma merece un apartado: las formas y momentos diversos en que cada inmigrante pudo acceder a su aprendizaje se relacionan con su edad, las condiciones de emigración, los hogares, instituciones y trabajos. El autor presenta una interesante hipótesis deducida de la comparación hecha entre los emigrantes que llegaron a EE.UU., los que arribaron a Israel y aquellos que llegaron a un país latino. Así cree que en Norteamérica resultaba una carga pesada ser asociado al enemigo de guerra por lo cual muchos cambiaron su apellido y evitaron su lengua materna (y en general tenían conocimiento o les resultaba más sencillo aprender el inglés); en Palestina el hebreo les resultaba una buena lengua sustituta por alejarlos del holocausto y afirmarlos en su identidad judía; pero en la Argentina la fuerza de absorción fue menor y subsistieron con mucha fuerza las comunidades de origen como ámbitos de referencia, entonces el alemán agrupó a estos judíos e incluso los alejó de aquellos otros que no lo hablaban (sobre todo de quienes hablaban idisch).

Las instituciones que agrupan a los judíos centro-europeos en la Argentina fueron y aún son de suma importancia para la pervivencia de la comunidad, y a ellas y sus trayectos de vida dedica Schwarcz un capítulo. El barrio de Belgrano y otros aledaños a él (Nuñez, Saavedra, Colegiales, Villa Urquiza, Coghlan, zona norte del Gran Buenos Aires) fueron los más elegidos para establecer las residencias así como sedes comunitarias. Sin embargo tienen lugar en el libro las experiencias de quienes se asentaron en las colonias agrícolas así como en las grandes ciudades del interior.

El trabajo concluye con dos capítulos: el primero intenta dibujar el "perfil social" de la muestra estudiada. Desde allí el autor traza líneas de unión entre las generaciones nacidas en el viejo y el nuevo continente a lo largo del siglo y deja al lector la sensación de que, para la comunidad judía de habla alemana en la Argentina, todo está volviendo a la estable integración y convivencia que existía en los años anteriores a la llegada del nazismo.

El otro busca describir ciertos rasgos que configuran el "perfil psicológico" del grupo (haciendo la salvedad de los riesgos y limitaciones que esto implica); ellos son en parte el resultado de haberse formado en una cierta matriz cultural, con modelos educacionales específicos y de haber atravesado acontecimientos históricos traumáticos (las guerras mundiales, el holocausto, la experiencia migratoria) que configuraron un perfil psíquico tal. Así en base a una formación con pautas rígidas y severas, dentro de un modelo pedagógico "adulto-céntrico", se forjaron individuos con un alto control de emociones y fuertemente racionales, cuya capacidad de sometimiento a la autoridad y su profundo sentido de la responsabilidad, se traducen en una alta valoración de los aspectos formales de la conducta tales

como el orden, la puntualidad, las apariencias, etc. Este modelo es transmitido a la descendencia, quien lo recibe como parte de su "herencia cultural" y debe conjugarlo con las diferentes pautas de conducta que recibe en su educación dentro de la sociedad argentina.

Sin duda la obra de Alfredo José Schwarcz es un claro modelo para el estudio de comunidades; sus trazos permiten vincular a lo largo de la centuria un grupo formado por varias generaciones, pero cuya particularidad es indudable, y donde la marca de la "herencia cultural" está permanentemente vigente. Deja ver a las claras la importancia fundamental y la fuerza impulsora de la red institucional en la consolidación, educación e integración de la colectividad judía de habla alemana, para poder reconstituir y elaborar su identidad.

Los entrevistados dejan oír su voz a través del autor con sorprendente fluidez y sus reflexiones en torno a su compleja y múltiple pertenencia —si bien no se confrontan con definiciones sistemáticas de los conceptos invocados, lo cual enriquecería la obra— permiten al lector rescatar en cada relato la vivencia de un individuo cuya historia de vida refleja años de horror, pero también de reconciliación con la vida. . . una mirada esperanzada en la descendencia y la continuidad de un grupo, más allá de cada una de las personas.

SILVINA E. CHMIEL

OSWALDO TRUZZI, *De mascates a duotores: sirios y libaneses en San Pablo*. Sumaré, San Pablo, Brasil, 1992.

Los estudios sobre sirios y libaneses en América Latina se han desarrollado con cierta fecundidad y con desigual valor durante el último decenio.

De inserción marcadamente urbana, los primeros migrantes comenzaron a llegar al Brasil alrededor de los años setenta del siglo pasado, ocupando junto a los Estados Unidos el primer lugar como país de elección, concentrándose alrededor de la mitad del contingente en el Estado de San Pablo. Fue esta comunidad la que motivó el trabajo pionero de Clark Knowlton (55), en algunos aspectos definitivos, como los referentes a demografía y movilidad social, rico en hipótesis alguna de ellas desarrolladas posteriormente por otros autores. Casi cuatro décadas después, Truzzi comienza su obra reconociendo el lugar de Knowlton.

El tema de la identidad constituye un motivo central de reflexión para el autor. Si bien el título del libro parece indicar como punto de partida una supuesta identidad nacional, el autor parte del principio de que en su tierra de origen sirios y libaneses constituían un grupo relativamente marcado por conflictos de naturaleza étnica, regional y religiosa, circunstancia ésta que les confiere una cierta peculiaridad en relación con los otros migrantes. Si bien eran mayoritariamente

cristianos, esto los define poco, dada la presencia de grupos "competitivos entre sí" (maronitas, ortodoxos, melkitas y otros), existiendo un precario sentido de identidad nacional compensado por una fuerte identidad religiosa, regional y aldeana, siendo la familia extendida la unidad sustentadora de tales lazos. Diferencia de identidades que condicionaron la sociabilidad de la colonia, distinciones y confrontaciones que aparecen a lo largo del texto donde con cierto humor se intenta desmitificarlas, a través de una crítica que alcanza hasta a los propios "intelectuales de la colonia". Más allá de los matices que pone en boca de los actores, a Truzzi le interesa percibir los aspectos unitarios a los efectos de probar su hipótesis "*de mascates a doutores*" intentando demostrar que a pesar de las múltiples diferencias que cada grupo verbaliza de distinto orden, ambos comenzaron masivamente con un patrón económico similar que les permitió insertarse exitosamente en la sociedad paulista, que no distinguió entre sirios y libaneses ya que el estereotipo "turco" se fijó.

Describe las pautas matrimoniales incorporando la perspectiva regional y aldeana que reforzaba la sociabilidad introvertida de los primeros tiempos y daba cierta continuidad a las redes sociales primarias. Introduce imágenes de la sociedad paulista hacia los "turcos" y de estos hacia ella y sobre sí mismos, recurriendo a sugerentes proverbios como: "*tudo vem por sorte, menos o casamento, que vem por arramijo*". Por medio de las entrevistas, indaga en el tema de las alianzas matrimoniales de los hijos de los migrantes concluyendo que se manejaban por criterios marcados por alianzas al interior de la propia familia extendida con hipótesis interesantes siempre discutibles respecto a los valores que se jugaron en las estrategias de casamientos, que intenta probar mediante dos casos: Jafet y Calfat. Sociabilidad endógena que no significaba un aislamiento en el seno de la sociedad paulista.

Para el autor la exitosa inserción de este grupo fue solo posible por un buen comienzo: "*a alavancagem pelo comércio*". Sin olvidar al origen mayoritariamente agrícola del grupo, insertado en un medio urbano e industrial, explica cómo se produce el cambio y las ventajas del *mascateo*, todo ello en el marco de las relaciones de complementariedad o de ayuda mutua que acompañaron a toda la cadena de sus relaciones comerciales. Destaca, que los migrantes entendían que detrás de cada historia individual había una búsqueda común de rehacer la vida. Este elemento común, entremezclado con lazos de parentesco a través de una cultura de cooperación que tendió a establecerse de modo informal, fue realimentado permanentemente por parientes y coterráneos. Así, rescata a la figura del *mascate* como única base posible de identificación colectiva de una colonia fracturada.

Finalmente explica como a expensas de sus intereses en actividades comerciales e industriales, el acceso de migrantes y descendientes en las profesiones liberales (medicina, abogacía e ingeniería), constituía una alternativa de ascenso socio-económico lograda con bastante éxito por significativas parcelas de la colonia lo que una vez más reafirma que ello era posible por la construcción de una red de alianzas internas y externas a la etnia.

Truzzi muestra como los sirios y libaneses lograron en las carreras universitarias, porcentajes de presencia próximos a los obtenidos por los portugueses y españoles, contingentes más numerosos. Cuantitativamente intenta probar que al cabo de una generación el salto fue grande y mayor que en otros grupos. Da ejemplos de casos que ilustran el uso de estrategias familiares capaces de minimizar riesgos y de evitar pérdidas económicas, así por ejemplo aquella que destina un heredero masculino como mínimo para continuar con los negocios. Igualmente interesante es el papel de la mujer de la colonia en relación con los valores culturales de su grupo y de la sociedad paulista; de estas "*donas de casa*", bien preparadas y dedicadas a las actividades filantrópicas, ¿situación comparable quizás a la desempeñada por los grupos femeninos de élite en Buenos Aires?

El tema del prejuicio y de la discriminación es planteado desde las miradas de la sociedad paulista preexistente a los migrantes y desde el propio grupo. Sin negar la discriminación destaca la exitosa movilidad social que les permitió en la década del 50 a algunos descendientes acceder a puestos relevantes.

Este libro constituye una muestra de una nueva etapa en los estudios sobre las migraciones, donde lo cuantitativo —sin desaparecer— deja un amplio espacio a lo cualitativo, enfocado desde la teoría social con múltiples ejemplos históricos. Uno de sus méritos es el de revalorizar el interés por la migración siria y libanesa, como uno de los capítulos más interesantes de la historia de la migración en San Pablo. El grupo por encima de sus profundas contradicciones se asimiló con destacados logros, allí jugó un papel fundamental la importancia y la supervivencia de sus redes no solo internas sino también externas al grupo, facilitadoras de la movilidad social, de la organización del mercado de trabajo y de la inserción en las profesiones liberales.

Obra novedosa, escrita a veces con aguda ironía, originalidad de puntos de vista y de imágenes, con una inteligente utilización de la bibliografía que le permitió variados entrecruzamientos, y fundamentalmente atrayente por los debates que promueve y la posibilidad de comparaciones con casos similares que deja entrever.

GLADYS JOZAMI
CEMLA

DIANA BALMORI, STUART F. WOSS y MILES WORTMAN, *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

La búsqueda de laboratorios de investigación en los que plasmar el desarrollo de teorías y metodologías históricas novedosas ha llevado, y sigue llevando, a numerosos investigadores hacia el área ame-

ricana, ya colonial como postcolonial, como banco de pruebas. La primera edición de esta obra se elaboró en 1986 y viene a expresar el carácter anticipador de la misma ante la prestancia que en los años ochenta, y especialmente en la actualidad, han venido gozando y gozan los estudios sobre la familia y su valor histórico como medio de investigación.

La estructura dispuesta en esta obra muestra tanto la preeminencia del concepto investigado como la de su viabilidad en la práctica histórica. No sólo se pretende mostrar la significación de la familia como elemento básico de análisis histórico, sino que se sustenta sobre una tripleta de investigaciones que viene a expresar el desarrollo del concepto de la "red familiar" como vía de análisis social, político y económico. Las limitaciones cronológicas y espaciales de las investigaciones proyectadas (sobre las áreas de Centroamérica, el noroeste de México y la región periurbana de Buenos Aires) son especialmente reseñadas por los propios autores haciendo hincapié igualmente en la escasez de trabajos específicos sobre otras áreas o períodos más amplios. El trabajo viene a circunscribirse a una cronología tan concreta como amplia, desde 1750 hasta 1880; concretamente resume el período que abarcan tres generaciones genealógicas, no históricas, acaparando de esta manera desde los momentos primordiales del período colonial borbónico hasta finales del siglo marcado por el liberalismo y los diferentes procesos de formación de las entidades nacionales.

En este trabajo se pone en evidencia uno de los grandes problemas que se plantean en el análisis del apartado social como es el derivado de la multiplicidad de términos que vienen a definir a las diferentes construcciones sociales desde 1750 a 1880. Por las páginas de esta obra van pasando términos como "asociaciones de familias", "redes de familias", "élites" y "oligarquías", entre otras. A pesar de la disparidad de términos, en ciertas ocasiones, se refieren a unas mismas realidades o, al menos, muy similares. Los trabajos aportados en esta obra vienen a mostrar la operatividad del concepto de "familia" y "red familiar" como instrumentos de análisis de la realidad histórica del pasado. A pesar de ello, debemos considerar que se hace un especial hincapié en la autonomía de este concepto dejando de lado, en cuanto a su capacidad integradora y socializadora, a otros elementos de una consideración pareja como el paisanaje, la amistad y, sobre todo, la presencia de mecanismos transcendentales como el clientelismo y el patronazgo. En esta misma línea es excesiva la vinculación exclusiva al concepto generacional de las transformaciones ligadas al proceso independizador americano así como la intrínseca relación aventurada con el desarrollo de las ideas ilustradas y reformas borbónicas. Así, a pesar de que algunos personajes y familias se adscriben a las primitivas reformas y, posteriormente, las generaciones sucesoras de estas mismas familias se adscriben al movimiento independentista y al mismo proceso de formación de los Estados nacionales descimonónicos, también es cierto que no tienen por qué coincidir con los presupuestos ideológicos de estos procesos sino que, en ciertas ocasiones, simplemente se embarcan en procesos sociales, políticos y económicos que, en gran medida, les arrastran por su propia relevancia. En esta misma línea, los autores limitan la expe-

riencia de gobierno francesa trasladada por la monarquía borbónica castellana (tanto a nivel del territorio peninsular como americano) a la implantación de una dinámica centralizadora y de una tendencia a la liquidación de los derechos tradicionales, para terminar por proclamarlo como la base en que se sustenta la nueva generación que arriba a América a mediados del siglo XVIII y que posteriormente participa en el proceso de independencia. No se tiene en cuenta el escaso éxito de las reformas centralizadoras ni de las opuestas a los derechos tradicionales y, por otro lado, tampoco se le confiere la necesaria consideración a la pervivencia de la experiencia de gobierno francés, implantado en la Península Ibérica, significado por la presencia de actitudes y mecanismos provenientes del siglo XVII en el que el valor de los lazos familiares así como, sobre todo, clientelares y de patronazgo, empleados al integrar los diferentes territorios franceses, es fundamental.

Asimismo sorprende la especial consideración que, sobre todo en el primer capítulo ("La Red Familiar", página 19), se hace de la lejanía de los órganos fiscalizadores del poder central (en el período colonial) y, posteriormente, de su inexistencia en el proceso de formación del Estado nacional para el desarrollo de las redes familiares. Unas redes que existen y actúan con y sin la necesaria presencia de los órganos fiscalizadores ya que, en muchas ocasiones, las propias redes familiares (como muestran los mismos autores en ocasiones concretas) son las que conforman las estructuras y órganos estatales. Aunque quizás pueda extraerse de la lectura del libro, el escaso papel jugado por los rasgos corporativos en los que se mueven las redes de familia durante el Antiguo Régimen, así como la perdurable inexistencia de una nítida diferenciación entre lo público y lo privado, pueden limitar en algunos momentos la brillantez de esta puesta en común de investigaciones y pensamiento. Igualmente, cabe resaltar dos aspectos de especial prestancia como son el desarrollo del concepto de "notabilidad" (que, a su vez, reclama un mayor proceso de investigación) y el de la vinculación entre las estructuras fomentadas por las casas de comercio y la familia mercantil respecto a las variaciones de la economía en sus diferentes niveles (páginas 53-55). La prestancia del sector de comerciantes que arriba desde inicios del siglo XVIII a los diferentes territorios americanos, principalmente a mediados de la centuria, y las redes de relaciones que establecen (las analizadas por los autores son básicamente las familiares) en su proceso de integración e implantación en las nuevas áreas se convierten en unos ejes espectaculares a la hora de diseñar el análisis del valor de la familia y las redes familiares en su evolución histórica asentándose, igualmente, como base de un proceso de una mayor transcendencia y cronología.

A pesar de estas breves indicaciones, en general, la obra goza de una brillante estructuración, de una precisa exposición y, principalmente, de un envidiable carácter innovador. Una obra que adjunta una interesante así como completa bibliografía que permite acceder a una rápida visión sobre los diferentes estudios desarrollados en y sobre el área americana desde el valor analítico de las redes de familias en su proceso de formación. El panorama expresado por la presencia y

operatividad de la familia y, eminentemente, las redes de familia, ofrecen una visión muy sabrosa sobre la capacidad de este mecanismo a la hora de analizar la realidad social del área americana así como de ciertos territorios de la vieja Europa, principalmente en el ámbito hispano.

ALBERTO ANGULO MORALES

*Becario de Investigación del Departamento de Historia Medieval,
Moderna y de América de la Universidad del País Vasco*

JOSE RAMON GARCIA LOPEZ, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1992, 211 páginas.

Es bien sabido que hasta fechas bastante recientes el fenómeno migratorio transoceánico español no había recibido historiográficamente la atención merecida dada su relevancia tanto económica como social. Esta situación ha cambiado durante los últimos años en los que han florecido un número destacado de trabajos sobre el tema desde perspectivas muy diversas. Sin embargo dentro de este nuevo panorama uno de los aspectos menos atendidos ha sido el del análisis de la conducta ahorradora de los emigrantes y la transferencia de estos ahorros a su país de origen, así como las repercusiones económicas que ocasionaron. A este respecto, el trabajo que aquí se comenta supone una aportación destacada por cuanto abre una brecha en un tema que sin duda en el futuro conocerá numerosas aportaciones.

El libro opta por tratar de estudiar el fenómeno de las remesas de los emigrantes —entendidas éstas en un sentido amplio en el que se incluyen tanto las transferencias de capitales acumulados por los emigrantes, las remesas propiamente dichas y las donaciones altruistas realizadas por éstos— centrándose en primer lugar en especificar la forma en que estas remesas eran enviadas a España y las vías a través de las que se realizaron. En este sentido, la información que se aporta es muy útil para poder entender y aclarar los mecanismos concretos a través de los que estos flujos monetarios se movilizaban.

A continuación se lleva a cabo un estudio del fenómeno de las remesas a través de una secuencia cronológica, iniciándose por el período anterior a 1880, continuando con la llamada "época de oro" de las remesas (1880-1930) y finalizando con su declive desde la década de los treinta hasta finales de los cincuenta. A este respecto, creo que es discutible en la periodización realizada la adscripción de los años treinta a la tercera etapa. Su justificación por parte del autor estriba en el hecho de que desde comienzos de aquella década existen datos que permiten obtener por primera vez agregados oficiales (p. 15). Creo que ello no es razón suficiente y que hubiera sido más correcto situar estos años en el etapa anterior por cuanto son el cierre a la emigración en masa que se inició en la década de los treinta del siglo XIX.

Para la primera etapa, y ante la ausencia de fuentes adecuadas para realizar una reconstrucción agregada que permitiera una cuantificación de dichas remesas, el autor, a partir de documentación correspondiente a casas de banca, bancos y protocolos notariales fundamentalmente asturianos, trata de ejemplificar algunos casos notables de asturianos retornados, evaluando tanto los patrimonios que acumularon, como el destino que tuvieron sus ganancias americanas en la península, destacando a este respecto la compra de tierras, las actividades comerciales, los préstamos y las actividades empresariales. De esta forma se solventa la dificultad generada por carecer de datos más completos con la riqueza de los utilizados, lo que si por un lado permite obtener una visión bastante más precisa de lo que ocurrió en esos casos —normalmente grandes fortunas—, por otro plantea algunas reservas sobre la validez general de sus conclusiones.

En la segunda etapa se examina como influyó el desarrollo del moderno sistema bancario, tanto en España como en América, en los mecanismos de envío de las remesas y a su vez la importancia que éstas pudieron tener para el mencionado desarrollo. Ahora se disponen ya de algunos datos estadísticos con mayor agregación como puede ser el caso de los giros de América pagados por las casas de banca asturianas para el período 1881-1911, una estimación puntual para el período 1906-1910 para el conjunto de toda España, o los datos sobre giros efectuados a algunas entidades bancarias españolas en 1920-21 y giros pagados por la casa asturiana Herrero y compañía a cargo de banqueros de Londres, París y Nueva York en 1904-11.

Por último se analiza la tercera etapa en la que se cuentan con mejores datos estadísticos tanto para la década de los treinta como sobre todo para la postguerra. Estos ponen de relieve la gran importancia que estas remesas habían llegado a alcanzar para el conjunto de la economía española.

En las conclusiones señala el autor su renuncia a proponer una estimación del volumen de las remesas para cada período, lo que si bien es una opción respetable, no deja de echarse de menos, especialmente en la segunda y tercera etapa así como para todo el conjunto, una evaluación más precisa de la significación que para la economía española tuvieron éstas en cada momento. Quizás los datos presentados, que a mi juicio cuando se trata de series largas deberían haberse presentado en pesetas constantes, hacían posible, al ser cruzados con otras macromagnitudes, el haber arriesgado algo más en este terreno.

Tenemos en las manos un libro en el que el autor, que había realizado previamente destacadas aportaciones en el estudio del sistema financiero español en el siglo XIX, abre un camino en un terreno previamente muy poco transitado. Este trabajo pionero, de indudable valor, deberá ser prolongado en el futuro, bien por su propio autor que posee un excelente conocimiento de la materia y se encuentra por lo tanto en una óptima posición para ello, o por otros investigadores interesados en esta problemática.

VICENTE PINILLA NAVARRO
Universidad de Zaragoza

Esta nueva entrega de la editorial AMILAT, Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano, constituye una cuidada edición que reúne en un segundo volumen las ponencias presentadas en el X Congreso Mundial de Ciencias Judaicas realizado en Jerusalem, en agosto de 1989.

A diferencia del primer volumen, observamos mayor homogeneidad en la calidad y en la temática de los artículos que en su mayoría se ocupan de procesos socio-políticos de la primera mitad de nuestro siglo vinculados con el acontecimiento más relevante de la historia del judaísmo contemporáneo, es decir a la creación del Estado de Israel.

En esta oportunidad, los 19 trabajos que componen el texto fueron agrupados según 7 secciones temáticas, a saber: Colonización e Inmigración, Nacionalismo y antisemitismo, Regímenes Políticos y Comunidades Judías, Educación y cultura, América Latina y la creación del Estado de Israel, y por último literatura.

Respecto del primer ítem, con la excepción del trabajo de Zvi Loker sobre la participación de pioneros judíos en la colonización de la cuyana holandesa en la segunda mitad del siglo XVI, los demás artículos se hallaran referidos a la experiencia migratoria de los judíos de Europa oriental en diversos países de América Latina durante el siglo XIX y primera mitad del XX, particularmente a los ensayos colonizadores en áreas rurales, lo cual hace posible trazar puntos comparativos entre los diversos casos, al mismo tiempo que acceder a los peculiares matices de cada uno de los mismos.

Planteada la ecuación, son más las semejanzas que las diferencias en lo que a la implementación de los proyectos de colonización se refiere. El denominador común es el fracaso en la continuidad de las colonias¹, y el padecimiento de la primera generación de pioneros. El primer problema es planteado por Moshé Nes-El en la experiencia chilena a través de un abordaje de "*larga duración*" que incluye el derrotero de los diversos gobiernos de la primera mitad de nuestro siglo, con una perspectiva algo identificada con el discurso de las élites ochentistas de esta parte del continente —(califica a los colonos extranjeros como "*portadores de la civilización*")— indaga las causas del fracaso básicamente en 4 protagonistas que se interrelacionan: el gobierno chileno, las instituciones judías locales, y las internacionales, y la idiosincracia de los potenciales colonos. La consecuencia más cercana de dicho "fracaso", fue la imposibilidad de absorber a gran parte de los refugiados del régimen nazi. Dicho tema, ocupa el trabajo de Milgram sobre las fallidas tentativas de colonización agrícola para los refugiados judíos en Brasil entre 1936 y 1939, particularmente el

¹ Analizando la experiencia colonizadora en la Argentina, quien más ha profundizado este problema es H. AVNI. Ver *La agricultura judía en la Argentina: éxito o fracaso?*, en «Desarrollo Económico», Vol. 22, Nº 88, enero-marzo de 1983.

proyecto de la colonia de Rezende. En este caso el autor señala a la política antisemita del Estado Novo de Getulio Vargas como principal responsable del fracaso, (al respecto traza paralelismos con la política más liberal del gobierno argentino por aquellos años), y en menor medida a la rigidez en los modelos de la Asociación Colonizadora Judía —encargada de la implementación de las colonias— considerando la urgencia del momento histórico, y finalmente señala que tales proyectos no alcanzaron a “penetrar en la conciencia colectiva del judaísmo brasileño”, lo que sin duda fue una característica compartida por otras comunidades judías en latinoamérica. La política exterior antisemita del gobierno de Getulio Vargas, es retomada en profundidad a través del agudo trabajo de Tucci Carneiro quien desnuda la construcción de mitos y estereotipos de “*la historia oficial*”, rescatando “*la otra historia*”, aquella de las luchas de los inmigrantes por romper las barreras impuestas por el Estado Novo recuperada por las historias de vida. La conclusión es que si bien en Brasil nunca hubo pogroms, durante el período de Vargas se implementó una política inmigratoria restrictiva, “antijudía, expresión de un antisemitismo oficial Ocaracterizado de político y xenófobo”².

Prosiguiendo con el estudio de la comunidad judía en Brasil, el otro gran tema ligado a aquella dimensión social más cercana a la experiencia de los inmigrantes es analizada por Regina Igel a partir de una literatura de la inmigración generada por aquellos que denomina “*ficcionistas étnicos*”, “que aprendieron a escuchar antes que aprender a escribir”. La obra de los primeros novelistas brasileños de origen judío presenta como tema literario más estimulante, las duras condiciones de vida de los inmigrantes en las colonias de la Jewish en Río Grande do Sul: “Los meandros nada ejemplares de la historia inmigratoria del Brasil son poco conocidos fuera del ambiente académico especializado. Cupo a algunos descendientes de aquellos primeros inmigrantes llevar a conocimiento público, con sus novelas, cuentos y dramas, la faz oculta de esa misma historia. . .”³. En esta dirección, rescatando los relatos testimoniales de su propia madre, la Dra. Paulina Weintraub, conjuntamente con fuentes bibliográficas, José Itzigsohn investiga un tema poco conocido en la historiografía migratoria: La atención médica en las colonias agrícolas judías de la Argentina. Las colonias que estudia fueron tres importantes emprendimientos de la JCA: Moisés Ville en Santa Fé, colonia Clara en Entre Ríos, y la Barón Hirsch (Rivera) en la provincia de Buenos Aires. A través de una descripción de la situación sanitaria de las colonias, da cuenta de las precarias condiciones de vida en la etapa inicial de las mismas. La evolución del problema sanitario en tales enclaves, se halla acompañada por imágenes que retratan hábitos de vida, pautas culturales (prácticas informales de medicina doméstica), y las fronteras idiomáticas con los primeros médicos contratados por la Jewish, quienes no hablaban idish.

² *Judaica*. . . , p. 72.

³ *Judaica*. . . , p. 72.

El tópico de la inmigración contiene por último, un trabajo de Margalit Bejarano ⁴ (en el 1º tomo se ocupa del problema del antisemitismo) sobre los móviles de la inmigración judía a Cuba en los años 20'. Según este artículo, Cuba "emergió como un área periférica en la extensa corriente de emigración hacia los Estados Unidos". La isla era percibida por los judíos de Europa oriental, como una estación transitoria en el camino hacia el país del norte.

Otro importante grupo de trabajos, profundizan acerca de las tensiones entre las comunidades judías con grupos de poder de la sociedad global, y los respectivos gobiernos en época de crisis. Para el caso argentino los artículos de Ben-Dror y de Spektorowski, presentan la construcción de una imagen adversa del universo judío por parte de importantes ideólogos y formadores de la opinión pública. El primero da cuenta de la influencia del periodismo católico de diversos matices sobre la política inmigratoria restrictiva implementada por el gobierno argentino luego de las resoluciones de la conferencia de Evian de 1938 en que se intentó encauzar la emigración forzada de Alemania y Austria hacia nuevos canales "no comprometidos con los intereses americanos y británicos". Spektorowski por su parte, analizando "la imagen del judío en las corrientes integralistas y populistas", precisa con agudeza los puntos de encuentro y de divergencia entre los principales exponentes del nacionalismo integralista y los tributarios del nacionalismo de corte populista. Ambos, según el autor, "En el hecho mismo de querer crear una sociedad corporatizada y movilizada, atentaban no solamente contra todo pluralismo cultural, sino que, paradójicamente el judío les servía como espejo material, que reflejaba muy claramente lo producido por el modelo de organización nacional impuesto por la élite liberal" ⁵. En conexión con el problema de las tensiones entre la homogenización nacional, y la pervivencia de los particularismos, hallamos un interesante trabajo de Efraim Zadoff, acerca de las relaciones entre las escuelas judías de Buenos Aires, el gobierno, y el Vaad Hajinuj (Comité de Educación de la Jevra Kedusha Ashkenazit, más tarde AMIA) entre 1935 y 1943. Zadoff se pregunta acerca de los móviles que impulsaron al Consejo Nacional de Educación en el año 1938 a reglamentar e inspeccionar las escuelas privadas complementarias que no impartían la enseñanza obligatoria, tal como lo establece la ley 1420. El trabajo da cuenta de las repeticiones de la supervisión estatal sobre las escuelas judías, y el rol de Vaad Hajinuj como mediador intentando asistir a las escuelas en su adaptación a las exigencias del Consejo Nacional de Educación, así como trató de influir sobre éste último para que redujera su nivel de exigencias.

⁴ En el primer volumen la autora se ocupa del problema del antisemitismo. Ver AA.VV., *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano*, Editorial Milá, Buenos Aires, 1990.

⁵ *Judaica*, ..., p. 112.

Leonardo Senkman, especialista en el tema de los refugiados de los regímenes totalitarios europeos durante los años 30' y 40' ⁶, en esta oportunidad examina un tema poco estudiado con rigurosidad y muy cargado de mitos valorativos: "El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la Organización Israelita Argentina (OIA) entre 1949 y 1954". El autor se propone a través de fuentes diplomáticas israelíes evaluar el éxito o fracaso de la agrupación peronista judía en su propósito por captar el voto judío, así como en obtener beneficios según su agenda de intereses étnico-nacionales y religiosos comunitarios. Luego de un fino seguimiento de las relaciones entre la OIA, el gobierno, y la legación israelí, Senkman se pronuncia contra el prejuicio ideológico antiperonista "compartido por los grupos liberales de judíos norteamericanos", y concluye que "La OIA no jugó un rol central en la peronización de la comunidad judía a pesar que ésta se benefició de varias medidas que adoptó Perón por su iniciativa. Ejerció su actividad como grupo de presión y no como organización corporativa para lograr de la dirección comunitaria y de la Legación de Israel algunos homenajes y muestras de gratitud y lealtad a Perón y Eva, sin emplear tácticas coercitivas. . . Por su parte, Perón no creó la OIA para ensayar un proceso totalitario de *Gleichschaltung* de la comunidad judía, sino para disponer de un espacio judío leal desde el cual enunciar su discurso antirracista y pro-Israel con miras a cambiar su imagen, especialmente a ojos de los EE.UU." ⁷. Otro investigador que redescubre los prejuicios y mitos respecto del peronismo con la causa nacional judía, es Ignacio Klich quien indaga la presión de la Agencia Judía en la Argentina en 1946 para obtener el apoyo a la causa sionista en Palestina ante las Naciones Unidas. Klich señala que la política Argentina en el Medio Oriente no hubiera diferido en caso de haber asumido la Unión Democrática en el 46'. El artículo de Mario Sznajer sobre la crisis del judaísmo chileno durante el gobierno de la unidad popular (1970-73'), y la investigación de Bökser-Liwerant sobre la actitud de la sociedad y el gobierno de México frente a la partición de Palestina, retoman el problema de las relaciones de las respectivas comunidades judías con la sociedad global y el Estado en coyunturas particulares.

Otro núcleo de trabajos se halla referido a las "internas comunitarias" ⁸, enriqueciendo la visión de la comunidad étnica al señalar las heterogeneidades ideológicas y las luchas por el control de las

⁶ LEONARDO SENKMAN, *La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

⁷ *Judaica*. . . , p. 13.

⁸ HILDA SABATO en su artículo crítico a la corriente del pluralismo cultural en la Argentina, calificó a este tipo de abordajes como "historias endogámicas". Ver *El Pluralismo Cultural en la Argentina: Un balance crítico*, CISEA, Buenos Aires, 1988.

asociaciones más representativas de dicha comunidad. En el caso de la colectividad judía, hablar de política comunitaria significa hablar de sionismo, sobre todo a partir de los años 30' y en forma contundente en los 40', por haberse erigido en la ideología hegemónica que impregnó de una nueva identidad al judaísmo en general. Precisamente, el proceso de penetración del movimiento sionista en sus más diversos matices, ya por acción de dirigentes locales, o por impulso de redes comunitarias mundiales, es recreado por los artículos de Goldstein, Raicher, y de Schenkolewski-Kroll. El primero estudia el movimiento hebraísta en la Argentina a partir de tres componentes esenciales: la organización hebraísta en la Argentina, la representación diplomática israelí en Buenos Aires, y las escuelas judías y el movimiento sionista en la Argentina. Según Goldstein, "la creación del Estado de Israel generó una búsqueda constante de nuevos caminos para enfrentar la problemática del trabajo cultural en la Diáspora, con el fin de combatir el proceso de asimilación y preparar el terreno para una mayor identificación con israel y la concentración del pueblo judío en su patria histórica reconstituída" ⁹. El trabajo de Raicher señala la creación del Comité Uruguayo Pro-Palestina Hebrea durante la segunda guerra mundial, el cual se hallaba comprometido con la lucha nacional judía como parte de la causa general de liberación de las naciones sojuzgadas por el régimen nazi. Finalmente, Schenkolewski-Kroll, analiza una instancia anterior: la influencia del sionismo en la organización comunitaria del judaísmo argentino antes de la creación del Estado de Israel, particularmente la escalada de los partidos sionistas —la Federación Sionista y Poalei Zion— en el control de la principal asociación voluntaria israelita de la Capital Federal, antes Sociedad de Entierros, hoy AMIA.

Por último debemos mencionar un trabajo temáticamente exótico dentro del universo tratado, Sabine Horl Groenewold da cuenta acerca de una monografía de carácter apócrifo sobre un pintor cubista mexicano.

Sintetizando, esta nueva obra de editorial AMILAT reúne una muy buena selección de trabajos tanto por el completo respaldo documental de los mismos, como por los novedosos enfoques de alguno de ellos. Por todo lo expuesto, consideramos que este libro es de consulta obligatoria para los estudiosos del judaísmo latinoamericano, y para aquéllos que quieran repasar tramos de la historia social del continente a partir de nuevas relecturas.

FABIANA S. TOLCACHIER
(CONICET)

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. V, n° 28-29 — Juillet - Octobre 1993

ÉDITORIAL

Pierre Toulat

ARTICLES

Objectif: «Immigration zéro»

Philippe Farine

Associations de l'immigration et pouvoirs publics: éléments pour un bilan

Driss El Yazami

Les associations franco-maghrébines pour la création d'entreprises

Vincent Geisser

Réfugiés tsiganes en France

Jacqueline Charlemagne

Islam turc et Europe: vues d'Allemagne

Valérie Amiraux

DOSSIER: Hong Kong: échéance de 1997 et migrations

Hong Kong 1997: les enjeux de la Loi Fondamentale

Joëlle Choy

L'émigration et l'avenir de Hong Kong

Ronald Skeldon

Émigration et stabilité à Hong Kong

Siu-Lun Wong

Hong Kong: une culture de l'éphémère?

Kwok-Ying Lau

REVUE DE PRESSE: France

Politique de l'immigration: de la «génération Mitterrand» à la «génération Pasqua»

Antonio Perotti

NOTES DE LECTURE

Vancouver's Chinatown: racial discourse in Canada, 1875-1980 (de Kay J. Anderson)

Yu-Sion Live

Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650 (de Leslie Page Mach)

Marie Poinot

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Altreitalie

Rivista internazionale
di studi sulle popolazioni
di origine italiana nel mondo

International journal
of studies on the peoples
of Italian origin in the world

Numero 9

Anno IV

Gennaio-Giugno 1993

SAGGI

Le emigrate italiane in prospettiva comparata

- Scrivere le donne nella storia dell'immigrazione: il caso italo-canadese, *Franca Iacovetta*
- Immagini delle donne italiane in Australia: passato e futuro, *Roslyn Pesman Cooper*
- Il cambiamento socioculturale: le donne italo-australiane e la seconda generazione, *Ellie Vasta*
- L'immigrata in Brasile e il lavoro, *Lorraine Slomp Giron*
- Le altre protagoniste: italiane a Santa Fe, *Alicia Bernasconi e Carina Frid de Silberstein*
- Italiane ed emigrate, *Maddalena Tirabassi*

DIBATTITO

Donne e dimensione etnica: i punti di vista statunitensi

Le immigrate italiane in prospettiva comparata, *Donna Gabaccia*

Commento all'intervento di Donna Gabaccia, *Virginia Yans-McLaughlin*

RASSEGNA

Costo annuale degli abbonamenti: Abbonamento L. 60.000, Abbonamento sostenitore, L. 500.000, da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 658666/6503434 - Telex 224565 FONDTO I - Telefax (011) 6502777

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 5

Segundo Semestre

1993

La implantación de Servicios Locales de Salud. Problematicación del campo.
Susana BELMARTINO

Estado, política y mercado. Dimensiones del debate actual en la Argentina.
Hugo QUIROGA

La reciente crisis política brasileña: ¿nuevas señales para repensar la esfera pública política de la región?
Osvaldo IAZZETTA

Apatías y Utopías.
Silvana CAROZZI

Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio del Neuquén (1900-1930).
Daniel LVOVICH

El nivel tecnológico de la agricultura pampeana, 1880-1940.
Héctor SARTELLI

El sector agropecuario pampeano como demandante de maquinaria agrícola.
Graciela GARCIA

Alcances y fisuras de una intervención municipal. Los conflictos de "La vivienda del trabajador".
Ana María RIGOTTI

Universidad, Ciencia y Tecnología en Argentina.
Mario ALBORNOZ

Notas y Comentarios: Ricardo FALCON; Lilia P. de STUBRIN; Mario LATTUADA.

Notas bibliográficas: Alejandro HERRERO; Alejandro EUJANIAN; Martín CASTRO.

Coeditores: Departamento de Extensión Universitaria y CEDEHIS, Universidad Nacional del Litoral; CIESAL, Universidad Nacional de Rosario, GEHISO, Universidad Nacional del Comahue.

Sede editorial: 9 de Julio 2154, 2º piso - (3000) Santa Fe - Tel. (042) 24482 - Telefax: 21881